

IDAES-UNSaM

Maestría Historia

**Los avatares del rosismo y la historia
de los usos de la estrella federal
(1921–1954)**

Autor: Leandro N. Pankonin

Director: Daniel A. Lvovich

Septiembre de 2019

“Las paredes de la metrópoli siempre tuvieron esas leyendas de ¡viva Rosas! o de ¡muera Rosas! Cierta vez un español me preguntaba: – ¿Quién es ese Rosas que siempre veo ahí escrito a carbón? Le expliqué. Se me quedó mirando. ¡Increíble! – dijo—. Uds. poseen el único caso en la historia de un hombre que al cabo de más de setenta años de su muerte sigue estando vivo”

Encuesta Diario *Crítica*, 1954. Jorge Perrone

“Conocer los mitos es aprender el secreto del origen de las cosas. En otros términos: se aprende no sólo como las cosas han llegado a la existencia, sino también donde encontrarlas y como hacerlas reaparecer cuando desaparecen”

Mito y Realidad. Mircea Eliade

Índice

Agradecimientos	4
Abreviaturas	5
Introducción	6
Antecedentes	9
Marco teórico metodológico	22
Capítulo 1. Juan Manuel de Rosas y la estrella federal: una arqueología de sus usos, funciones y sentidos	29
La opacidad de la estrella federal o los indicios de su relativa ausencia	42
La flor nacional que no fue	47
La <i>Estrella federal</i> de Julio Cobos Daract.....	50
Rosas y sus representaciones historiográficas	53
Conclusiones	57
Capítulo 2. Las representaciones de Rosas en la prensa durante la primera mitad del siglo XX (1927–1954)	60
Apuntes sobre las encuestas.....	63
Rosas en el espacio escolar según las encuestas	72
Nudos del debate sobre los usos del pasado	75
Rosas y el criollismo	84
Rosas y San Martín.....	87
Rosas e Yrigoyen	90
Rosas y el “totalitarismo”	93
Rosas y Perón.....	98
Conclusiones	104
Capítulo 3. Las representaciones de Rosas, y su época, en la cultura masiva de la primera mitad del siglo XX. Una forma de imaginar el pasado de la nación (1927–1949)	107
Blomberg y “la roja sombra del Restaurador”	114

Los <i>efectos</i> de Blomberg y el rosismo	123
Un ciclo de canciones federales en la música popular de los años treinta	126
La época de Rosas en el éter	139
Vacarezza y La fiesta de Juan Manuel	145
Conclusiones	150
Capítulo 4. El rosismo como tradición política, la estrella federal como símbolo (1934– 1954)	153
Después de Caseros: lo hegemónico y lo subalterno en torno a Rosas	156
El lugar de los muertos en los rituales cívicos de la nación	159
Los orígenes del rosismo organizado (1934–1938)	162
Vuelta de Obligado ¿un lugar para recordar a Rosas? (1934–1953).....	170
El rosismo, el pueblo y la unidad nacional (1949–1951)	173
La estrella federal como emblema (1954)	180
Conclusiones	194
Conclusiones generales	197
Anexos	202
Anexo I. Comisiones territoriales de la OPPRRR, 1954	202
Anexo II. Estructura nacional de la OPPRRR, 1954.....	224
Referencias bibliográficas	227
Archivos y Fondos	227
Entrevistas propias	227
Periódicos.....	227
Publicaciones periódicas.....	228
Bibliografía	229
Fuentes primarias.....	229
Fuentes secundarias	236

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a Daniel A. Lvovich por haber confiado en mí desde un principio— casi sin conocerme— para acompañarme en este proyecto. Por su generosidad y dedicación en la tarea. Al CONICET, por haberme otorgado la beca que hizo posible desarrollar esta investigación. Sin ella, este trabajo no habría sido posible. A mis docentes de la Maestría de Historia del IDAES-UNSaM, por haber sido un espacio sumamente fértil para mi formación en estos años. En él, a nuestro sistema público de educación en el que me formé en todos sus niveles. A mis compañeros y compañeras del PHiC-UNGS, por haberme brindado muchas herramientas necesarias para realizar este trabajo.

A la enorme cantidad de personas que abonaron a esta investigación. La lista es sinceramente enorme pero no quiero dejar de nombrar a Gabriel Di Meglio por haberme brindado las primeras claves para pensar este problema; a Andrés Bisso, Marina Franco, Ezequiel Adamovsky, María Elena Fonsalido, Cristiana Schettini, Alejandro Cattaruzza y Pablo Cirio, por haber leído versiones parciales de esta tesis y haber aportado elementos importantes. A este último, Darío Pulfer y Facundo Nanni, por haberme brindado documentación de gran valor. A Antonio Vaccarezza y Eduardo Rosa por haberme brindado sus testimonios. A los trabajadores y trabajadoras del departamento de Archivos de la Biblioteca Nacional, por la enorme tarea que realizan y por haber sido sumamente generosos conmigo. En el mismo sentido a la Audioteca/Mediateca y Hemeroteca de la misma institución, al Instituto Bibliográfico “Antonio Zinny”, al Instituto de Investigaciones históricas “Juan Manuel de Rosas”, al archivo de la Universidad Di Tella, al Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” de la Universidad de Buenos Aires, a la Biblioteca teatral “Alberto Mediza” de la ciudad de La Plata, al CeDINPe, al CeDINCi y al Departamento de registro de obras y socios de SADAIC por haber respondido atentamente mis consultas y haberme aportado documentación valiosa para reconstruir esta historia.

A mi padre y mi madre por enseñarme a amar, y andar, este país y motivarme siempre a hundirme en la historia de nuestro pueblo. A los/as que no pierden la estrella, menos aun cuando el cielo se nubla, por interpelarme siempre. Y muy especialmente a

Agustín, Simón y Lucía por compartir todos los días de esta vida y hacerlos valer la pena de ser vividos

Abreviaturas

ALN: Alianza Libertadora Nacionalista

BIIHJMR: Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas

CPAPRJMR: Comisión Popular Argentina Para la Repatriación de los Restos del Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas

FREJULI: Frente Justicialista de Liberación

FRPER/IHAAER: Fondo Recortes periodísticos de Emilio Ravignani, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”,

IEF: Instituto de Estudios Federalistas

IIHJMR: Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas

INS: Instituto Nacional Sanmartiniano

JAHRRR: Junta Americana de Homenaje y Repatriación de los Restos del Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas

MHN: Museo Histórico Nacional

OPRRR: Organización Popular por la Repatriación de los Restos de Rosas

UCR: Unión Cívica Radical

Introducción

En esta tesis buscaremos analizar la historia de la construcción del símbolo de la estrella federal. Para esa tarea repasaremos aquellos materiales sobre los que entendemos que dicho símbolo se cimentó, así como sus contextos de producción y sus formas de circulación. Esto nos llevará a abordar –por un lado– la figura de Juan Manuel de Rosas y su época, a través de los distintos modos en que fue representado –a riesgo de ser esquemático– desde la producción historiográfica, desde la prensa, desde la cultura popular, desde la cultura masiva y desde el propio rosismo. En la misma dirección abordaremos aquellos elementos que hayan considerado a la planta localmente conocida como estrella federal, o bien al sintagma que le dio nombre, vinculándola con alguna forma de apelación a lo nacional¹. Aunque no dejamos de analizar el período anterior, esta indagación estará centrada en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. El punto de arranque en 1921, corresponde al año de publicación de la novela histórica *Estrella federal*, que es el primer contrapunto que hemos identificado entre la figura de Rosas y la planta en cuestión ya denominada de ese modo. El punto de llegada es 1954, año en que una organización que reclamaba la repatriación de los restos de Rosas adoptó como emblema una estrella roja de ocho puntas a las que denominó estrella federal. Es decir, cuando entendemos que el símbolo se cristalizó como tal.

En este sentido vale señalar que la pregunta general sobre la cual se apoyó este trabajo ha sido en torno a cómo construye, una determinada sociedad, sus representaciones e imágenes sobre el pasado de su nación. Más concretamente, ¿con qué materiales? La pregunta es excesivamente amplia, y su respuesta no es unívoca, sino que podría responderse de varias maneras posibles. De hecho, en nuestro país existe una amplia producción historiográfica que le ha prestado especial atención a este aspecto teniendo en cuenta elementos de los rituales escolares, la monumentalización del pasado y cierta liturgia conmemorativa. En parte con esos trabajos buscamos dialogar y discutir. Pero, al interior de esta gran pregunta, hay otra de mayor especificidad que orientó a este tra-

¹ Entendemos al sintagma como la articulación de dos palabras que son vehículo de sentido, ver: Roland Barthes, *Elementos de semiología* (Madrid: Alberto Corazón Editor, 1971)

bajo y es ¿con qué materiales se construye una tradición política? En pocas palabras, la parte de este problema que nos atañe es ¿cómo se hilvana o se forja una tradición sobre el pasado, y cómo utiliza, dialoga, convive, acopla o repele los materiales disponibles para acceder a él – mediado por representaciones, imágenes, etc.– en una determinada sociedad? Responder esta pregunta de una vez, y para siempre, sería imposible. Simplemente por el hecho de que partimos de la convicción de que este tipo de intervenciones tienen una raíz sumamente coyuntural. Es decir que consideramos que la acción de *hacer hablar* al pasado para decir algo sobre determinado presente se produce en determinado contexto y bajo determinadas relaciones de fuerza. Raymond Williams ha afirmado al respecto, que todo “proceso cultural” debe ser calibrado como “un sistema cultural que determina rasgos dominantes” y en ese sentido, la correlación de fuerzas existente organiza aquello que es “residual” o “emergente” en determinado contexto².

Ha sido en ese sentido que hemos utilizado a la estrella federal, como símbolo con carnadura propia, con el fin de intentar respondernos algunos de estos interrogantes en diversas coyunturas. Esta operación nos permitió transitar un camino inverso a otros autores que han abordado esta materia. Concretamente, en lugar de identificar una determinada tradición política, delinear sus contornos, e ir a rastrear la construcción de su propio pasado, hemos abordado un símbolo con fuerte gravitación dentro del vasto continente del nacionalismo del siglo XX argentino, a fin de poder explicar quiénes lo han utilizado, de qué modo y para qué. Esto nos empujó a desarrollar simultáneamente dos problemas. Por un lado, dado que los usos a los cuales nos abocamos guardaron una importante unidad de sentido con la figura de Rosas o bien con su época (al menos para la primera mitad del siglo XX consideramos que ha sido así, a partir de entonces entendemos que el símbolo ganó importantes niveles de autonomía), nos hemos visto en la necesidad de indagar, de manera central, la circulación de sus usos en distintos ámbitos. Esto nos permitió trabajar con fuentes distintas a las que han utilizado otros autores que analizaron las apelaciones a la figura de Rosas en los años treinta, cuarenta y cincuenta, los cuales en términos generales han acotado este problema a la polémica revisionista, con su biblioteca y sus rituales, en franco antagonismo con la historiografía liberal, con su biblioteca y sus rituales. Si bien todo recorte es lícito, entendemos que dichas fuentes son insuficientes para entenderlas como expresión del modo en que dicha sociedad construyó sus imágenes y representaciones sobre ese pasado. Porque entendemos que el

² Raymond Williams, *Marxismo y literatura* (Las cuarenta: Buenos Aires, 2009), pp. 160–168

fenómeno revisionista no es capaz de contener una diversidad de acontecimientos que se desarrollaron en esos años y bien pueden ser englobados en una categoría mayor, que en alguna medida lo comprende: el rosismo³. Más aún, partimos del hecho de que deben ser contempladas también una enorme cantidad de producciones que abordaron la figura de Rosas y su época, con una voluntad estética –no por eso menos ideológica– más que animadas por ser partícipes de la tensión maniquea entre revisionismo y liberalismo.

Juan Manuel de Rosas. Su vida, su drama, su tiempo de Carlos Ibarguren vendió nueve ediciones en diez años con un total de 42.000 ejemplares en Argentina y 100.000 en América. Además de recibir el premio Nacional de Literatura 1930⁴. Otro tanto podríamos decir de Manuel Gálvez, quien tuvo un importante éxito de ventas tanto con la serie de novelas históricas sobre los años de la Federación, como con la publicación de *Vida de Juan Manuel de Rosas* en 1940⁵. Según él mismo ha narrado en sus memorias, este libro llevaba vendido para mediados de esa década 120.000 ejemplares⁶. Pero creemos que estos datos asumen un tono distinto si los ponemos en diálogo con representaciones construidas bajo otros formatos que fueron consumidos por otros cientos de miles, o en algunos casos millones, de personas en esos años. La segunda cuestión sobre la que queremos llamar la atención es el hecho de que trabajar sobre los usos del símbolo de la estrella federal implicó una tarea retrospectiva, genealógica. Decimos esto porque abordamos el símbolo conociendo su cristalización, su inscripción y la naturalización de su sentido final– aunque siempre movable–. Pero lo que la historia de sus usos nos indica es que no existió nada en su “naturaleza” que explicara, o prefigurara, su canon posterior. Sumergirnos a identificar, analizar, entender y conjeturar sus desplazamientos nos interpeló a reflexionar sobre el carácter contradictorio, complejo y ambivalente sobre los que puede construirse una tradición política– cualquiera sea– que tra-

³ A lo largo de esta tesis utilizaremos la categoría de rosismo para referirnos a aquellos sectores que hayan reivindicado la figura de Rosas durante el siglo XX. En el caso de que la intención haya sido hacer referencia a la propia base de sustentación de Juan Manuel de Rosas durante el siglo XIX, será pertinentemente aclarado.

⁴ Milagros Gallardos, “Aproximación al concepto histórico de Carlos Ibarguren a través de su correspondencia y otros escritos”. En: *Diálogos*, DHI/UEM, v. 7, pp. 235–279, 2003. Disponible en: <http://www.periodicos.uem.br/ojs/index.php/Dialogos/article/view/37923/19624>

⁵ Manuel Gálvez, *La ciudad pintada de rojo* (Buenos Aires: Instituto Panamericano de Cultura, 1948); Manuel Gálvez, *Tiempo de odio y de angustia* (Buenos Aires: Espasa–Calpe Argentina, 1951); Manuel Gálvez, *Han tocado a degüello* (Buenos Aires : Espasa–Calpe Argentina, 1951); Manuel Gálvez, *Bajo la garra anglo francesa* (Buenos Aires : Espasa–Calpe, 1952); Manuel Gálvez, *Y así cayó don Juan Manuel* (Buenos Aires: Espasa–Calpe Argentina, 1954)

⁶ Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria II (Entre la novela y la historia/En el mundo de los seres reales)* (Buenos Aires: Taurus, 2003), pág. 426. Cabe aclarar que si bien la edición de *En el mundo de los seres reales*– de donde hemos tomado esta información– fue publicada originalmente en 1965, dicho libro contenía una serie de notas publicadas originalmente por el autor en *El Pueblo* entre noviembre de 1943 y diciembre de 1945.

baja con materiales diversos y heterogéneos para darle direccionalidad e intencionalidad en determinado sentido. Y esta, tal como lo afirmamos desde el principio, se inserta siempre en una coyuntura y una relación de fuerzas determinada.

Antecedentes

El problema de la nación, y sus derivas, ha sido muy transitado en la Argentina. Por empezar, cabe decir que el Estado ha sido un vector de construcción de nacionalidad fundamental, a través del cual se ha estudiado este problema⁷. Otro tópico de importancia ha sido el desarrollado en relación al estudio de lo nacional y sus alteridades internas como comunidades indígenas⁸ y afrodescendientes⁹. Lo mismo cabe decir con respecto a las indagaciones en torno al folklore¹⁰ y la cultura popular¹¹. Un cuarto tópico de importancia a nuestro entender lo constituyen aquellos estudios que han abordado lo nacional en relación al problema de los intelectuales y la formación de la cultura¹², así como en relación al rol y las formas de intervención de distintas expresiones artísticas¹³. Por último, no queremos dejar de nombrar a aquellos estudios que han abordado este problema en relación a la cuestión religiosa, muy particularmente en lo que respecta al

⁷ Juan Carlos Garavaglia, *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII–XIX*. (Buenos Aires: Prometeo, 2007); Tulio Halperín Donghi, *Una nación para el desierto Argentino* (Buenos Aires: Prometeo, 2010); Elías Palti. *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”* (Buenos Aires: FCE, 2002)

⁸ Para una bibliografía fundamental sobre este tema ver: Diego Escolar, *Dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina* (Buenos Aires: Prometeo, 2007); Diana Lenton. “Guerra y frontera: la Argentina como ‘país sin indios’”, en: Susana Villavicencio y María Inés Pacecca (comp.) *Perfilar la nación cívica en la Argentina. Figuraciones y marcas en los relatos inaugurales* (Buenos Aires: Ed. Del Puerto e Instituto Gino Germani-UBA, 2008); Rita Laura Segato, *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007); Héctor Hugo Trinchero, *Los Dominios del Demonio. Civilización y Barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco Central* (Buenos Aires: EUDEBA, 2000)

⁹ Alejandro Frigerio. “De la “desaparición” de los negros a la “reaparición” de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina”. En: Gladys Lechini (comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro* (Buenos Aires: CLACSO, 2008)

¹⁰ Martha Blache. “Folklore y nacionalismo en la Argentina. Su vinculación de origen y su desvinculación actual”, en: *Runa. Archivos para las Ciencias del Hombre*, FFyL–Universidad de Buenos Aires, 1991; Oscar Chamosa, *Breve Historia del folclore argentino. 1920-1970: Identidad, política y nación* (Buenos Aires: Edhasa, 2012)

¹¹ Pablo Alabarces, *Fútbol y Patria: el fútbol y las narrativas de la Nación en la Argentina* (Buenos Aires: Prometeo, 2002)

¹² Horacio González. *Restos Pampeanos: Ciencia, Ensayo y Política en la Cultura Argentina del Siglo XX* (Buenos Aires: Colihue, 1999); María Teresa Gramuglio, *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina* (Rosario: EMR, 2013); Domingo Ighina “La literatura nacionalista argentina: Creación y desarrollo de proyectos Político–culturales del nacionalismo Argentino (1930–1975)”, en: *Diálogos: Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, 10 (1), Universidade Estadual de Maringá, 2006

¹³ Mariana Giordano. “Nación e identidad en los imaginarios visuales de la Argentina siglos XIX y XX”, en: *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura*, N° 740, Madrid, 2009

catolicismo¹⁴. Esta exposición no agota la vastedad de enfoques en torno a este problema. Por nuestra parte, la manera en la cual procuraremos abordar el problema de lo nacional, será a través de sus pasados; así como también a través de la producción de símbolos, imágenes, arquetipos o canciones que se insertan siempre en una disputa por el sentido de lo que la nación representa, o debería representar. Asumir este punto de vista nos llevó a atravesar discusiones que sin duda entraron en diálogo de distinta manera con los tópicos que acabamos de exponer, o bien con otros.

En este sentido teniendo en cuenta las producciones que han analizado las formas de irrupción del pasado sobre el presente, para la coyuntura en cuestión, identificamos tres grandes perspectivas. Si bien trataremos de exponer cada una, cabe aclarar que no las entendemos como compartimentos estancos. En primer lugar cabe mencionar aquellos trabajos que han abordado este problema desde el registro de la memoria, haciendo énfasis particularmente en las formas de irrupción del pasado en el presente a través del recuerdo, el silencio y el olvido, y su relación con la historia. En este punto el trabajo de Diana Quattrocchi Woisson titulado *Los males de la memoria* publicado en 1995 ha sido señero. Aquella investigación expuso, la forma en que cierta memoria— en los términos de la autora— devino en historia oficial. A saber, la historiografía liberal fundada por Bartolomé Mitre. Allí desarrolló el derrotero por el cual aquella historia consiguió canon institucional. Toda su investigación consistió en demostrar la imposibilidad de estabilización del campo historiográfico argentino, permanentemente amenazado, y puesto en jaque, por una contra memoria, con voluntad de construirse en contra historia y más aún, algún día, en historia oficial. El trabajo de Quattrocchi Woisson, si bien importante por su carácter precursor en el desarrollo de las discusiones sobre las formas en que la sociedad argentina en distintas coyunturas usó y accedió al pasado, incurrió en el problema de reproducir y fortalecer la idea de que el campo historiográfico argentino—al menos de la primera mitad del siglo XX— era un territorio partido en dos mitades enfrentadas de manera irreconciliable. Es decir, identificó el choque frontal y manifiesto entre dos polos con contornos reconocibles en el tiempo, pero no así el poder disperso, la interacción y la circulación de representaciones que puede haber habido en otros ámbitos, e incluso las formas de circulación dentro de estas dos “mitades”¹⁵. Más cerca en el tiempo, el alemán Michael Goebel publicó en la argentina la versión de su

¹⁴ Loris Zanatta. *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946* (Buenos Aires: Sudamericana, 1999)

¹⁵ Diana Quattrocchi Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina* (Buenos Aires: Emecé, 1995)

tesis de doctorado a la que tituló *La Argentina partida: Nacionalismos y políticas de la historia*. Si bien su enfoque historiográfico no se desarrolló en torno al problema de la memoria, sino que su argumento fue construido a partir del concepto de “política de la historia”– en tanto “las formas en que se escribe y moviliza la historia con el objeto de afectar la distribución del poder político en una sociedad”¹⁶– traigo a colación aquí dicho trabajo porque entiendo que este tejió una línea de continuidad con el anterior en la propuesta de exponer un campo fracturado, manifiesto desde el título mismo que anuncia la obra. En este sentido resulta paradójico que ambos trabajos, que procuraron elaborar una crítica sobre el arsenal revisionista, a mi entender, quedaron sumamente seducidos por el canto de sus sirenas. Terminaron por asumir efectivamente la operación historiográfica del revisionismo que consistió en afirmar que la Argentina había tenido una historia “oficial”, que la fue tal, hasta que el revisionismo llegó a ponerla en jaque, al afirmar que había “otra historia”. Estos autores abonaron a la idea de que el campo historiográfico tenía sólo dos lugares posibles desde donde acceder al pasado. En este sentido, coincidimos con el diagnóstico de Alejandro Cattaruzza, cuando afirmó que:

Mientras construía un adversario homogéneo, el revisionismo se daba unidad a sí mismo; así, la invención y difusión de la imagen que planteaba la existencia de una lucha entre la “historia oficial”, un bloque sin fisuras, y sus impugnadores, otro conjunto que se pretendía uniforme, fue quizás el triunfo más importante del primer revisionismo.¹⁷

En segundo lugar existen una serie de trabajos que han abordado el problema de la irrupción del pasado en lo que atañe estrictamente a la construcción de tradiciones políticas. En tanto formas de organización selectiva del pasado para afirmar una identidad política en el presente bajo preceptos ideológicos. Dentro de este tópico cabe considerar una serie de trabajos que han abordado formas de construcción de tradiciones por parte de distintos partidos políticos de nuestro país, como es el caso del Partido Socialista¹⁸ y el Partido Comunista Argentino¹⁹; o bien experiencias movimientistas como el

¹⁶ Michael Goebel. *La Argentina partida: Nacionalismos y políticas de la historia* (Buenos Aires: Prometeo, 2013), pág. 11

¹⁷ Alejandro Cattaruzza, “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en: Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, *Políticas de la historia. Argentina 1860–1960* (Buenos Aires: Alianza editores, 2003) pág. 156

¹⁸ Ricardo H. Martínez Mazzola, *El partido socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890–1930)*. Tesis de doctorado, FFyL-Universidad de Buenos Aires, 2008. disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1879>

¹⁹ Alejandro Cattaruzza: “Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los años treinta”, en *Prohistoria*, n°11, 2007; Alejandro Cattaruzza: “Visiones del pasado y tradiciones nacionales

yrigoyenismo²⁰ o el peronismo²¹. Nos interesa traer a colación aquí el libro de Maristella Svampa titulado *El dilema argentino: civilización o barbarie*, a fin de rescatar la operación historiográfica con la que allí trabajó dado los puntos de contacto que encuentro con la presente investigación. La autora abordó al sintagma “Civilización o Barbarie” como una “imagen” y en ese sentido su trabajo consistió en analizar los usos de la misma en el registro histórico, sus formas de circulación, construcción de sentido, apropiación y reapropiación a fin de indagar los procesos de configuración de las tradiciones políticas más sobresalientes de cuño local hasta mediados del siglo XX. En ese sentido, afirmó “queríamos hacer ‘hablar’ en la historia a esa imagen, verla ‘trabajar’ en los diferentes espacios, con el objeto de aprehender algo esencial sobre la sociedad argentina”²².

Por último existen una serie de trabajos que han abordado este problema en tanto modalidades de usos del pasado. Es el caso de Alejandro Cattaruzza quien ha trabajado hondamente en conceptualizar dicha operación a partir del análisis de un cúmulo de usos del pasado que comprenden una diversidad de soportes distintos. Concretamente una variedad de imágenes, representaciones y evocaciones que pueden ser concebidas como puntos de condensación de un proceso de interpretación del pasado con el fin de intervenir en ellas tornando legítimas las posiciones presentes e influyendo en las coyunturas en las cuales se desenvuelven²³. Tulio Halperín Donghi por su parte ha sido

en el Partido Comunista Argentino (ca. 1925-1950)”, *A contracorriente*, vol. 5, n° 2, 2008, pp. 169-95; Daniel Lvovich y Marcelo Fonticelli: “Clase contra clase. Política e historia en el Partido Comunista argentino (1928-1935)”, *Desmemorias*, año VI, n° 23/24, 1999; Adriana Petra: “Los intelectuales comunistas y las tradiciones nacionales. Itinerarios y polémicas”, en: A. Mailhe (ed.), *Pensar al otro / pensar la nación: Intelectuales y cultura popular en Argentina y América Latina* (La Plata: Al Margen, 2010), pp. 301-339

²⁰ Ezequiel Gallo. *Alem, federalismo y radicalismo* (Buenos Aires: EDHASA, 2009); Tulio Halperín Donghi: “El enigma Yrigoyen”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 2, Buenos Aires, 1998.; Marcelo Padoan (sel.), *Jesús, el templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2002); Gerardo Aboy Carlés y Gabriela Delamata, “El Yrigoyenismo, inicio de una tradición”, en: *Documento de Trabajo* n° 3, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, 2003

²¹ Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo* (Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998); Halperín Donghi, Tulio. “El lugar del peronismo en la tradición política argentina”, en: Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (comp.), *Perón: del exilio al poder* (Buenos Aires: EDUNTREF, 2004)

²² Maristella Svampa, *El dilema argentino: civilización o barbarie* (Buenos Aires: Taurus, 2006), pág. 10

²³ Estos argumentos han sido desarrollados en una serie de trabajos: Alejandro Cattaruzza, “Dimensiones políticas y cuestiones historiográficas en las investigaciones históricas sobre la memoria” en *Storiografía*, Roma/Pisa, número 12, 2012; Alejandro Cattaruzza, “La nación y sus pasados en la Argentina de entre-guerras. Los historiadores, la enseñanza de la historia y el folclore en la escuela”, en *Entre pasados*, año XIII, número 23, 2004; Alejandro Cattaruzza: “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional” en Alejandro Cattaruzza (Dir.), *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina (Buenos Aires: Sudamericana, 2001); Alejandro Cattaruzza, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*

sumamente perspicaz en el análisis sobre el modo en que se imbricaron la “crisis” atravesada por la Argentina de fines de la década del veinte, consistente en haber “descubierto” su desplazamiento del destino de grandeza imaginado hasta entonces, y la creciente “tormenta del mundo” desenvuelta en esos años. Particularmente, en lo que a nosotros nos interesa aquí, le dedicó allí un importante trabajo a explorar los efectos que ese proceso tuvo en la construcción de una imagen alternativa de la experiencia histórica argentina. En sus propias palabras, haciendo alusión al curso tomado por el país a partir de 1930, afirmó que:

quienes emprendían el examen eran los marginados por el orden político que dominaba el presente argentino, y estaban de antemano dispuestos a buscar en su exploración del pasado nacional los materiales para una implacable acta de acusación contra las corrientes y tradiciones políticas de las que ese orden se proclamaba orgullosamente heredero.²⁴

Con todo, creemos que dicha afirmación debe ser matizada. Y aquí vale traer a colación un trabajo que resultó sumamente inspirador para esta investigación. Darío Macor puso mucha atención sobre la invención de la década del treinta en el debate político intelectual de la Argentina sesentista. Allí buscó horadar la naturalización de la “década del treinta” como unidad de sentido, para dejar expuesto que “su invención” resultó ser, a sus ojos:

producto del debate político/ideológico que, provocado inicialmente por el quiebre del “consenso liberal” acelerado precisamente por la gran crisis con la que se inicia la década, alcanzará su mayor densidad a partir de la caída de Perón y hasta bien entrada la década del setenta.²⁵

Así las cosas, y haciendo caso a dicha hipótesis, nos cabe la siguiente pregunta: ¿la idea de la *vuelta* de Rosas como emergente— único y casi mecánico— de ese proceso, no puede ser pensado como una de las cavidades de dicha invención? Más aun, en diálogo con la operación que Macor desarrolló allí, creemos que es dable matizar, por un lado, el lugar que las imágenes de la “década del treinta” le otorgaron a Rosas. Y por

(Buenos Aires: Sudamericana, 2007); José Carlos Chiaramonte, *Usos políticos de la historia* (Buenos Aires: Sudamericana, 2013)

²⁴ Tulio Halperín Donghi. *Argentina y la tormenta del mundo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003), pág. 52

²⁵ Darío Macor, “Imágenes de los años treinta. La invención de la década del treinta en el debate político intelectual de la Argentina sesentista”, en *Documento de Trabajo* N° 3, Programa de Estudios Interdisciplinarios de Historia Social (Santa Fe: UNL, 1995), pág. 2

otro lado, prestar atención al hecho de que dicha “invención” pudo haber *aplastado* otras imágenes de Rosas que se encontraban en circulación en esos años, habiendo jerarquizado al revisionismo en una lectura hecha al calor de los años sesenta.

Una arena común entre ciertas perspectivas abocadas a las formas en que el pasado ha sido usado, así como también a la construcción de tradiciones, entendemos que se encuentran contenidos en trabajos que han abordado el problema de la nación, prestándole especial atención a las celebraciones, rituales y conmemoraciones²⁶. Andrés Bisso y Emanuel Kahan han sistematizado de forma sumamente interesante una serie de elementos comunes a estos abordajes en la “Introducción” al trabajo de compilación que realizaron junto con Leandro Sessa, titulado *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930–1943)*. En primer lugar llamaron la atención sobre el modo en que es dable que pasado, presente y futuro se conjuguen a través de la acción política, no solo “en el quehacer profesional de los historiadores sino [también] en el de los actores que, al disputar sentidos acerca del pasado, a la vez lo reconstruyen”²⁷. En este sentido agregaron que la “apelación al pasado es de uso extendido entre aquellos actores que buscan legitimar, en el presente, marcos de acción programáticos que siempre se sitúan en algún grado de futuro. Pero no solo apelando al pasado, sino también al olvido”²⁸. En tercer lugar, ya haciendo alusión a los usos específicamente políticos del pasado, plantearon el problema de la “intencionalidad”:

Eso que puede ser definido como lo *político* en las conmemoraciones es la intención de convertir a la historia en aleccionadora y legitimadora de la acción en el presente, imponiendo la voluntad manifiesta de convenir que el *tiempo* es pasible de ser traducido y que— como señalara Umberto Eco en relación a los idiomas— es posible “decir casi lo mismo” acerca de fenómenos situados en temporalidades distantes, siempre y cuando se *recupere* (es decir, se construya) el mismo sentido, por fuera de la literalidad.²⁹

²⁶ Reconocemos como precursor el trabajo de Lilia Ana Bertoni, “Construir la nacionalidad: Héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani*, Tercera Serie, n° 5, 1992, pp. 77-111; Andrés Bisso, Emmanuel Kahan y Leandro Sessa (Ed.), *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930-1943)* (La Plata: Ceraunia, 2014); Javier A. Trímboli, “1979: La larga celebración de la conquista del desierto”, en: *Corpus* Vol. 3, N° 2, 2013. Disponible en: <http://corpusarchivos.revues.org/568>; Pablo Orttemberg, “La política en escena: rituales, símbolos y representaciones, siglos XIX y XX”, en: *Sección Dossiers de la Plataforma Virtual del Programa Interuniversitario de Historia Política*, n°36. Disponible en: <http://historiapolitica.com/dossiers/rituales/>

²⁷ Andrés Bisso y Emmanuel Kahan, “Introducción”, en: Andrés Bisso, Emmanuel Kahan y Leandro Sessa (Ed.), *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930-1943)*, pág. 11

²⁸ Ídem, pág. 13

²⁹ Ídem, pág. 14

En esta misma dirección han subrayado el problema de la “impertinencia”, al afirmar que el “transcurso del tiempo, que para los historiadores profesionales pareciera ser el meollo de su distinción, puede ser pensado, desde la *política*, como una mera accidentalidad”³⁰. Han llamado la atención también sobre el hecho de que del mismo modo que “el presente apela a un pasado para legitimar discursos, prácticas y programas de intervención futura, puede ser la conmemoración del pasado la que permita introducir consideraciones acerca del presente”³¹. En esa dirección Bisso y Kahan afirmaron que las conmemoraciones pueden cumplir una función de “traducción” para la “*voluntad política*”. Así como también “acompañar una temporalidad frente a un hecho del pasado que o bien se *impone* o que se construye algo más deliberadamente, en conciencia con los réditos políticos posibles derivados de la identificación”³². Esta forma de abordar el problema llevó a estos autores a concluir que “ya no solamente los documentos oficiales configuran las formas de conmemorar el pasado, sino también un amplio abanico de memorias que se caracterizan por su adscripción política, profesional, étnica o religiosa e, incluso, de género” en las que “conviven diferentes perspectivas *oficializadoras*, no todas provenientes de fuentes estatales”³³.

Llegado a este punto, cabe traer a colación toda una serie de trabajos que han abordado el problema de la nación —y por qué no, también de la apelación a sus pasados— a través del análisis de los usos de símbolos, arquetipos, imágenes y canciones. Un antecedente importante en este sentido es el artículo de Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian “Héroes patricios y gauchos rebeldes”, donde los autores reconstruyeron el largo proceso de apropiación estatal de la figura del gaucho³⁴. Matías Emiliano Casas, en *Las metamorfosis del gaucho*, ha ido explícitamente a la saga de estos aportes planteándose nuevas preguntas. Así afirmó que las “metamorfosis” no refirieron a “las transformaciones experimentadas por los gauchos en tanto sujetos característicos de la campaña decimonónica, sino más bien a los desplazamientos y reformulaciones de sus distintas representaciones”. En ese sentido su trabajo se asentó directamente sobre “las formas, prácticas y simbólicas, en las que fue evocado” el gaucho³⁵. La estrategia de

³⁰ Ídem, pág. 15

³¹ Ídem, pág. 20

³² Ídem, pág. 22

³³ Ídem, pág. 24

³⁴ Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, “Héroes patricios y gauchos rebeldes. Tradiciones en pugna”, en: Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, *Políticas de la historia. Argentina 1860-1960* (Buenos Aires: Alianza editores, 2003) pp. 217-264

³⁵ Matías Emiliano Casas, *Las metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires 1930-1960* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2017), pág. 13

seguir al gaucho con la pregunta de qué tienen sus puestas en uso para decirnos acerca de la coyuntura en la cual han sido utilizados, va de la mano de las preguntas que nosotros nos estamos haciendo con la estrella federal. Esteban Buch, por su parte, analizó en *O juremos con gloria morir: una historia del Himno nacional argentino, de la Asamblea del año XIII a Charly García* la historia del himno a partir de los usos, apropiaciones y resignificaciones que se dieron desde su composición hasta fines del siglo XX. Su manera de exponer el problema a partir de tres movimientos: a saber “la invención”, “la recepción” y “la inscripción”; ha sido sumamente inspirador para pensar el modo de exponer nuestro trabajo³⁶. Otro tanto podemos decir sobre *La marchita, el escudo y el bombo*, del propio Buch y Ezequiel Adamovsky donde se analiza la historia de dichos emblemas, procurando identificar sus antecedentes, puntos de clivaje y resignificaciones, a fin de exponer sus itinerarios y polisemias antes de “cristalizarse” como tal. En los términos de los autores, lo que se propusieron fue iluminar “la productividad e iniciativa de las bases del peronismo, su capacidad de generar sus propios emblemas, de reapropiarse de los que proponía el liderazgo imprimiéndoles nuevos sentidos y de disputar a través de ellos los mensajes que venían desde arriba”³⁷. Con las diferencias del caso, pero en una dirección similar, Mariano Plotkin analizó en *Mañana es San Perón* la “conversión” del 1° de mayo y el 17 de octubre en “rituales peronistas” a partir de 1946 llamando la atención sobre la operación de apropiación de la primera e invención de la segunda³⁸. También haciendo foco sobre el fenómeno peronista, Marcela Gené se dedicó a analizar el uso de imágenes y las formas de representación de los trabajadores durante el ciclo 1946–1955. Allí dio cuenta, entre otras cosas, del modo en que el peronismo supo construir su identidad política y transmitió valores y mensajes a la sociedad argentina de la época, haciendo suyas— entre otras— imágenes en disponibilidad que tenían circulación previa. La autora analizó el modo en que fueron utilizados afiches, folletos, documentales, películas y publicidades a fin de desentrañar — y he aquí nuestro principal interés en este trabajo— los materiales con los que el Estado peronista construyó los mensajes que enviaba a su pueblo³⁹.

³⁶ Esteban Buch, *O juremos con gloria morir. Una historia del Himno Nacional Argentino, de la Asamblea del Año XIII a Charly García* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2013)

³⁷ Esteban Buch y Ezequiel Adamovsky, *La marchita, el escudo y el bombo* (Buenos Aires: Sudamericana, 2016), pág. 13

³⁸ Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón* (Buenos Aires: Ariel: 1994)

³⁹ Marcela Gené, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005)

Ahora sí, volviendo sobre nuestro argumento, el elemento a través del cual hemos elegido indagar los usos del pasado en cuestión y la construcción de una – o más de una– tradición política es la estrella federal. En ese sentido cabe aclarar que no hemos encontrado trabajos anteriores que hayan abordado la historia de los usos de este símbolo. Tal como lo hemos adelantado anteriormente, un punto de clivaje en su historización, fue el desplazamiento que consistió en el pasaje de una serie de usos dispersos del sintagma y las imágenes de la planta de la estrella federal a la condensación icónica de una estrella de ocho puntas que absorbió la denominación de estrella federal, el rojo federal presente en las brácteas de la planta y el acople con la figura de Juan Manuel de Rosas. No pretendemos explicar unos usos como la prehistoria lineal y mecánica de los otros, pero sí como retazos de una historia común. Serán justamente esos retazos, y sus espacios de producción, de circulación y consumo los que procuraremos abordar en este trabajo. Es ese abordaje el que nos llevó a indagar por igual las producciones de sentido en torno al pasado rosista, en el ámbito de la historiografía, y el de la cultura de masas. A partir de los elementos expuestos cabe decir que nuestra investigación se ha visto nutrida– al menos– por tres grandes áreas de estudio. Por una parte, aquellas investigaciones en torno a los símbolos, arquetipos e imágenes como forma de apelar a lo nacional, tal como lo hemos reseñado anteriormente. En segundo lugar los estudios en torno a la nación, lo nacional y el nacionalismo, muy especialmente aquellos que tuvieron la evocación de la figura de Rosas, y a su época, por protagonista. Y en tercer lugar los estudios que han analizado el desenvolvimiento de la cultura masiva durante la primera mitad del siglo XX, y sus efectos sobre la construcción de la nación en ciernes, muy particularmente aquellos que han abordado las representaciones de Rosas, y su época, en esos años.

Con respecto al desarrollo de las corrientes nacionalistas durante las primeras décadas del siglo XX existen trabajos que preocupados por identificar su momento fundante, lo han definido como un movimiento político y cultural conformado durante el centenario de la revolución de mayo⁴⁰. Vale subrayar que el problema de las tradiciones nacionalistas en la Argentina ha sido mayormente tematizado en relación a sectores políticos de derecha con énfasis en el ciclo histórico que va del primer centenario de la Revolución de Mayo hasta el primer peronismo con tópicos como el antisemitismo⁴¹, el

⁴⁰ María Inés Barbero y Fernando Devoto, *Los Nacionalistas 1910–1932* (Buenos Aires: CEAL, 1983)

⁴¹ Daniel A. Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina* (Buenos Aires: Javier Vergara Editor, 2003)

desarrollo y surgimiento de organizaciones nacionalistas de derecha en esos años⁴² y sus vinculaciones con el fascismo europeo⁴³. Los años treinta fueron sumamente ricos en institucionalización de efemérides, lo cual aparejó cuantiosos debates sobre personalidades, fechas y emblemas, y en ese sentido se discurió sobre el sentido de dichas operaciones⁴⁴. Es el caso, por ejemplo, de los debates sobre el rol histórico José de San Martín⁴⁵ y Domingo Faustino Sarmiento. También fue entre fines de los años veinte y principios de los años cuarenta que se desarrollaron una serie de debates –extraoficiales las primeras, de cuño estatal las segundas– por la elección de la flor nacional argentina. Por la importancia que tiene para nuestro trabajo la corriente revisionista merece un comentario aparte, la cual buscó desde los años treinta poner en discusión los pilares de la tradición liberal en la Argentina. Más aun por el hecho de haber puesto en el centro de su reivindicación a la figura de Juan Manuel de Rosas⁴⁶.

Por otro lado existen un cumulo de trabajos que han analizado el desarrollo de fenómenos de la cultura masiva desde principios del siglo XX. El concepto de cultura masiva, no es univoco. Nuestra mirada sobre este concepto se encuentra en consonancia con lo planteado por Graciela Montaldo, en la afirmación de que la definición de este fenómeno no está dado por el hecho de pertenecer, o expresar, a un sector social especí-

⁴² Sandra Deutsch Mc Gee, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900–1932: la Liga Patriótica Argentina* (Buenos Aires: Manantial, 2001); Marcus Klein, “Argentine Nacionalismo before Perón: The Case of the Alianza de la Juventud Nacionalista, 1937-1943”, en: *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 20, n° 1, January 2001

⁴³ Marysa Navarro Gerassi, *Los Nacionalistas* (Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1968); Federico Finchelstein, *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002)

⁴⁴ María Dolores Bejar, “Altars y banderas en una educación popular. La propuesta del gobierno de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires, 1936–1940”, en VV.AA, *Mitos, altares y fantasmas. Aspectos ideológicos en la historia del nacionalismo argentino* (La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/UNLP, 1992); Fernando Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002)

⁴⁵ Eduardo Hourcade, “Ricardo Rojas hagiógrafo (A propósito de El Santo de la Espada)”, en: *Estudios Sociales*, Santa Fe, año VIII, n° 15, 1998

⁴⁶ Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires: Sudestada, 2009); Tulio Halperin Donghi, *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005); Julio Stortini, *El revisionismo histórico argentino visto a través del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 1938-1971*, Tesis Maestría en Historia, Universidad Torcuato Di Tella, 2003; Diana Quattrocchi Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina* (Buenos Aires: EMECÉ, 1995). Reconocemos como valiosas fuentes para esta tarea, las biografías (o bien autobiografías) existentes sobre personalidades que expresaron hitos en la historia de esta tradición historiográfica y política, como ser Carlos Ibarguren, Julio Irazusta, Manuel Gálvez y José María Rosa. Ver: Carlos Ibarguren, *La Historia Que He Vivido* (Buenos Aires: Peuser, 1955); Julio Irazusta, *Memorias: historia de un historiador a la fuerza* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1975); Noriko Mutsuki, *Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino* (Buenos Aires, Biblos, 2004); Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria* (I y II) (Buenos Aires: Taurus, 2003); Pablo Hernández, *Conversaciones con José María Rosa* (Buenos Aires: Colihue/Hachette, 1978); Enrique Manson, *José María Rosa: el historiador del pueblo* (Buenos Aires: CICCUS, 2008)

fico, sino que por el contrario su característica central es “la combinación de prácticas y el desarrollo de sistemas de producción y difusión modernos”⁴⁷. Es justamente este elemento el que redundó en haber puesto en contacto diferencias y zonas de confrontación, por medio de la mezcla, el caos, la apropiación y el conflicto⁴⁸. A lo que agregó luego:

Las masas no son un sujeto social, ni siquiera llegan a ser una categoría política; son el nombre que en muchas formas culturales adquieren los fenómenos de mezcla y apropiación de las prácticas de diferentes sectores sociales y culturales y las zonas de contacto entre ellos, un tipo de relación social en la cual la cultura tiene un rol central. Por eso es siempre el nombre de un objeto ambiguo, constituido a partir de relaciones conflictivas. Se trata de la forma en que energías sociales se aglutinan –temporalmente– en núcleos activos que terminan teniendo efectos en la escena social más general. Estos pueden no ser inmediatos ni permanentes, pero generan algunos nuevos tipos de conductas socioculturales. Son disparadores.⁴⁹

En un trabajo reciente, Sandra Gayol y Silvana A. Palermo, han reunido un conjunto de trabajos que hicieron operativa esta categoría a través de una serie de análisis de casos históricos. Los cuales dialogan en buena medida con muchos aspectos de esta investigación, en el sentido de que comparten la preocupación por indagar el modo en que el desenvolvimiento de distintos soportes de la cultura masiva de la primera mitad del siglo XX aportaron *materiales* a esa sociedad para representarse distintos problemas de su tiempo⁵⁰. Por su parte, haciendo foco ya en el problema del contenido de estas expresiones, el investigador norteamericano Mathew Karush ha afirmado que el cine, la radio y la música que se produjeron en la Argentina entre los años veinte y treinta enfrentaron una dura competencia con el jazz y el cine de Hollywood, lo cual condujo a los productores culturales locales “a competir a partir de ofrecer aquello que la cultura extranjera no podía dar: la autenticidad nacional”⁵¹. Pero dicha autenticidad nacional no se construyó sobre elementos aleatorios. Karush llamó la atención sobre el hecho de que las elites locales, tal como había sucedido en el resto de América Latina, durante el siglo

⁴⁷ Graciela Montaldo, *Museo del consumo: archivos de la cultura de masas en Argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016), pág. 15

⁴⁸ Ídem, pág. 21

⁴⁹ Ídem, pág. 41-42

⁵⁰ Sandra Gayol y Silvana A. Palermo, “Política de masas y cultura de masas: recorridos y convergencias”, en: Sandra Gayol y Silvana A. Palermo (ed.), *Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*, (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018), pp. 13-27

⁵¹ Matthew B Karush, *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920–1946)* (Buenos Aires: Ariel. 2013), pág. 19

anterior habían adoptado muchos productos y prácticas culturales europeas, de modo tal que ofrecían elementos muy poco idiosincrásicos. De este modo, fueron las prácticas culturales de las clases populares— o bien el imaginario en torno a lo que esas prácticas representaban— las mejor ponderadas para ser rediseñadas como auténticamente argentinas⁵². En este punto le hemos prestado especial atención a aquellas producciones que han analizado estos fenómenos en relación al modo en que han abonado al devenir y la construcción de un sentido de lo nacional. Un trabajo de fundamental importancia en este sentido ha sido *El discurso criollista* de Adolfo Prieto, quien analizó las funciones que el criollismo tuvo en su aporte a la construcción de la nacionalidad argentina entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX⁵³. Esta obra ha sido actualizada de un modo sumamente interesante por los trabajos más recientes de Ezequiel Adamovsky, quien llamó la atención sobre la rigidez de la cronología que Prieto había establecido para el criollismo, además de prestarle atención a otros soportes, más allá del circo y el folletín, que dieron cuenta de la pregnancia de este fenómeno a partir de los años veinte. Un aporte sumamente interesante ha sido el modo en que este autor mostró al criollismo como producto de la inventiva popular que creció “de abajo para arriba”, sobre el precepto de que antes de haber sido apropiado por el Estado y los sectores de elite, fueron las clases populares la que le dieron vitalidad⁵⁴. Dentro esta saga han sido un aporte especialmente importantes para nuestra investigación, aquellos trabajos en los que el autor procuró desentrañar los vínculos entre el criollismo popular y visiones “críticas” de la historia, o bien concretamente con el revisionismo⁵⁵. En lo que atañe a la palabra

⁵² Ídem, pág. 28

⁵³ Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (Buenos Aires: Sudamericana, 2006).

⁵⁴ Ezequiel Adamovsky, “La cuarta función del criollismo y las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino (desde las primeras novelas gauchescas hasta c. 1940)”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani*, n° 41, segundo semestre 2014, pp. 50-92; Ezequiel Adamovsky, “Criollismo, política y etnicidad en la obra de Martín Castro, cantor anarquista (c. 1920-1950)”, en: *Quinto Sol*, vol. 20, n° 3, 2016, pp. 1-26; Ezequiel Adamovsky, “La cultura visual del criollismo: etnicidad, 'color' y nación en las representaciones visuales del criollo en Argentina, c. 1910-1955”, en: *Corpus: Archivos virtuales de la alteridad americana*, diciembre 2016, pp. 1-14; Ezequiel Adamovsky, “La dimensión étnico-racial de las identidades de clase en Argentina: el caso de Cipriano Reyes y una hipótesis sobre la “negritud” no diaspórica”, en: Florencia Guzmán y Lea Geler (ed.), *Cartografías afrolatinoamericanas: perspectivas situadas para análisis transfronterizos*, Buenos Aires (Buenos Aires: Biblos, 2013), pp. 87-112; Ezequiel Adamovsky, “El criollismo en las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino, 1945-1955”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 26, n° 1, 2015, pp. 31-63.; Ezequiel Adamovsky, “Criollismo, política y etnicidad en las ideas y el folklore de Eusebio Dojorti (Buenaventura Luna)”, en: *Studies in Latin American Popular Culture*, vol. 34, 2016, pp. 242–271.

⁵⁵ Ezequiel Adamovsky, “El criollismo como canal de visiones críticas sobre la historia argentina (desde el Martín Fierro hasta c. 1945)”, en: *Anuario IEHS*, n° 32 (1), mayo de 2017, pp. 25-50; “¿Un “revisio-

escrita, además del folletín tuvieron una gran importancia para estos años el despegue de la industria editorial de libros como bien de consumo popular, donde las editoriales TOR⁵⁶ y Anaconda ocuparon un lugar central, así como la prensa gráfica⁵⁷.

Otro fenómeno de suma importancia para nuestra investigación, ha sido el desarrollo de la música popular. Aquí nuestra atención estuvo puesta especialmente en un importante ciclo de canciones de temática federal con gran circulación en los años treinta, al mismo tiempo que—también— se debatían los ritmos musicales y su entidad como expresión de lo nacional⁵⁸. Vale decir que si bien este tema ha sido tratado lateralmente en algún trabajo previo⁵⁹, no hemos encontrado ninguna investigación focalizada particularmente en los avatares de la canción federal durante los años treinta. Otro fenómeno de gran envergadura durante este ciclo, y de central importancia para nosotros ya que puso en escena historias de Rosas y su época para grandes públicos, fue el radioteatro⁶⁰. Por último, no queremos dejar de nombrar la presencia de este fenómeno también en el mundo del teatro.

Cabe subrayar que el único trabajo que hemos encontrado con voluntad de contener todas estas expresiones en un mismo análisis, de suma importancia para nosotros,

nismo popular”? Criollismo y revisionismo histórico en Argentina”, en: *Historia da Historiografia*, Brazilian Society for History and Theory of Historiography; Ouro Preto n° 24, agosto 2017, p. 77-96

⁵⁶ Carlos Abraham, *La editorial TOR. Medio siglo de libros populares* (Temperley: Tren en movimiento, 2016); Luis Alberto Romero, “Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares”, en: Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social* (Buenos Aires, Sudamericana, 1990)

⁵⁷ Sylvia Saítta estudió hondamente el rol de la prensa en la construcción de la cultura popular, básicamente, durante la década del veinte, a través de la experiencia del diario *Crítica*. Ver: Sylvia Saítta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920* (Buenos Aires, Siglo XXI: 2013), pág. 298-302

⁵⁸ Emilio De Ípola, “El tango en sus márgenes”, en: *Revista Punto de Vista* n° 25, 1985; Florencia Garra-muño, *Modernidades primitivas: tango, samba y nación* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007); Gustavo Varela, *Tango y política. Sexo, moral burguesa y revolución en Argentina* (Buenos Aires: Ariel, 2016)

⁵⁹ Julia Chindemi y Pablo Vila, “La música popular argentina entre el campo y la ciudad: música campe-ra, criolla, nativa, folklórica, canción federal y tango”, en: *Capa*, vol. 19, n° 34 (2017). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14393/ArtC-V19n34-2017-1-01>; Ricardo Ostuni, *Viaje al corazón del tango* (Buenos Aires: Lumiere, 2000)

⁶⁰ Aquí le cabe una especial mención a *Bajo la Santa Federación* que salió al aire desde junio de 1933 convirtiéndose en un enorme éxito, que llegó al cine en 1935. Cabe subrayar que no fue esta la única narración sobre la época de Rosas en llegar a la pantalla grande en esos años. Para los radioteatros, ver: Mónica Berman, *La construcción de un género radiofónico: el radioteatro* (EUDEBA/PROTEATRO, 2018); Juan Carlos Dido, *Radioteatro y cultura popular, el radioteatro argentino en la época de oro (1930 – 1950)* (Buenos Aires: Editorial MAIPUE, 2014); Lauren Rea, *Argentine Serialised Radio Drama in the Infamous Decade, 1930-1943: Transmitting Nationhood* (Farnham: Ashgate, 2013); Sylvia Saítta, “Los usos de la historia en los comienzos de la radio argentina”, XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia Lugar: Mar del Plata; Año: 2017. Por la producción cinematográfica, ver: Agustín Neifert, *Rosas y su época en el cine argentino* (Buenos Aires: Ediciones Fabro, 2012); Nicolás Suárez, “Amalia en el cine: 1936, la conquista de la ciudad”, en: Cuadernos de literatura, vol. XXII, n°43, enero–junio 2018, pp. 208–227; Ana Laura Lusnich, *El Drama Social-Folklórico. El universo rural en el cine argentino* (Buenos Aires: Biblos, 2007); Estela Erausquin, *Héroes de película: el mito de los héroes en el cine argentino* (Buenos Aires: Biblos, 2008)

en tanto antecedente, es *Proyecciones del rosismo en la literatura argentina*, que reunió una serie de trabajos realizados como resultado de un seminario dictado por Adolfo Prieto en 1959 en el Instituto de Letras de la Universidad Nacional del Litoral que llevó ese mismo nombre⁶¹.

Marco teórico metodológico

Por todo lo expuesto, podemos decir que nuestro trabajo se enmarca, a grandes rasgos, en el vasto campo de investigaciones sobre la nación, lo nacional y las tradiciones políticas nacionalistas. Entrado el siglo XX, el desarrollo de este problema fue en crecimiento, especialmente en el contexto de entreguerras, y retomado con énfasis en la segunda posguerra. Nuestra aproximación al problema se apoya centralmente en los debates desarrollados a partir de la obra fundamental de Benedict Anderson *Comunidades imaginadas* donde afirmó que “las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo con el que son imaginadas”⁶², subrayando la idea de nación como construcción social e histórica. En ese sentido, y tal como lo hemos venido exponiendo, la entrada que hemos desarrollado a este problema ha sido mediante el análisis de las formas de usar el pasado, muy particularmente en lo que atañe al uso de un símbolo para poner en práctica dicha evocación. Con respecto a este último punto reconocemos en el artículo clásico “La virgen de Guadalupe: Un símbolo nacional mexicano” publicado por Eric Wolf en 1958 a una importante fuente de inspiración primera. Allí el autor analizó, y procuró historizar, dicho símbolo como una representación colectiva de la sociedad mexicana con la capacidad de unir familia, política y religión proveyendo de un idioma cultural a través del cual expresarse⁶³. Del mismo tenor en importancia es el artículo, ya clásico, de Michael Taussig “La magia del Estado: María Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela Contemporánea”⁶⁴, donde se propuso analizar y observar cómo se ha manifestado la magia, el mito y el rito en el ámbito racional del Estado venezolano contemporáneo. Más concretamente qué pasa cuando el Estado se propone contener símbolos producidos por la inventiva popular— con su propia carga espiri-

⁶¹ Adolfo Prieto, *Proyecciones del rosismo en la literatura argentina: seminario del Instituto de Letras* (Rosario: FFyL- Universidad Nacional del Litoral: 1959)

⁶² Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), pág. 24

⁶³ Eric R. Wolf (1991), “La virgen de Guadalupe: Un símbolo nacional mexicano”, en: Ricardo Palafox (coord.), en: *Laboratorio de Antropología*, Anuario, México, pp. 178–187

⁶⁴ Michael Taussig, “La magia del Estado: María Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela Contemporánea”, en: Manuel Gutiérrez Estévez, Miguel León Portilla, G.H. Gossen y J.J. Klor de Alva (ed.), *De palabra y obra en el nuevo mundo*, 2. *Encuentros interétnicos* (Madrid: Siglo XXI, 1991), pp.489-518

tual— para aumentar su legitimidad⁶⁵. Por último, tal como lo hemos dicho insistentemente, la preocupación por el símbolo nos ha desplazado a otro problema que será tratado aquí, y es el modo en que Rosas y su época fueron representados en distintas coyunturas y desde distintos ámbitos. Para tal fin, nos hemos apoyado en los aportes de Henri Lefebvre, en tanto ha analizado las representaciones como forma de “mediación”⁶⁶.

Llegado a este punto, vale decir que este trabajo se inserta en una investigación mayor que busca analizar los usos del símbolo en un ciclo de larga duración. Concretamente desde los años veinte hasta los años setenta. En ese sentido, sumado a todo lo ya dicho, cabe subrayar que resulta un objetivo fundamental de nuestra indagación, ver los sentidos del símbolo en movimiento: sus cambios y permanencias, los sentidos de arrastre y los nuevos que se han anidado en el propio proceso histórico a través de su uso. Siguiendo al antropólogo Marshall Sahlins, podemos afirmar que es en la acción donde las categorías culturales adquieren nuevos valores funcionales, y donde los significados culturales son alterados, porque las categorías que estructuran el mundo se llenan siempre de contenido empírico nuevo⁶⁷. Es decir, a grandes rasgos podemos decir que la estrella federal de la primera mitad del siglo XX —aún expresada únicamente en formato de planta— irrumpió en el territorio de la cultura de masas que avezó sobre la época de Rosas desde la década del veinte; la estrella federal de mediados de los años cincuenta, ya como estrella roja de ocho puntas, expresó la integración del relato rosista como pasado de cierta tradición peronista en ciernes; esa misma estrella federal de los años cincuenta y los años sesenta llegó a los setenta con la marca de la resistencia peronista; la estrella federal de los años setenta llegó al movimiento piquetero de los años noventa como la evocación del peronismo revolucionario de los setenta; y la estrella federal de nuestros días evoca para algunos esa larga marcha y para otros es la simbolización sintética de Rosas y alguna de las facetas del revisionismo histórico. Vale aclarar que ni si-

⁶⁵Más cerca en el tiempo existen una serie de trabajos que han abordado la relación entre símbolo, nación y usos del pasado para analizar diferentes procesos políticos contemporáneos a los que también reconocemos como antecedentes de valor, como ser: los usos de Artigas por parte de los Tupamaros en Uruguay, ver: Inés Nercesian, “Artigas y la revolución nacional en el MLN–Tupamaros”, II Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales, Trelew; 2008; el proceso bolivariano en Venezuela, ver: Frédéric Langue, “Usos del pasado y guerra de las memorias en la Venezuela de la ‘Segunda Independencia’”, en: *POLIS, Revista Latinoamericana*, 2013. Disponible en: <https://polis.revues.org/8953>; o el sandinista en Nicaragua, ver: Catherine Lacaze (2012). “El FSLN y la iconización de Sandino”, en: *Caravelle*, n° 98, 2012. Disponible en: <http://caravelle.revues.org/1140>

⁶⁶ La idea de las representaciones en tanto formas de mediación, ha sido tomada de Henri Lefebvre, en: Henri Lefebvre, *La ausencia y la presencia. Contribución a la teoría de las representaciones* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), pág. 41

⁶⁷ Marshall Sahlins. *Islas de historia* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1997)

quiera todos estos linajes agotan las posibilidades de significación del símbolo. Retomando a Sahlins podemos decir que en el mismo proceso histórico— es decir en su uso— este símbolo se ha ido cargando de diferentes sentidos, y ese significado, trayendo a Víctor Turner, expresa no sólo lo que los agentes manifiestan sobre el mismo, sino también lo que hacen con él. Turner puso énfasis en que el significado del símbolo esta en parte dado también por la estructura y la composición del grupo que lo maneja⁶⁸. Por su parte Bronislaw Baczko ha subrayado algunas particularidades del campo simbólico en relación al pasado, como enhebrador de lo que denominó como memoria colectiva, que nos resultan sumamente potentes para nuestro análisis. Concretamente las funciones del campo simbólico que permiten pensarlo como constructor de un discurso sobre los *orígenes* que puede garantizarle a un movimiento— o bien diríamos nosotros a una tradición política— cierta identidad colectiva, que se funda al mismo tiempo sobre un principio de continuidad con el pasado⁶⁹. En definitiva estamos ante un proceso de permanente “apropiación”, en los términos que lo ha planteado Roger Chartier. En el sentido de que lo que pretendemos analizar aquí es una “historia social de usos e interpretaciones, relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las practicas específicas que los producen”⁷⁰.

El método empleado aquí para seguir las huellas de la estrella federal ha sido una barrida propia del método arqueológico. Aquí es dable traer a colación el planteo de Carlo Ginzburg a propósito de la forma en que el paradigma “indiciario”, o semiótico, construye sus objetos de estudio. Concretamente allí donde este autor afirmó que:

Podríamos comparar los hilos que componen esta investigación con los hilos de una alfombra. Llegados a este punto, vemos cómo conforman una trama espesa y homogénea. La coherencia del dibujo es verificable, si con la vista se recorre la alfombra en varias direcciones.⁷¹

Más aun, la coherencia del análisis que aquí presentamos está dado por la integralidad del trabajo, dado que cada una de las entradas que desarrollaremos buscará examinar las huellas e indicios de una serie de sentidos, puestos en uso en distintos

⁶⁸ Víctor Turner. *La selva de los símbolos* (Madrid: Siglo XXI, 2008)

⁶⁹ Bronislaw Baczko. *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas* (Buenos Aires, Nueva visión: 2005), pág. 186-187

⁷⁰ Roger Chartier, “El mundo como representación”, en: Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios de historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 2005), pág. 53

⁷¹ Carlo Ginzburg, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en: Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia* (Buenos Aires: Prometeo, 2013), pág. 208

ámbitos, soportes y con distintas intencionalidades, que tomarán *real* carácter cuando el símbolo se constituya como tal, y por lo tanto cuando la totalidad de la forma del mapa que nos lleva a él haya sido recorrido. Pero cuidado. Eso no es sinónimo, en lo más mínimo, de que el devenir de ese proceso haya sido lineal, lógico y exento de contradicciones. Por el contrario, no está a nuestro alcance saber a ciencia cierta, cuántos de los caminos que nos llevaron hasta la estrella federal fueron vías muertas, y cuantas efectivamente abonaron a la cristalización de su primer sentido.

En este punto cabe decir algo sobre el uso de las fuentes. Creemos, y trataremos de dar cuenta de esto a lo largo del trabajo, que se ha privilegiado una mirada sobre la producción de obras de parte del campo intelectual a la hora de poner en discusión las maneras en que la sociedad de los años treinta imaginó el pasado nacional. Y si bien dicha producción ha sido de suma importancia, creemos que es fundamental reconocer otras voces en el elenco de los que abonaron a construir sentido sobre el pasado rosista en los años treinta, tal como lo hemos reseñado en las páginas anteriores, especialmente cuando pensamos en el poder de impacto sobre los grandes públicos. Mijaíl Bajtín llamó la atención, hace ya muchos años, sobre el hecho de que ninguna enunciación de un sentido se da de manera aislada, sino que siempre existe una carnadura histórica. A lo que señaló:

Todo enunciado concreto viene a ser un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva en una esfera determinada. Las fronteras mismas del enunciado se fijan por el cambio de los sujetos discursivos. Los enunciados no son indiferentes uno a otro ni son autosuficientes, sino que “saben” uno del otro y se reflejan mutuamente. Estos reflejos recíprocos son los que determinan el carácter del enunciado. Cada enunciado está lleno de ecos y reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona por la comunidad de esfera de la comunicación discursiva. Todo enunciado debe ser analizado, desde un principio, como *respuesta* a los enunciados anteriores de una esfera dada (el discurso como respuesta es tratado aquí en un sentido muy amplio): los refuta, los confirma, los completa, se basa en ellos, los supone conocidos, los toma en cuenta de alguna manera. El enunciado, pues, ocupa una *determinada* posición en la esfera dada de la comunicación discursiva, en un problema, en un asunto, etc. Uno no puede determinar su propia postura sin correlacionarla con las de otros. Por eso cada enunciado está lleno de reacciones– respuestas de toda clase dirigidas hacia otros enunciados de la esfera determinada de la comunicación discursiva. Estas reacciones tienen diferentes formas: enunciados ajenos pueden ser introducidos directamente al contexto de un enunciado, o pueden introducirse sólo palabras y oraciones aisladas que en este caso representan los enunciados enteros, y tanto enunciados enteros como palabras aisladas pue-

den conservar su expresividad ajena, pero también pueden sufrir un cambio de acento (ironía, indignación, veneración, etc.).⁷²

En pocas palabras queremos decir que la producción historiográfica de los años treinta no debe ser vista de modo aislado, sino en interacción con un cumulo de acontecimientos políticos, producciones culturales, y de consumo masivo, que pusieron en circulación a la figura de Rosas, y a su época, no siempre bajo posiciones posiblemente ubicables en la dicotomía que contrapuso a revisionistas y liberales. Incluso si en algún caso fuera así, debemos dar lugar a las ambivalencias a la hora de reflexionar sobre los impactos que los mensajes de la cultura masiva pueden haber tenido sobre dicha sociedad. Tanto es así que composiciones de la música popular, obras de teatro, radioteatros, películas, cuentos y novelas populares, trajes de carnaval y encuestas pusieron en disposición para esa sociedad una cantidad de imágenes de Rosas y su época, mayor a la que había circulado hasta el momento, que está lejos de poder ser vista como marginal.

Vale decir que la discusión que pretendemos dar, y aquí yace una aclaración importante, está sumamente alejada de una vocación desmitificadora. Al fin y al cabo ningún símbolo, cualquiera sea, está exento de invenciones, desplazamientos y resignificaciones en su haber. La estrella federal no tendría por qué estar exenta de eso. Pero este problema, lejos de quitarle entidad al símbolo en cuestión, lo densificó, le dio mayor volumen. Hoy sabemos que ese símbolo, que fue cantado en letras de valeses y milongas, se propagó, más tarde, en paredes y banderas de todo el país a lo largo de décadas, creció de abajo para arriba para incrustarse definitivamente en la simbología nacional del Estado argentino⁷³

En este sentido, queremos resaltar que fue el hecho de haber partido de los usos de la estrella federal como punto de entrada al problema de los usos del pasado, lo que nos permitió pensar la *vuelta* de Rosas durante la primera mitad del siglo XX como una integralidad, y no ya como fenómenos aislados y compartimentados. No se trata, en definitiva, de evaluar si las representaciones que se produjeron en un ámbito tuvieron más peso que el otro, o si hubo algo así como una difusión de ideas de un ámbito a otro. Más bien se trata de pensar que si consideramos una batería mayor de fuentes y ámbitos de producción de sentido que las que han sido tenidas en cuenta hasta ahora, podemos ver que la *vuelta* de Rosas puede no haber sido una mera empresa del revisionismo con

⁷² Mijaíl Bajtín, "El problema de los géneros discursivos", en: Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), pág. 281

⁷³ En el capítulo siguiente daremos cuenta de ejemplos respecto de esta afirmación

ánimos regeneradores, como un efecto reflejo de la ruptura del consenso liberal a principios de los treinta. Es decir, sin duda fue esto último, pero estuvo muy lejos de haber sido sólo, y primordialmente, eso. Fueron también los tangos de Blomberg y Maciel en la voz de Ignacio Corsini, así como los de Manzi y Piana; fue el enorme éxito de radioescuchas de *Bajo la Santa Federación*; fueron los éxitos en las tablas de Enrique Muiño y Elías Alippi interpretando, más de una vez, la dramaturgia sobre motivos federales de Blomberg y Viale Paz, Vaccarezza o Schaeffer Gallo. Fueron también las incursiones de un rosismo, con expresiones sumamente heterogéneas a través del tiempo, que desbordó con creces al revisionismo, y buscó seducir, por todos los frentes a su alcance las voluntades colectivas. Todas esas composiciones e intervenciones trajeron imágenes nuevas de la época de Rosas a la sociedad argentina de los años treinta y fueron consumidas por grandes públicos. En algunos casos incluso antes de que fuera depuesto Yrigoyen, e incluso antes de que se derrumbara la bolsa de Wall Street. En ese sentido queremos subrayar que la compleja trama de las formas de representar al pasado en esos años, estuvieron muy lejos de reducirse a la disputa entre una academia y su reverso. Así, como tampoco la concentración de composiciones de tangos y radioteatros de corte histórico en esos años, respondió simplemente a una búsqueda estética. Esperamos que este trabajo abone a la reflexión sobre las formas en que las sociedades construyen su mirada del pasado y los materiales que utilizan para acceder a ese pasado, pero también para darle direccionalidad en determinado sentido. Tanto como el modo en que las representaciones que se producen en un ámbito circulan por otros, bien generando tensiones, bien generando acoples, o bien otras formas de retroalimentación e interacción posible⁷⁴. Tal como lo ha marcado Raphael Samuel, la historia no es prerrogativa del historiador, es obra de un millón de manos⁷⁵.

...

Por último, resta presentar sintéticamente el contenido de este trabajo. En el capítulo uno nos abocamos a analizar los usos, funciones y sentidos de la figura de Juan Manuel de Rosas y de la estrella federal – en tanto planta, o bien en tanto sintagma–

⁷⁴ La retroalimentación puede ser negativa, decir esto no quiere decir que todas las formas de interacción que se den van a ser necesariamente aditivas, o positivas.

⁷⁵ Raphael Samuel, *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea* (Valencia: Publicaciones Universitat de Valencia, 2008), pág. 26

antes de que una cosa se convirtiera en símbolo de la otra. En el segundo capítulo analizamos la presencia del rosismo en la prensa a través de siete encuestas que se publicaron en distintos diarios y revistas en la Argentina entre 1927 y 1954. Dicha fuente, entendida como una serie, nos ha brindado un cúmulo de pistas para reflexionar sobre los desplazamientos que se han suscitado en torno a las formas de representar a Rosas a lo largo de casi tres décadas, así como la circulación, legitimidad y tensiones que estas representaciones cobraron en cada coyuntura concreta. Por decirlo de algún modo, este es el mapa— con sus contornos más o menos claros— sobre el cual nos hemos dado la tarea de buscar las huellas de la estrella federal. En el tercer capítulo nos hemos abocado a reconstruir y analizar algunas de las expresiones más sobresalientes de las representaciones de Rosas, y su época, producidas en el ámbito de la llamada cultura masiva en la argentina, durante las décadas del treinta y el cuarenta. Es allí, entre una vasta producción que puso en disposición una serie de imágenes sobre el pasado rosista para grandes públicos, donde hemos encontrado la mayor acumulación de usos del motivo de la estrella federal — todavía siempre en tanto planta o bien como sintagma— ligados a la figura de Rosas, antes de cristalizarse como símbolo del rosismo durante la década del cincuenta. Por último, en el cuarto capítulo buscamos reconstruir la historia del rosismo en su faceta más reivindicativa, a través de la reconstrucción de las distintas experiencias organizativas que reclamaron al Estado argentino la repatriación de los restos de Rosas en 1934, 1950 y 1954, con el objetivo de analizar concretamente qué estrategias utilizaron para intervenir sobre el espacio público, quiénes formaron parte de dichas iniciativas, a quienes buscaron interpelar y por qué lo hicieron cuando lo hicieron. Cabe subrayar que fue en la última de estas experiencias que el símbolo de la estrella federal fue creado como tal. Recorrer este camino, en que cada pieza tiene su propia cronología y se funde en un relato mayor, nos ha permitido armar un mapa posible donde rastrear las huellas de la historia de un símbolo, pero sobre todas las cosas, nos ha permitido reflexionar sobre la manera en la cual una tradición política —cualquiera sea— trabaja con los materiales —concretos y palpables— con los que una determinada sociedad imagina el pasado de su nación, al punto de habilitar la posibilidad de redefinir ciertos parámetros sobre los cuales dicha operación es capaz de desarrollarse.

Capítulo 1

Juan Manuel de Rosas y la estrella federal: una arqueología de sus usos, funciones y sentidos

En el presente capítulo buscaremos reconstruir los usos, funciones y sentidos de la figura de Juan Manuel de Rosas durante la primera mitad del siglo XX; así como también del sintagma estrella federal, o bien de la planta con dicho nombre. Esta aproximación tiene por fin reconstruir los significados de cada uno de estos elementos antes de convertirse en una unidad de sentido, al menos por un tiempo, a partir de la creación del símbolo de la estrella federal en 1954.

El Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas (de aquí en más: IIHJMR) que había abierto sus puertas en 1938, y tuvo en adelante una vida institucional intermitente, se asentó en 1997—ya bajo la órbita del Ministerio de Cultura de la Nación— sobre la calle Montevideo con una estrella roja de ocho puntas en su fachada⁷⁶. El símbolo también tuvo un lugar central en el relanzamiento de su revista institucional en 1991. Tres años más tarde, bajo la dirección de Fermín Chávez, el Instituto lanzó una colección de libros bajo el nombre de “estrella federal”. Este también fue el nombre que adoptó el boletín de uno de los sectores de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón, que se publicó en junio del 2000 en un contexto de desocupación en pleno crecimiento durante el gobierno de Fernando De la Rúa. El nombre se inspiró en *Estrella Federal*, el órgano oficial de prensa que el Ejército Montonero comenzó a lanzar, desde la clandestinidad en mayo de 1977 con el objetivo de comunicar “al conjunto de la fuerza” los “objetivos de la etapa” en el prelude de la “contraofensiva estratégica”⁷⁷. La estrella federal también estuvo presente en el centro de una

⁷⁶ La “estatalización” del IIHJMR se oficializó por medio de los decretos del Poder Ejecutivo Nacional n° 26/97 y 940/97. Por Resolución n° 748/97 del Poder Ejecutivo Nacional se destinó el inmueble de Montevideo 641 de la Ciudad de Buenos Aires, como sede del INIHJMR y de la Biblioteca Popular Adolfo Saldías. Esto último fue ratificado por la Ley nacional n° 25.529.

⁷⁷ Tal como lo cuenta Mariano Pacheco, en el año 2000 en pleno crecimiento de distintos movimientos de trabajadores desocupados (MTD) en diversos territorios de la Argentina, se procuró confeccionar un cuadernillo que contuviera las definiciones políticas que iban acordando distintas organizaciones del movimiento piquetero. Así: “En junio, finalmente, sacaron a la calle sus conclusiones, con el nombre de *Apuntes para la militancia*. Como un guiño de reafirmación de identidad histórica, al pie, añadieron *Ediciones Estrella Federal*. De hecho, informalmente, así pasaron a llamar al folleto de ahí en más: *Estrella Federal* a secas. Mariano [Pacheco] miró la tapa y la comparó con un número del *Estrella Federal* de Montoneros, que un compañero había guardado durante años y que, en un gesto de “transvasamiento generacional”, se lo había regalado”. En: Mariano Pacheco, *De Cutral-Co a Puente Pueyrredón. Una*

bandera rojinegra que, acompañada de una bandera argentina, cubrió el féretro del Gobernador de la Provincia de Mendoza por el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) entre mayo de 1973 y junio de 1974, Alberto Martínez Baca, durante el velatorio público que se llevó a cabo en la legislatura de esa provincia, tras su muerte en julio de 1984⁷⁸. Esa misma estrella federal que Uturuncos llevó como emblema en el centro de una bandera argentina al internarse en el monte tucumano en los años de la resistencia peronista⁷⁹, que estuvo presente también en la simbología de Tacuara y sus derivas⁸⁰, algo más tarde en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), entre las páginas de la revista *El Caudillo*⁸¹, e inundó las banderas que colmaron la plaza de mayo durante el 25 de mayo de 1973 cuando Héctor J. Cámpora asumió la presidencia de la nación tras dieciocho años de proscripción del peronismo. Y volvería a irrumpir con muchísima presencia treinta años después, en el proceso político que se abrió el 25 de mayo de 2003⁸².

genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (Buenos Aires: El Colectivo, 2010), pág. 93. Con respecto a la prensa a la que se hace alusión, ver: Ejército Montonero, *Estrella Federal. Órgano oficial del Ejército Montonero*, n° 1, Mayo de 1977, s/n. Salieron hasta septiembre de 1978, al menos cinco números de esta revista. Sobre el trasvasamiento generacional entre los setenta y los noventa, ver: Carlos Sozzani y José Cornejo, *Resistir y vencer. De los años 80 al kirchnerismo* (Buenos Aires: Indómita luz, 2018)

⁷⁸ Roberto Baschetti, *La memoria de los de abajo 1945–2007: hombres y mujeres del peronismo revolucionario, perseguidos, asesinados, desaparecidos, caídos en combate* (La Plata: De la campana. 2007), pág. 31

⁷⁹ Ernesto Picco. “Acerca del peronismo subnacional, el juarismo y otras variaciones locales: alianzas y disputas internas en Santiago del Estero entre 1946 y 2010”, en: *Revista Trabajo y Sociedad*, FHyCS–Universidad Nacional de Santiago del Estero, n° 21, invierno de 2013, pág. 194

⁸⁰ Valeria Galván, *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*, Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura. IDAES–Universidad Nacional de San Martín, Octubre de 2008; Juan Manuel Padrón, *Ni yanquis, ni marxistas! Nacionalistas: Nacionalismo, militancia y violencia política: el caso del Movimiento Nacionalista Tacuara en la Argentina, 1955–1966*, Entre los libros de la buena memoria, n° 9, (La Plata: FaHCE– Universidad Nacional de La Plata/ Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018). Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.511/pm.511.pdf>

⁸¹ “¿Rosas marxista?... Pero, ¡no seas zonzol!”, en: *El Caudillo*, Año 1, n°1, 16 de noviembre de 1973, pág. 12

⁸² Francisco Longo, *Historia del movimiento evita. La organización social que entró al estado sin abandonar la calle* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019)

Este somero recorrido por distintos usos del símbolo de la estrella federal nos da

algunos indicios de los sentidos que arrastra y que anida. Lejos de haber mantenido un

significado estable en el tiempo, la estrella federal se ha ido cargando de una diversidad

de sentidos a lo largo del siglo XX. Por un lado la manera en que el pasado ha sido usa-

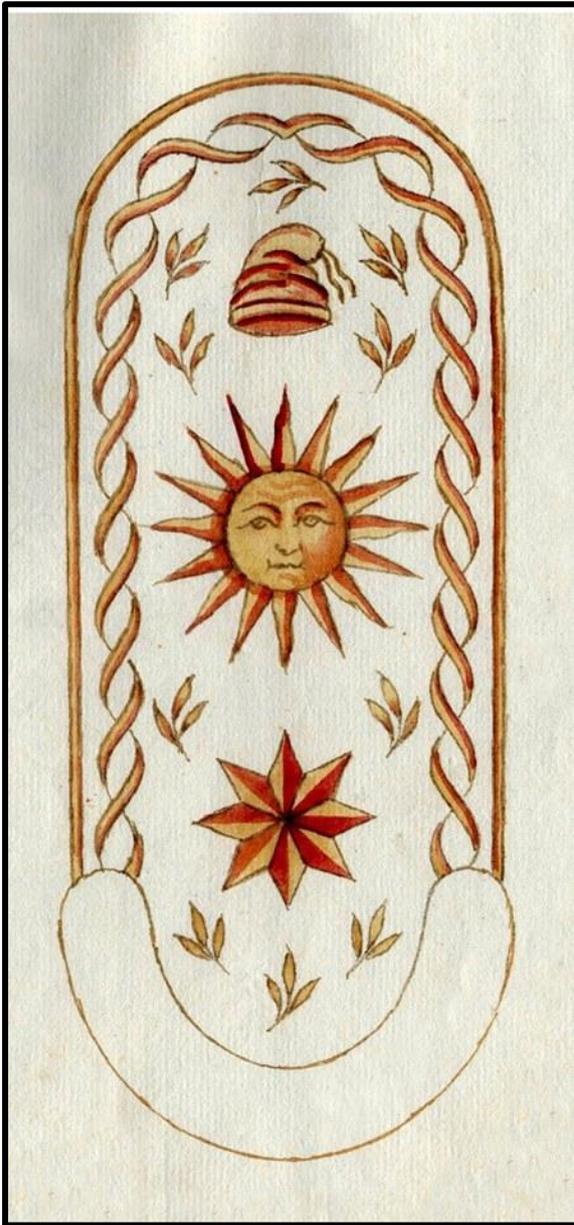
do, representado o bien imaginado y, en paralelo, el problema de la nación y las tradi-

ciones políticas nacionalistas parecen ser una buena clave para pensar expresión de qué

fueron, o pretendieron ser, sus usos en distintas coyunturas. Llegado a este punto vale

hacer una serie de aclaraciones. En primer lugar debemos decir que esta investigación comenzó empujada por la convicción de que la estrella federal, en tanto estrella roja de ocho puntas, era un símbolo de larga data que había estado presente en la liturgia rosista

del siglo XIX argentino⁸³. La motivación principal era perseguir sus desplazamientos a fin de construir una genealogía que nos permitiera saber algo más sobre la cuestión nacional: trazar linajes, identificar tradiciones, apropiaciones, tensiones, etc. Pero, tal co-



⁸³ Existe una creencia compartida de que la estrella federal, junto con la divisa punzó y el cintillo, formaron parte de una constelación de símbolos ligados “oficialmente” a la figura de Juan Manuel de Rosas. Existen también una serie de autores que tanto desde la historia como desde la literatura han dado por sentada dicha presencia dentro de la liturgia de los años de la Federación. Ver: Félix Luna, “La nueva estrella federal”, en: Félix Luna, *La Santa Federación. Momentos claves de la historia integral de la Argentina* Vol. 3 (Buenos Aires: Planeta, 1998), pp.9–28. O bien las novelas históricas de María Rosa Lojo, *La princesa federal* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 1998); María Rosa Lojo, *Finisterre* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005); Ignacio B. Anzoátegui, “Responso por la derrota de Caseros”, en: *Ahijuna*, n° 5, Buenos Aires, abril–mayo de 1968, pág. 8; o bien la investigación histórica de Michael Goebel, *La Argentina partida: Nacionalismos y políticas de la historia* (Buenos Aires: Prometeo, 2013), pág. 207



Retrato del General José de San Martín. Óleo sobre tela. Autor: José Gil (de Castro), 1818.

mo mostraremos a continuación, allí donde fuimos a buscarla, no estaba. Habiendo revisado cierto volumen de documentos de la época, habiendo consultado a especialistas en el periodo histórico y, sobre todo, habiendo procurado reconstruir la genealogía de las presencias efectivas –que acabamos de detallar– durante el siglo XX, podemos afirmar que no hemos encontrado de modo transparente hasta el momento documentos que nos den cuenta de una presencia generalizada – ni pormenorizada– del uso de este símbolo. Concretamente, no hemos encontrado una cosa igual a una estrella roja de ocho puntas que fuera denominada estrella federal durante el siglo XIX. Pueden haber existido objetos con esa morfología, como es el caso de ciertos símbolos que decoraron algunos modelos de charreteras en los orígenes del ejército argentino; o bien la única referencia sintagmática que hemos hallado para el siglo XIX dentro del territorio nacional: un periódico publicado en Tucumán durante 1841⁸⁴. Con respecto a lo primero, es sumamente sugestiva – por los vínculos que se tejerán entre Rosas y San Martín a lo largo del siglo

Diseño para la insignia de divisa de coronel, 1813

XX– la difusión de una imagen de su uso a partir del retrato en óleo sobre tela del General José de San Martín, pintado por José Gil de Castro en 1818; o bien el uso de una condecoración con una morfología similar, sobre el pecho de Juana Azurduy, en un óleo sobre tela de autor desconocido⁸⁵. Más aún, no hemos encontrado, antes de 1954, esa morfología denominada de esa forma. En

⁸⁴ Diseño para la insignia de divisa de coronel, año 1813. Archivo General de la Nación, documentos escritos, Sala VII, Legajo 2308.

⁸⁵Retrato Juana Azurduy. Óleo sobre tela. Autor: anónimo. Asentado en el Museo Histórico Nacional (MHN)

segundo lugar, cabe subrayar que dicha correspondencia, si bien no es “natural”, tampoco ha sido aleatoria. Se ha construido sobre elementos materiales. Al hecho de que su contexto de origen estuvo directamente vinculado al reclamo por la repatriación de Rosas, cabe agregar que también ha sido utilizado en muestras⁸⁶, museos⁸⁷, monumentos⁸⁸, escudos provinciales⁸⁹ y en un billete⁹⁰. Sin olvidar que prácticamente las dos terceras partes de las publicaciones periódicas que el IHHMR publicó entre 1939 y 2008, llevaron en su portada la estrella roja de ocho puntas⁹¹. En tercer lugar, queremos llamar la atención sobre el problema de la distribución en el tiempo de los usos del símbolo de la estrella federal. Tal como hemos dado cuenta unos párrafos atrás, este símbolo tuvo gran circulación a partir de la segunda mitad del siglo XX, y esos usos se ligaron a la figura de Rosas al mismo tiempo que incorporaron nuevas capas de sentido. Pero la situación para la primera mitad del siglo fue totalmente distinta. No hemos encontrado allí usos de la misma. Lo que sí hemos encontrado, y aquí cabe una cuarta aclaración, han sido apelaciones al uso de la planta localmente conocida como estrella federal, como elemento vinculado al ideario nacional, o bien a la figura de Juan Manuel de Rosas, o directamente con su época.

En este sentido cabe una primera definición. Existen al menos tres vertientes para reconstruir los orígenes de este símbolo. En primer lugar la historia de dicha morfo-

⁸⁶ Entre los meses de Julio y Agosto del año 2013 se desarrolló en la Biblioteca Nacional una muestra titulada “Aportes del Revisionismo a la Historia Nacional”. El símbolo omnipresente de la muestra fue la Estrella Federal. Pero el símbolo que se posicionaba en el centro de la presentación no era un ícono de la época de Rosas sino justamente uno de los diseños de charreteras referidos anteriormente. Ver: *Aportes del revisionismo a la historia nacional*, Julio- Agosto 2013, Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, Buenos Aires.

⁸⁷ El Museo Municipal Guardia del Monte, que expone el patrimonio histórico y cultural de la ciudad de San Miguel del Monte, con especial énfasis en el pasado rosista, tiene en exposición una baldosa que referencia a un uso “antiguo” de la estrella federal.

⁸⁸ El 20 de noviembre de 2010, en la celebración del “Día de la Soberanía”, la entonces presidenta de la nación Cristina Fernández de Kirchner, inauguró en Vuelta de Obligado un monumento erigido por el artista plástico Rogelio Polesello. La obra está compuesta por un semicírculo de cuatro metros de altura en el que predominan las cadenas y a su derecha se ubica una figura de Juan Manuel de Rosas de tres metros de alto. El área donde está asentada dibuja una estrella federal de ocho puntas de 8,5 metros, iluminadas y con una caída de agua en el fondo. Ese mismo día Luis Launay, en calidad de inspirador de la Comisión Permanente de la Batalla de la Vuelta de Obligado, entregó a la jefa de Estado la Orden de la Soberanía Nacional: un prendedor en forma de estrella federal, labrado en oro, plata y coronado de 16 rubíes. Ver: “Hay que entender la necesidad de la unidad nacional”, *Página/12*, 20 de noviembre de 2010. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-157293-2010-11-21.html>. También la entrada a la ciudad bonaerense de San Miguel del Monte está decorada con el símbolo de la estrella federal.

⁸⁹ En 2005 Santiago del Estero aprobó varias reformas a su Constitución, incluyendo en el art. 233 un nuevo escudo definido en un anexo incluido en el texto constitucional. A partir de entonces el escudo de la Provincia de Santiago del Estero incorporó, entre sus modificaciones, el símbolo de la estrella federal

⁹⁰ El billete de veinte pesos argentinos lleva en su portada el retrato de Rosas desde 1992. Desde el año 2000 se incorporó la planta de la estrella federal como transparencia. Recientemente comenzó a ser reemplazado por un nuevo diseño con un guanaco.

⁹¹ Todas ellas, de 1958 a esta parte.

logía; en segundo lugar la historia del sintagma estrella federal y en tercer lugar la historia de la planta localmente conocida como estrella federal, con muchos vasos comunicantes con la cristalización del símbolo. Con respecto a lo primero, cabe afirmar que resulta una tarea inabarcable. Existe una inmensidad de figuras con esa forma en distintos momentos de la historia, con asiento en distintas territorialidades de todo el mundo y con ánimo de apelar a una diversidad inmensa de sentidos. Por lo tanto no nos abocaremos a la dimensión morfológica hasta tanto no haya estado impregnada de la denominación en cuestión. Es decir, afirmaremos la presencia del símbolo de la estrella federal sólo a partir de que la cosa, y la denominación de la cosa, expresen una unidad de sentido. Ahora bien, lo que sí procuraremos hacer en primer lugar, es cierta arqueología del símbolo a través de los otros dos componentes que le dieron forma: el sintagma y la planta. En el mismo sentido y teniendo en cuenta el hecho de que, tal como lo hemos mostrado aquí, los usos iniciales de la estrella federal apelaron a representar a Rosas, entendemos que dicho símbolo quedó impregnada –al menos en un primer momento– de un cúmulo de sentidos que esa figura ya expresaba con anterioridad. A los fines de poder desentrañar cuáles fueron esos sentidos, procuraremos analizar cierta producción historiográfica en torno a Rosas. Si bien, y tal como intentaremos mostrarlo a lo largo de este trabajo, entendemos que existieron toda una diversidad de materiales a través de los cuales la época de Rosas fue imaginada durante la primera mitad del siglo XX, para este último fin nos ceñiremos concretamente a una serie de libros.

La opacidad de la estrella federal o los indicios de su relativa ausencia

En este apartado intentaremos dar cuenta del camino que hemos recorrido a los fines de hallar los primeros usos de la estrella federal. En primer lugar expondremos los pasajes más salientes del relevamiento realizado sobre la producción escrita en la época de Rosas, para abocarnos luego a la producción de imágenes.

A partir del año 1830, Luis Pérez comenzó a publicar en Buenos Aires una serie de periódicos y papeles sueltos en los que apeló a la gaceta popular gauchesca como forma de propaganda política rosista. De allí en más, la letra escrita fue un importante soporte donde se cristalizaron las posiciones a favor y en contra de Rosas durante los años de su gobierno. Tanto a través de gacetas, o periódicos, como a través de libros

más tarde⁹². En septiembre de 1841, en Tucumán, comenzó a salir *La estrella federal del norte*. Antonio Zinny publicó en 1868 *Efemeridografía argireparquiótica, o sea de las provincias argentinas*, donde sistematizó información sobre periódicos publicados en “las provincias argentinas” hasta 1852⁹³. Allí en la descripción del mismo, afirmó:

LA ESTRELLA FEDERAL DEL NORTE, *periódico literario, político y mercantil* –1841– en fol. menor. – *Imprenta de Tucumán*. Salía los domingos. El primer número vio la luz el 18 de septiembre de 1841. Su redactor fue don Fabián Ledesma.

Registra una serie de artículos bajo el rubro *Coalición del norte*, empleando siempre el lenguaje peculiar de aquella época aciaga, en que se elegían las calificaciones más denigrantes á la especie humana, con el único objeto de satisfacer la depravada voluntad de un *solo hombre* que, sin ser rey ni emperador, tenía más poder y era más obedecido, gracias a un general Oribe, cuya apología hace este periódico.

Inmediatamente indicó que los ejemplares con los cuales trabajó pertenecían a su colección particular, y caracterizó a *La estrella federal del norte* como “Rarísimo”⁹⁴. Facundo Nanni, quien ha estudiado la prensa tucumana de la primera mitad del siglo XIX, ubicó a este periódico en el contexto de triunfo de las tropas del oficial oriental Manuel Oribe sobre la “Liga del Norte”, en lo que significó un freno a la tentativa por derrocar al gobierno de Rosas en 1841. Más aún, subrayó la coincidencia entre la Batalla de Famaillá –de carácter decisiva para el desenlace de estos acontecimientos–, que dio fin al movimiento anti–rosista en setiembre de ese año, con la publicación – ese mismo mes– del primer ejemplar del nuevo periódico. El historiador remarcó algunas de las características de este periódico. Su periodicidad semanal y la impronta de adhesión explícita al nuevo escenario provincial que expresó a través de la utilización en la portada de la consigna “¡Viva la Federación!”. Su redactor fue el joven Fabián Ledesma. La publicación desapareció luego del cuarto número. Ese lugar de enunciación fue ocupado por otro periódico llamado *Monitor federal*, que tuvo una duración mayor

⁹² Ver: Hernán Pas, “Gauchos, gauchesca y políticas de la lengua en el Río de la Plata. De las gacetas populares de Luis Pérez a las retóricas de la oclusión romántica”, en: *História*, n° 32, São Paulo, 2013, pp. 99–121.

⁹³ La información contenida corresponde a Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos, Córdoba, La Rioja, Catamarca, San Luis, San Juan, Mendoza, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy

⁹⁴ Antonio Zinny, *Efemeridografía argireparquiótica, o sea de las provincias argentinas* (Buenos Aires: Imprenta y librería de mayo, 1868), pág. 275

al primero⁹⁵. Vale llamar la atención sobre la existencia, inmediatamente anterior a este periódico, de una publicación, oriunda del Cuzco, llamada *La estrella federal* que salió entre 1836 y 1839. La misma circuló como prensa oficial, de carácter local, durante los años de la Confederación Perú–Boliviana⁹⁶. Miguel Glave afirmó que el nombre de estrella federal, habría respondido al lugar metafórico que el Cuzco pretendió ocupar en ese mapa político en construcción⁹⁷. No tenemos ningún elemento certero que nos permita saber si dicho periódico pudo haber circulado por el norte argentino, o bien inspirado de algún modo la denominación del periódico tucumano de 1841. Lo que sí resulta sumamente sugestivo, sin duda, es la contemporaneidad de ambas prensas, así como el hecho mismo de que la denominación sintagmática apele, en ambos casos, a un periódico.

Si bien *La estrella federal del norte* nos indica la existencia del sintagma en la época, su corta duración sumado al hecho de que no encontramos allí justificación editorial alguna de la elección del nombre, ni iconografía que nos permita establecer algún tipo de filiación con usos posteriores, hace a su presencia sumamente opaca a los fines de nuestra investigación. Vale pensar que la adjetivación de federal a estrella pudo responder, en ese contexto, a un mecanismo similar al de *Gaceta federal*, *Monitor federal*, o bien a una operación metafórica como la que indicó Glave para el caso del periódico cuzqueño. De cualquier forma, su sola presencia no puede dejar de ser un llamado de atención para nuestro planteo. Pero vale subrayar que nada igual hemos encontrado luego de ese uso, hasta entrado el siglo XX. Ni en la literatura “clásica” producida por los opositores a Rosas –donde si aparecieron menciones a la divisa punzo y el cintillo–⁹⁸; ni en las recopilaciones de cancioneros federales⁹⁹, ni en las entradas de diccionarios de

⁹⁵ Facundo Nanni, “La dificultad de perdurar: Primeras experiencias periodísticas en la provincia de Tucumán. 1820–1852”, en: *Territórios e Fronteiras*, 10; 2; Editorial Universidad Federal de Mato Grosso, n° 12–2017, pp. 299–318

⁹⁶ El mismo tuvo dos épocas. La primera, en la que publicó 54 números entre el 2 de abril de 1836 y el 30 de diciembre de 1837. Y una segunda época en la que publicó 41 números, entre el 4 de enero de 1838 y el 14 de febrero de 1839. Ver: Luis Miguel Glave, *Periódicos cuzqueños del siglo XIX: estudio y catálogo del fondo del archivo departamental del Cuzco* (Madrid: Fundación Histórica Tavera, 1999), pág. 59–60

⁹⁷ Ver: Luis Miguel Glave, “Experimento y fracaso: la Confederación y la ciudad”, en: Luis Miguel Glave, *La república instalada. Formación nacional y prensa en Cuzco* (Lima: IFEA/IEP, 2004), pp. 193–232

⁹⁸ Nos referimos a la novela *Amalia* (1851) de José Mármol, ni en el *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, ni en *El Matadero* de Esteban Echeverría (escrito entre 1838 y 1840 y publicado en 1871), así como tampoco en *La huérfana de Pago–Largo* (1856) de Francisco López Torres.

⁹⁹ Ver: Héctor Pedro Blomberg, *Cancionero federal* (Buenos Aires: Ediciones Anaconda, 1936); Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero popular de Catamarca* (Buenos Aires: Dictio 1987); Juan Draghi Lucero, *Cancionero popular cuyano* (Mendoza: Best Hermanos, 1938); Olga Fernández Latour, *Cantares históricos de la tradición argentina* (Buenos Aires: Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1960); José Luis Lanuza, *Cancionero del tiempo de Rosas* (Buenos Aires: López, 1941); Luis Soler Cañas, *Ne-*

“argentinismos” o usos de vocablos locales¹⁰⁰. Tampoco hemos hallado referencia alguna en los catálogos de la Encuesta Nacional de Folklore de 1921¹⁰¹.

Con el mismo objetivo procuramos realizar un relevamiento sobre la producción de imágenes durante la época de Rosas. Aun así, vale remarcar que abordar esa tarea de forma integral, excede en mucho a este trabajo. Más aún si lo que pretendemos hacer es dar evidencia de una ausencia, adentrarnos en un derrotero de negativas nos llevaría siempre a una exposición incompleta. En ese sentido, nos ceñiremos aquí a apoyar nuestra afirmación sobre una serie de producciones que, entendemos, expresaron en buena medida la circulación de imágenes, motivos y artefactos en la época.

El litógrafo César Hipólito Baclé editó entre 1833 y 1836 una obra llamada *Trages y costumbres de la Provincia de Buenos–Aires*, compuesta de seis cuadernillos de seis litografías cada una¹⁰². En ninguna de ellas existe forma alguna que remita a la estrella federal. Lo mismo vale decir de la obra de Carlos Morel, quien publicó entre 1844 y 1845 el álbum *Usos y costumbres del Río de la Plata* compuesto de doce litografías que representan un importante insumo de la pintura costumbrista de la época¹⁰³. En 1851 Prilidiano Pueyrredón pintó el famoso *Retrato de Manuelita Rosas*. Cabe llamar la atención sobre el hecho de que la decoración de flores que acompañó a la hija de Rosas fueron claveles y una magnolia. Esta obra estuvo regida por un “protocolo” de la comisión que asesoró a Pueyrredón, que José Mármol reconstruyó en una crónica publicada en *La Semana*¹⁰⁴. Allí no se nombraba ninguna flor. El dato de la decoración coincide con el siguiente relato que Lucio V. Mansilla narró en *Los siete platos de arroz con leche*:

gros, gauchos y compadres en el cancionero de la Federación, (Buenos Aires, Ediciones Theoría: 1958); Griselda Vignolo y Ángel Núñez, *Cancionero Federal* (Buenos Aires: Crisis, 1976).

¹⁰⁰ Daniel Granada, *Vocabulario rioplatense razonado* (Montevideo: Imprenta rural, 1890); Lisandro Segovia, *Diccionario de argentinismos. Neologismos y barbarismos* (Buenos Aires: Coni Hnos. , 1912); Ciro Bayo, *Vocabulario criollo–español sud–americano* (Madrid: Librería de los sucesores de Hernando, 1910); Tobías Garzón, *Diccionario argentino* (Barcelona: Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres, 1910); Vicente Rossi, *Vocabulario del Vasallaje (segunda serie)* (Córdoba: Imprenta argentina, 1932); Pedro Luis Barcia, *Un inédito diccionario de argentinismos del siglo XIX* (Buenos Aires: Academia Argentina de Letra, 2006); Diego Díaz Salazar, *Vocabulario argentino. Neologismos: refranes, frases familiares y usados en la argentina* (Buenos Aires: Editorial Hispano–Argentina, 1911)

¹⁰¹ Vale subrayar que, tal como lo ha planteado Ariel de la Fuente, una gran proporción de los informantes tenían entre 70 y 90 años de edad al momento de la encuesta, de modo tal que, por su experiencia y educación, pertenecían al siglo XIX. Ariel de La Fuente, “Tradiciones orales y literatura en el siglo XIX argentino: los casos del Facundo y el criollismo”, en: Mary Ann Junqueira y Stella Maris Scatena Franco (ed.), *Cadernos de Seminários de Pesquisa*, FFLeCH, Universidade de São Paulo, 2011, Vol. 2, pág. 8

¹⁰² César Hipólito Baclé, *Estampas de Buenos Aires* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1966)

¹⁰³ Carlos Morel, *Usos y Costumbres del Río de la Plata* (Buenos Aires: Editorial Fiat Concord, 1972)

¹⁰⁴ *La Semana* n° 21, 6 de octubre de 1851, Montevideo, pp. 207–209

Llegué [a Palermo]... serían como a las cinco de la tarde (...). La niña (era su nombre popular), me dijo alguien, porque yo pregunté por Manuelita, está en la quinta.

Dejé mi caballo en el palenque y me fui a buscar a Manuelita, a la que no tardé en hallar. Estaba rodeada de un gran séquito, en lo que se llamaba el jardín de las magnolias (...).¹⁰⁵

Fernando García del Molino, denominado “el pintor de Rosas” produjo una buena cantidad de retratos de Rosas y otras figuras de la época entre las que se destacan, aquellas en las cuales distintos personajes posaban con la diva punzó. Ninguna de ellas lleva una estrella federal.

Entrado el siglo XX, tampoco hemos encontrado menciones ni figuras en trabajos de recopilación retrospectiva sobre documentación del siglo anterior. Empezando por la temprana nota que sacara la revista *Caras y Caretas* en 1905, sobre “La iconografía de Rosas” con motivo de la subasta de la colección de objetos de aquella época en manos de Andrés Lamas¹⁰⁶; ni en el vasto libro publicado por Juan A. Pradére en 1914, bajo el título de *Juan Manuel de Rosas, su iconografía*¹⁰⁷. Tampoco en su ampliación, a manos de Fermín Chávez, de 1970. Ni en el reciente *Rosas, el retrato imposible* de Carlos Vertanessian. Vale remarcar que en todos se incluyeron imágenes en soportes distintos a la pintura, como ser vajilla o daguerrotipos, entre otros. Lo mismo podemos decir de la iconografía de las banderas utilizadas dentro del territorio nacional en esos años, como para el caso de las estampillas de correo, o los billetes¹⁰⁸.

Si bien creemos que no es posible verificar empíricamente la ausencia total de los elementos expuesto aquí, sí podemos afirmar que tras realizar una búsqueda exhaustiva no hemos encontrado de manera transparente un uso de imágenes que nos remitan a la morfología del símbolo en cuestión –bajo la denominación de estrella federal–, ni la presencia de la planta, ni usos del sintagma estrella federal asociados directamente a la figura de Rosas, o bien a su época, durante el siglo XIX.

¹⁰⁵ Lucio V. Mansilla, *Los siete platos de arroz con leche* (Buenos Aires: Eudeba, 1960.), pág. 20–22. Agradezco a Alberto Sánchez Maratta por propiciarme este dato.

¹⁰⁶ *Caras y Caretas*, 13 de mayo de 1905, n° 345, pág. 37–38

¹⁰⁷ Juan A. Pradére, *Juan Manuel de Rosas, su iconografía* (Buenos Aires: J. Mendelky e Hijo, 1914)

¹⁰⁸ Para las banderas, ver: Juan Manuel Peña y José Luis Alonso, *Las banderas de los argentinos: doscientos años de historia* (Buenos Aires: FATE–ALUAR, 2009). Para las otras, remitirse a la bibliografía de imágenes citada anteriormente

La flor nacional que no fue

La planta localmente conocida como estrella federal, es originaria de Mesoamérica. Su nominación previa a la conquista, en lengua náhuatl, es Cuetlaxóchitl, que significa “flor que se marchita”. Allí tiene una historia de usos medicinales, extracción de pigmentos y ceremoniales. Habría estado presente en los jardines de Netzahualcóyotl y de Moctezuma. Los orígenes de la vinculación entre esta planta y la navidad, dataría de la época colonial cuando los franciscanos que se establecieron en la cercanía de la ciudad de Taxco – en México– durante el siglo XVII comenzaron a utilizarla en las procesiones navideñas conocidas como “La Fiesta del Santo Pesebre”. Su crecimiento en ese sentido fue exponencial con el correr del tiempo, al punto que la noche del 24 de diciembre de 1899 la Iglesia de San Pedro, en el Vaticano, fue adornada con estas flores. A principios del siglo XIX la planta ya era conocida en Europa, y fue descrita por el botánico alemán Carl L. Willdenow en 1833, bajo la denominación de *euphorbia pulcherrima*. Unas décadas después Joel Roberts Poinsett, quien ejerció como Primer Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos en México entre 1825 y 1829, recolectó material vivo de esta planta y lo llevó a su país de origen. Allí fue patentada con su nombre. Debido a esto, a nivel internacional, es conocida también con el nombre de *euphorbia poinsettia*. Desde EEUU habría tenido una mayor dispersión hacia Europa y Sudamérica¹⁰⁹.

No hemos podido rastrear su entrada a nuestro país, ni el momento en que comenzó a denominarse localmente como estrella federal. Si bien una hipótesis posible es que haya entrado como objeto de ornamentación de las iglesias en tiempos de la colonia, no tenemos ningún indicio ni prueba fehaciente al respecto. El francés Xavier Marmier, en sus crónicas de viaje reunidas en *Lettres sur l'Amérique*, observó para 1850:

Como el color rojo es el único color ortodoxo de los verdaderos argentinos, Rosas se ha sentido muy contrariado al ver que la naturaleza continuaba como los salvajes unitarios, adornándose con colores verdes y azules. No era posible encarcelar a la tierra en los calabozos de Santos Lugares ni abrir el cielo en canal con los sables de la Mashorca. Ha sido

¹⁰⁹ Laura Trejo-Hernández, Mark E Olson-Zúñica y Robert A Bye-Boettler, “Datos históricos y diversidad genética de las nochebuena (Euphorbia pulcherrima) del Distrito Federal”, en: *Revista Mexicana de Biodiversidad* n° 86 (mayo 2015), pp. 478-485; H. Walter Lack, “The discovery, naming and typification of Euphorbia pulcherrima (Euphorbiaceae)”, en: *Willdenowia*, n° 41(2), 2011, pp. 301-309. Disponible en: <https://doi.org/10.3372/wi.41.41212>. Agradezco a Diego G. Gutiérrez y Pastor Arenas por haberme aportado elementos importantes para orientarme en esta cuestión.

necesario resignarse, pues, a que el suelo de la República se cubra de perpetuo verde y a que el horizonte se extienda en un círculo azul. Pero el pueblo argentino ha hecho cuanto ha podido para alejar de los ojos de Rosas el espectáculo de aquellos tintes odiosos. Francia e Inglaterra, han fabricado para este país, telas de una especie particular: ni verde ni azul, ni nada que se le aproxime, sino paños y rasos escarlatas y más o menos amaranto. Los joyeros y las casas de moda han seguido el ejemplo. No se esmalta un anillo ni un brazalete si no es con bermellón puro, y las inteligentes floristas de París, para conservar su clientela en el mundo elegante de Buenos Aires, han inventado una nueva botánica y hacen ramos de flores sin hojas, en tallos tan raros, que ningún Jussieu sería capaz de reconocer tal especie.¹¹⁰

Estas palabras bien pueden ser entendidas como un indicio más de la ausencia de la planta estrella federal en los tiempos de Rosas—para los sitios por donde el francés circuló—, al menos como centralidad entre el cumulo de objetos que tenían al rojo por protagonista. Entrado el siglo XX el escritor Pablo Rojas Paz relató en su libro *El patio de la noche* —publicado por primera vez en 1940— el día en que se hizo “la rabona” de la escuela y conoció, en persona, a Lola Mora. El hecho sucedió en 1904, cuando ella se encontraba instalando la escultura de “La Libertad” en la Plaza Independencia de la capital tucumana. Era un día de septiembre y, por consejo de un sacerdote, el pequeño Rojas Paz marchó a las afueras de la ciudad para que nadie lo encontrara allí. En su recuerdo, las “estrellas federales eran tachones rojos en la tela azul del día”. Si bien este dato es importante, porque nos da la pauta de la existencia de la planta para entonces en aquella provincia, preferimos ser cautelosos en lo concerniente a la denominación ya que estamos hablando de una rememoración de casi cuatro décadas más tarde¹¹¹.

Habiendo realizado un relevamiento de libros de botánica publicados en la Argentina entre fines del siglo XIX y principios del XX, así como también habiendo revisado los primeros censos nacionales agropecuarios, el primer registro de su existencia que hemos hallado allí es de 1910¹¹². Perteneció al libro *Botánica* del ingeniero Agró-

¹¹⁰ Xavier Marmier, *Buenos Aires y Montevideo en 1850* (Buenos Aires: El Ateneo, 1948), pág. 102

¹¹¹ Pablo Rojas Paz, “Raboneros provincianos”, en: *El patio de la noche* (Buenos Aires: Guillermo Kraft, 1953), pág. 112. En el mismo libro, el autor introdujo a la planta en cuestión en otro cuento, al hacer alusión que en el sitio donde fueron enterrados un pastor, su madre y el puma que los ultimó, una “estrella federal de sangre y fuego creció perenne junto a la cruz”. Pablo Rojas Paz, “Raboneros provincianos”, en: *El patio de la noche*, pág. 106. Este libro fue premio nacional de letras en 1941

¹¹² Rodolfo Amando Philippi, *Elementos de historia natural* (Buenos Aires : Imprenta Americana, 1869); Paul Gunther Lorentz, *Cuadro de la vegetación de la República Argentina* (Buenos Aires: Sociedad Anónima de Tipografía, Litografía y Fundición de Tipos, 1876); Otto Schnyder, *Elementos de botánica* (Buenos Aires : Carlos Casavalle, 1878); Domingo Parodi, *Ensayo de botánica médica argentina comparada* (Buenos Aires : Pablo E. Coni, 1881); Jorge Hieronymus, *Plantas diafóricas : flora Argentina* (Buenos Aires : Atlántida, 1882). Con respecto al Censo Nacional Agropecuario, el primer registro que hallamos

nomo belga, profesor de la Universidad de Buenos Aires, Lucien Hauman–Merck. Allí en el ítem “Aplicaciones” de las Euforbiáceas, expuso que existían de uso ornamental: “Poinsettia (=Euphorbia) pulcherrima; muchas son venenosas”¹¹³. Todos estos elementos nos permiten pensar en la posibilidad de que dicha planta se haya difundido por nuestro país recién para fines del siglo XIX.

Así las cosas, fue en 1920 que Enrique Banchs publicó una poesía titulada “Flor de las flores” en la revista *Caras y Caretas* donde aludió a la planta en cuestión “Flor de la estrella – federal, en soberano orgullo empurpurada...”¹¹⁴. Este es el primer registro de denominación de la planta como estrella federal, que hemos identificado. En 1929 Guillermo Saraví, otro poeta con vasos comunicantes con Banchs por su influencia declarada sobre éste pero también por compartir cierta estética modernista para la época, publicó *El supremo entrerriano (poema histórico)*¹¹⁵. Un poema épico dedicado al caudillo federal Francisco “Pancho” Ramírez. Existen allí apelaciones a la planta estrella federal, en un relato que narra acontecimientos previos al gobierno de Rosas, aunque siempre –vale decirlo– dentro de los vaivenes del complejo universo federal post–revolucionario. En un pasaje dedicado al conflictivo escenario previo al desenlace en la batalla de Cepeda de 1820, Saraví describió así la marcha de la montonera de Ramírez:

heraldo de enemigas violaciones
a cuya ingrata voz desesperante
se coronó de chuzas la cuchilla,
se agazaparon los tembladerales
acatando el mandato de Ramírez
que repuntaba todas sus falanges,
y levantó el solar como divisas
un puñado de estrellas federales!¹¹⁶

Es de destacar que, si bien en 1921 – y tal como lo mostraremos en el siguiente apartado– la estrella federal había aparecido dentro del horizonte de sentido de la época de Rosas, este uso es bien distinto. Si en aquel la planta había representado una historia

de la planta, ya denominada como estrella federal, es del año 1937. Ver: *Censo Nacional Agropecuario: año 1937* (Buenos Aires: G. Kraft. Buenos Aires, 1939)

¹¹³ Lucien Hauman–Merck, *Botánica* (Buenos Aires: Ángel Estrada, 1910), pág. 308

¹¹⁴ *Caras y Caretas*, 31 de enero de 1920, n ° 1113, pág. 67. Vale remarcar que el mismo poema se publicó en 1941 en la revista *Sol y Luna*, ver: *Sol y Luna* n°6, Buenos Aires, julio de 1941, pág. 164–165

¹¹⁵ Agradezco a xxx Matías Armándola por propiciarme estos datos.

¹¹⁶ Guillermo Saraví, *El Supremo Entrerriano (poema histórico)* (Buenos Aires: Imprenta López, 1929), pág. 60

de amor truculenta en tiempos de la Federación, aquí hubo una apelación a las estrellas federales “como divisas”, es decir con ciertas reminiscencias identificatorias que vale la pena subrayar. En otro pasaje de la misma obra dedicado a “La Delfina”, mítica cautiva y enamorada de “Pancho” Ramírez, Saraví afirmó:

Hija de Buenos Aires, a la vera
de su altivo señor, será entrerriana

A lo que agregó:

Por eso los diamantes siderales
rayan verticalmente el horizonte,
y por eso hay estrellas federales
junto al añoso ñandubay del monte...¹¹⁷

Un año antes, en 1928, la “Junta de señoras” de la Liga Patriótica Argentina impulsó la elección de una flor nacional para nuestro país. El procedimiento para dicho fin fue realizar un concurso, vía votación, que dio por ganadora a la magnolia, le dio el segundo lugar al ceibo y el tercero a la estrella federal¹¹⁸. En ese sentido, también habría estado en la terna en 1942 cuando fue electa oficialmente la flor del ceibo, como flor nacional, bajo decreto presidencial N° 38.974¹¹⁹. Para 1949 decoró la portada del tercer número de la revista *Argentina* como un modo de apelar a lo nacional a través de su uso¹²⁰.

La Estrella federal de Julio Cobos Daract

El primer encadenamiento que hemos hallado, entre el sintagma estrella federal –como modo de denominar la planta en cuestión– y la figura de Rosas y su época es la novela *Estrella federal*. Su autor, Julio Cobos Daract, fue Vicerrector y profesor de Historia Argentina y de Filosofía del Colegio Nacional Mariano Moreno, y Profesor de Historia Argentina en el Colegio Militar de la Nación. También publicó, en 1920, su

¹¹⁷ Ídem, pág. 79

¹¹⁸ *Caras y Caretas*, 5 de mayo de 1928, n° 1544, pág. 18 y 79

¹¹⁹ Alberto V. Oitaven, *El ceibo: flor nacional argentina* (La Plata: Estrella: 1943)

¹²⁰ El primer número de la revista había llevado en su portada al Ceibo y el segundo al palo borracho. Con respecto a la estrella federal: afirmaron: “La magnificencia en el color, en la forma y en el nombre, es el atributo principal de la estrella federal, tercera flor argentina con que engalanamos la tapa de nuestra revista”, en: *Revista Argentina* n° 3, año 1, 1 de abril de 1949



Portada de las ediciones 1921 y 1924 de *Estrella Federal*, de Julio Cobos Daract

Portada de la edición 1933 de *Estrella Federal*, de Julio Cobos Daract

trabajo en dos tomos titulados *Historia Argentina* y en 1923 otra novela histórica ambientada en la época de Rosas titulada *Los Fuertes*. Trabajó durante 14 años en *La Prensa* escribiendo efemérides de la historia argentina (muchas de ellas reunidas en *Así se sirvió a la patria* de 1924). Falleció intempestivamente en 1925¹²¹.

Estrella federal se publicó por primera vez en la editorial TOR en 1921, con una segunda edición en 1924 y una tercera en 1933. La misma transcurre en la Buenos Aires de los años 1838–1839 y relata una historia de amor enmarcada en los tiempos de la gobernación de Juan Manuel de Rosas, con el “Combate de Martín García” como telón de fondo. Sin duda reivindica la figura de Rosas como un verdadero “patriota”. El mismo Dardo Corvalán de Mendilaharsu reconocerá esta obra, en su libro de 1929, como pionera de una mirada renovada sobre Rosas¹²². Por su parte la planta de la estrella federal, se convierte en el transcurso de la novela en un símbolo del amor entre los protagonistas Zulma Elartondo y Fernando Alcázar. De hecho existe un pasaje de sumo interés

¹²¹ *La Prensa*, 10 de agosto de 1925, pág. 11

¹²² En palabras del mismo Corvalán de Mendilaharsu: “Las novelas, *Estrella Federal* y *Los Fuertes*, del malogrado profesor Cobos Daract, así como el curso incompleto que sobre Rosas dio en la Facultad de Filosofía y Letras el Doctor Iburguren, señalan, desde zonas distintas, la orientación moderna que encara el estudio de Rosas, alejándose de los moldes odiosos de los que le combatieron y siguen haciendo sonar sobre su nombre la “trompeta de las injurias””, En: Dardo Corvalán Mendilaharsu, *Rosas* (Buenos Aires: M. Gleizer Editor, 1929), pág. 70

para nuestro trabajo donde se hace referencia a los símbolos de la Federación, demarcando cuáles son, donde no es contemplada como tal la estrella federal:

- ¡Ah!, ¿también ahora ya hay monturas federales?
- ¡Y cómo no, pues, sino solamente hay que ser federal, sino también parecerlo!
- Criterio de negro
- Negro y todo amito– contestó un tanto amoscado Pancho – pero de corazón blando y grande, y la sangre tan puramente roja como nuestra divisa, niño.
- Ya estas más divisero que el diputado Obligado.
- ¿Por qué, que el diputado Obligado, Ricardo?– Preguntó Zulma.
- Porque a raíz del fallecimiento de la señora Encarnación, fue el diputado Obligado, el primero que usó e hizo de moda, el cintillo punzó; en un principio, como luto por el fallecimiento de la señora del gobernador, después, junto con la divisa, como emblema del federalismo¹²³.

Este punto, sin descuidar el hecho de que estamos hablando de un relato novelado, muestra, por primera vez en nuestro registro, a la estrella federal como un elemento contenido dentro del imaginario rosista pero no como símbolo de identificación de la liturgia federal de su época, como sí lo eran el cintillo y la divisa punzó. Este contrapunto entre la planta estrella federal y la época de Rosas, volverá a aparecer en composiciones de la cultura masiva de los años treinta y cuarenta.

Las críticas parecen haber acompañado el lanzamiento del libro. En una nota publicada en la columna “El libro de la semana” de la revista *Atlántida* a fines de 1921, se subrayó el hecho de que el “autor de *Estrella Federal* ha elegido un relato de esencia romántica y esto lo ha conseguido con mucho acierto”¹²⁴. En enero de 1922, desde las páginas de *Nosotros*, Aníbal Ponce subrayó el modo en que el autor apeló a un tono “cursi” pero con “tan extraordinaria armonía, que casi llega a lo perfecto”. Más aún luego de calificar a *Estrella Federal* como una “novela galana”, rescató el hecho de que Cobos Daract supo agregarle “el mérito de la observación sutil y el comentario sabio”¹²⁵. Ese mismo año la *Revista de derecho, historia y letras* publicó, a modo de artículo, una carta que Dardo Corvalán Mendilaharsu había enviado su director, Estanislao Zeballos. Allí afirmó, a raíz del análisis de una serie de obras de reciente aparición, que

¹²³ Julio Cobos Daract, *Estrella Federal* (Buenos Aires: Editorial TOR, 1924), pág. 119

¹²⁴ J. Torrendal “Estrella Federal”, en: “El libro de la semana”. *Atlántida*, 10 de noviembre de 1921, Año IV, n° 188, pág. s/n

¹²⁵ Aníbal Ponce, *Obras completas, Tomo IV* (Buenos Aires: Editorial Cartago, 1974), pág. 54–55

“la reacción en favor de Rosas marcha aceleradamente”¹²⁶. Y en ese sentido subrayó el lanzamiento de *La corbata celeste* de Hugo Wast, y “la deliciosa novela” *Estrella Federal* de Cobos Daract, sobre las cuales afirmó “constituyen un indicio y anunciación feliz”. En ese sentido, luego de celebrar su “delicadeza y propiedad del relato sentimental”, agregó que:

los trabajos de la índole del de Cobos Daract irán limpiando las borras y, prejuicios, canalizarán los espíritus suavemente, extraerán, tocando el fondo de las almas, el depósito de las amarguras que se han ido acumulando por otros escritores, esmerados en mantener y acrecentar una ojeriza terrible contra la persona de Rosas y su significación histórica. Estas novelas prestan un gran servicio a la causa de la Restauración de la verdad: predispondrán los espíritus a la reflexión y al entendimiento y entonces, de ese conflicto que plantean estas lecturas con aquellos recuerdos, surgirá lo que procuramos desde hace tiempo. Entonces tendremos el Rosas de la historia.¹²⁷

Rosas y sus representaciones historiográficas

En este apartado nos centraremos en la figura de Rosas como representación. Es decir, como una “mediación” que, en su uso, tuvo por función –entre otras cosas– interpelar las coyunturas en la cuales se insertó¹²⁸. Tal como lo han resaltado Raúl Fradkin y Jorge Gelman vale subrayar que los libros más importantes dedicados a su figura, y su gobierno, “nos dicen hoy en día mucho más acerca del clima de ideas y las controversias políticas y culturales imperantes cuando fueron escritos que de la historia propia de Rosas e, incluso, de su época”¹²⁹. Así las cosas, nos centraremos en los usos reivindicativos de su figura, dado que nuestra mirada está puesta en aquellas categorías que cargaron de sentido a la estrella federal al momento en que una cosa se convirtió en representación de la otra. En pocas palabras intentaremos desentrañar cuáles fueron aquellos nudos sobre los que se cimentaron las representaciones del rosismo reivindicativo durante la primera mitad del siglo XX.

Entre 1881 y 1883, Adolfo Saldías publicó su *Historia de Rosas* rebautizada *Historia de la Confederación* en 1888, en la que es reconocida como la primera obra de

¹²⁶ Dardo Corvalán de Mendilaharsu, “Estudios históricos sobre Rosas”, en: *Revista de derecho, historia y letras*, Volumen 71, 1922, pág. 203

¹²⁷ Dardo Corvalán de Mendilaharsu, “Estudios históricos sobre Rosas”, pág. 209–210

¹²⁸ La idea de las representaciones en tanto formas de mediación, ha sido tomada de Henri Lefebvre, en: Henri Lefebvre, *La ausencia y la presencia. Contribución a la teoría de las representaciones* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006), pág. 41

¹²⁹ Raúl Fradkin y Jorge Gelman, *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político* (Buenos Aires: Edhasa, 2016), pág. 11

peso que intentó discutir las formas en que Rosas había sido representado hasta ese momento. Diez años más tarde se publicó *La época de Rosas* de Ernesto Quesada, hijo de Vicente Quesada. Fernando Devoto y Nora Pagano han aludido al criterio que pondera en sendas obras algún nivel de filiación con la tradición revisionista “ya que en ellas aparece con claridad y de manera suficientemente sistemática y aun erudita una reivindicación de la figura de Rosas y su época que eran el mayor lugar de memoria negativa del pensamiento argentino post-Caseros”¹³⁰. En el mismo sentido Alejandro Cattaruzza afirmó que estas dos obras tuvieron un carácter excepcional, para esta época, por su voluntad de construir un relato “verídico” (según los estándares científicos de la época) sobre dicho proceso histórico sin tintes marcadamente ideológicos ni morales¹³¹.

Al compás de la exhaustiva metodología historiográfica mitrista, Saldías compuso una obra monumental. Su tono peculiar estuvo en el hecho de procurar construir una mirada con voluntad objetiva sobre los años del gobierno de Rosas. Más bien una mirada alejada de los prejuicios morales, y las llamadas “historias de familias” que dominaban la producción histórica de la época. Y en ese sentido prefirió explicar la construcción de su poderío político, no a partir del terror— como había sido moneda corriente en la producción historiográfica hasta entonces— sino a partir del consenso. De allí concluyó el hecho de que el suyo, fue un gobierno “popular”, aunque apelara un “estilo despótico”. Más aun, su argumento buscó interpelar la coyuntura en la cual se insertó. Para Saldías el fenómeno rosista había sido producto de la experiencia social de su época, y en ese sentido aquellos factores que habían incubado dicho régimen, lejos de haber desaparecido aún persistían. Si bien este autor buscó construir un lugar de enunciación por encima de las tensiones entre unitarios y federales, a los ojos de Bartolomé Mitre esto no fue así. Más aún, su obra no habría de agrandar a los unitarios, y sí a los federales. Esta evaluación no se redujo a Mitre, sino que fue retomada por figuras centrales del revisionismo a partir de la década del treinta, en un intento por construir los orígenes de su tradición intelectual¹³². Por su parte, la obra de Quesada se inscribió en un clima de debate de ideas en torno a la figura de Rosas. A principios de 1898, Adolfo Saldías y José María Ramos Mejía habían discutido en torno a esta cuestión desde las páginas de

¹³⁰ Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires: Sudestada, 2009), pág. 203

¹³¹ Alejandro Cattaruzza, *Los usos del pasado* (Buenos Aires: Sudamericana, 2007), pág. 162–163

¹³² Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, pág. 56–57; Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujenian, “La cuestión de Rosas a fines del siglo XIX: Una discusión sobre el pasado”, en: Alejandra Laera (Dir.) *El brote de los géneros*, T. III—Historia crítica de la literatura argentina (Buenos Aires, EMECÉ: 2010), pág. 564–566

la revista *La Biblioteca*¹³³. Ese mismo año se había publicado también *Rosas. Ensayo histórico-psicológico* de Lucio V. Mansilla. En ese contexto, *La época de Rosas* procuró construir una mirada disímil al método histórico tradicional del primero, médico-biologicista del segundo y psicológico del tercero. Su preocupación estuvo depositada centralmente en el problema de la legitimidad política, la construcción del liderazgo, y las tendencias históricas de la sociedad argentina. Más aún, el problema del cambio social. En este sentido, buscó echar por tierra los argumentos que habían posicionado a Caseros, como continuidad histórica del proceso revolucionario de mayo de 1810, en que Rosas habría sido sólo un escollo, para plantear en su lugar un esquema por el cual una cosa habría evolucionado de la otra. Es decir, la experiencia rosista debía ser entendida como heredera de la revolución de mayo en su voluntad de alcanzar una independencia política y económica. Más aun, había sido un aporte fundamental y necesario en la consolidación del Estado y la nación argentina. Cabe subrayar aquí la centralidad otorgada por Quesada a los ámbitos rurales, de los que Rosas era sin duda expresión, por haber incorporado los sentimientos de nacionalidad – condición necesaria para el progreso– con una fuerza mayor a los ámbitos urbanos¹³⁴.

Si bien las obras de Saldías y Quesada no fueron las únicas que tuvieron algún nivel de digresión con el relato hegemónico en torno a Rosas y su época, hubo que esperar hasta fines de los años veinte para que esta discusión tomara una densidad capaz de poner en juego las representaciones hegemónicas sobre dicho proceso histórico, y al mismo tiempo interpelar a distintos sectores de la sociedad. Así las cosas, procuraremos trazar aquí cuales fueron algunos de los nodos centrales sobre los cuales se cimentó dicha representación.

Para empezar, diremos algo sobre la cuestión criollista. Durante los años treinta la pampa se presentó, con renovado vigor, como un territorio desde el cual pensar la cuestión nacional desde ámbitos artísticos, políticos e intelectuales. Allí el arquetipo del gaucho ocupó un lugar central. Esa forma de imaginar la nación no era una novedad. Existía detrás de sí una heterogénea tradición estética y de pensamiento. Fue para esa

¹³³ Ramos Mejía había dado total centralidad a la figura de Rosas en la primera edición de su obra *Neurosis de los hombres celebres de la historia argentina*. Apoyado en una operación, por entonces en boga en el continente europeo, de aplicar avances de la psiquiatría a los estudios históricos, se concentró en el ex-gobernador de la Provincia de Buenos Aires para tomarlo como casuística de la confluencia entre la genialidad y la locura. Pero su análisis fue más allá, y procuró analizar estos comportamientos en el pueblo que Rosas gobernó durante la primera mitad del siglo XIX. Ver: Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2009) pág. 81–82

¹³⁴ Diego Pereyra, “Estudio preliminar”, en: Ernesto Quesada, *La época de Rosas* (Buenos Aires: Urbanta, 2011), pp.11–25; Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, pág. 94–96

época que el nacionalismo tuvo entre sus tendencias una que traccionó por la búsqueda de un mito nacional alternativo – o bien complementario– a la tradición de mayo. En esta lógica, si los revolucionarios de la primera junta de gobierno arrastraban inspiraciones foráneas, el gauchaje “tierra adentro” tenía una raíz vernácula, una fuerza telúrica por mostrar. Rosas, en tanto hombre de las pampas que supo expresar las voluntades e intereses de la argentina criolla, reunía todas las condiciones para ser expresión de ello. Su representación en tanto gaucho, o bien vinculado con el mundo agrario, sirvieron para reforzar su figura como punto de referencia local, capaz de sentar un antagonismo con las ideas liberales que venían de Europa y se ligaban con la vida en la ciudad¹³⁵.

En segundo término, es de resaltar la relación de tensión que la figura de Rosas acuñó con las ideas liberales. No sólo en el tiempo mismo que gobernó la Provincia de Buenos Aires, sino a través de sus representaciones posteriores. En ese sentido cabe aclarar que dicha tensión se ha alojado sobre elementos distintos dependiendo de quien venga y en qué contexto haya sido construida. Así las cosas, es posible identificar al menos tres entradas posibles al problema. El primero, en sintonía con lo afirmado en el párrafo anterior, es la idea de que Rosas representó el desafío de concebir un orden político con características propias, por oposición a *importar* uno foráneo. Otra entrada a esta cuestión, fue a través de la premisa de que no existía relación lineal entre el ideario liberal y la idea misma de democracia. Más aún, Rosas podría haber encarnado formas democráticas de gobierno disimiles con la democracia liberal. De esto se desprendió una doble derivación posible. En primer lugar, aquella que apeló al rol de un gobierno fuerte, y en segundo lugar aquélla que otorgó una centralidad a la relación entre las masas y dicho liderazgo. Dependiendo del lugar de enunciación, ambos componentes pueden haber construido una unidad de sentido, o bien dos vertientes de interpretación distintas, e incluso contrapuestas. Por último, cabe traer a colación cierto contrapunto construido

¹³⁵ Sobre el fenómeno del criollismo, y los modos de utilizarlo como un modo de apelación a lo nacional a través de sus pasados, ver: Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008); Matías Emiliano Casas, *Las metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Bs As 1930–1960* (Buenos Aires: PROMETEO, 2017); Ezequiel Adamovsky, “El criollismo como canal de visiones críticas sobre la historia argentina (desde el Martín Fierro hasta C.1945)” en: *Anuario IEHS* 32(1), Tandil: 2017, 25–50. Sobre la producción de este sentido en torno a la figura de Rosas, ver las apelaciones de Ibarguren y Gálvez a su formación, durante su infancia y juventud, en el mundo rural, en: Carlos Ibarguren, *Juan Manuel de Rosas. Su vida, su drama, su tiempo* (Buenos Aires: THEORÍA, 1997), pág. 18–19; Manuel Gálvez, *Vida de Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires: Claridad, 2007), pág. 18 y 36. Ambos autores pusieron el acento también en la figura de Rosas como expresión de la vida de los gauchos, frente a vida “extranjera” de las ciudades, ver: Carlos Ibarguren, *Juan Manuel de Rosas. Su vida, su drama, su tiempo*, pág. 28 y 86; Manuel Gálvez, *Vida de Juan Manuel de Rosas*, pag. 20 y 545

en torno a Rosas y la cuestión católica, con una filiación a la reivindicación hispanista¹³⁶.

En tercer término, vale subrayar el modo en que la figura de Rosas pivotó con el problema de la soberanía y del imperialismo en dirección a la construcción de un imaginario nacional. Aquí vale resaltar la dimensión central otorgada al problema de la unidad nacional construida, en buena medida, bajo la premisa de la defensa de la soberanía frente al asedio de las potencias imperiales.¹³⁷

Conclusiones

Hasta aquí hemos querido llamar la atención sobre una serie de cuestiones. En primer lugar demarcar la historia de los elementos sobre los cuales se construyó —en parte— el símbolo de la estrella federal, y su devenir. Entendemos que evidenciar sus ausencias, nos ayudará a distinguir de manera más clara los momentos de su irrupción, cuando eso efectivamente suceda; así como también nos permitirá fortalecer el argumento de la invención al momento en que dicho punto de inflexión se introduzca en nuestro relato. Queremos ser cautelosos con esta cuestión. Nuestro objetivo no estuvo dirigido a testear una ausencia. Más aun, hemos explicitado el hecho de que la pregunta inicial de esta investigación partió de la certeza de la presencia del símbolo en cuestión. Pero dados los resultados de la búsqueda, y la derivación que eso implicó para este trabajo, hemos procurado explicitar esas ausencias a través de sus expresiones —a nuestro entender— más clarificadoras. Al mismo tiempo cabe decir que el relevamiento realizado ha dejado abiertas una serie de interrogantes sobre los usos efectivos de la planta en

¹³⁶ Corvalán de Mendilaharsu reivindicó a Rosas como garante de lo conseguido en mayo, en: Dardo Corvalán de Mendilaharsu *Rosas*, pág. 180, 184 y 195. Ibarguren, por su parte, llevó sus argumentos al punto de denominar al proceso rosista como una “dictadura trascendental” a la cual explicó como nacida de las propias condiciones sociales de “anarquía” generados por la revolución de mayo. Más aun, en sus términos la “dictadura no fue tan solo de un hombre, sino de un poderosísimo partido popular, y dentro de éste de la plebe urbana y rural que constituía su masa”, en: Carlos Ibarguren, *Juan Manuel de Rosas. Su vida, su drama, su tiempo*, pág. 46 y 211–216. Julio Irazusta, por su parte, atendió al problema de cómo concebir un orden político con características propias, por oposición a *importar* uno foráneo, y afirmó que el “calificativo de *tiranía* no es aceptable sino en el sentido que la palabra tenía históricamente en Grecia, donde el tirano era un caudillo popular”, ver: Julio Irazusta, *Ensayo sobre Rosas*, pág. 54.

¹³⁷ Un trabajo señero para estos problemas fue, sin duda, *La Argentina y el imperialismo británico* de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, publicado en 1934. Este problema volvió a aparecer en *Política británica en el Río de la Plata* de Raúl Scalabrini Ortiz, publicado en 1940. Gálvez, por su parte, le puso atención a la celebración del patriotismo, por parte del gobierno de Rosas— elemento al que también le prestó atención Corvalán— como al problema de la injerencia extranjera propiciada y apoyada por sectores locales. Esta última cuestión, con eje central en los vaivenes de la soberanía nacional antes, durante y después de Rosas, fue abordado por José María Rosa en. Ver: Dardo Corvalán de Mendilaharsu *Rosas*, pág. 89, 188, 229 y 245; Manuel Gálvez, *Vida de Juan Manuel de Rosas*, pag. 384, 390 y 431; José María Rosa, *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 1943)

cuestión, así como también para el caso del sintagma. Con respecto a este último, el periódico tucumano de 1841 resulta paradigmático. Pero si para dicho caso no hemos podido –de momento– rastrear ningún tipo de desplazamiento, circulación o conexión mayor que la expuesta aquí; sí cabe pensar nuevos puntos de derivación por recorrer en el caso de la planta. Sobre los momentos y formas de su entrada al actual territorio argentino, sobre el momento y las razones de su denominación, y sobre su – aparentemente– estrepitosa escalada al podio de las flores nacionales. Y en este caso no hay que perder de vista que esta cuestión asume mayor complejidad si prestamos atención al hecho de que la *euphorbia pulcherrima* lleva la misma denominación en nuestro país, que en el Paraguay y en el Uruguay. Si bien nuestra hipótesis es que el mote de federal probablemente se haya derivado del color rojo de sus brácteas, estos dos casos resultan extraños debido al hecho de que tal asociación de colores no existe en el primero, y en el segundo dicha tradición ha adoptado por color al blanco. Cabe siempre aquí la hipótesis de que la planta haya llegado a esos destinos por medio de nuestro país, y que eso explique la coincidencia en las denominaciones.

Ya entrando entonces a la cuestión de la planta denominada estrella federal y las evidencias que hemos identificado, es dable pensar que hubo a lo largo de la década del veinte un proceso de inscripción dentro de los imaginarios nacionales, lo cual es rastreable en su presencia en la terna construida por la “junta de señoras” de la Liga Patriótica, en la construcción épica del pasado entrerriano a manos de Saraví, pero también en la paradójica presencia del poema de Banchs de 1920, dos décadas después, en una revista de tinte nacionalista como *Sol y Luna*.

Yendo ahora al caso de la construcción misma del símbolo, y haciendo caso al hecho de que la característica central de un símbolo es representar el sentido de algo que no necesariamente se encuentra presente al momento de su uso, vale remarcar que la estrella federal nació con la voluntad de expresar a la figura de Juan Manuel de Rosas. Es decir, traerlo al presente a él y a todo lo que él significara para aquéllos que reivindicaban su repatriación en 1954. En ese sentido vale afirmar que fue por medio de dicha operación que las “funciones” construidas en torno a la representación de Rosas se trasladaron, y nutrieron, de valor a la estrella federal. Así las cosas, si los sentidos otorgados a planta de la estrella federal la habían hecho capaz de representar a la nación, ahora también representaba a Rosas que, en última instancia, representaba un modo peculiar de entender lo nacional. Pero en el mismo movimiento dialectico Rosas pasó a hacerse presente a partir del uso de este símbolo, al mismo tiempo que la estrella federal pasó a

significar un nacionalismo telúrico y criollista, así como una voluntad antiimperialista y antiliberal.

Es importante subrayar aquí la aparición de *Estrella federal* de Cobos Daract, ya que esta obra es un hito fundamental en la historia que pretendemos reconstruir. Más aún, tal como intentamos mostrarlo, al hecho de representar el primer encadenamiento entre la planta de la estrella federal— ya denominada de ese modo— con la figura de Rosas, se le deben sumar los reconocimientos al momento de su primera edición —pero también a posteriori— como una reivindicación temprana de dicha figura. Aunque las referencias sean laterales, no hay que desatender el hecho de que esta obra haya sido aludida — en momentos muy distintos— por figuras centrales del rosismo del siglo XX, pertenecientes a vertientes distintas, como es el caso de Fermín Chávez o Dardo Corvalán de Mendilaharzu¹³⁸. Todos estos elementos nos han llevado a ubicar en 1921 el inicio del ciclo de inventiva de este símbolo que, a nuestro entender y tal como intentaremos mostrarlo en los próximos capítulos selló en 1954 una etapa de su historia cuando una estrella de ocho puntas denominada estrella federal pasó a sintetizar los sentidos que Rosas representaba para sus vindicadores, acuñando el rojo federal de las brácteas características de la planta en cuestión, así como también su indudable morfología estrellada.

¹³⁸ A lo dicho por Corvalán de Mendilaharzu, debe sumarse un comentario de Fermín Chávez a propósito de Julio Cobos Daract, como un hombre “que enseñaba una historia distinta” al referirse —en una entrevista— a la formación de Juan D. Perón en el Colegio Militar de la Nación, donde el autor de *Estrella Federal* fue docente suyo, en: Jorge B. Rivera, “Fermín Chávez: ‘La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje’”, en: *Crisis* n°25, mayo 1975, pág. 44

Capítulo 2

Las representaciones de Rosas en la prensa durante la primera mitad del siglo XX (1927–1954)

En este capítulo abordaremos una serie de encuestas realizadas en diarios y revistas de la prensa masiva con foco en la cuestión Rosas entre 1927 y 1954. Dada la centralidad que los usos y representaciones de su figura tuvieron en relación al devenir del símbolo de la estrella federal durante la primera mitad del siglo XX, nos hemos propuesto rastrear cuáles han sido sus puntos de emergencia, y en qué coyunturas se insertaron. La lectura que proponemos a continuación se construyó con el fin de identificar una serie de problemas que nos han permitido reflexionar sobre los desplazamientos, clivajes y tensiones que pudo haber abrigado la figura de Rosas durante este ciclo. Si bien la pregunta motora de una encuesta a otra, no fue siempre la misma, es dable inferir un problema último e integral, a partir del cual es posible organizar la totalidad de las encuestas. Concretamente: ¿qué representaba Rosas para cada coyuntura concreta? Nuestro trabajo consistió justamente en intentar desentrañar dicho sentido. Así las cosas, esta indagación puede contarse en la larga serie de trabajos que han buscado abordar los debates historiográficos en torno a la figura de Rosas, pero las fuentes que hemos elegido para hacerlo no son aleatorias. Fundamentalmente porque se trata de representaciones construidas para intervenir en la prensa, lo cual –a nuestro entender– ha planteado posibilidades de análisis distintas a otras fuentes, restringidas al ámbito del debate entre especialistas. Y en este sentido, cabe subrayar dos cosas. Por un lado nuestra voluntad de trabajar sobre las encuestas de manera integral, entendiéndolas co-

mo una serie que nos permita indagar el devenir de este problema en el tiempo. Y por otro lado, el hecho de tomar distancia de otras lecturas que entendemos que han reflexionado sobre la presencia de Rosas en la prensa “a la sombra”, o bien de manera accesoria, de los debates entre especialistas. Si bien muchos de los que intervinieron en estas encuestas pertenecían a dicho campo, y fue ese su lugar de enunciación, el soporte en que lo hicieron esta vez garantizó una circulación mucho mayor a cualquier publicación o reunión de especialistas. En el caso de las encuestas, los mensajes circularon entre diarios, periódicos y revistas. Entendemos que esta mediación de la prensa masiva, con todo lo que ello conlleva, resulta una fuente más asequible para reflexionar en torno al problema de los usos de Rosas en los imaginarios colectivos de la época, ya que puede haber – citando a Volshinov– “reflejado” y “refractado” los sentidos que Rosas expresó en cada caso, con un tono particular¹³⁹. Además de permitirnos rastrear, de manera paulatina – y tal como intentaremos mostrarlo también en los restantes capítulos–, el proceso histórico a través del cual –citando a Raymond Williams– esta figura habría dejado su lugar “residual”, en dichos imaginarios, para desplazarse a una posición “emergente”¹⁴⁰. Y aquí cabe otra aclaración. El hecho de trabajar con estos materiales no significa asumir que las encuestas expresan un dato “transparente”, u objetivo, del humor social con respecto a Rosas en cada época. Tal como lo ha planteado Pierre Bourdieu entendemos que el “efecto fundamental” que busca crear una encuesta de opinión es el de “constituir la idea de que existe una opinión pública unánime; por consiguiente, legitimar una política y reforzar las relaciones de fuerza que la fundamentan o la hacen posible”¹⁴¹. En este sentido, es justamente el hecho de que efectivamente haya existido la voluntad de construir esa operación –incluso con distintas direccionalidades en cada caso– el dato sobre el que, a nuestro entender, más vale la pena reflexionar. Todo lo cual, resulta en un llamado de atención sobre la centralidad –no siempre reconocida en los debates historiográficos sobre este problema– que la propia prensa pudo haber tenido en el desenvolvimiento de esta cuestión.

Todo esto, en simultáneo, nos da una dimensión de masividad. Pero también – como un elemento que puede explicar en alguna medida dicha pregnancia, y su inusitado crecimiento– nos da elementos para pensar una manera posible de explicar dicho fenómeno. Nos da pistas. En ese sentido es interesante prestarle atención a quiénes or-

¹³⁹ Valentín N. Voloshinov, *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (Buenos Aires: Godot, 2018)

¹⁴⁰ Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, pág. 162–163

¹⁴¹ Pierre Bourdieu, “La opinión pública no existe”, en: *Debates en Sociología* n°17, PUCP, Perú, 1992, pág. 303

ganizaron las encuestas– y en ese sentido qué intereses los movieron a realizar dicha intervención–, quiénes opinaron en cada caso, cuáles fueron las asociaciones coyunturales que realizaron y por qué lo hicieron. A estos fines, hemos organizado una serie de tópicos que nos permitieron caracterizar la circulación de los usos de Rosas por distintos ámbitos: concretamente en el ámbito de la educación. Al mismo tiempo que hemos trabajado sobre las asociaciones de Rosas con el criollismo, y una saga de figuras –caras a la historia política argentina– con las que los vindicadores rosistas, así como sus detractores, establecieron un juego de espejos: fundamentalmente San Martín, Yrigoyen y Perón. En el mismo sentido, en la medida en la que el fascismo ganó relevancia en Europa –de manera creciente a partir de la década del veinte–, pasando por la experiencia uriburista local, y más aún luego del estallido de la Guerra Civil Española, esta figura también sirvió como un mediador de carácter local sobre las distintas lecturas en torno al devenir de aquellos acontecimientos. Las encuestas con las que trabajamos fueron las realizadas por los diarios *Crítica* en 1927–1928¹⁴², 1934¹⁴³ y 1954¹⁴⁴, y *La Época* en 1948¹⁴⁵; y las revistas *Caras y Caretas* en 1933¹⁴⁶, *Aquí Está* en 1939–1940¹⁴⁷ y *Esto Es* en 1954¹⁴⁸.

¹⁴² Participaron: Ricardo Rojas (24 de diciembre), Emilio Ravignani (25 de diciembre), Rómulo de Carbia (26 de diciembre), Carlos Correa Luna y Miguel Sussini (27 de diciembre), Diego Luis Molinari y Jacinto Carranza (28 de diciembre), Carlos Ibarguren y Agustín Rodríguez Araya (29 de diciembre), Arturo Capdevilla y Héctor Ramos Mejía (30 de diciembre), Alberto Gerchunoff y Coriliano Alberini (31 de diciembre), Manuel Gálvez y José de España (1 de enero), Paul Groussac y N. V. Lascano (2 de enero), Luis Pascarella y Alcides Greca (3 de enero), Alberto Palcos y B. J. Pessolano (4 de enero), Dardo Corvalán Mendilaharsu y Nicolás Olivari (5 de enero), José Antonio Saldías (6 de enero), José León Suárez (7 de enero), Clemente Ricci (8 de enero), Jorge Sagastume y Arturo Mallié (9 de enero), Ángel Battistessa y Enrique Tornú (10 de enero), Clodomiro Cordero (11 de enero), Mario M. Guido (12 de enero), David Farina Ortiz y Nieto P. Ibañez –lectores– (13 de enero), C. Ibarra, A. R. Beraedone y Carlos A. Gil–lectores– (14 de enero), Fernando A. Coni Bazan (15 de enero), Lucio Moreno Quintana (17 de enero), Alfredo Monla Figueroa y Rafael M. Parravicini (18 de enero), y un artículo de síntesis (20 de enero)

¹⁴³ Participaron: Octavio R. Amadeo (5 de julio), Dardo Corvalán de Mendilaharsu (7 de julio), Carlos A. Aldao (9 de julio), Clodomiro Cordero (11 de julio), Homero M. Guglielmini (17 de julio), Ricardo Rojas (18 de julio), Emilio Ravignani (19 de julio) y Rómulo D. Carbia (20 de julio)

¹⁴⁴ Participaron: Alberto Vacarezza (16 de julio), José Manuel García Pérez (17 de julio), Iris Marga (19 de julio), Timoteo Farías (23 de julio), Jorge F. Perrone (25 de julio), Luis Soler Cañas (27 de julio) y José Manuel Buzeta (30 de julio)

¹⁴⁵ Se desarrolló el 12 de enero y el 16 de febrero de 1948

¹⁴⁶ Participaron: Mario de Vedia y Mitre, Antonio Sagarna, Eusebio Gómez, Augusto Bunge, Carlos Ibarguren, Alfredo L. Palacios, Juan Cafferata, Marcos Ezcurra, Juan Mármol y Ricardo Rojas

¹⁴⁷ Opinaron: Manuel Gálvez (6 de noviembre de 1939), Arturo Capdevilla (9 de noviembre), Ernesto Palacio (13 de noviembre), Benjamín Villegas Basavilvaso (16 de noviembre), Ricardo Font Ezcurra (20 de noviembre), Enrique de Gandía (23 de noviembre), Julio Irazusta (27 de noviembre), Héctor P. Blomberg (30 de noviembre), Ricardo Caballero (4 de diciembre), B. González Arrilli (7 de diciembre), Emilio Ravignani (11 de diciembre), Ramón Doll (14 de diciembre), Adolfo Mitre (18 de diciembre), Diego L. Molinari (21 de diciembre), José Antonio Saldías (25 de diciembre), Alberto Gerchunoff (28 de diciembre), Carlos Steffens Soler (1 de enero de 1940), Arturo Orgaz (4 de enero), Roberto de Laferrere (8 de enero), Ramón de Castro Ortega (11 de enero), Justiniano de la Fuente (15 de enero), Julio E. Donato

Apuntes sobre las encuestas

Tal como acabamos de exponerlo, este capítulo ha sido confeccionado a base de testimonios vertidos –por distintas personalidades y de diversos modos– en una serie de siete encuestas. En tal sentido procuraremos aquí dar cuenta de las características – a nuestro entender– más salientes de las mismas, sus puntos de contacto y diferencias, así como también procuraremos aportar algunos datos sobre los medios en los que estas se desarrollaron. Tres de las encuestas fueron publicadas en el diario *Crítica*. Es importante resaltar que esta modalidad de realizar un sondeo de opinión a distintas personalidades para poner en el centro del debate público determinados temas, o bien para atacar aquellos que ganaban valor en ciertos contextos, fue una práctica habitual en este diario¹⁴⁹. También vale subrayar que –si bien nos referimos al mismo medio– existen grandes diferencias entre las primeras dos de las encuestas, publicadas en los años que *Crítica* estaba bajo la dirección de Natalio Botana¹⁵⁰ y que tuvieron muchos entrevistados en común entre una y otra; y la tercera de 1954, cuando el diario ya había pasado a manos de la editorial Haynes– y de allí, más tarde al grupo empresario ALEA– en un desplazamiento que significó –al mismo tiempo– el pasaje de ser un diario marcadamente “opositor” al peronismo, a convertirse en uno “oficialista”¹⁵¹.

Álvarez (18 de enero), Mariano G. Bosch (22 de enero), León Rebollo Paz (25 de enero), Lectores (29 de enero), Lectores (1 de febrero)

¹⁴⁸ Opinaron: Jorge Lavallo Cobo y Joaquín Díaz de Vivar (28 de septiembre), Manuel Gálvez y Enrique De Gandia (5 de octubre), Ricardo Piccirilli y Santiago de Estrada (12 de octubre), Enrique Canevari (26 de octubre), Alberto Ezcurra Medrano y Vicente Cacuri (9 de noviembre), María Raquel Adler y Dionisio Schoo Lastra (23 de noviembre) y Fermín Arenas Luque y Tomás R. Alonso Marotte (7 de diciembre)

¹⁴⁹ Según el relevamiento realizado por Sylvia Saïtta en *Regueros de tinta*, se cuentan trece encuestas publicadas por este diario entre 1914 y 1932. Si bien esta modalidad continuó, y de hecho trabajamos aquí con dos encuestas realizadas de manera posterior, no existe otro trabajo que haya dado continuidad a la investigación de Saïtta durante las décadas posteriores que no permita poner en contexto las subsiguientes encuestas. La más extensa del ciclo recién citado fue, sin duda, la encuesta sobre el Gaucho, con cincuenta y nueve intervenciones entre agosto y octubre de 1926. La encuesta sobre Rosas fue la segunda más nutrida con cuarenta y dos intervenciones entre diciembre y enero de 1927–1928. Ver “Listado de encuestas realizadas por *Crítica* (Períodos 1914–1916; 1919–1932)”, en: Sylvia Saïtta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920* (Buenos Aires, Siglo XXI: 2013), pág. 298–302

¹⁵⁰ Natalio Botana nació en el Uruguay en el año 1888. A partir de 1911 residió en la Argentina, donde trabajó como periodista en *La Razón* y *Última Hora*, hasta que fundó *Crítica*, junto con Adolfo Berro, Enrique Queirolo y Ángel Méndez, en 1913. Fue su director hasta 1941, año en que falleció en un accidente de tránsito. Ver: “Adenda I. Natalio Botana: breve historia de una vida”, en: Sylvia Saïtta, *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920* (Buenos Aires, Siglo XXI: 2013), pág. 281–294

¹⁵¹ María Liliana Da Orden y Julio César Melón Pirro han abordado este vaivén. Y lo han explicado del siguiente modo: “(...) sólo *La Época* lo había acompañado [al peronismo] en su ascenso mientras que los matutinos *El Mundo*, *Clarín*, *La Nación*, *La Prensa* y los vespertinos *La Razón*, *Noticias Gráficas* y *Crítica*, como la abrumadora mayoría de los medios regionales y locales, habían apoyado a la Unión Democrática (...). En rigor de verdad, de los diarios más importantes o de mayor circulación, únicamente *Clarín* y *La Nación* seguían a mediados de los años 1950s. en manos de sus propietarios [...]. El Gobierno

La primera de estas encuestas se comenzó a publicar el 22 de diciembre de 1927 con el objetivo de “mover las opiniones de las más destacadas personalidades sobre

nuestro más discutido personaje histórico”. Tal como su anuncio lo anticipaba, dicha encuesta encarnó un sondeo de las posturas que “los escritores más valiosos y conocidos, las notabilidades políticas y los artistas” tenían con respecto a Rosas¹⁵². Cabe subrayar la popularidad que este diario tenía entonces y que la encuesta salió prácticamente todos los días de corrido entre el 22 de diciembre de 1927 y el 20 de enero de 1928¹⁵³. Más



Lanzamiento de la encuesta del diario *Crítica*. 22 de diciembre de 1927, pág. 2

“cadena” informativa que comenzó a formar el 22 de diciembre de 1927 y que la encuesta salió prácticamente todos los días de corrido entre el 22 de diciembre de 1927 y el 20 de enero de 1928¹⁵³. Más

“cadena” informativa que comenzó a formar el 22 de diciembre de 1927 y que la encuesta salió prácticamente todos los días de corrido entre el 22 de diciembre de 1927 y el 20 de enero de 1928¹⁵³. Más

como es obvio, trae hasta aquí, la recordada expropiación de La Prensa en beneficio de la CGT en abril de 1951”. En: María Liliana Da Orden y Julio César Melón Pirro. “Introducción. Prensa y peronismo: el problema y el tratamiento de las fuentes”, en: María Liliana Da Orden y Julio César Melón Pirro (comp.), *Prensa y peronismo Discursos, prácticas, empresas 1943 1958* (Rosario: Prohistoria, 2007), pág. 20

¹⁵² *Crítica*, 22 de diciembre de 1927, pág. 2. Cabe aclarar que si bien la primera aproximación a esta encuesta, así como a la correspondiente al año 1934, fue hecha a través del Fondo de Recortes Ravignani (Varios, Tomo I y II) asentado en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, FFyL–Universidad de Buenos Aires, para los fines de esta investigación hemos trabajado directamente con el diario de manera tal de poder completar toda la serie de la encuesta, cubriendo algunos faltantes en aquél.

¹⁵³ Hubo solo tres días a lo largo de ese ciclo en que la encuesta no se publicó. Si bien no hemos hallado información concreta sobre los niveles de circulación de los ejemplares que contuvieron la encuesta *Crítica* a la que nos referimos aquí, existen una serie de análisis y comentarios sobre el rol que este diario jugó en el triunfo electoral de Yrigoyen en 1928— así como en su caída dos años después—, que dada la contemporaneidad—entre estos hechos y la encuesta en cuestión— nos resultan de mucho valor para reflexionar sobre el lugar que *Crítica* tenía entonces en la “opinión pública”. Manuel Gálvez puso en un lugar central a este diario, a la hora de explicar las razones del triunfo de Hipólito Yrigoyen en las elecciones aquel 1928, y lo planteó de este modo: “En el triunfo de Yrigoyen ha intervenido decisivamente un factor de excepcional importancia. Sus méritos, su habilidad política, el amor de cierta parte del pueblo, no hubieran obrado sobre la vasta masa neutral de no haber contado con el necesario vehículo de propaganda. Seiscientos mil hombres, por lo menos, de los que votaron por Yrigoyen, ya que apenas el resto estaría afiliado al radicalismo, no se hubieran enterado de cuanto había que enterarse sin el diario que hizo triunfar al candidato del pueblo. (...). Para lograr tan enorme concurso de votos es necesario el periódico que cotidianamente, en tiradas de doscientos o de trescientos mil ejemplares, difunda por todos los rincones del país los méritos del candidato y los defectos del contrario”. A lo que agregó algunas líneas más adelante, con respecto a *Crítica*, “su aptitud para hacer célebre a cualquiera y para hundir a cualquiera”, en: Manuel Gálvez, *Vida de Hipólito Yrigoyen* (TOR, Buenos Aires: 1945), pág. 317–318. Pero para tomar más dimensión aun del lugar que dicho diario ejercía sobre la opinión pública de la sociedad de entonces, vale decir que—tal como Gálvez lo había remarcado— Saítta ha subrayado el rol central que

aun, dadas las referencias a la misma en los años posteriores, pareciera haber significado un parteaguas en lo que atañe al reposicionamiento público de la figura de Rosas. El propio diario remarcó que el hecho mismo de “que esta pregunta sea formulada por un periódico acostumbrado a registrar toda nueva inquietud por poco que ella se insinúe, está indicando que ese interrogante flota ya en el ambiente”. Lo cual hubiese resultado “inconcebible” veinte años antes¹⁵⁴.

Seis años más tarde, entre el 5 y el 20 de julio de 1934, *Crítica* desarrolló una nueva encuesta en la que buscó actualizar el debate que había desplegado en sus páginas anteriormente. En los años que distaron entre una y la otra, el diario había sido clausurado por el gobierno de José Félix Uriburu el 6 de mayo de 1931, y vuelto a abrir – de la mano de la asunción como presidente de la nación de Agustín P. Justo– el 20 de febrero de 1932¹⁵⁵. La pregunta guía, esta vez fue: “¿Deben ser repatriados los restos de Rosas?”. A modo de introducción inició la primera de estas notas haciendo alusión a la encuesta *Crítica* de 1927–1928, aduciendo que el “estado de espíritu” que produjera aquella encuesta “se mantiene aún y ha adquirido en estos últimos tiempos nuevo impulso por una serie de homenajes que se intentan realizar a la memoria del tirano”, refiriéndose explícitamente a la tentativa de repatriación de sus restos que se encontraba en curso¹⁵⁶.

Un año antes, a fines de 1933, se había publicado otra encuesta en el semanario *Caras y Caretas*, organizada por Juan José de Soiza Reilly. El tópico de la misma fue: “¿Los restos de Juan Manuel de Rosas podrán ser traídos a Buenos Aires?” y se reunió toda en un solo número. Esta revista llevaba para entonces más de treinta años de circulación, lo cual la ubicaba en un lugar distinguido en la prensa masiva de aquellos años. Esta encuesta se centró de lleno en el problema de la repatriación y, tal como la misma revista lo anunció, tuvo por objetivo relevar las opiniones de “ilustres hombres del país”. Por tal motivo, quizás haya sido la encuesta que contuvo más opiniones de perso-

Crítica tuvo también en la caída de Yrigoyen dos años después, en septiembre de 1930, cuando llegó a poner en circulación el número de 10.603.269 ejemplares, en: Sylvia Saítta, *Regueros de tinta*, pág. 246

¹⁵⁴ *Crítica*, 10 de enero de 1928, pág. 9

¹⁵⁵ Vale traer a colación este acontecimiento dado que, entre los hechos que detonaron el conflicto del diario con el gobierno de Uriburu, Saítta resaltó la publicación el 5 de mayo de aquél año, de una serie de tópicos discutidos en la Convención Demócrata de Córdoba, entre los que se destacó el repudio a la política de Carlos Ibarguren– quien estaba a cargo de la intervención del gobierno de Córdoba por esos días–. Vale recordar que este historiador había tenido intervención en la encuesta *Crítica* de 1927–1928. Al día siguiente el diario fue clausurado, y tanto Natalio Botana como Salvadora Medina Onrubia– su esposa– fueron encarcelados, así como otros treinta y tres miembros de la redacción y del personal administrativo del diario, en: Sylvia Saítta, *Regueros de tinta*, pág. 249

¹⁵⁶ *Crítica*, 5 de julio de 1934, pág. 8

nalidades vinculadas a los poderes del Estado: un intendente, un ministro de la corte suprema de Justicia, un juez, dos diputados, un senador y el entonces Deán de la catedral de Buenos Aires.

La revista de interés general *Aquí Está*, dirigida por Ramón Sopena, comenzó a publicarse, con dos entregas semanales –lunes y jueves–, en abril de 1936. Tres años después, a fines de 1939, abordó desde sus páginas una encuesta sobre Rosas. Quizás el elemento más notable de la misma, a primera vista, fue que a la pregunta maniquea “¿Con Rosas o contra Rosas?”, se la acompañó con una actitud aún más maniquea de parte de la dirección de la revista: un apostillado de “rosista” o “antirrosista” definió cada una de las intervenciones en que se extendió “la polémica” a lo largo de tres meses. Es decir, lejos de ser este un punto de llegada que se decantara de una determinada opinión o se forjara mediante una argumentación, funcionó como un *a priori*. Más aun, de las veintiocho intervenciones que se desarrollaron entre el 6 de noviembre de 1939 y el 1 de febrero de 1940 (incluidas cuatro cartas de lectores), solamente dos se posicionaron, de manera sumamente excepcional– justificación mediante– en un campo “neutral”. El criterio de elección de las personalidades a intervenir pareciera haber ido, en buena medida, en consonancia con las anteriores encuestas *Crítica*. Concretamente nos referimos a la adscripción de la mayoría de los encuestados al campo intelectual¹⁵⁷. Cabe agregar que hubo lugar allí también para las intervenciones de lectores de la revista¹⁵⁸. A diferencia de aquellas, que se habían instrumentado a partir de entrevistas, esta se confeccionó a partir de artículos a pedido, y la lógica del debate se estructuró –desde un principio– entre defensores y detractores. Tal como lo explicó la revista:

se sucederán, en una exposición detallada de pecados y virtudes del Restaurador de las Leyes, las más calificadas autoridades intelectuales del país. Con todo ese material de infor-

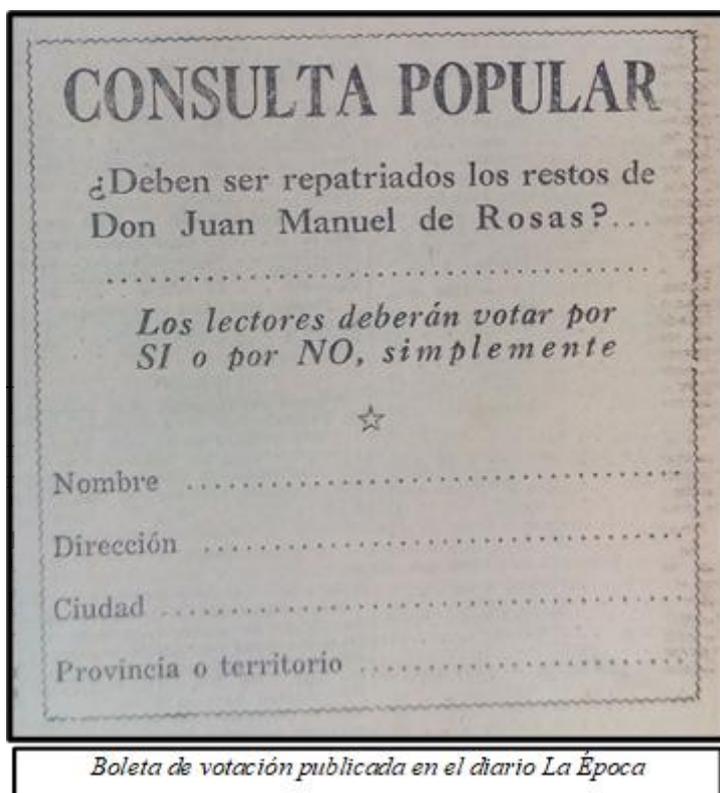
¹⁵⁷ Las cartas publicadas como notas fueron finalmente cuatro (dos de “rosistas” y dos de “antirrosistas”). El dato interesante es que dos pertenecían a personas oriundas de localidades de la provincia de Buenos Aires (La Niña y Saladillo F.C.S), uno de la provincia de Córdoba y el cuarto de Asunción, Paraguay. Esto entendemos que es un indicio de la circulación que tuvo este debate más allá de Buenos Aires o Santa Fe.

¹⁵⁸ “Cientos de cartas han legado a esta dirección, muchas de las cuales contienen informaciones documentadas o brillantes alegatos en favor y en contra de la discutida figura del Restaurador de las Leyes. Razones de espacio y el deseo de no fatigar al lector con la insistencia sobre el mismo tema harán que, en pocos números, recojamos una selección de esas cartas, que lejos de ser un eco de los artículos de los destacados polemistas que las han precedido, vienen a completar el vasto material informativo que aquellos ofrecieron”, en: *¡Aquí Está!* n° 386, año V, 29 de enero de 1940, pág. 46

mación, el lector podrá, a la postre, definir también su posición: Con Rosas o contra Rosas.¹⁵⁹

Como característica general de las restantes tres encuestas, vale subrayar que se realizaron bajo las dos primeras presidencias de Juan Domingo Perón¹⁶⁰. La realizada por la revista *Esto Es* en 1954 compartió cierto formato común con la mayoría de las analizadas hasta aquí, en el sentido de haberse abocado a relevar principalmente las opiniones de intelectuales salientes. Si bien con tonalidades distintas, dicha encuesta como la de *La Época* –de 1948– y *Crítica*–de 1954– partieron, desde su línea editorial, de un apoyo a la repatriación de los restos de Rosas. Sin duda, en las últimas dos esa actitud fue, además, sumamente reivindicativa de su figura. Otro elemento en el que estas se diferenciaron del resto es el hecho de que la voz a la que apelaron para construir dicha reivindicación, fue “la voz del pueblo”.

Con respecto a la primera de estas encuestas, vale decir que las notas se publicaron acompañadas por un interrogante central que interpelaba a los lectores: “¿Es hora de reivindicar a Rosas?” y renglón seguido se agregaba: “Abrimos nuestras columnas a la opinión de todos los argentinos”. La iniciativa editorial tuvo ciertas características que se mantuvieron relativamente estables a lo largo de ese mes. Por un lado se publicaron nueve notas “informativas”, numeradas y correlativas entre sí, sobre acontecimientos históricos con la firma del diario. Concluidas estas, pasaron a publicarse una serie de cartas de lectores que discurrieron sobre algún tópico en particular. Intercalada también salió una entrevista a Manuel Gálvez, y su posterior réplica por parte de un lector. De principio a fin se mantuvo una columna que, luego de mudar de nombre varias veces, se tituló “Habla el pueblo”¹⁶¹ donde vertieron las opiniones de los lectores del diario. Dicha información llegaba al mismo



Boleta de votación publicada en el diario *La Época*

Los primeros en publicar sus notas fue "ante", y para el siguiente número Arturo de que recién en la encuesta *Crítica* de de mujeres en esta serie. "to", para continuar como "Hablan los

Los primeros en publicar sus notas fue "ante", y para el siguiente número Arturo de que recién en la encuesta *Crítica* de de mujeres en esta serie. "to", para continuar como "Hablan los

mediante una boleta para recortar, que salió en prácticamente todas las ediciones de la encuesta, invitando a los lectores a participar de la “Consulta popular”. La misma se estructuró con una pregunta: “¿Deben ser repatriados los restos de Don Juan Manuel de Rosas?”, y debajo de un renglón puntillado, para completar, consignaba: “Los lectores deberán votar por SI o por NO, simplemente”. Por último invitaba a completar: “Nombre”, “Dirección”, “Ciudad” y “Provincia o territorio”.

Una serie de notas informativas abordaron algunos tópicos centrales. Por un lado, la referencia a Rosas a través de la mirada de figuras celebres que abonaron a su legitimidad, concretamente el caso de Juan Bautista Alberdi y José de San Martín¹⁶². Otro tópico consistió en explicar las condiciones coyunturales de emergencia de la figura de Rosas como “único hombre capaz” de gobernar la provincia de Buenos Aires¹⁶³. Una tercera entrada fue a través de la reconstrucción de la época de Rosas en la mirada de extranjeros, con el ánimo de dar cuenta de registros más “imparciales”. Tal fue el caso de dos notas: una sobre las crónicas del inglés Williams Mc Cann, y la otra sobre las memorias del español Benito Hortelano¹⁶⁴. Y un cuarto, y último, tópico tuvo que ver con una serie de notas que abordaron el problema de la injerencia extranjera en el Río de la Plata— y también una sobre Malvinas— durante los gobiernos de Rosas, y el rol que él asumió en dichos escenarios como férreo defensor de la soberanía¹⁶⁵. Más aun, a la hora de apuntar contra “los traidores emigrados a Montevideo” durante sus gobiernos, afirmó el diario, en consonancia con el contexto:

Ciento siete años más tarde, otros exiliados argentinos, en la misma ciudad de Montevideo, habrían de repetir la traición, reclamando la intervención de una potencia extranjera para

¹⁶² Para el caso de la ponderación de Juan Manuel de Rosas por parte de Juan Bautista Alberdi ver: “I. Insospechado de amistad hacia Rosas, Juan B. Alberdi reconoció su patriotismo”, *La Época*, 12 de enero de 1948, pág. 16; para el caso de José de San Martín ver: “VII. San Martín reconoció a Rosas su defensa de la soberanía”, *La Época*, 18 de enero de 1948, pág. 12

¹⁶³ Ver: “II. Cómo y por qué Rosas era el único que podía gobernar al país”, *La Época*, 13 de enero de 1948, pág. 16

¹⁶⁴ Ver: “III. El testimonio imparcial de Williams Mc Cann exaltó la figura del Restaurador”, *La Época*, 14 de enero de 1948, pág. 16. Allí se rescataron una serie de pasajes del ciudadano inglés, que recorrió en tiempos de Rosas “más de setecientas leguas por nuestro territorio y “quien recogió sus apuntes y los editó en un libro que vio la luz en Liverpool, libro que los argentinos conocemos gracias a la labor investigadora y a la traducción que del mismo realizara el doctor Busaniche”. Para el testimonio de Don Benito Hortelano, ver: “VIII. Un observador imparcial justificó ante la historia la obra del Restaurador”, *La Época*, 20 de enero de 1948, pág. 16

¹⁶⁵ Ver: “IV. Eran traidores al país quienes desde afuera apoyaban el bloqueo a Bs. Aires”, *La Época*, 15 de enero de 1948, pág. 16; “V. Por odio e interés, los adversarios de Rosas ofrecían a Francia nuestra libertad”, *La Época*, 16 de enero de 1948, pág. 16; “VI. Rosas hizo respetar nuestro derecho sobre las Malvinas a los Estados Unidos”, *La Época*, 17 de enero de 1948, pág. 16 y “IX. El Restaurador defendió e impuso el honor contra la presión enemiga”, *La Época*, 21 de enero de 1948

contener el inevitable triunfo de la ciudadanía. Pero, lo mismo que en la época de Rosas, triunfó el país sobre sus enemigos, aunque la mentalidad colonial de los desalojados, pretenda cubrir de dicitrios a este gobierno del pueblo, como cubriera, desde el periódico y el libro, al gobierno del general Rosas”.¹⁶⁶

Por su parte, el diario *Crítica* publicó su tercera encuesta en 1954, con ciertos puntos de contacto con la realizada por *La Época* seis años antes. Como en aquella, en esta también hubo un lugar central para una serie de “columnas” informativas de contenido histórico. Estas mantuvieron un formato estable, de la primera a la última: un retrato de Rosas, un tópico a desarrollar y una serie de argumentos fundamentados con fuentes históricas, o bien alguna cita de autoridad. Tal como había sucedido en aquellas, es posible desentrañar una serie de tópicos que el diario puso en discusión. En primer lugar, una ponderación de Rosas a través de los ojos de un “imparcial”, como Charles Darwin, o bien de un detractor, como Juan Bautista Alberdi, o el propio Juan B. Justo¹⁶⁷, fundador del partido socialista argentino, siempre muy poco presto a valorar su figura. Más aun, según afirmó el diario en el lanzamiento de la misma, fue el “éxito” alcanzado por dichas notas lo que impulsó al a realizar la encuesta. También aquí tuvieron un lugar importante las opiniones de los lectores, pero con una diferencia sustancial. La encuesta se desarrolló de manera simultánea a la campaña impulsada por la Organización Popular por la Repatriación de los Restos de Rosas (de aquí en más OPRRR), y el diario jugó, al mismo tiempo, el papel de propagandista de la misma. Es decir, tal como lo veremos en el cuarto capítulo, *Crítica* –también lo hizo por esos días *La Época*– no sólo se encargó aquí de invitar a sus lectores a participar de la encuesta dando su opinión, sino también impulsando a organizar una Junta Vecinal de la OPRRR, en cada territorio donde fuera posible, de manera tal que le diera poder territorial, visibilidad y fuerza al reclamo.

La última de las encuestas analizadas aquí, tuvo lugar en la revista de interés general *Esto Es* entre agosto y diciembre de 1954¹⁶⁸. La misma había comenzado a salir

¹⁶⁶ “IV. Eran traidores al país quienes desde afuera apoyaban el bloqueo a Bs. Aires”, *La Época*, 15 de enero de 1948, pág. 16

¹⁶⁷ Para el caso de Darwin, ver: *Crítica*, 29 de junio de 1954, pág. 3. Para el caso de Alberdi ver: *Crítica*, 2 de julio de 1954, pág. 3. Con respecto al caso de Juan B. Justo la nota afirmó respecto a Rosas “Ha dejado el campo para defender el campo, es decir, el pueblo. Y en esto no hay ningún eufemismo. Juan B. Justo, el fundador del socialismo argentino, escribió esto que reproducimos: ‘Rosas fue el único que repartió realmente la tierra entre los pobladores de la campaña’”. Dicho enunciado fue el titular de la nota ese día. Ver: *Crítica*, 7 de julio de 1954, pág. 3

¹⁶⁸ Cabe aclarar que si bien la primera aproximación a esta encuesta fue hecha a través del trabajo de Darío Pulfer “La revista *Esto Es* y el debate por la repatriación de los restos de Rosas en las postimetrías

en 1953, y se encontraba desarrollando otras encuestas de opinión en simultáneo a la que aquí analizamos¹⁶⁹. Más aún, venía de abordar, ese mismo año, el debate entre historiadores “clásicos” y “revisionistas”, motivada a propósito de la publicación del libro *Historia de la Argentina 1515–1938* de Ernesto Palacio¹⁷⁰.

Respecto a estas últimas tres encuestas, un dato sumamente trascendental es el hecho de que la reivindicación rosista se congenió allí con una reivindicación explícita del propio proceso político en ciernes. Si los órganos de prensa de las décadas anteriores— sea así o no— apelaron a la ecuanimidad como valor, estas otras encuestas se divulgaron en publicaciones con línea editorial peronista. Sin duda, estos son indicios tempranos de algunos de los materiales con los que sectores rosistas del peronismo pretendieron — no exentos de conflictos— insertar a Rosas, en el espejo que Perón buscó construir entre sí mismo y San Martín. Esto fue especialmente claro en la encuesta de 1948 que tuvo lugar en el diario dirigido por el entonces diputado nacional Eduardo Colom¹⁷¹, pero sobre todo en la titánica campaña de agitación que llevó a cabo ese mismo medio entre 1950 y principios de 1951. Primero con una serie de notas tituladas “El ajusticiado de la oligarquía” dedicadas exclusivamente a reivindicar a Rosas. Más tarde con la serie “La patria no fue vendida en un solo día”, publicada entre julio y diciembre de ese año —siempre con la bajada “Cien años de engaño y miseria”— con ánimo de de-

del peronismo clásico”, Aporte documental, 2015. Disponible en: http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/enc_esto_es_repatriacion_jmr_1954.pdf, a los fines de esta investigación hemos trabajado directamente con la revista en cuestión. De aquí en más citaremos del material de primera mano.

¹⁶⁹ En los meses en que se desarrolló la encuesta por la repatriación de los restos de Rosas, esta misma revista abordó otras sobre: la opinión en torno al problema del divorcio, sobre la crisis — o no — de “nuestro cine”, y sobre el derecho al trabajo.

¹⁷⁰ Ver: Darío Pulfer, “El semanario *Esto Es* y el lanzamiento de *La historia argentina* de Ernesto Palacio— Aporte documental para un estado de opinión sobre la historiografía argentina en las postrimerías del peronismo clásico”, 2015. Disponible en: http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/encuesta_esto_es.doc_.pdf. El *BIIHJMR* saludó y criticó el formato de esta encuesta, al afirmar que “ha tenido un comienzo a la vez feliz y desafortunado” en el sentido de que “consideró prudente iniciar a encuesta con la contestación de un descendiente directo del valeroso soldado de Río Bamba [Laval], hubiera sido parejo publicar al mismo tiempo la de un descendiente del gallardo defensor de la soberanía y el honor nacionales”, en: *BIIHJMR* n° 21–22, Diciembre 1954–Julio 1955, pág. 3

¹⁷¹ Insertar estos elementos aquí, nos obliga a decir algunas cosas sobre Colom y el diario que él dirigió. *La Época* comenzó saliendo como semanario en 1938, cuando su director militaba en las filas de UCR “abstencionista”. Iniciado el proceso político desarrollado en nuestro país a partir de 1943, Colom se acercó a Perón. Incluso existe cierto consenso, reafirmado por él mismo, de que fue el único medio de prensa que acompañó a Perón en los días previos al 17 de octubre de 1945. Más aún, tuvo un importante rol durante la campaña presidencial para las elecciones de febrero de 1946. Tras ser candidato en esas elecciones, se convirtió en diputado nacional del peronismo por la ciudad de Buenos Aires. Según su testimonio el periodo de mayor tiraje del diario fue durante la campaña de diciembre de 1945 a febrero de 1946: 336000 ejemplares. número que fue decreciendo con el peronismo en el gobierno, ya que en palabras de Colom “los diarios empiezan a hacerse peronistas”, en: “Entrevista a Eduardo Colom”, *Historia Oral*, Archivo Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella, 1972, pág. 91–92

bate “revisionista”. Y por último, una serie de notas sumamente críticas a los homenajes públicos por el centenario del pronunciamiento de Urquiza a principios de 1951, bajo el título “Mixtifican la historia los que conmemoran el Pronunciamiento”¹⁷². Dos décadas más tarde, en una entrevista realizada por Luis Alberto Romero en 1972, Eduardo Colom dio algunos detalles sobre los conflictos que desencadenaron estas intervenciones, con sectores del gobierno peronista. Allí afirmó:

Después de la campaña de la masonería, vino la campaña histórica y allí se produce un gran altercado. Eva Perón me llamó y me dice “vos no podes hacer esa campaña que hiciste antiurquicista porque el peronismo es Urquicista y no vale la pena dividirlo o hacer la división, de revisionismo histórico con los que están con Rosas o contra Rosas, seamos todos peronistas, estén todos unidos pero no traigan cosas viejas”. Tenía razón Eva, esa mujer intuitiva. Digo, mire señora yo no puedo parar la campaña, pero también esa campaña se inicia no por indicación de Perón sino por indicación del Jefe de Control de Estado que era Sosa Molina, el hombre de mayor confianza de Perón. (...)Entonces Arnaldo, me metió en esa campaña, yo busco a García de la Costa [sic], iniciamos la campaña y se produce un escandalete con Entre Ríos. En Entre Ríos actuaba el diputado Visca, de origen conservador fraudulento, de interventor del partido. Allanaba diarios, allanaba imprentas, hacía lo que quería y el gobernador le tenía miedo, que era el Gral. Albariños. Entonces cuando se prepara Albariños para festejar el 3 de febrero, entonces yo empecé a atacarlo: “Como es posible festejar el gobierno peronista, el 3 de Febrero que es el día del triunfo de Urquiza aparente. El que triunfa es el marqués de Caxias, son las tropas brasileras que desfilan por la calle Florida el 20 de febrero, aniversario de Ituzaingó como una revancha del 3 de febrero. Entonces yo me opongo a todo eso y el Sr. Gobernador a instancias del interventor del partido pide mi cabeza que me expulsen, que expulsen al diputado Colom y que cancelen la ficha de afiliado.”¹⁷³

Continuó su testimonio haciendo alusión a una carta abierta, de su propio cuño, dirigida al Gobernador Albariños, y agregó:

Hicimos 100000 hojas de la carta esa y la pegamos en todo Entre Ríos, la pegamos en todas partes. En consecuencia tuvo que irse el sr. Interventor, el sr. Gobernador de Entre Ríos. Bueno esos son los triunfos de *La Época*. Entonces ya en ese momento es cuando a mí ya me acogotan.¹⁷⁴

¹⁷² Esta serie de notas serán abordadas en futuros trabajos

¹⁷³ Entrevista a Eduardo Colom, pág. 108–109

¹⁷⁴ Ídem, pag.109

En su relato Colom resaltó este conflicto como un punto de inflexión. A partir de allí fue fuertemente presionado hasta deshacerse del diario, que terminó por ser integrado a ALEA en 1951. En este sentido, otro punto en común entre estas últimas encuestas, es el hecho de que las tres se interrumpieron de manera abrupta, sin ningún indicio ni aclaración posterior en las propias publicaciones.

Rosas en el espacio escolar según las encuestas

Si bien existe una idea compartida de que el relato construido desde el Estado en torno a Rosas, luego de su derrota militar en la batalla de Caseros, consistió en buena medida en omitirlo, o bien en vilipendiarlo, pretendemos aquí dar cuenta de lo sucedido a partir de elementos concretos. En ese sentido, la escuela, como institución central a la hora de rastrear narrativas estatales, ha sido un vector de importancia fundamental a fin de poner en palabras los avatares de esta figura en boca de los distintos testimonios de aquellos que participaron en las encuestas. Tal como se desprende también de estos testimonios, es posible divisar el modo en que ciertos sentidos se fueron horadando con el correr del tiempo, o bien la manera en que estas formas “oficiales” de reponer el pasado, convivieron tanto con otras memorias que circulaban –por ejemplo en el ámbito doméstico– y tomaban distancia de dicho relato. O bien aquellos que consideraban que aquel era el balance correcto sobre los acontecimientos y no había razones para modificarlos. Alberto Palcos, afirmó en la encuesta *Crítica* de 1927–1928, que las “generaciones que siguieron a la de Caseros se sintieron contagiadas por esos juicios encendidos que perduraban en la atmosfera de los hogares y se respiraban en todas partes”. Remarcó también lo “notorio” de que “ningún personaje de la historia nacional fue más reciamente combatido que Rosas”. Ha sido como “aplastado”, opinó¹⁷⁵. En esa misma encuesta, Ángel Battistessa subrayó dos circunstancias esenciales que en su opinión impedían, a ese momento, una apreciación más ponderada y justiciera de la época de Rosas: por un lado “la tradición escolar” y por otro “la actitud de los propios historiadores”. Con respecto a la enseñanza en la escuela, afirmó que de: “Rosas y su época, en la mente del pueblo, de suyo imaginera, no queda más que una impresión fragmentaria, truculenta y teatral, una impresión en rojo mayor”. Todo esto:

deja en los chicos la sensación de que aquella fue una época sangrienta, que retardó de un modo lamentable la organización definitiva del país. Casi sin excepción, esos mismos chi-

¹⁷⁵ *Crítica*, 4 de enero de 1928, pág. 10

cos completan luego su conocimiento de la época rosista en las páginas tan difundidas y caseras, tan románticas y tendenciosas de “Amalia”. En el candor de los pocos años intensifican las tintas trágicas con que desde el colegio se les presenta la figura del Restaurador y su tiempo; con la generosidad efusiva de la adolescencia dan en pensar que muy malos hubieron de ser aquellos días, cuando por causa de Don Juan Manuel no pudieron alcanzar realización plena los amores de personajes tan simpáticos como lo son, para la blanda sensibilidad del gran público, Eduardo de Belgrano y la linda viuda de Olabarrieta.¹⁷⁶

El Tte. Cnel. Carlos A. Aldao fustigó en 1934 a José Mármol y los populares folletines de Eduardo Gutiérrez, por haber consolidado la idea de Rosas como “tirano”. En ese sentido afirmó estar “en una época de reivindicaciones y de justicia histórica”. A lo que agregó que “la empresa es ardua, pero es un deber de conciencia argentina el emprenderla y en ello estamos”. Por último, bregó porque un día “el Concejo Nacional de Educación no se verá obligado a dar normas y a suspender en las escuelas el estudio de dicha época, a fin de que no sea erróneamente conocida”¹⁷⁷. En enero de 1940, Justiniano de la Fuente – miembro de la agrupación tradicionalista “Las Bases”¹⁷⁸– intervino, luego de caracterizar la importancia y rol de la escuela como institución formadora de opinión de central importancia, y afirmó que:

la historia de nuestro país, historia que ignora casi en absoluto el ochenta por ciento de sus habitantes y que en una proporción alarmante sólo conocen en la parte rudimentaria y deformada de la escuela común, es la que ha oficializado el odio en el corazón de los argentinos hacia su más discutido personaje, a quien la leyenda folletinesca de novelistas truculentos y los textos oficiales que fueron el volcán en erupción de la pasión partidista nos lo presentaron siempre con todos los caracteres de un monstruo.

A lo que agregó:

La historia que aprendió mi generación es la que prevaleció, pues muy pocos han sido – acaso el uno por mil– los inquietos que han sentido despertar en su espiritual deseo de desentrañar la verdad. Una parte por incultura, la otra por indiferencia, el caso es que conservamos de la historia la impresión, recibida a través de los textos inflamantes para la cultura

¹⁷⁶ *Crítica*, 10 de enero 1928, pág. 10

¹⁷⁷ *Crítica*, 9 de julio de 1934, pág. 7

¹⁷⁸ Miembro de la comisión directiva de la agrupación criollista “Las Bases” de la ciudad de La Plata, que había bregado, y finalmente conseguido, por la “oficialización del gaucho” y contaba entre sus adalides al propio Rosas, ver: Matías Emiliano Casas, *Las metamorfosis del gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires 1930–1960* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2017)

nacional y para el sentimiento argentino, que nos impusieron en la escuela donde aprendimos a leer, a escribir y a contar.

Y siendo aún más puntilloso en la casuística, Justiniano de la Fuente recordó que:

En cuarto grado aprendí la historia mal intencionado y unilateral de Grosso, la misma historia que aprendió mi generación. Ella contrastaba, sin embargo, con la enseñanza y el ejemplo de mi gran abuelo, que sentía devoción por don Juan Manuel y que solía cuadrarse frente a un retrato del Ilustre Restaurador de las Leyes para decirle conmovido: “¡Si volvieras!”¹⁷⁹

Otro tanto señaló Tomas Ramón Alonso Marotte, quien participó en la encuesta *Esto Es* de 1954 en calidad de lector de la revista. Luego de presentarse como un “modesto obrero”, afirmó tener el “honor de ser rosista” por “querer a mi tierra y a mi Dios”. Resaltó allí las obras que Rosas realizó “en bien de su amada patria como ciudadano, como gobernante y como argentino”, además de resaltar que luego de gobernar veinte años sin duda cometió también errores. Son esos errores, afirmó, los que “usaron como armas durante casi noventa años para desprestigiar el nombre de este Gran Americano y defensor de nuestra soberanía nacional”. A lo que agregó que tal cosa “sucedió con las enseñanzas al respecto, en nuestras aulas cuando éramos niños, pero ahora esos niños, por muchos miles somos rosistas”¹⁸⁰.

Ese dispositivo escolar que unos denunciaron cada vez con mayor virulencia, era extrañado por otros que veían con cierta añoranza la vertiginosidad con la que los sentidos sobre el pasado rosista se fueron poniendo cada vez más en cuestionamiento. Ya en 1933, Mariano de Vedia y Mitre, desde las páginas de *Caras y Caretas*, había observado con preocupación el hecho de que el movimiento vindicador de Rosas, que había comenzado de manera tímida, se estaba expandiendo “hasta en las cátedras de enseñanza oficial”; y con el correr del tiempo la “exaltación del tirano ha salido también a la calle”¹⁸¹. En la misma sintonía se expresó años después— en 1940— Arturo Orgaz, al recordar con cierta nostalgia el mensaje dado por José Manuel Estrada el 24 de abril de 1877, con motivo de la muerte de Rosas, a un grupo de jóvenes estudiantes secundarios —en su

¹⁷⁹ *¡Aquí Está!* n° 382, año V, 15 de enero de 1940, pág. 6–7

¹⁸⁰ *Esto Es* n° 54 año II, 7 de diciembre de 1954, pág. 10

¹⁸¹ *Caras y Caretas*, 23 de diciembre de 1933, n° 1838, Buenos Aires, pág. 19

calidad de rector del Colegio Nacional de Buenos Aires—. Apoyándose en aquel, afirmó que:

Hoy, que no faltan profesores de colegios nacionales, del Estado y de incorporados, que desde las cátedras de historia hacen más o menos disimuladamente rosismo auténtico o extranjero (totalitarismo), conviene releer esa inflamada pieza, cuya actualidad no ha pasado del todo.¹⁸²

En este sentido, vale traer a colación aquí el testimonio de Santiago Estrada en la encuesta *Esto Es* de 1954, quien fue presentado – entre otras cosas– en calidad de nieto de José Manuel de Estrada. Allí el mismo afirmó:

¿Cómo no habría de resultar difícil un juicio sereno sobre el objeto de la encuesta? El solo nombre de Rosas trae a la memoria imágenes y recuerdos ancestrales. Narraciones truculentas de las abuelas, todavía horrorizadas de lo poco o mucho que vieran y oyeran en su infancia; vibrantes arengas contra el tirano que de la romántica generación del sesenta pasaron estereotipadas, al mundo de las frases hechas, para rodar de boca en boca en las tertulias de sobremesa y terminar, anquilosadas, en libros, revistas, asambleas y escuelas públicas; y ¿cómo negarlo?, hasta la especial simpatía que despertara la figura de algún bisabuelo “lomo negro”, si no rosista.

Para concluir luego:

Considero justo y conveniente que la tumba del dictador se abra bajo el mismo cielo que él vivió y en el mismo lugar en que su fama perdura. El pueblo que usufructuó lo bueno que hizo, el pueblo que alentó sus excesos, el pueblo que los padeció, podría así, acercarse a ella con piadoso recogimiento para implorar por él, para aprender a perdonar, para caer en la cuenta de sus propios errores y para medir toda la hondura del abismo que fue necesario cavar para echar los cimientos de la estructura política argentina.¹⁸³

Nudos del debate sobre los usos del pasado

En este apartado procuraremos puntualizar una serie de nudos problemáticos, presentes a lo largo de las encuestas, en los que la cuestión rosista fue haciéndose parte, así como también sus puntos de inflexión a lo largo de este ciclo, y la irrupción del revisionismo. Tempranamente, en la encuesta *Crítica* de 1927–1928, Buenaventura Pess-

¹⁸² *¡Aquí Está!* n° 379, año V, 4 de enero de 1939, pág. 61

¹⁸³ *Esto Es* n° 45 año II, 12 de octubre de 1954, pág. 11

lano, entonces director de la Revista de la Universidad Nacional de Buenos Aires, remarcó que todos “los pueblos tienen su leyenda negra; los argentinos tenemos la de Rosas”. A lo que agregó que como “todas las leyendas negras, la nuestra no es de origen popular, sino culto, aunque su formación es de técnica populachera”¹⁸⁴. El dramaturgo, periodista, director de teatro y guionista de cine José Antonio Saldías –hijo de Adolfo Saldías, autor de la clásica *Historia de la Confederación argentina*– afirmó que aquella era “una buena hora para la revisión”¹⁸⁵. José León Suarez, –luego de traer a colación una tentativa de 1910 para “rehabilitar” a Rosas que no prosperó– subrayó respecto a esta cuestión, que “en los últimos tiempos”, se había hecho “más sensible”. Aunque, de todos modos, catalogó al momento de “completamente inoportuno” para hacerlo¹⁸⁶. Clodomiro Cordero afirmó que Rosas ya estaba “en plena rehabilitación”¹⁸⁷. Por su parte el ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA Coriliano Alberini reseñó un matiz de interés sobre el tenor del debate al afirmar:

¿Rehabilitación? Es mucho decir. La pregunta, empero, ya implica todo un éxito para Rosas, pues al parecer, el asunto se ha convertido en problema. Claro está que siempre lo fue, pero ahora más que nunca. De modo que ya comenzamos a soñar con una historia de Rosas libre de apologías, requisitorias y términos medios.¹⁸⁸

Ángel J. Battistesa planteó que “hasta el día de hoy la nuestra ha sido historia de partidos y, a ratos, historia de familias”; y en ese sentido es necesario que “comiencen las nuevas generaciones, desprovistas de todo criterio heredado y con imparcialidad serena, a juzgar, haciendo uso de un derecho inalienable, las acciones y valores de los hombres que prepararon la actual organización de la República”. Para sentenciar, por último, “más que oportuno, creo indispensable, la amplia rehabilitación de Rosas”¹⁸⁹. Menos entusiasta en el balance, Mario M. Guido afirmó que: “Mientras sea posible, como lo es todavía hoy, escribir dos historias del tirano, igualmente documentadas, pero opuestas, no saldremos del campo emotivo, tan propicio al error, y apto solamente para saciar una venganza o justificar una adhesión vituperable”¹⁹⁰. Alfredo Monla Figueroa quien había escrito un libro de buena estima sobre Rosas en 1911, remarcó que las “ge-

¹⁸⁴ *Crítica*, 1 de abril de 1928, pág. 10

¹⁸⁵ *Crítica*, 6 de enero de 1928, pág. 9

¹⁸⁶ *Crítica*, 7 de enero de 1928, pág. 9

¹⁸⁷ *Crítica*, 11 de enero de 1928, pág. 9

¹⁸⁸ *Crítica*, 31 de diciembre de 1927, pág. 17

¹⁸⁹ *Crítica*, 10 de enero de 1928, pág. 9

¹⁹⁰ *Crítica*, 12 de enero de 1928, pág. 9

neraciones presentes y venideras son las encargadas de escribir la verdadera historia de Rosas”. Entonces “la mentira quedará proscripta, el odio fallecerá”¹⁹¹. Rómulo Carbia, por su parte, afirmó que “el Rosas de la tradición es un Rosas adulterado”. Y agregó que “lo que se persigue no es una vindicación sino una visión real de Rosas”. En ese sentido calificó el momento como una “hora de revisión”. Extremó el argumento al punto de concluir que “se hace necesario desechar todo lo que se afirma sobre Rosas y estudiarlo a él y a su época totalmente de nuevo, sin más afán que el de la verdad, cualquiera que sea la que se nos haya evidenciado”¹⁹². En este sentido, es notable el desplazamiento de esta afirmación, cuando el mismo Carbia afirmó –en 1934– que “ya no es posible desconocer que la generación presente está en la obligación de rever el juicio histórico sobre el ‘Restaurador de las leyes’”. Aquello que en 1927–1928 parecía estar en gestación, tenía un tenor distinto seis años más tarde:

Hoy, cuando menos, tenemos una comprensión más humana de Rosas y su época, y podemos hacer descansar nuestras afirmaciones en pruebas que no son ni el testimonio ardoroso de nuestros padres, ni los extravagantes consejos de la leyenda que se formara en los corrillos del locuaz mulaterío.

En sintonía con una de las discusiones centrales de la encuesta 1934, afirmó “el deber imperioso de impedir que Rosas, hecho histórico del pasado, se convierta en un símbolo y sirva de bandera para la justificación de cualquier otro hecho, menos histórico y más vecino”. Así en un intento por concluir el asunto, no falto de ambigüedad, Carbia subrayó “creo que el juicio sobre Rosas debe ser revisto, pero repito que la repatriación de sus restos es, ahora, cosa prematura y hasta de peligro”¹⁹³. Así las cosas, si en la encuesta *Crítica* 1927–1928 el problema de la “revisión” y la “rehabilitación” parecieran haberse planteado en términos relativos a la cuestión de la verdad, entrada ya la década del treinta este tópico se desplazó hasta acoplarse al campo de la reivindicación política. De todos modos existían ya– en la primera de estas encuestas– manifestaciones de este tipo. Manuel Gálvez directamente había embestido contra los detractores de Rosas, por exagerar “las fechorías de don Juan Manuel”, tal como lo hacían de manera contemporánea– afirmó– los socialistas y enemigos de Mussolini con éste, en Italia¹⁹⁴. Desde

¹⁹¹ *Crítica*, 18 de enero de 1928, pág. 9. Para el libro citado, ver: Alfredo Monla Figueroa, *La grandeza del general Rosas* (La Plata: A. Gasperini & Cía., 1911)

¹⁹² *Crítica*, 26 de diciembre de 1927, pág. 7

¹⁹³ *Crítica*, 20 de julio de 1934, pág. 7

¹⁹⁴ *Crítica*, 1 de enero de 1928, pág. 9

otro cuadrante ideológico, el radical Dardo Corvalán de Mendilharzu había anunciado que la “verdad está en marcha. Nadie es capaz de contenerla. La convicción nueva se infiltra en todos los espíritus. A lo que agregó de inmediato, que aquella era “la hora de la vindicación de Rosas”¹⁹⁵. Los argumentos de ese tipo fueron más tenaces en 1934. La idea de que esa coyuntura presentaba diferencias con lo sucedido hasta entonces con respecto a este debate, fue clara en el testimonio de Emilio Ravignani quien a través de su intervención de ese año afirmó que: “Más de una vez se ha suscitado este apasionante problema de la repatriación de los restos de Rosas, si bien nunca con la decisión actual”. Y siguiendo con ese argumento catalogó de “inexacto” cualquier sospecha de que existiera una continuidad lineal entre su “repatriación” y una “reivindicación de su gestión de gobierno”. Más aun, de manera lucida llamó la atención sobre el hecho de que tal fenómeno no era un problema de hipotético futuro, sino que ya se encontraba en curso:

No niego que ello [la repatriación] pueda contribuir a que se intensifiquen las investigaciones en torno de su época con amplio y objetivo criterio. Pero ello es un movimiento que ya está en marcha; ha pasado la época en que se consideraba repudiable entrar al conocimiento del periodo que va de 1829 a 1852. Ahora es el momento que más atrae y que reserva el mayor número de sorpresas.¹⁹⁶

Volviendo a la encuesta *Crítica* 1927–1928, podemos decir que si unos argumentaban aun, a partir de las memorias familiares impregnadas de “pasiones”; los otros afirmaban estar a la búsqueda de una historia más “verdadera”, subsidiaria de los archivos y no de los odios. El propio Carlos Ibarguren resaltó un punto de inflexión entre “la antigua historia, apasionada y partidista, y la actual, lógica y averiguada”. Afirmó que la “verdadera historia en lo que respecta a Rosas no ha sido aún escrita”. A lo que agregó que aquellos que “están en mejores condiciones de escribirla son los descendientes de inmigrantes que pueden asomarse al pasado sin ninguna prevención partidista o prejuicio de familia”¹⁹⁷. Argumento que volvió a repetir en 1933 – ya habiendo publicado para entonces su libro *Juan Manuel de Rosas: su vida, su drama, su tiempo* con, al menos, seis ediciones impresas en su haber– con la premisa de que “Nuevas generaciones argentinas transformadas por el copioso aporte inmigratorio miran y analizan hoy, con

¹⁹⁵ *Crítica*, 5 de enero de 1928, pág. 9

¹⁹⁶ *Crítica*, 18 de julio de 1934, pág. 7

¹⁹⁷ *Crítica*, 29 de diciembre de 1927, pág. 9

ojos mucho más serenos que los de nuestros padres, al actor principal de aquella tragedia histórica”. Para concluir de inmediato, que:

Disipado el odio y acallado el clamor vengativo de los enemigos, no veo inconveniente alguno que se oponga a la repatriación de las cenizas de Rosas. Con o sin ellas en nuestro suelo el fallo de la historia, que ya ha comenzado a pronunciarse, no será alterado¹⁹⁸

En la encuesta *Aquí Está* de 1939–1940 el problema del uso de las fuentes documentales o los relatos familiares, que había tenido gran protagonismo en la encuesta de 1927–1928, se desplazó a un registro distinto, con notables marcas de la irrupción del revisionismo en el debate historiográfico. Vale recordar que 1938 había tenido por saldo la organización de dos importantes institutos para el devenir del revisionismo en las décadas posteriores: el IIHJMR y el Instituto de Estudios Federalistas (IEF). La identificación de un antagonismo denominado “historia oficial”, caracterizado por la “conspiración de silencio” y la “falsificación del pasado”— entre otros puntos— organizó en buena medida, de allí en más, los términos de la discusión en torno al pasado nacional en estos debates. Uno de los que intervino sobre ese punto fue, una vez más, Manuel Gálvez quien afirmó haber llegado a un borrador de *La proclama de Napostá* entre los papeles que estudiaba en el Archivo General de la Nación con motivo de la escritura de su libro sobre Rosas— finalmente publicado en 1940—, y acusó a sus detractores de no haber visitado nunca ese archivo o bien, de conocerlo pero negar cierta documentación afincada allí a fin de que nunca sea leída por nadie¹⁹⁹. Otro tanto afirmó Ricardo Font Ezcurra, miembro del IIHJMR, en esa ocasión, al denunciar una “sistemática ocultación de documentos y destrucción de archivos”, así como una “despiadada persecución de todo aquel que intentara revelar la verdad” haciendo “desaparecer veinticinco años de historia argentina”, todo lo cual, motorizado por “un “vitalicio ensañamiento”. Para proclamar al final que “La generación nuestra (...) Tiene derecho a conocer la verdadera historia de su patria, ocultada y desvirtuada por ese odio”²⁰⁰. Ernesto Palacio —también miembro del IIHJMR—, por su parte, compartió este diagnóstico, al afirmar que:

El público lo ignora porque los enemigos de Rosas tienen en sus manos todo un sistema de propaganda; el monopolio, o poco menos, de la opinión pública por la prensa. En realidad,

¹⁹⁸ *Caras y Caretas*, 23 de diciembre de 1933, n° 1838, Buenos Aires, pág. 23

¹⁹⁹ *¡Aquí Está!* n° 362, año IV, 6 de noviembre de 1939, pág. 6-7

²⁰⁰ *¡Aquí Está!* n° 366, año IV, 20 de noviembre de 1939, pág. 6-7

el problema no consiste ya en rehabilitar a Rosas –tarea que la investigación histórica ha realizado definitivamente–, sino en hacer conocer a todo el mundo las verdades descubiertas. Y esto es difícil, cuando se carece de los poderosos medios de difusión que poseen los adversarios.²⁰¹

En el campo diametralmente opuesto se posicionó León Rebollo Paz, descendiente del General Paz, quien afirmó:

La historia argentina que con insobornables probidad escribió Mitre, y que López animó con la vivacidad chispeante de su pluma, está ahí, incommovible casi en la maciza y rica solidez de su trama. Meritorios investigadores que después de ellos vinieron, la completaron, la perfeccionaron. La rectificaron en algunos aspectos, pero el sentido de los hechos que aquéllos nos han descrito, en su interpretación medular, no ha variado sensiblemente; el espaldarazo de gloria o el estigma reprobatorio que tributaron a los personajes de los sucesos gravitan hoy con su fuerza inicial en el panorama histórico de la Nación²⁰²

En esta arena fue que los “neutralistas” eligieron intervenir con mayor tesitura. En ese sentido Emilio Ravignani afirmó que había, para entonces, “mucho, pero mucho material édito e inédito que espera una debida valoración crítica constructiva”. A lo que agregó que a fin de “penetrar debidamente en esa selva de problemas nacionales– Rosas es un problema nacional–, es necesario despojarse de toda premisa rosista o antirrosista”²⁰³. Diego L. Molinari, por su parte, opinó:

Tenemos que volver por los fueros de la verdad, alejados de toda pasión malsana y de todo interés subalterno. No; no pueden los descendientes de los protagonistas unitarios o federales oscurecer nuestro pasado con los alegatos de las partes que pretenden hacer aceptar como si fuesen *nuestra historia*. Ella surgirá, limpia, en la serena atmosfera creada por las generaciones que no defienden un dogma pretérito, ni cierran sus oídos a la verdad.²⁰⁴

Llegado a este punto es interesante ver el modo en que la propia línea editorial de los diarios *La Época* y *Crítica*, al mismo tiempo que adoptaron elementos del lenguaje revisionista, buscaron construir un lugar de enunciación de síntesis mayor. Más aún tal como desprende del testimonio de Colom, vertido anteriormente, sabemos que el

²⁰¹ *¡Aquí Está!* n° 364, año IV, 13 de noviembre de 1939, pág. 6

²⁰² *¡Aquí Está!* n° 385, año V, 25 de enero de 1940, pág. 59

²⁰³ *¡Aquí Está!* n° 372, año IV, 11 de diciembre de 1939, pág. 39

²⁰⁴ *¡Aquí Está!* n° 375, año IV, 21 de diciembre de 1939, pág. 48

responsable de la escritura de las notas de temática histórica contenidas en su diario durante esos años, le correspondieron a Fernando Della Costa, prominente miembro del IHHJMR, y declarado revisionista. Pero en consonancia con la férrea voluntad hegemónica del movimiento peronista – sobre la cual se construyeron estos discursos– hubo aquí –aunque tal como lo hemos visto con el caso de Urquiza, este planteo no es lineal–, menos lugar para reforzar la identificación de enemigos internos y más para abogar por la unidad nacional²⁰⁵. El 13 de enero de 1948, en una de las columnas de información histórica publicadas por el diario, se afirmó:

En estas notas prometidas e iniciadas ayer, tenemos que ubicar al sujeto. Tenemos que recordar hechos ciertos e intergiversables, que sin embargo, son ignorados. Y, además, por lo que aquí digamos con respecto a la verdad histórica, será siempre una gota de agua en el océano de las mentiras de la antihistoria. Por eso debemos ubicar al hombre alrededor del cual se van a mover todos los objetos durante un largo, ocultado y discutido periodo de nuestra vida nacional soberana.²⁰⁶

El 25 de enero siguiente, una carta de lectores –firmada por Tito Garay– propuso una síntesis audaz: Rosas y Sarmiento. El encabezado del diario a esa nota afirmó:

La hora revolucionaria que vive la Republica ha exigido una revisión en todos los campos de la actividad nacional, tanto en lo político, social, económico y financiero, como en lo cultural. La profunda mutación, cuyo beneficiario es el pueblo, ha traído en el orden moral una nueva semblanza de la Patria basada en la exaltación de los valores espirituales que la forjaron. Eso obliga también a una revisión de la historia, porque la historia en cuanto es una resultante del sentimiento reposa en la acción del devenir humano, y como tal, es susceptible de errores, que corresponde a la posteridad subsanar para destruir las manchas atentatorias a su jerarquía.

Más aún, el autor de la misiva afirmó:

²⁰⁵ Mariano Plotkin abonó a la idea de que Perón– al menos durante este ciclo– intentó apropiarse tanto de la versión “liberal” del pasado, como de la “revisionista”, para lo cual atendió a un discurso dado por este el 12 de febrero de 1946 en la proclamación de su candidatura, en el que afirmó: “Porque la verdad verdadera es esta: en nuestra patria no se debate un problema entre “libertad o “tiranía”, entre Rosas y Urquiza; entre “democracia” y “totalitarismo”. Lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la “justicia social” y la ‘injusticia social’”, en: Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón* (Buenos Aires: Ariel: 1994), pág. 53

²⁰⁶ *La Época*, 13 de enero de 1948, pág. 16

soy revisionista. Pero no lo soy en cuanto se evade de ese objetivo para empeñar la gloria de Sarmiento. Aun militando yo en el movimiento ideológico que más cariñosamente eleva sus incienso a Rosas, considero equivocado el revisionismo de quienes para levantar su estatua en el país pretenden destruir otros pedestales ilustres. Soy rosista, pero también soy sarmientista. (...)Entre ambas corrientes iconoclastas debe ajustarse el juicio exacto que involucraríamos, siguiendo lineamientos revolucionarios en la tercera posición.²⁰⁷

Seis años más tarde, el 3 de julio de 1954, una de las columnas históricas de la encuesta *Crítica*, subrayó:

El pueblo (...) entiende que ahora le toca el turno a Rosas en cuanto a la repatriación de sus restos, no con el propósito de abrir de nuevo apasionadas polémicas para provocar revisiones históricas. De ningún modo. Solo invoca un elemental acto de justicia hacia el denodado defensor de la soberanía argentina y la unidad nacional, que nadie, ni sus más encarnizados enemigos, ponen en duda.²⁰⁸

Unos días más tarde, otra de estas columnas agregó:

Existe ya conciencia hecha, en el pueblo, de que muchas cosas de Rosas se exageraron adrede, cargando la mano con ocre oscuro o rojo para dar al cuadro que pintaron los antirosistas pinceladas lóbregas y trágicas que solo el tiempo y la verdad histórica son capaces de borrar.

La imagen verídica de Rosas, en este aspecto de su realidad política y social, sería la de una figura contra la cual todos hacen blanco o pasan de largo sin animarse a observar lo bueno que tiene. Este destino quedó señalado hasta el momento mismo en que un grupo de buenos argentinos o, en otros términos, de argentinos amantes de la verdad histórica, han creído llegada la época de trabajar sinceramente por la repatriación de los restos invocando el derecho que tiene un gobernante criollo que, por encima de cualquier otro hecho, supo defender la soberanía de la Patria en horas de gran peligro y lograr la unidad nacional, salvando al país de la anarquía en que había caído.²⁰⁹

Esta misma actitud es identificable en la línea argumentativa de la revista *Esto Es*, que el 24 de agosto de 1954 publicó una editorial titulada “Conciliación histórica integral” en la que reconoció la devolución al Paraguay de los trofeos de la Guerra de la Triple Alianza, de parte del gobierno argentino, como “un acto de justicia”. Así las co-

²⁰⁷ *La Época*, 25 de enero de 1948, pág. 12

²⁰⁸ *Crítica*, 3 de julio de 1954, pág. 3

²⁰⁹ *Crítica*, 7 de julio de 1954, pág. 3

sas, el planteo continuó con la exposición de otros “dos puntos críticos” en el camino de “conciliación histórica de los vivos con los muertos”. El primero de esos aludía a la repatriación de los restos de Rosas²¹⁰. Y en ese sentido, se afirmó: “representa, con todas sus luces y sombras, como bien lo expresó Sarmiento, el ser nacional durante el periodo en que dirigió al país”. La voluntad última aquí consistía en “llegar a una verdadera conciliación”²¹¹. El historiador Alberto Ezcurra Medrano intervino en aquella encuesta, de manera ingeniosa, afirmando:

Rosas debe ser repatriado porque su gobierno fue “la expresión de la voluntad del pueblo” (Sarmiento), porque “reincorporó la nación” (Sarmiento) y creó en ella “el respeto a la autoridad” (Alberdi); porque sostuvo con firmeza “el honor de la Republica contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla” (San Martín); y porque prestó a su patria “servicios cuya gloria nadie podrá arrebatarle” (Urquiza).²¹²

Así las cosas, Rosas no sólo podía ser la raíz de la discordia, sino también de la síntesis.

Este repaso da cuenta de una serie de desplazamientos de peso acaecidos en torno a la cuestión Rosas a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Sobre todo nos permite reflexionar sobre dos elementos. En primer lugar, sobre el paulatino pasaje de una cuestión que pareciera haberse desplazado de una posición subalterna, o solapada, en la prensa masiva; a convertirse en un emergente de pujante interés en las décadas siguientes²¹³. Y aquí cabe la segunda reflexión, que alude al registro y el modo en el cuál se fue construyendo dicha información. Concretamente nos referimos al hecho de que si bien, en un primer momento, las encuestas trabajaron sobre intervenciones de “especialistas” o figuras de peso en el quehacer nacional; a medida que avanzamos en el ciclo histórico, fueron interviniendo una cantidad de voces mayores y de extracción heterogénea, al punto de culminar en un formato de encuesta donde lo que primó— por sobre todas las cosas— fue la operación de construir la “voz del pueblo”. Por último es posible rastrear

²¹⁰ Al segundo de los puntos que la revista proponía discutir, lo explicó como “la supresión de los homenajes públicos permanentes a los hechos que sólo tienen valor en el triste escenario de nuestras luchas civiles, y que de nada sirve recordar y a nadie interesan, salvo quizás a los pocos descendientes de sus actores”, en: *Esto Es*, n° 39 año II, 24 de agosto de 1954, pág. 3

²¹¹ Ídem.

²¹² *Esto Es* n°50 año II, 9 de noviembre de 1954, pág. 9

²¹³ En 1973 la revista *Gente* sacó una nota haciendo referencia a la encuesta *Crítica* 1934 y reponiendo sus intervenciones como un hito en los debates sobre la repatriación de Rosas. Ver: *Gente*, 4 de enero de 1973, pág. 26–29, en: AR-BNMM-ARCH-ESAR-CRO-ARCH, sobre n° AR00103112 (Juan Manuel de Rosas -sus restos-)

los vaivenes en el modo de abordar la cuestión Rosas, desde lo “novedoso” de las primeras indagaciones, a lo crispado de las siguientes, hasta llegar a las apuestas – desde algunos sectores– por construir algún modo de síntesis entre elementos entendidos como contrarios por largo tiempo.

Rosas y el criollismo

Tal como lo hemos planteado en el capítulo anterior, un elemento recurrente en los debates de la primera mitad del siglo XX en torno a Rosas –con proyección en el tiempo hacia adelante– fue cierta “función criollista”. La mediación de Rosas como expresión de la nación, y/o de la patria, encontró en el imaginario del gauchaje, y su territorio natural– la pampa– un maridaje potente. Esto funcionó así incluso para muchos de sus detractores, que no pudieron dejar de envilecerse por su poderío estético. Pero también, y sobre todo, para sus vindicadores. Ricardo Rojas en la encuesta *Crítica* de 1927–1928, lo había catalogado como “un sobreviviente del feudalismo en nuestra pampa”, que “Aprovechó genialmente las realidades populares, creando un sistema plebeyo de indios, negros y gauchos incultos, para ponerlos al servicio de su dictadura, y por habilidad política llamó restauración de las leyes a su sistema sin leyes”. Resaltó, sin embargo, un aspecto peculiar de sumo interés sobre su figura: su “fascinación estética”²¹⁴. Elemento que ratificó años después en la encuesta *Crítica* 1934²¹⁵. En el mismo sentido, Guglielmini, parafraseando a Sarmiento, afirmó ese mismo año:

Todavía hay mucho chiripa, mucha guitarra y mucho caballo. El fantasma de Rosas...Pero esos elementos debemos aceptarlos como mera temática estética, para uso e inspiración de mi amigo Borges, de Pedro Figari, y de todos los buenos artistas que quieran hacer arte del criollismo. Pero jamás como un programa de gobierno.

Más aún, explicó:

yo no estoy contra Rosas, sino contra el fantasma de Rosas. Y ello es lo más importante. Que lo devuelvan al cuerpo de Rosas al país, no me importa. Lo que me aterra es que devuelvan el fantasma de Rosas. El asunto de la repatriación de los restos de Rosas tiene poca trascendencia práctica: porque puede ocurrir que vuelva el fantasma sin que el cuerpo sea restituido. En esa posibilidad reside, precisamente, la peligrosidad de los fantasmas: que

²¹⁴ *Crítica*, 24 de diciembre de 1927, pág. 7

²¹⁵ *Crítica*, 18 de julio de 1934, pág. 6

pueden abstraerse de los cuerpos y andar de un lado a otro, como quien dice muy sueltos de cuerpo.

A lo que, de inmediato, agregó:

Quiero decir lo que Rosas simboliza y representa en el proceso de nuestra incorporación a la civilización occidental. Y que significa el resentimiento, la resistencia... Rosas se ha desvanecido, pero su fantasma sigue albergado en muchas almas argentinas, (...) bajo la forma de resistencia a toda incorporación de los adelantos técnicos y culturales del mundo europeo y norteamericano.²¹⁶

Por su parte Octavio R. Amadeo, quien había publicado recientemente un libro titulado *Vidas argentinas*, hizo del andamiaje criollista un elemento netamente reivindicativo:

Juan Manuel bebió la pampa. Boleaba y domaba. Potros, ñandúes, correrías, hierras, bestias chúcaras, rodeos, enormes rebaños cerriles, pechadas. Faenas brutales que lo fortificaban y amaestraban. Aprendió a desollar y degollar, galopaba sobre los cangrejales. Y así penetró en el alma del gaucho y se identificó con ella.

Este afirmó que la madre de Rosas— “condensaba en ella grandes fuerzas telúricas”. Así, él fue “hijo genuino de su tierra, ceniza de su fuego”²¹⁷. Vale subrayar que esta apelación a lo nacional, operó en todo momento de la mano de un contrapunto con los que expresaban lo contrario. En 1948, mediado por las categorías que el peronismo estaba poniendo en juego, Jorge Horacio Pueyrredón— en tanto lector del diario *La Época*— envió una carta desde Córdoba en la que remarcó que:

Los que defendieron a Rosas fueron los gauchos, semilla de nuestra tierra, los gauchos que representaron ayer a los descamisados, así como los descamisados de hoy representan a los gauchos de ayer. Esos mismos gauchos que 30 años después de la caída del “tirano” eran vistos por un inglés, Cunninghame Graham, clavar un facón en las pulperías mientras gritaban “¡viva Rosas!”.²¹⁸

²¹⁶ *Crítica*, 17 de julio de 1934, pág. 7

²¹⁷ *Crítica*, 5 de julio de 1934, pág. 8

²¹⁸ *La Época*, 2 de febrero de 1948, pág. 12. El citado relato será retomado en el capítulo cuatro

Seis años después es posible identificar, desde las páginas del diario *Crítica*, – una vez más– la premisa por la cual si unos representaban la entrega, el colonialismo y el capitalismo extranjero; Rosas, y los suyos, representaban “la soberanía e independencia de la patria, contra la intervención imperialista”, más aún:

Rosas simboliza el fruto maduro de un árbol crecido en tierra fértil, para cobijar a la autodeterminación de los pueblos nacidos de semillas fecundas y abonadas con la sangre de nobles experiencias históricas.

A lo que agregó “Rosas, don Juan Manuel de Rosas, estanciero de la provincia de Buenos Aires, rompe con el régimen impuesto por los aristocráticos y se pone del lado del gaucho y de los indios”²¹⁹. Ese año, en otra columna del mismo diario, se lo calificó como “la voz de la autonomía criolla frente a los intereses coloniales en que se respaldaba la voracidad extranjera”. A lo que agregó luego:

Hubo época en que los rosistas fueron perseguidos, calumniados sometidos a largos y pesados silencios (...). [Pero] don Juan Manuel de Rosas seguía viviendo en el corazón del pueblo tal como lo conocieron los humildes de su tiempo.²²⁰

Con el mismo tono, se agregó en otro pasaje que para comprender a Rosas “hay que conocer bien al gaucho”, y remarcó:

La explotación del hombre de campo llegó después. No lo dude. Después de Rosas, por supuesto. Tal vez, cuando los saladeros empezaron a transmitir el eco de otras voces, de otras lenguas (...).

Rosas hizo de todo en Los Cerrillos. Y lo hizo mejor que todos. Por eso se ganó el cariño y la admiración del pueblo. Por eso los hombres de la ciudad se tomaron la revancha, decretando su “muerte históricamente”, con la espalda vuelta al campo, es decir, al gaucho, al pueblo.

Pero ahora es otro cantar.²²¹

Como corolario, se afirmó allí mismo un tiempo después, que durante “los años que Rosas estuvo en el poder, mandaron los criollos en esta tierra gaucha”²²².

²¹⁹ *Crítica*, 2 de julio de 1954, pág. 3

²²⁰ *Crítica*, 6 de julio de 1954, pág. 3

²²¹ *Crítica*, 28 de julio de 1954, pág. 3

²²² *Crítica*, 3 de agosto de 1954, pág. 2

Algo hemos dicho ya en el capítulo anterior sobre el peso de la cuestión criollista en relación a las formas de representar a Juan Manuel de Rosas durante la primera mitad del siglo XX. A lo dicho allí en relación a la producción historiográfica, vale sumarle las imágenes expuestas aquí, que circularon en la prensa masiva de la época. Este es un punto importante, y que volverá a aparecer en el capítulo siguiente ya que –sea mediado por una lectura vindicadora, estética o de rechazo– pareciera ser esta la veta central por la cual la figura de Rosas se construyó como contrapunto de una forma peculiar de entender la nación. Si un lugar ocupó Rosas, para bien o para mal, ese lugar fue el de expresión de la nación criolla, del gauchaje “tierra adentro”, de lo telúrico.

Rosas y San Martín

El trabajo de ligar a Rosas con San Martín fue la apuesta más consistente de los rosistas durante la primera mitad del siglo XX. Vale recordar que –ya para los años treinta– y tal como lo ha remarcado Eduardo Hourcade, las tensas discusiones entre distintos modos de abordar el pasado nacional “convergiaron” siempre en un punto: “la elevada valoración del papel sanmartiniano”²²³. Así las cosas, el “Libertador” devenido en sinonimia del patriotismo con un consenso indiscutido, había reconocido en vida a Juan Manuel de Rosas, al punto de otorgarle su sable corvo en un acto de fuerte carga simbólica. Dicha acción, sumada a la correspondencia que medió entre ambos, fueron los argumentos corrientes sobre los que los rosistas construyeron los cimientos de ese linaje. Más aún, si dicha tematización no tuvo lugar entre los testimonios de la encuesta *Crítica* 1927–1928, fue la operación central de la reivindicación rosista que tuvo epicentro en 1934. Ese año se constituyó la Junta Americana de Homenaje y Repatriación de los Restos del Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas (de aquí en más JAHRRR) – a la que nos dedicaremos más de lleno en el capítulo cuatro– y su intervención más saliente– que, vale decir, existe cierto consenso en reconocerla como la primera acción reivindicativa de Rosas de envergadura en el ámbito público dentro del siglo XX– consistió en colocar un arreglo floral en la estatua de San Martín, entronizada en la plaza del mismo nombre, situada en el barrio de Retiro de la ciudad de Buenos Aires, el día 9 de julio. Un año antes se había fundado el Instituto Sanmartiniano –con sede en el Círculo Militar. También en 1933 se había instaurado por decreto n° 26129, al 17 de agosto como día de conmemoración oficial del Estado argentino a su figura. Todo lo cual

²²³ Eduardo Hourcade, “Ricardo Rojas hagiógrafo (a propósito de El santo de la espada)”, en: *Estudios sociales* n°15, segundo semestre 1998, Santa. Fe, pág. 72

generó, en palabras de Hourcade, una “verdadera fiebre de iniciativas de conmemoración a San Martín”²²⁴. Tal como lo ha afirmado Alejandro Cattaruzza, la “celebración ritual de la patria tomó perfiles específicos en los años treinta”²²⁵. En ese sentido, al “día del Libertador” resta sumarle la inclusión dentro del calendario escolar, a merced del Consejo Nacional de Educación, del “día del Himno”– desde el 11 de mayo de 1934– y el “día de la Escarapela” unos años más tarde –desde el 18 de mayo de 1941–; así como la ley nacional de 1937 que estableció al 20 de junio como “día de la Bandera”. En ese clima, la evocación rosista apostó a insertar a su adalid en la amalgama entre la fecha de conmemoración de la independencia argentina y el “Libertador” de la patria. En consecuencia, esta forma de asociación se reflejó también en la encuesta de aquel año. Dardo Corvalán de Mendilaharsu, quien en 1929 había publicado su libro *Rosas* y ahora se destacaba como presidente de la JAHRRR, intervino en aquella, y subrayó que el solo hecho de haber anunciado el citado acto, había “herido la nube y desatado la tormenta”. Pero, de manera contundente, afirmó que Rosas volvería por la “vía inmensa del mar”, tal como lo quiso “el Libertador”²²⁶. Otro que se pronunció en ese sentido durante la misma encuesta, fue Clodomiro Cordero al afirmar que el:

altísimo mérito de Rosas, consagrado por el gran Capitán americano, es suficiente para reivindicarlo, así como para la revisión de la Historia de su época y la repatriación de sus restos, ya que como dictador no fue más que la expresión de su tiempo, representante de una “clase” social que eludió cobardemente su responsabilidad al verlo derrocado.²²⁷

La operación de vincular a Rosas con San Martín no hará más que crecer en la medida que los movimientos reivindicatorios rosistas ganen terreno en las siguientes décadas. Al mismo tiempo esta acción abrió un campo de disputa con los detractores de Rosas que no veían con buenos ojos la construcción de un San Martín “rosista”. Ricardo Rojas, quien venía de polemizar fuertemente con José Pacífico Otero un año atrás a raíz de las obras que ambos dos habían publicado sobre San Martín y contaba con legitimidad suficiente en la materia a raíz de la buena acogida que su libro *–El santo de la espa-*

²²⁴ Eduardo Hourcade, “Ricardo Rojas hagiógrafo (a propósito de El santo de la espada)”, pág. 79

²²⁵ Alejandro Cattaruzza, “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional” en: Alejandro Cattaruzza (Dir.), *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930–1943)*, T. VII de la Nueva Historia Argentina (Buenos Aires: Sudamericana, 2001), pág. 464

²²⁶ *Crítica*, 5 de enero de 1928, pág. 9

²²⁷ *Crítica*, 11 de enero de 1928, pág. 9

da– había generado entre el público lector, intervino allí²²⁸. Explicó el legado del sable corvo en el hecho de que Rosas “resistió a la agresión de Francia y de Inglaterra en el Río de la Plata (acierto del patriotismo instintivo al que no podía ser indiferente el héroe de la Independencia)” pero, sin embargo –en sus palabras– San Martín “abominó” siempre de “la obra del tirano en la política interna de su país”²²⁹. En tono con este juego de espejos, vale traer a colación aquí el modo en que la Unión Cívica Radical (de aquí en más UCR) había intervenido en la conmemoración sanmartiniana de 1933. Obviamente excluida de los festejos oficiales, y hundida en una fuerte conmoción tras la muerte de Hipólito Yrigoyen –apenas un mes atrás– organizó su propio homenaje en la localidad bonaerense de San Martín consistente en un funeral cívico a su recientemente fallecido líder. De modo que también apuntó a trabajar sobre una posible asociación entre estos, así como a tensionar los sentidos, en torno a la figura de San Martín, que la liturgia estatal había procurado estabilizar²³⁰.

Este contrapunto asumió nuevas formas con la irrupción del peronismo en el escenario político. Aquellos rosistas que adhirieron a este movimiento, utilizaron la estrategia de *insertar* a Rosas en el linaje que el propio Perón construyó con San Martín. Marta Philp subrayó el modo en que –durante 1950, declarado como “Año del Libertador General San Martín”– aquél apeló a la imagen del “padre de la patria”, en tanto General y conductor, a fin de erigirse a sí mismo como continuador de dicha tarea en la construcción de la nueva Argentina peronista²³¹. Así las cosas, y tal como lo hemos planteado anteriormente, hubo también detractores de Perón que lo ligaron a Rosas con un sentido negativo; peronistas y sanmartinianos que no veían con buenos ojos reivindicar a Rosas; así como rosistas que no adhirieron al peronismo. Algunas de estas cuestiones serán retomadas más adelante, en el apartado dedicado a “Rosas y Perón”.

²²⁸ Sobre esta polémica ver: Eduardo Hourcade, “Ricardo Rojas hagiógrafo (A propósito de El Santo de la espada)”

²²⁹ *Crítica*, 18 de julio de 1934, pág. 6

²³⁰ Eduardo Hourcade, “Ricardo Rojas hagiógrafo (A propósito de El Santo de la espada)”, pág. 80. Como dato anecdótico, cabe decir que durante el aniversario de la muerte de Yrigoyen, en 1934, se utilizaron estrellas federales en los arreglos florales. Si bien lo dejamos planteado aquí, no tenemos elementos para sacar ningún tipo de conclusión al respecto, ver: *Crítica*, 3 de julio de 1934, pág. 3

²³¹ Marta Philp, “Conmemorar a San Martín: Historias/memorias nacionales y locales durante el primer peronismo”, en Martha Philp (comp.), *Intervenciones sobre el pasado* (Córdoba: Alción Editora, 2011), pp. 87–118

Rosas e Yrigoyen

Al momento en que se celebró la encuesta *Crítica* 1927–1928, la Argentina llevaba algo más que su primera década de gobiernos radicales elegidos, por primera vez, a través de las urnas. Más aun, estaba aconteciendo la campaña para acceder a la presidencia de la República durante el ciclo 1928–1934. En esa ocasión José A. Saldías afirmó de manera sumamente provocadora, que:

El pueblo que adoraba a Rosas no era bien hablado, pulcro, selecto. El que arrebatava a don Bartolomé Mitre sus guantes y su pañuelo en las asambleas tampoco. El que acompañó a Alem en una gran hora de la democracia era turbulento. El que grita ¡Irigoyen! es el mismo pueblo. El de Buenos Aires.²³²

Hipólito Yrigoyen, con el sello de la UCR, fue el ganador de esa contienda tras *aplastar*, en las elecciones de 1 de abril de 1928, a un conglomerado de fuerzas políticas –encabezadas por el sector antipersonalista del radicalismo, pero compuesta también por el Partido Socialista Independiente y un cúmulo de partidos conservadores – denominado Frente Único²³³. Marcelo Padoan diseccionó las formas que tomó el discurso contrario al yrigoyenismo en aquella coyuntura, entre aquellos que compartían un “campo semántico” común con aquél –los antipersonalistas–; y quienes vieron en este un “fenómeno inasimilable” para la “Argentina moderna” que añoraban. Allí ubicó a sectores conservadores, nacionalistas y socialistas para los que dicho problema “traía aparejada la reapertura del conflicto civilizatorio, que pretendían ya clausurado”²³⁴. Fue éste, un vértice del conflicto donde tomó particular vigor una forma de asociación entre Yrigoyen y Rosas. El propio diario *Crítica* planteó en una nota del 5 de septiembre de 1930–con el sugestivo título de “Esto se acabó”– con respecto a Yrigoyen: “¿Qué espera para renunciar? ¿Será acaso necesario realizar el acto material de echarlo: ir a su casa, prenderlo, embarcarlo en una nave cualquiera, y darle el rumbo de Rosas?”²³⁵. Así las cosas, esta forma del contrapunto se hizo más palpable aun entrada la década del treinta. En 1933, el entonces intendente municipal de Buenos Aires, Mariano de Vedia y Mitre no tuvo rodeos en afirmar que “Plantear la posibilidad de traer las cenizas de Rosas es

²³² *Crítica*, 6 de enero de 1928, pág. 9

²³³ Los comicios de ese año dieron ganador a la fórmula Hipólito Yrigoyen–Francisco Beiró (UCR) con el 61.69 % de los votos, frente a la fórmula Leopoldo Melo–Vicente Gallo (Frente Único) que obtuvo el 31.71 %. El tercer lugar fue para la fórmula Mario Bravo–Nicolás Repetto (PS), con el 4.83 %

²³⁴ Marcelo Padoan, *Jesús, el templo y los viles mercaderes : un examen de la discursividad yrigoyenista* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2002), pág. 38

²³⁵ *Crítica*, 5 de septiembre de 1930, citado en Sylvia Saïtta, *Regueros de tinta*, pág. 243–244

no otra cosa que tentar su rehabilitación”. En ese sentido señaló a 1916– año en que asumió la presidencia Yrigoyen– como una fecha desde la cual “se viene notando en el país, con caracteres cada vez más acentuados, el propósito de rehabilitar la tiranía sangrienta que por casi un cuarto de siglo retardó para el pueblo argentino el ejercicio de su propia soberanía”. Para afirmar a continuación que “Ese movimiento tiene cierta concordancia con la evolución política sufrida por el país desde aquella fecha, concordancia por lo menos de carácter cronológico”²³⁶. Seis años más tarde, en 1939, fue el historiador Enrique de Gandía quien afirmó que “el rosismo tiene una prolongación desteñida en el irigoyenismo”. Y agregó, que lo que le interesa al historiador “es comprobar cómo, debido a causas paralelas y en cierto modo semejantes, se repite el parecido de ciertos hechos”. En ese sentido, explicó:

Un régimen– el conservador– estaba en decadencia; produjéronse varias revoluciones; el pueblo fatigado de seguir a caudillos, escogió a uno sobre todos, y así surgió Irigoyen. En igual forma había surgido Rosas. Irigoyen, al igual que Rosas, no se apoyó en las clases aristocráticas, sino en las democráticas. Lo mismo que Rosas, supo agradar al pueblo, mostrársele cerca y, a la vez muy lejos, misterioso. También lo mismo que Rosas tuvo hacia ese pueblo un desdén soberano, y el pueblo, como en los tiempos de Rosas, se rebajó ante él hasta postrarse a sus pies. Irigoyen fue el segundo dictador de nuestra patria. El pueblo lo llevó a la dictadura. Estaba harto de engaños, de abusos, de promesas y mentiras continuas, y buscó a un hombre que vivía humildemente, que hablaba poco, que estaba rodeado de misterio, como un “adivino”. Creyó en él, difundió su nombre, y más lejos estaban las gentes más veían con ilusión ese nombre lejano. Rosas e Irigoyen se mantuvieron sobre pueblos débiles y crédulos que habían descendido de su nivel moral. Las oposiciones de las minorías se estrellaban contra las masas que sólo vitoreaban su nombre.

Pero un día– afirmó de Gandía– “vino el final”. Así las cosas, lo que “une y asemeja en su destino a Rosas y a Irigoyen” fue que “estaban muertos antes de Caseros y antes del 6 de septiembre”. A lo que concluyó:

En Caseros no hubo combate (...). El pueblo que había dado la suma del poder público a Rosas hacía mucho tiempo que ya no estaba con él y esperaba que un primer venido sepultase sus restos. Tampoco hubo resistencia el 6 de septiembre. La avenida de Mayo vio cómo el pueblo que había “plebiscitado” a Irigoyen arrastraba su busto en llamas entre sil-

²³⁶ *Caras y Caretas*, 23 de diciembre de 1933, n° 1838, Buenos Aires, pág. 19

bidos. Producía compasión. Es la compasión que se siente hacia todos los dictadores que, sinceramente, se desviven por su patria y terminan presos en una isla.²³⁷

También es dable decir que hubo quienes reconocieron entre ambos *un lugar* común, lo cual no necesariamente decantó inmediatamente en una mirada vindicatoria o difamatoria. Tal es el caso de Clodomiro Cordero, quien en 1934 buscó interpelar en este punto, con la pregunta:

¿Por qué no dicen esos “historiadores” [los “adversarios” de Rosas] que toda la “flor de nata” de la sociedad argentina de aquel tiempo era netamente rosista y los hombres más prestigiosos, social y culturalmente, colaboraron en el gobierno dictatorial, así como que la mayoría de esos personajes, después de Caseros, negaron al Restaurador como otros tantos Judas?

A lo que se respondió:

Esta actitud de defección inclasificable la hemos vuelto a ver, no hace mucho, al ser derrocado un mandatario – del que no fui partidario– ante el cual, desde su primera presidencia hasta el día anterior a su caída, los apellidos y asociaciones más linajudas postulaban toda clase de beneficios y prebendas, encareciéndole como entusiasta su contradictoria adhesión, y tan pronto como cayó se pasaron o volvieron más bien al partido triunfante, al que habían pertenecido con anterioridad, el cual a su vez guardó para esta actitud el más discreto silencio en honor a su condición social.

La similitud, en materia de destino en la crítica histórica, de ese mandatario con la de Rosas, es evidente.²³⁸

Otros sectores vieron en el yrigoyenismo la materialización de la irrupción del pueblo en la vida política nacional. En la encuesta *Aquí Está* de 1939 el entonces senador radical por la provincia de Santa Fe, Ricardo Caballero, afirmó que el “radicalismo fue, en un momento de su historia, la proyección de las ideas federales en la política argentina”. Para apuntar luego contra la “debilidad y la incompreensión de sus jefes” que:

²³⁷ *¡Aquí Está!* n°367, año IV, 23 de noviembre de 1939, pág. 7

²³⁸ *Crítica*, 11 de julio de 1934, pág. 7

desconocieron ese origen, y aquel gran movimiento nacional, tras el que se agitaba la esperanza argentina después de un eclipse de casi medio siglo, fue desviado hasta convertirse en un conglomerado circunstancial, de propósitos puramente electoralistas y liberales.²³⁹

Esta asociación tomó un nuevo vuelco, años después, con la irrupción del peronismo. El lector del diario *La Época* Máximo G. C. Lanzalot —oriundo de Mar del Plata— intervino en la encuesta de 1948 dirigiéndose al director Eduardo Colom:

Estimado correligionario: (...) como hombre profundamente identificado con los postulados de peronistas e irigoyenistas, tengo la absoluta seguridad de la justicia de esa campaña que tuvo en el Dr. Hipólito Yrigoyen tan celoso defensor de don Juan Manuel (...).²⁴⁰

El contrapunto entre Yrigoyen y Rosas dio pie a una operación que más tarde tendrá sus reminiscencias entre Rosas y Perón. Nos referimos al modo de utilizar el pasado rosista, primeramente por parte de los adversarios al gobierno en cuestión, con ánimo de enhebrarlos en una tradición “oscura” de la historia nacional. Esto no quita, y hemos procurado dar cuenta de eso también, el hecho de que hayan existido asociaciones positivas entre Rosas e Yrigoyen, pero paradójicamente estas asociaciones ganaron peso luego de su derrocamiento, más aún luego de su muerte. Inclusive no faltaron sectores identificados con el yrigoyenismo que, con el ascenso de Perón, abonaron al naciente movimiento sin dejar de bregar por Rosas.

Rosas y el “totalitarismo”

El 13 de enero de 1928, Nieto P. Ibáñez, uno de los lectores del diario *Crítica* que intervino en la encuesta dando su opinión, catalogó a Rosas como uno de “los grandes criminales de la historia” e interpeló al diario, al afirmar que:

Crítica fustiga en la actualidad las dictaduras de Mussolini, Primo de Rivera y del sargento Ibáñez, que en verdad son gobiernos personales fuertes pero pueden aparecer como vírgenes ingenuas comparadas con la tiranía sangrienta de Rosas.

A lo que agregó que:

²³⁹ *¡Aquí Está!* n° 370, año IV, 4 de diciembre de 1939, pág. 6

²⁴⁰ *La Época*, 16 de enero de 1948, pág. 16

Sería impropio ocupar mayor espacio en un diario que tiene tanto de actualidad y para concluir, debo manifestar que la revisión del proceso ha traído a mis oídos el gemido de las víctimas y la sensación de las sombras que velaron por tantos años los ojos de mi patria, evocando con tal motivo el anatema de Mármol: “Ni el polvo de tus huesos la América tendrá”²⁴¹

Con el mote de “totalitarismo” buscamos hacer referencia a una de las formas primordiales en que se hizo referencia, desde distintos sectores, a un cúmulo de experiencias políticas que fueron en ascenso en toda Europa desde la segunda mitad de la década del veinte. El prisma local sobre dichos acontecimientos se forjó sobre miradas sumamente heterogéneas. En el ámbito de las encuestas, este problema se hizo presente, sobre todo, en 1933, 1934 y con más fuerza aun 1939–1940. En 1933 el diputado socialista Augusto Bunge afirmó que “Las tentativas de rehabilitación rosista que fueron in-sinuadas por algunos usufructuarios o aspirantes a tales de la dictadura demagógica de Yrigoyen, y luego, del conato de dictadura plutocrática que suplantó aquella”, han “caído todas al vacío”. Para afirmar, a lo último, haciendo clara referencia al ascenso del fascismo en Italia, que:

No hay pues motivo alguno para remover esos huesos, a no ser que alguien desee utilizarlos como fetiche de una restauración del fascismo mazorquero, puesto al revés, sustituido el poncho rojo autóctono por la espúrea camisa negra.²⁴²

Así, en un solo enunciado, ligó a Rosas, Yrigoyen, Uriburu y el fascismo italiano. La cosa se hace más compleja aun si traemos a colación la intervención de Ricardo Rojas en la encuesta *Crítica* de 1934. El ex rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires –de postura inamovible con respecto a Rosas, y siempre sagaz en la manera de exponer sus argumentos– se había afiliado en 1931 a la UCR, identificándose con la vertiente personalista. Desde enero de ese año, se habían desatado en distintos lugares del país, una serie de sublevaciones militares conducidas por sectores del ejército identificados con el yrigoyenismo. Hacia fines de 1933, en medio de un clima cada vez más convulsionado, el presidente Justo decretó el estado de sitio. Así, varios radicales, junto con aquellos que habían participado de la insurrección de Paso de los Libres, fueron

²⁴¹ *Crítica*, 13 de enero de 1928, pág. 13

²⁴² *Caras y Caretas*, 23 de diciembre de 1933, n° 1838, Buenos Aires, pág. 22

confinados a Ushuaia, entre ellos, Ricardo Rojas. Con esa experiencia a cuestas, eligió intervenir en el debate en torno a Rosas con la siguiente muletilla:

Al volver de mi confinamiento en Ushuaia y de mi prisión en Martín García, lugares poco adecuados para olvidar despotismos, descubro en Buenos Aires un movimiento de propaganda para traer al país las cenizas de Rosas, primer paso hacia el perdón de la tiranía que ejerció.

A lo que agregó:

No es la primera vez que de tal cosa se habla, pero es la primera en que se lo hace con gran publicidad periodística, como si se buscara realizar cuanto antes el temerario propósito, congregando en favor de él la simpatía popular, que por tal medio puede ser extraviada.

Así, el nudo de su argumento apuntó a que:

Traer sus restos nada significaría, si no significara amnistiar a un tirano. El pueblo argentino debe saber que amnistiarlo, es abrir paso a sus imitadores. La historia no es sólo una ciencia de papeles, porque es también el espíritu de los tiempos en el corazón de las generaciones. Traer esos restos es despertar el espíritu que los animó²⁴³

Alberto Gerchunoff, por su parte, inició su artículo del 28 diciembre de 1939 en la encuesta *Aquí Está*, con una pregunta que oficiaba así: “¿Se trata de una discusión de carácter histórico para rectificar o confirmar el juicio antagónico que se cristalizó respecto de su fuerte y extraña personalidad, o de un movimiento que tiende a rehabilitarlo y extraer de ese veredicto nuevo una regla de conducta política?” Si bien a la primera parte de la pregunta la catalogó como un “viejo asunto”, con respecto a la segunda, lanzó la diatriba “de que las consagraciones o las sentencias de la posteridad cobran el aspecto de representación”, lo cual – según explicó– lo indujo “decididamente a participar en el debate suscitado”. Bajo esa lupa expuso su mirada sobre el problema, y afirmó:

Creo descubrir en las opiniones de los que se empeñan en regenerar la memoria de Rosas, a pesar de que su posición y su dialéctica se nutren en numerosos antecedentes, una orientación política, avivada por la repercusión de las doctrinas totalitarias. Me lo explico y no lo

²⁴³ *Crítica*, 18 de julio de 1934, pág. 6

censuro, puesto que me parece natural cimentar las preferencias filosóficas o las tendencias reformadoras del Estado o de la sociedad en los sucesos o en las personas que de alguna manera contribuyen a facilitar la difusión de una teoría o de un régimen.

Se defiende en Rosas, al proyectar su rehabilitación, un método político, un procedimiento gubernativo, que consiste en el despotismo, esto es, el sometimiento unánime de los miembros de la comunidad al mando inexorable de un hombre. Y en tal circunstancia no me preocupa si Rosas fue o no un administrador escrupuloso, o si lo animaba o no ese nacionalismo que le atribuyen sus partidarios o le niegan sus enemigos.

Así las cosas Rosas, con la mazorca como “su Gestapo” y siendo expresión de “el totalitarismo gauchó” resultaba “indefendible” porque “de Rosas emerge el rosismo, como del déspota emerge el despotismo”²⁴⁴. Esta operación se hizo tácita en la intervención de Enrique de Gandía, quien –tras iniciar, tal como lo expusimos anteriormente, su alegato catalogando a Rosas como el “primer dictador”– y tras explicar a “las dictaduras” como “un producto lógico de las “reacciones y evoluciones de la historia”, ubicó a Rosas en una saga junto a Napoleón, Hitler, Franco y Stalin. Agregó en ese sentido que la “dictadura de Rosas siguió las etapas de las dictaduras clásicas”. En pocas palabras “Mussolini creó las camisas negras; Hitler las pardas; Rosas, la mazorca”²⁴⁵. Años más tarde, en 1954, afirmó que “los huesos tal vez lleguen para recordar a las juventudes que los tiranos mueren siempre tristemente, arrojados como seres ponzoñosos o se matan a sí mismos o son arrastrados por las calles, como la historia nos enseña en todos los tiempos”²⁴⁶. Con la misma lógica –y volviendo a la encuesta de 1939– algo más lejos llegó Adolfo Mitre, quien según la presentación que hizo de él la revista “mantiene con calor la tradición unitaria”. Tras catalogar a Rosas, entre otras cosas, como “una sombra de pesadilla en el día luminoso”, un “accidente en el devenir de la estirpe”. Más aun, alguien a quien “el pueblo de Mayo” había “soterrado en los muladares del recuerdo”. Sin rodeos, explicó:

Los teorizantes de su reivindicación son los mismos que repudian la democracia, que no sin motivos la menosprecia, y abominan de la libertad, cuya magnanimidad los ampara. La pasión política deriva así en la aberración ideológica. No es extraño: propio es del error extremar sus falsías hasta tornarlas agresivas. Cuando no se puede convencer, conviene atacar: la

²⁴⁴ *¡Aquí Está!* n° 377, año IV, 28 de diciembre de 1939, pág. 6–7

²⁴⁵ *¡Aquí Está!* n° 367, año IV, 23 de noviembre de 1939, pág. 7

²⁴⁶ *Estos Es* n° 45 año II, 5 de octubre de 1954, pág. 8

desesperanza ante el triunfo de la libertad rompe lanzas en favor de la tiranía. Hay también quien jura por Adolfo Hitler.²⁴⁷

El contrapunto entre pasado y presente se desplazó así, en sus argumentos, hasta la afirmación –haciendo referencia al bloqueo anglo francés– de que “las fuerzas de Francia, junto a las del Reino Unido, representaban en el Plata, a mi entender, la causa de la libertad y de la civilización por la cual hoy de nuevo combaten”. Así concluyó que “en el actual periodo crítico del país cambiante” la “campaña de rehabilitación de la tiranía” expresaba “cuando menos una empresa de objetivo dictatorial”²⁴⁸. Otro tanto agregó González Arrilli, según la revista “antirrosista convencido”, quien afirmó:

Cada vez que he visto mover, o tratar de mover, la opinión popular alrededor de su nombre en un sentido favorable, he descubierto, con desagradable sorpresa, que no era confesable el propósito que guiaba a los promotores del “movimiento”. Lo que menos interesa a los “rozistas” de la actualidad es Rozas. La defensa del indefendible personaje ha tenido, unas veces, el móvil oculto de una predica yrigoyenista; otras veces clerical; otras fascista; actualmente “germanófila” o “hitlerista”. Los *defensores* de Rosas son, en su mayoría, católicos militantes, buena parte extranjeros, y partidarios vergonzantes de los regímenes de fuerza, enemigos, igual que los comunistas, de la libertad. Antiliberales que gozan –usan y abusan– del sistema liberal argentino al que quisieran destruir, nadie sabe para qué, ni por qué.²⁴⁹

Ramón de Castro Ortega se afirmó en la idea de que “la tiranía de Rosas” no logró, “destruir la tradición de libertad e idealismo que caracteriza nuestra vida independiente”, lo cual permitió a “nuestra patria” seguir “su trayectoria hacia sus grandes destinos”²⁵⁰. Con la misma preocupación, Orgaz explicó que – a su parecer:

la escisión entre “rosistas” y “antirrosistas” traduce, a través de actitudes intelectuales, posiciones cívicas divergentes. Los antirrosistas forman entre los argentinos liberales y democráticos que procuran extraer la noble esencia ideológica y emocional de nuestro mejor pasado, sin duda revuelto, contradictorio y desconcertante, para reafirmar la vocación antidictatorial del país. Los rosistas, al contrario, adscriptos al totalitarismo en forma más o menos neta, extraen como suprema realidad de nuestro peor pasado la grandeza bárbara del furor autoritario, para hallar ascendencia y raíz vernácula a la pasión antidemocrática²⁵¹

²⁴⁷ *¡Aquí Está!* n° 374, año IV, 18 de diciembre de 1939, pág. 6

²⁴⁸ *Ídem*, pág. 44

²⁴⁹ *¡Aquí Está!* n° 371, año IV, 7 de diciembre de 1939, pág. 6

²⁵⁰ *¡Aquí Está!* n° 381, año V, 11 de enero de 1940, pág. 61

²⁵¹ *¡Aquí Está!* n° 379, año V, 4 de enero de 1939, pág. 6

Sin duda los modos de representar a Rosas se transformaron al compás de las intervenciones de sus vindicadores, pero también – y esto ha sido una constante a lo largo de esta historia– de sus detractores. En ese sentido se convirtió, a través de una tradición incluso rastreable hasta los años de su propio gobierno durante la primera mitad del siglo XIX, en la representación de la irreductible *barbarie* argentina. Más aún, seguramente hayan sido los sectores liberales aquellos que, a fuerza de posicionar a Rosas como su antagonismo, hayan abonado más a su representación como icono antiliberal. Pero si tal apelación es rastreable en un proceso de larga duración, vale remarcar que buena parte de la reactualización de esa contienda estuvo dado para los años bajo estudio, por el ascenso del nazismo y el fascismo en el mundo occidental – y el desencadenamiento de la guerra civil española primero y la segunda guerra mundial, algo más tarde–, pero también por el devenir stalinista del proceso soviético. En ese contexto, fue una operación ideológica del llamado “mundo libre” la que aglutinó a todos esos elementos dentro del denominador común del “totalitarismo”. Más aún, cuando las esquivas de ese debate irrumpieron sobre el escenario local y figuras como Yrigoyen o Perón fueron adosadas a la estirpe “totalitaria”, los sectores que sostenían esta posición – tal como lo hemos mostrado aquí–no vacilaron en identificar a Rosas como el germen de ese “mal” en tierra argentina.

Rosas y Perón

Tal como lo adelantamos en el apartado dedicado a la asociación entre Rosas y San Martín, dicha operación tomó nuevos tonos con la irrupción del peronismo. Este elemento se hizo muy palpable a través de la encuesta de 1948, que tuvo lugar en el diario *La Época*, autodenominado “Órgano de la Revolución Nacional”. Así fue anunciada:

La Época es un diario ARGENTINO, y por ser Argentino, Revolucionario. Como Diario Argentino y Revolucionario, reparará una gran injusticia histórica. DESDE el LUNES publicará una serie de notas dedicadas a reivindicar la Figura de don JUAN MANUEL DE ROSAS, Brigadier General y Heredero del Corvo Libertador e Invicto del GENERAL SAN MARTIN.²⁵²

²⁵² *La Época*, 10 de enero de 1948, pág. 16

La misma encuesta publicó a modo de conclusión, como corolario de una serie de nueve notas de información histórica:

No fue nuestra intención el desarrollar un curso de historia argentina: lo hemos dicho ya, al comienzo de estas notas. Perseguimos únicamente la finalidad criolla y cristiana— lo hemos dicho también— de abrir debate público sobre un argentino a quien no pretendemos justificar ni discutir en sus procedimientos políticos de orden interno. Es innegable que Rosas ha sido un patriota, un defensor de los humildes, un gobernante honesto, que salvó el patrimonio territorial y el honor de la Nación, evitando la desintegración fatal de la Republica. Así lo reconocen unánimemente— en última instancia— hasta sus más enconados enemigos, de algunos de los cuales hemos recogido opinión en el curso de estos comentarios. Por otra parte, si San Martín le legó su sable, libertador, no podemos ser nosotros quienes, guiados por miserable y ruin espíritu de bandería, vamos a poner en duda el gesto magnífico del Gran Capitán de América. El solo intentarlo, nos haría indignos de ser herederos y custodios de su gloria.²⁵³

El 19 de enero intervino Manuel Gálvez. Comenzó su intervención saludando al director de *La Época* por tener “una idea magnífica con la encuesta sobre si los restos de Rosas deben ser traídos a la patria”. Ya que así, mediante “los votos que lleguen, podremos tener un índice —aunque no de valor absoluto—, sobre los sentimientos y opiniones del pueblo acerca de don Juan Manuel”. A lo que agregó, estar “convencido de que la mayoría del país simpatiza por la figura histórica de Rosas”. Para eso se apoyó en “el enorme interés por los libros que refieren su obra y su vida”²⁵⁴. Esta intervención es sumamente rica para analizar los elementos sobre los que se dio, en esa coyuntura, el contrapunto entre el pasado rosista, y la situación que vivía la Argentina entonces:

Hacer conocer a Rosas por el pueblo, como lo hace LA EPOCA, es obra de justicia. La historia de su tiempo fue escrita por los unitarios. Imaginémoslo lo que sería la vida de Perón y la historia de su gobierno escritos por un colaborador de “Argentina Libre”...

²⁵³ *La Época*, 21 de enero de 1948, pág. 12

²⁵⁴ Afirmó: “Solamente el de Carlos Ibarguren se han vendido cerca de setenta mil ejemplares. Del mío, que es reciente, pues apareció hace siete años, se han vendido diez mil, en dos ediciones, y sé que en las bibliotecas públicas esa obra es pedida por los lectores constantemente.” Y agregó luego: “Pero hay algo tal vez mejor: varios editores de libros del siglo pasado, en cuyo título no figuraba el nombre del Restaurador, lo modificaron con el fin de que entrara la palabra “Rosas”. Es el caso de un libro de José Luis Bustamante y otro del francés Brossard. ¿Por qué han hecho esto los editores de esas obras? Si fuera verdad que el país odia a don Juan Manuel, no habría hecho semejante cosa. Lo hicieron porque saben que el nombre del Restaurador atrae, que todo cuanto a él se refiere interesa a los argentinos”

Se introdujo así a desarrollar algunos de sus argumentos sobre la figura de Rosas, y en ese sentido afirmó que: “Además de defender la soberanía y la independencia de la Patria— la independencia, si, pues los franceses pretendían colonizarnos— Rosas hizo algo más; creó la unidad nacional y el patriotismo netamente argentinos”. A lo que añadió:

Y algo más todavía, algo muy grande para el revolucionario de hoy: don Juan Manuel hizo por el gaucho, el negro y el indio – es decir por los “descamisados” de su tiempo— cuanto humanamente podía hacer. Los trató como a hombres, y los trató hasta con ternura. Fue Rosas demócrata, como hombre y como gobernante. Sus partidarios no fueron principalmente los ricos, sino los pobres. Se le llamó, como a Yrigoyen, “el padre de los pobres”. Por esto y por su obra en favor del pueblo, hoy le odian los ricos, los burgueses, los extranjerizantes, los oligarcas, vale decir, los mismos que después odiaron a Yrigoyen y que hoy odian a Perón.

Y a ese juego entre pasado y presente, agregó más aún:

que Rosas fue el precursor de Yrigoyen y de Perón en tres sentidos: en cuanto defendió la Soberanía de la Patria, en cuanto realizó obra en favor del pobre; y en cuanto propagó el patriotismo.

El pueblo verdadero, sobre todo el pueblo criollo o que se siente criollo, aunque tenga origen extranjero, debe amar a don Juan Manuel. El señaló un camino, pero los gobernantes que vinieron después, salvo Yrigoyen y Perón, no quisieron seguirlo. Prefirieron entregar al extranjero la riqueza del país y gobernar con los ricos y para los ricos. ¿Qué Rosas metió en la cárcel a muchos hombres e hizo fusilar a algunas docenas? Eran argentinos, que por pasión política, se habían entregado a Francia y a Inglaterra.

Para concluir a lo último que la encuesta en curso de *La Época* era “una obra transcendental, digna de que los patriotas, de que los descamisados, la admiren y la difundan”²⁵⁵. El 10 de febrero siguiente, el diario publicó una réplica a la nota vertida por Gálvez anteriormente. La pieza guarda un valor singular porque expuso con tesón una serie de disidencias con respecto a la reivindicación de la figura de Rosas, que podían existir entre personas identificadas positivamente con el peronismo. En ese sentido Irineo Ayala empezó remarcando que “una honda conmoción” que pudo producir en su “espíritu” la nota en cuestión, hizo que se atreviera a contestar a Gálvez. Afirmó que en

²⁵⁵ *La Época*, 19 de enero de 1948, pág. 16

el corazón del correntino, aún están frescas las hazañas de los secuaces de Rosas; ahí está “Pago Largo” con sus ochocientos correntinos degollados. Están el asolamiento de los campos de todo lo que encontraran al paso del vencedor, vejando a sus pobladores indefensos.

A continuación, procuró responder, uno a uno, los puntos más salientes de la nota de Gálvez, y en ese sentido afirmó que “si se leen los libros que tratan sobre Rosas, no es precisamente por simpatía a Rosas”. Para continuar luego señalando que no se puede comparar aquellos que estuvieron obligados a “un exilio forzoso” en tiempos de Rosas, con:

los exiliados voluntarios de hoy que combaten a Perón. Aquellos lo eran para salvar sus vidas, estos lo son por una identidad política puramente. Sin embargo, estos no le gritaron a Perón asesino y aquéllos sí. Rosas retardó el progreso argentino en 50 años; Perón lo adelantó en solo 2 años 50. Es irónico comparar queriéndose y acercarlo a Rosas²⁵⁶

Otra de las cartas que *La Época* publicó por aquellos días, correspondió –esta vez– al ya clásico repaso de la correspondencia que José de San Martín mantuvo con Rosas, a lo que se adosó la semblanza peronista. Adolfo A. Rojas Mors, desde Santa Fe, remarcó que:

nada ni nadie podrá negarle a JUAN MANUEL DE ROSAS su contribución a la formación de esta Argentina, que hoy, a la sombra del general Perón se levanta para ser ejemplo de Justicia Social y celosa guardiana de su tradición, sin la cual una nación carece de base en que defenderse de los ataques de sus detractores²⁵⁷

Esta encuesta tuvo otro tipo de intervenciones, más breves, expresadas en el diario a través de la columna “Habla el pueblo”. La misma se confeccionó de opiniones llegadas al diario por telégrafo, carta y teléfono que procedieron de todas las provincias y territorios nacionales del país. La analogía entre Perón y Rosas, estuvo presente en muchas de esas intervenciones. Es el caso, por ejemplo, de Roberto Ríos Salas –desde Tucumán– quien afirmó que:

²⁵⁶ *La Época*, 10 de febrero de 1948, pág. 12

²⁵⁷ *La Época*, 28 de enero de 1948, pág. 14

Rosas fue en su hora el defensor de los humildes. Les respondieron las masas trabajadoras y estas son constructivas y sinceras. Tienen el sentido providencial de la orientación. Saben distinguir y conocer a sus conductores. Juan Manuel lo fue.²⁵⁸

O bien un grupo de obreros textiles de Avellaneda que afirmaron que:

Despierta el más cálido apoyo de los trabajadores peronistas la feliz iniciativa suya en favor de la repatriación de los restos de la magna figura de don Juan Manuel de Rosas. Los descamisados de hoy con los colorados de ayer: ambos representan las fuerzas populares en lucha contra la oligarquía, tan antinacional antes como ahora.²⁵⁹

Otra de las opiniones que tuvo un lugar nada deleznable en el debate, fue la de aquellos que, si bien identificados con el proceso político en desarrollo y valorando positivamente la posibilidad de una repatriación, entendieron que el contexto que atravesaba la Argentina, y más concretamente el futuro escenario electoral no era propicio para dicha acción. Fue el caso, por ejemplo, de Amancio González, (que envió su carta desde Tucumán) quien afirmó no creer oportuno el momento, por ser “vísperas electorales”, ya que los “contreras van a tomar ese tema para sus discursos con mala fe”²⁶⁰. Vale subrayar también el hecho de que aparecieron vertidas allí, opiniones diversas. Tanto de lectores no identificados con el peronismo, lectores identificados con el peronismo pero no con reivindicar a Rosas, así como lectores peronistas y rosistas. El 19 de enero, Salomón Abollinsky afirmó que:

Desenterrar la figura odiosa del Restaurador solo servirá para exacerbar aún más el espíritu agresivo de ciertas conciencias nacionalistas, en momentos en que más que nunca el país necesita abrazos y capitales extranjeros.²⁶¹

Unos días antes, en la misma sintonía se había pronunciado— desde Córdoba — Rolando Paolucci, quien afirmó que:

En esta época en que la Libertad y la Democracia adquieren su máximo esplendor, traer a la discusión la figura de Rosas es un atentado que hiere a la intelectualidad democrática. Su

²⁵⁸ *La Época*, 13 de enero de 1948, pág. 16

²⁵⁹ *La Época*, 18 de enero de 1948, pág. 12

²⁶⁰ *La Época*, 12 de enero de 1948, pág. 16

²⁶¹ *La Época*, 19 de enero de 1948, pág. 16

violento nacionalismo, al oponerse a los beneficios del capital extranjero, demoró durante años el progreso del país.²⁶²

Por su parte el señor Lavalle Lezica, quien calificó de improcedente la reivindicación de Rosas, agregó como argumento el hecho de que “solamente arrastraba a los estratos inferiores de la sociedad porteña” mientras que lo “Lo mejor y más granado de la misma, militó desde un comienzo en las filas de sus adversarios”²⁶³. Rafael Petersen, contestó esta carta y afirmó que: “el pueblo, el verdadero pueblo, ese “estrato inferior”, ese ‘aluvión zoológico’, esa ‘masa sudorosa’, esos ‘descamisados’, representan la voluntad de Dios”. A lo que agregó de inmediato que:

los que no formamos parte de lo “más granado” estamos con Rosas. Que también nosotros, pobre “estrato inferior”, estuvimos con la Patria y con Perón el 17 de octubre y el 24 de febrero.²⁶⁴

En el mismo sentido se pronunció el entonces diputado nacional peronista, y vicepresidente de la cámara baja, Joaquín Díaz de Vivar, quien afirmó en la encuesta *Esto Es* de 1954 respecto de Rosas:

Fue un patricio representativo, no obstante ello, de las masas populares, y cuyo cesarismo democrático (y todo cesarismo siempre lo fue) marca la pauta de nuestra democracia en agraz. Sus antagonistas unitarios fueron liberales, pero no democráticos; “progresistas”, pero impopulares; deseosos de imponer su marbete al “país oficial”, pero finalmente derrotados por el pueblo que conducía Rosas, cuyo gobierno forjó al país, afianzando la unidad nacional.²⁶⁵

El juego de espejos entre Rosas y Perón a través de las encuestas englobó una serie de elementos importantes. Por un lado el hecho de que la metodología a la cual apelaron los medios que las llevaron a cabo buscaron, al mismo tiempo, relevar y construir un sentido positivo sobre Rosas de cara a un público masivo. Pero, si esto resultó un elemento novedoso, cabe agregar que dicha ponderación no fue en abstracto sino que se asentó sobre la construcción de una tradición política en la que Rosas se propuso como un eslabón pasado de ese propio presente. Más aún, la explícita intencionalidad de

²⁶² *La Época*, 15 de enero de 1948, pág. 16

²⁶³ *La Época*, 14 de enero de 1948, pág. 16

²⁶⁴ *La Época*, 16 de enero de 1948, pág. 16

²⁶⁵ *Esto Es* n° 44 año II, 28 de septiembre de 1954, pág. 9

las encuestas, su interrupción estrepitosa y las declaraciones de Colom expuestas más arriba, dan cuenta a nuestro entender de la existencia de un campo de disputa sobre los alcances, o no, de esta amalgama, al interior del primer peronismo.

Conclusiones

A fines de 1927 y principios de 1928, poner en jaque ciertos sentidos sedimentados en torno a Rosas, y abrir una discusión sobre su posible “rehabilitación”, significó algo ciertamente rupturista y debatible. Para 1934 lo eruptivo de las posiciones rosistas llevó a más de uno a llamar la atención sobre una situación sin precedentes. Pero unos años más tarde, en la encuesta *Aquí Está* de 1939–1940, parecía haber sólo dos campos donde estar parado. Lo que había que explicar era más bien la neutralidad. Más aun, las encuestas del ciclo peronistas, se apropiaron de cierto lenguaje revisionista y asumieron un posicionamiento claramente rosista ¿Qué sucedió a lo largo de esas tres décadas? Las encuestas, y concretamente el interés de los editorialistas a incluir esta problemática en sus revistas o diarios, reflejó el creciente interés que cobró este tema en la sociedad en esos años.

Tal como hemos intentado mostrarlo aquí, creemos que, en buena parte, fue a partir de un complejo encadenamiento de asociaciones – bien sea para reivindicarlo, o para difamarlo– que la figura de Rosas se fue convirtiendo en un engranaje, con un lugar de importancia creciente, en el imaginario popular de la nación, durante la primera mitad del siglo XX. Pero, de manera simultánea, esas encuestas también refractaron y construyeron sentido sobre los imaginarios colectivos en torno a la figura de Rosas. Y aquí yace una primera conclusión importante de este capítulo: creemos que el rol del “revisionismo en sí”, por llamarlo de algún modo, no resulta suficiente para abordar la densidad del fenómeno rosista– y porque no, de su ferviente reacción antirrosista– sino que se nos hace necesario prestarle atención a un repertorio mayor de producción de sentidos, donde la prensa sin duda ocupó un lugar central. Más aun, es significativo el dato bridado por Colom respecto a las intervenciones de Della Costa en su diario, en relación al hecho de que era aquél quien escribía las notas “revisionistas” pero éstas no se publicaban con su firma. Aun así, y si bien se puede decir que muchas de las voces que intervinieron en estos debates son las mismas que protagonizaron el enfrentamiento entre liberales y revisionistas, vale remarcar que hubo muchas otras que no. Y este punto nos lleva a una segunda conclusión. Allí también participaron figuras como Paul Groussac, Héctor P. Blomberg, Justiniano de la Fuente, el ídolo racinguista – y tricam-

peón de las temporadas 1949, 1950 y 1951– José Manuel García Pérez o Alberto Vacca-rezza. Esto quiere decir, a nuestro entender, que una diversidad de voces era necesaria a fin de alcanzar un *tono* “real” del humor social en torno a este problema. Más aun, cuando las encuestas, durante los gobiernos peronistas, asumieron un carácter más reivindicativo, este problema asumió formas distintas. A la disputa reivindicatoria de la figura de Rosas, se le sumó – a nuestro entender– una intencionalidad aún más audaz: interpelar al propio Perón para que asuma a Rosas como pasado de su propia tradición. Pero si esta era una iniciativa propia de un sector del peronismo, parece no haber sido capaz – aun– de convertirse en hegemónica. Más bien, por el contrario, tal como lo re-marcamos anteriormente, las dos encuestas publicadas en medios oficiales– así como la publicada en la revista *Esto Es*–, y con una vocación fuertemente rosista, dejaron de salir de un día para el otro sin aviso previo. Y el mismo año que la segunda de estas encuestas se publicó, el *Manual peronista*–confeccionado bajo la responsabilidad del Consejo Superior del Partido Peronista– prescribió, en uno de sus pasajes, “Adoptar medidas para evitar” que “el Partido intervenga o aparezca interviniendo a través de sus dirigentes o afiliados en los problemas de revisionismo o antirevisionismo histórico”²⁶⁶. Si bien la historia de este vínculo sufriría profundas metamorfosis, contó ya en aquellos años con un lugar no menor en los debates – de propios y ajenos– sobre las carnaduras del peronismo. Esta cuestión será retomada en los próximos capítulos.

En este punto cabe traer a colación los contrapuntos entre Rosas e Yrigoyen, ya que tanto en este caso, como en el de Perón– aunque de maneras muy distintas– le cupo a los antagonistas a estos movimientos un rol muy importante a la hora de usar el pasado para intervenir sobre el presente. Si en el caso de Yrigoyen fueron bastante tenues los usos de Rosas, en clave reivindicativa, para bregar por él; en el caso de Perón, y del peronismo como movimiento sumamente heterogéneo, aquello que en los años de sus primeros gobiernos no tuvo un lugar hegemónico –aunque sí claramente una importante

²⁶⁶ *Manual del peronista* (Buenos Aires: Consejo superior del Partido Peronista, 1954), pág. 386. Es importante remarcar también que éste problema no figuró como tal en la primera edición del “Manual” de 1948, ver: *Manual del peronista* (Buenos Aires: Consejo superior ejecutivo del Partido Peronista: 1948). José María Rosa al ser consultado por el apoyo– o no– del peronismo al rosismo, durante su gestión de gobierno, afirmó respecto a esta cuestión: “El que después fue vicepresidente, Tessaire, que era liberal y antirrosista, prohibió a los afiliados peronistas inscribirse en institutos rosistas. Por supuesto que los mejores no lo cumplieron. También nos perseguía el ministro del interior, Borlenghi, que también era liberal. Pero tuvimos apoyo, en los últimos años, del gobernador Aloé. Parece mentira, pero fuera de Aloé, el único gobernador peronista que apoyó el rosismo, solo Manuel Iriondo, regiminoso, en Santa Fe de 1938, lo había apoyado. Sin embargo en tiempos del peronismo nos dejaban pegar carteles, cosa que después no se pudo hacer (...)”, en: Pablo J. Hernández, *Conversaciones con José María Rosa* (Buenos Aires: Colihue/Hachette, 1978), pág. 127

articulación de expresiones–, ocupó un lugar distinto en la estrategia ideológica de la resistencia, luego de que la autodenominada “revolución libertadora” hiciera loas de la tradición Mayo-Caseros para señalar a su contrincante como encarnación de la “segunda tiranía”.

Creemos que el repaso de la historicidad de estas voces, así como sus formas de asociación con cada coyuntura, sumado a un cúmulo de memorias que fueron encontrando– o no– vetas habilitadas para expresarse, dan cuenta del modo en que la cuestión rosista fue ganando gradualmente terreno en los debates públicos de la primera mitad del siglo XX. Y si bien el revisionismo, como tal, ocupó un lugar de importancia en esa contienda, lejos está de corresponderle la explicación total del problema. Hubo, más bien, un (o quizás correspondería decir unos) “rosismo popular” hecho de materiales diversos – y hasta contradictorios– y experiencias disímiles, que cambió sus maneras de representarse– y también de ser representado–, y concretó sus formas de articulación de manera cambiante, dependiendo de la relación de fuerzas que cada coyuntura planteó. Si no entendiéramos esto así, resultaría difícil explicar la parte más conocida de la historia que pretendemos reconstruir aquí. Si la estrella federal se constituyó en un símbolo con creciente protagonismo durante las décadas del cincuenta al setenta eso no se debió – creemos– a una esencia inmanente del rosismo, sino a las formas de acople que el rosismo y el peronismo supieron forjar en la argentina que nació el 16 de septiembre de 1955. Pero también, sin dudar, a todo aquello que venía de antes.

Capítulo 3

Las representaciones de Rosas, y su época, en la cultura masiva de la primera mitad del siglo XX. Una forma de imaginar el pasado de la nación (1927–1949)

Siguiendo las conclusiones a las que alcanzamos en el capítulo anterior, nos focalizaremos aquí en analizar las representaciones construidas en torno a la figura de Rosas, y a su época, producidas desde ciertos vértices de la cultura de masas entre fines de los años veinte y fines de la década del cuarenta. Concretamente pretendemos dar cuenta de toda una batería de producciones realizadas en esos años desde la música popular, el teatro, el radioteatro, la novela y el cine. De dichas representaciones, prestaremos especial atención a aquellas que gozaron de mayor popularidad entre el público, las cuales, al mismo tiempo, – en términos generales– depositaron su mirada especialmente sobre los fenómenos de la cultura popular. Subrayamos esta última afirmación porque es nodal para nuestro problema: la centralidad en las representaciones que vamos a analizar de aquí en adelante no estuvo en la figura de Juan Manuel de Rosas –como ocurrió en aquellas producidas desde la historiografía para la misma época, o bien en la prensa como lo vimos en el capítulo anterior– sino en distintos aspectos de la vida cotidiana en el período rosista, como aquello que sucedía en los carnavales, los mercados y las pulperías, entre payadores, mulatas y mazorqueros bajo los años de su gobierno. Tal como lo ha afirmado Héctor Pedro Blomberg –como lo veremos más adelante, un multifacético productor de imágenes sobre esos años–:

No me interesó Rosas por sí mismo, a pesar de su sombría y trágica grandeza personal, sino su época: los tipos, las costumbres, los cantos, los lugares sobre los cuales caía la roja sombra del Restaurador.²⁶⁷

²⁶⁷ Héctor P. Blomberg, “Prólogo”, en: *La cantora de la Merced* (Buenos Aires: Anaconda, 1933), pág. 7

En consonancia con estos objetivos, ha sido también tarea de este capítulo, rastrear la circulación de la estrella federal en esas producciones. Esta indagación ha abonado aún más, a nuestra discusión con la premisa por la cual se ha entendido que la reposición de la figura de Rosas, y de su época, en aquellos años fue una empresa, sobre todo, de los debates entre historiadores²⁶⁸. Más bien, y tal como lo venimos planteando, entendemos que el ámbito historiográfico estuvo muy lejos de haber sido el único que construyó sentido en torno a los años de la Federación o de haber sido el que haya interpelado a más público. Así, tal como lo ha planteado Carolina González Velasco para el caso concreto del teatro— prestándole especial atención al modo en que “la política” fue tematizada en los escenarios durante las dos décadas posteriores a la sanción de la Ley Sáenz Peña— podemos pensar que estas representaciones pueden haber funcionado como “caja de resonancia” de ciertos problemas de la época, pero también como una “usina particular para generar otras imágenes o discusiones”, o bien simplemente para instalar esta temática como un “repertorio informativo”²⁶⁹. En pocas palabras queremos decir que la empresa rosista de los treinta no debe ser vista de modo aislado, sino en interacción con un cumulo de producciones culturales, y de consumo masivo, que pusieron en circulación a la figura de Rosas, y a su época, no siempre bajo posiciones ubicables en la dicotomía que contrapuso a revisionistas y liberales.

Incluso si en algún caso fuera así, debemos dar lugar a las ambivalencias a la hora de reflexionar sobre los impactos que los mensajes de la cultura masiva pueden haber tenido sobre dicha sociedad. No quiero dejar de llamar la atención sobre una cuestión que Richard Hoggart ha observado de manera sutil hace ya muchos años, y es el hecho de que no existe linealidad posible entre los mensajes producidos por los medios

²⁶⁸ Entendemos que esta afirmación se sustenta sobre un nivel de naturalización tal, que ni siquiera debe ser explicada. Para ser más concretos nos referimos al hecho de que prácticamente ninguno de los textos “clásicos” que han abordado el problema del pasado para estas décadas, y muy particularmente la cuestión rosista, han hecho referencia alguna al fenómeno que analizamos aquí a la hora de explicar las razones de su reposición. Sea por una cuestión de recorte del objeto de estudio, o no, es prácticamente nula la referencia al fenómeno de la cultura masiva en aquellos trabajos. Nos referimos a los trabajos de Diana Quattrocchi Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina* (Buenos Aires: EMECÉ, 1995); Maristella Svampa, *El dilema argentino. Civilización o barbarie* (Buenos Aires: Taurus, 2010); Michael Goebel, *La Argentina partida: Nacionalismos y políticas de la historia* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2013). Una excepción es el trabajo de Alejandro Cattaruzza, *Los usos del pasado: la historia y la política argentina en discusión, 1910–1945* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2007), pag.167–169. Y más recientemente el trabajo de Ezequiel Adamovsky “¿Un ‘revisionismo popular’? Criollismo y revisionismo histórico en Argentina. *Revista História da Historiografia* vol. 24, Sociedade Brasileira de Teoria e História da Historiografia, Ouro Preto, 2017, pp. 77–96, entre otros del mismo autor.

²⁶⁹ Carolina González Velasco, “Otros escenarios para la política en los años veinte: el teatro de género chico”, en: Sandra Gayol y Silvana Palermo (ed.) *Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX* (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018), pág. 227

de comunicación— cualquiera sea su soporte— y la manera en que estos son consumidos²⁷⁰. Tanto es así que composiciones de la música popular, revistas, obras de teatro, radioteatros, películas, cuentos y novelas populares, así como elementos de la liturgia del carnaval, pusieron en disposición para esa sociedad una cantidad de imágenes de Rosas y su época, mayor a la que había circulado hasta el momento, que está lejos de poder ser vista como marginal frente a la labor de un puñado de intelectuales que parecían —en muchos casos— no estar preocupados aún por interpelar a grandes públicos. Un joven Adolfo Prieto, en un trabajo señero para esta investigación, en el que prestó especial atención a este fenómeno y su impactos en los grandes públicos, lejos de afincarse en la dicotomía historiográfica, afirmó —en 1959— que tanto la “permanencia del tema” para aquellos años, así como lo que garantizaba— entonces— su pervivencia, se podía explicar por la “compartida necesidad de revivir, míticamente, la existencia de un pasado trágico; y la intuición de que el proceso desencadenado por el episodio rosista tiene todavía abiertas sus instancias”²⁷¹. Teniendo en cuenta lo dicho, es interesante observar con este prisma un comentario aparecido en el correo de lectores del *BIHJMR* en 1951, donde un “Curioso” —a secas— de Capilla del Señor afirmaba: “No lo sabemos a ciencia cierta, pero aunque no fuera más que por el jugo que le ha sacado a Rosas y a su época, Héctor Pedro Blomberg debiera ser rosista”²⁷². Vale traer aquí un comentario publicado en las páginas de *El Diario* a propósito de la polémica por la repatriación de los restos de Rosas a mediados de 1934:

El caso de Rosas es un verdadero “caso”. Mientras se multiplican los libros sobre su actuación, libros que aun sin quererlo están haciendo a Rosas una justicia póstuma bastante distinta a la justicia histórica, mientras en la radio, en el teatro, en los festivales, las poesías y música populares, la figura del Héroe de la Expedición del Desierto, goza de una presencia y de una aureola extraordinaria (la épica del periodo rosista es aprovechada al 100 x 100 por todas esas formas del arte y del pseudo-arte) en el recinto amurallado de la historia oficial, de las efemérides oficiales y de la memoria oficial, se quiere echar sobre Rosas una

²⁷⁰ Tal como lo afirmó en su clásico libro de 1957: “La clase trabajadora tiende a tomar los placeres que vienen del exterior mientras internamente muestra poco respeto por el medio que se los proporciona; no duda en aceptar el entretenimiento que viene de ese medio, pero no son “ningunos tontos” como para creer en él”, en: Richard Hoggart, *La cultura obrera en la sociedad de masas* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), pág. 286

²⁷¹ Adolfo Prieto, “Introducción”, en: Adolfo Prieto, *Proyección del rosismo en la literatura argentina* (Rosario: Universidad Nacional del Litoral, 1959), pág. 41

²⁷² “Correo revisionista”, en: *BIHJMR* n° 4, año IV, IHHJMR, Buenos Aires, febrero de 1951, pág. 15

capa de olvido , completamente inútil por otra parte , porque la figura de Rosa se sale a cada rato de su lejana tumba de Southampton y cubre con su sombra la memoria del país.²⁷³

En este punto, vale traer a colación aquí los trabajos de investigación realizados por la historiadora inglesa Lauren Rea. Tal como lo venimos diciendo, coincidimos con ella plenamente en la necesaria ponderación del fenómeno de consumo masivo que resultaron ser las producciones de Blomberg, en contraste con la casi nula atención que han merecido en la historiografía local; sumado a una coincidente voluntad de reflexionar sobre dicho fenómeno en diálogo con las maneras en que el pasado fue representado en el propio contexto de su producción: los años treinta y cuarenta. En el mismo sentido, entendemos como sumamente valiosa la atención que le ha prestado a la cuestión de género así como al problema de la negritud en las obras de dicho autor²⁷⁴. Pero queremos disentir con las conclusiones a las que Rea ha alcanzado. Concretamente nos referimos a su interpretación –a nuestro entender– demasiado lineal y esencialista de la obra de Blomberg, al inscribirla en una saga literaria que tendría por antecedentes directos a *Amalia*–de José Mármol– y las novelas de temática rosista de Eduardo Gutiérrez. Si bien el reconocimiento de Blomberg a ambos autores será expuesto, en la medida en que sea pertinente, más adelante–; y nosotros mismos hemos asumido como parte del cuerpo argumental de este trabajo el modo en que este autor se definió como “anti-rosista” al intervenir en la encuesta *Aquí Está* de 1939–1940, entendemos como sumamente problemático partir de una mirada dicotómica a la hora de entender las formas en que el pasado ha sido utilizado en nuestro país. Afirmamos esto debido a que esta lectura ha terminado siempre por encasillar fenómenos que no necesariamente pertenecen al mismo registro, o comparten las mismas intencionalidades. Tal como lo veremos más adelante en este capítulo, Blomberg mismo reconoció positivamente la obra de Carlos Ibarguren, o discutió con ciertas miradas vertidas por Ricardo Rojas en torno a los años de la Federación. Más aun, creemos que ni siquiera existe un trayecto lineal entre reconocerse como “anti-rosista” y encuadrarse dentro de los parámetros de la “historia oficial” o la “historia liberal”, tomando los términos que la autora homologó en su trabajo.

²⁷³ “La sombra de Rosas”, *El Diario* (Buenos Aires), 22 de junio de 1934, en: Fondo Recortes periodísticos de Emilio Ravignani, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Facultado de Filosofía y Letras (FFyL)–Universidad de Buenos Aires (UBA) (de aquí en más: FRPER/IHAAER)/VARIOS. T. II. 17 de abril de 1934 a 22 de julio de 1935, pág. 322

²⁷⁴ Vale aclarar que este tema ha sido hondamente trabajado por Norberto Pablo Cirio, con especial énfasis en la figura de Enrique Maciel, musicalizador por excelencia de la obra de Blomberg. Ver: “La historia negra del tango. Todo tiene su ‘historia negra’, pero de ésta estamos orgullosos”, en: *Revista de Historia Bonaerense* 36: (Morón: Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, 2010), pp. 97–107

Más concretamente, si bien nuestra investigación asume la circulación de representaciones como un dato de la realidad, busca afincar en sus puntos de interacción y por lo tanto disiente con las miradas que diseccionan los ámbitos de la realidad como compartimentos estancos, entendemos que abordar un fenómeno de la cultura masiva con las categorías del debate historiográfico, sin ninguna mediación, resulta sumamente problemático²⁷⁵.

Dada la centralidad que le hemos dado a los soportes sobre los cuáles circularon distintos modos de representar a Rosas, a su época, y a la estrella federal, sea como sintagma, como planta, o más tarde como símbolo, procuraremos decir algo al respecto. En primer lugar cabe subrayar que, si bien nuestra voluntad es enfocar un problema de orden nacional, buena parte de las fuentes a las cuales hemos podido acceder nos permiten exponer principalmente lo sucedido en la ciudad de Buenos Aires, y sus alrededores, o en otros centros urbanos con peso demográfico. Es decir que, si bien entendemos que la circulación de muchas de las producciones de las cuales damos cuenta aquí tuvieron por soporte a órganos de prensa, libros y discos muy vendidos en la época, radioteatros de los de mayor éxito de audiencias y obras de teatro con enorme afluencia de público, es difícil ser categóricos a la hora de afirmar qué nivel de proyección tuvieron estos hacia la enorme extensión del país. De todos modos creemos, por un lado, que eso no morigeraría la contundencia de algunos de los datos; y por otro lado, es importante subrayar que justamente el propio proceso de expansión territorial de algunas de estas industrias se desarrolló velozmente, al mismo compás de los acontecimientos a los cuales nos abocamos. Y más aún, sucede que si prestamos atención a los momentos de ejecución de las obras que estamos analizando, veremos que corresponde, al menos para principios de los años treinta, a una coyuntura muy concreta en la cual un fenómeno de masas como el teatro perdía peso relativo, para que otros como la radio, primero, y el cine sonoro, después, ganaran protagonismo. Pero esta “transición”, lejos de haber dejado en el camino a las producciones que tematizaban los años de la Federación, y la figura misma de Rosas –de los cuales nos encargamos aquí–, las contuvo dentro de su mismo movimiento. Eso quiere decir que los teatros de Buenos Aires habían tenido su auge de público entre mediados de la década del veinte y los primeros años de la década del

²⁷⁵Ver: Lauren Rea, *Argentine Serialised Radio Drama in the Infamous Decade, 1930–1943: Transmitting Nationhood* (Farnham, Ashgate, 2013); Lauren Rea, “Afro-porteñas in Héctor Pedro Blomberg’s Historical Romances”, en: *Bulletin of Hispanic Studies*, n° 92 (5), Liverpool University Press, 2015, pp. 583–600

treinta– llegando a vender siete millones de entradas en la temporada 1928²⁷⁶–, cuando la mayoría de las obras a las que haremos alusión se pusieron en cartel. En el mismo sentido, el fenómeno del teatro comenzó a mermar – tal como lo muestran tanto la baja en el público, como el hecho de que las revistas especializadas *La Escena* como *Bambalinas* dejen de publicarse en 1933 y 1934 respectivamente– al mismo tiempo que la radio y el cine sonoro ganaron un protagonismo cada vez mayor, en el momento en que muchas canciones federales ya sonaban en el éter y se ponían al aire, con enorme éxito, radioteatros de la misma temática ²⁷⁷. Andrea Matallana, quien realizó un completo estudio sobre la historia social de la radio en la Argentina desde sus orígenes hasta fines de la década del cuarenta, se encargó de sistematizar una serie de datos que nos permiten tomar en consideración el calibre del fenómeno radiofónico. Según un informe del gobierno de EEUU, recogido por la autora, para 1929 existían en Argentina 525.000 aparatos de radio y 22 estaciones de radio ubicadas en siete provincias, 14 de las cuales se encontraban situadas en Buenos Aires²⁷⁸. Este dato concuerda con otro expuesto por ella en otro pasaje: según información del departamento de comercio de los EEUU publicada en la *Revista Economía Argentina* en 1934, para ese año el número de receptores en el país era de 600.000. Ya en 1947, según el censo nacional, la cantidad de aparatos de radio había escalado a 1.815.821 en todo el país, lo que significaba – proporcionalmente– una radio cada dos viviendas²⁷⁹. A este andamiaje no debe dejar de acoplarse la prensa dedicada específicamente al medio, que ejerció la importante tarea de retroalimentar el fenómeno: *La canción moderna*– devenida luego en *Radiolandia*–, *Antena* y *Sintonía*.

Volviendo a las producciones sobre la época de Rosas, vale decir que estas tienen una importancia central para nuestra investigación, ya que fue allí donde identificamos las primeras huellas de circulación de la estrella federal como motivo vinculado a la figura de Rosas. Es decir, si bien en el primer capítulo procuramos dar cuenta de un proceso por el cual se pasó del *silencio* en torno a la presencia del motivo de la estrella federal en la iconografía y el discurso rosista a irrumpir, entre las hojas de una novela

²⁷⁶ Beatriz Seibel, *Historia del teatro argentino: desde los rituales hasta 1930* (Buenos Aires: Corregidor, 2002), pág. 732

²⁷⁷ Según Seibel, el primer radioteatro en capítulos de nuestro país es de 1929. Ver: Beatriz Seibel, *Historia del teatro argentino : desde los rituales hasta 1930*, pag.743

²⁷⁸ Dicha cantidad de aparatos duplicaba para la época, la cantidad existente en países como Italia (250.000), Rusia (200.000) o Dinamarca (215.000); y se ubicaba por encima de todo el resto de América latina con una diferencia muy holgada sobre México y Brasil.

²⁷⁹ Andrea Matallana, “*Locos por la radio*”. *Una historia social de la radiofonía en la Argentina (1923–1947)* (Buenos Aires: Prometeo, 2006), pág. 35–37

histórica, en símbolo de un vínculo amoroso inmerso en las latitudes del rosismo; lo que aquí queremos mostrar es la puesta en circulación de dicha unidad de sentido. Eso no quiere decir que encontremos una linealidad causal entre la novela de Cobos Daract y las composiciones de Blomberg, Manzi, u otras de las cuales daremos cuenta aquí. No tenemos elementos para negarlo, pero tampoco para afirmarlo. Lo que sí podemos afirmar es que esa unidad de sentido entre estrella federal, sea como planta o sea simplemente como sintagma, la Federación y Rosas que pareciera haber sido particular y novedosa para principios de la década del veinte, circuló una década más tarde, entre letras de canciones y guiones de radioteatro, con una frecuencia mayor a la registrada hasta entonces, y con importantes volúmenes de audiencia de por medio. Como contrapunto, cabe subrayar que— tal como daremos cuenta en el capítulo cuatro— la estrella federal no formó parte del horizonte de sentido del rosismo reivindicativo hasta la década del cincuenta.

A fin de realizar un recorte que resulte fructífero para nuestra indagación, trabajamos aquí sobre dos vetas fundamentales. Por un lado las obra de Héctor P. Blomberg, como *nodo*, lo cual nos permitió armar una red capaz de contener a otras figuras con las que este autor trabajó, que al mismo tiempo colaboraron entre sí, y que entendemos compartieron una búsqueda estética común que tuvo a la época de Rosas por protagonista, más que a la figura de Rosas en sí misma. Por otro lado, trabajamos también sobre las obras de Alberto Vacarezza en lo que refiere estrictamente a producciones en torno a Rosas, y su época. Concretamente *El cabo Rivero*, rebautizada más tarde como *La fiesta de Juan Manuel*. Este reconocido autor resultó ser un *eslabón* fundamental de esta investigación, ya que siendo expresión central del despliegue de la cultura masiva de esos años— y habiendo trabajado incluso con las principales figuras que vinculamos a Blomberg, y con él mismo— presidió la comisión de la Capital Federal de la OPRRR en el año 1954, cuando esta “adoptó” como símbolo a la estrella federal. Identificamos en él un importante punto de contacto entre las producciones del ámbito de la cultura de masas de los años treinta y cuarenta, y aquella organización que, si bien conducida por importantes figuras del revisionismo, supo contener a personalidades identificadas con el mundo del deporte, del sindicalismo, del arte y la política con voluntad de legitimar una forma, o varias, de “rosismo popular”.

Blomberg y “la roja sombra del Restaurador”

Héctor Pedro Blomberg nació el 18 de marzo de 1890 en el barrio porteño de Monserrat. Su padre fue Pedro Blomberg y su madre Ercilla López. Ella, oriunda de Paraguay, era nieta del presidente Carlos Antonio López, y sobrina del Mariscal Presidente Francisco Solano López. La familia de su padre era de ascendencia noruega, y su abuelo había sido mariner. Eso quizás explique, en parte, la enorme atracción por el mar que desarrollará en su literatura años más tarde. Blomberg pasó parte de su niñez en el Paraguay y cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires, para continuar luego la carrera de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, que finalmente abandonó. A los diecisiete años ganó la medalla de oro de la Asociación patriótica española por su *Oda a España*. Tiempo después realizó un largo viaje por Europa y a su regreso a Buenos Aires, comenzó a trabajar como colaborador en los diarios y revistas más importantes publicadas allí en esos años. A lo largo de su carrera escribió artículos para los diarios *La Razón*, *La Nación* y *Crítica*; así como para las revistas *Martín Fierro*, *El Hogar*, *Fray Mocho*, *Caras y Caretas*, *Leoplan*, *Aquí Está* y *Argentina*²⁸⁰.

En 1920 reunió algunos relatos en un libro bajo el título de *Las puertas de Babel*. Manuel Gálvez, con un elogioso prólogo, lo caracterizó como “uno de los más bellos libros publicados aquí en los últimos diez años”²⁸¹. Blomberg continuó desarrollando una amplia producción a lo largo de toda la década²⁸². Para mediados de los años veinte ya había comenzado a trabajar en el Consejo Nacional de Educación, y sacaba los primeros libros educativos por pedido de la Editorial Estrada, para la que siguió publi-

²⁸⁰ Si bien, nada sabemos sobre su relación con el peronismo, no deja de resultarnos interesante la presencia de un artículo de su autoría en la revista *Argentina*. Ver: Héctor P. Blomberg, “El combate de los corrales”, en: *Revista Argentina* n° 5, Buenos Aires, 1 de junio de 1949, pág. 5–7. Sobre la relación de la revista *Argentina* con el peronismo, ver: Alejandra De Arce y Noemí Girbal-Blacha, “*Argentina*: Revista mensual, 1949–1950 ¿Una bisagra cultural del peronismo?”, en: *Revista Pilquen* vol.17, n°1, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 2014, pp. 1–15

²⁸¹ Manuel Gálvez, “Prólogo”, en: *Las puertas de Babel* (Buenos Aires: “Buenos Aires” Cooperativa Editorial Limitada, 1920), pág. 12

²⁸² Héctor P. Blomberg, *A la deriva: canciones de los puertos, de las tierras y de los mares* (Buenos Aires : Ediciones Selectas “América”, 1920); Héctor P. Blomberg, *Gaviotas perdidas* (Buenos Aires : Ediciones Selectas América, 1921); Héctor P. Blomberg, *Pancho Garmendia: tragedia poética en tres jornadas breves* (Buenos Aires: TOR, 1921); Héctor P. Blomberg, *Los peregrinos de la espuma* (Buenos Aires : TOR, 1924); Héctor P. Blomberg, *Los señadores del bajo fondo : novela* (Buenos Aires : TOR, 1924); Héctor P. Blomberg, *La otra pasión* (Buenos Aires : Biblioteca PAM, 1925); Héctor P. Blomberg, *Los pájaros que lloran* (Buenos Aires : TOR, 1926); Héctor P. Blomberg, *Naves : Las veladas del Bar Garibaldi* (Buenos Aires : EDEN, 1927); Héctor P. Blomberg, *El destino de Benjamina Reyes* (Buenos Aires : Clío, 1928)

cando de manera intermitente durante las dos décadas siguientes²⁸³. En 1927, una nota del diario *La Razón*, lo posicionó en una saga de figuras ilustres por captar la idiosincrasia de los ámbitos que narraban en sus obras. En ese sentido sus relatos sobre “los hombres y el ambiente del mar”, le valían un lugar junto con las historias de Horacio Quiroga asentadas en la selva misionera, las de Juan Carlos Dávalos surcando las quebradas salteñas, y algunas del propio Manuel Gálvez sobre los suburbios de Buenos Aires.²⁸⁴

Para entonces Paul Groussac ya había puesto en escena, en 1923, su obra de teatro titulada *La divisa punzó* con gran éxito²⁸⁵. Según el propio Blomberg, esa obra fue “uno de los acontecimientos más memorables en la historia de nuestro teatro”. Y su autor fue quien despertó en él “un interés apasionado por aquél tiempo”²⁸⁶. Unos años después, en 1927, Blomberg publicó en el suplemento “Letras y artes” del diario *La Nación* una nota titulada “Las novelas de la tiranía de Rosas”. Allí, buscó realizar un repaso por aquellas novelas que comenzaron a publicarse en Buenos Aires y España cinco años después de Caseros, y “merecen la calificación de tales”. A las cuales calificó de “novelas de odio y sangre” que “recogieron las leyendas del rencor unitario” y revivieron episodios de dicha época a veces “tergiversándolos torpemente”. De entre todas ellas, para Blomberg, se destacaba una de gran talento: *Amalia*, de José Mármol²⁸⁷. Un año después realizó una operación similar en una nota dedicada a Eduardo Gutiérrez. Allí afirmó que “Desde el nacimiento de Juan Manuel de Rosas, 1793, hasta la muerte del Chacho, 1870, la vida de las generaciones argentinas pasa por las innumerables páginas de sus romances, agitada, tumultuosa y ardiente, deformada muchas veces por su ardor imaginativo, pero real y humanísima”, a lo que sentenció de

²⁸³ Entre 1925 y 1926 sacó una serie de tres libros: *Pensamiento* (Buenos Aires: Ángel Estrada, 1925), libro de lectura para tercer grado– tuvo al menos treinta y cinco ediciones hasta 1944–; *El sembrador* (Buenos Aires: Ángel Estrada, 1925), libro de lectura para cuarto grado– tuvo al menos veintisiete ediciones hasta 1936; y *El Surco* (Buenos Aires: Ángel Estrada, 1926), libro de lectura– tuvo al menos doce ediciones hasta 1934–. Como parte de la misma empresa, y para la misma editorial, publicó *Cuaderno para varones* (Buenos Aires : Estrada, 1937); junto con Ricardo Ryan, *El mundo americano* (Buenos Aires : Ángel Estrada, 1939), libro de lectura para quinto grado –tuvo al menos cinco ediciones hasta 1942–; junto con María Lucía Cumora, *Libro amigo*, libro de lectura para 2do grado (Buenos Aires : Estrada, 1942) y *Así es mi patria* (Buenos Aires : Estrada, 1942), libro de lectura para tercer grado; *Poetas que cantaron al indio de América* (Buenos Aires : Estrada, 1950)

²⁸⁴ “Juicio crítico”, *La Razón*, en: Héctor P. Blomberg, *Naves : Las veladas del Bar Garibaldi*, pág. 10

²⁸⁵ Esta obra se convirtió en un “clásico” del teatro nacional y fue repuesta, al menos dos veces más durante la primera mitad del siglo XX. En 1937 en el Teatro Nacional de la Comedia– bajo la dirección: A. Cunill Cabanellas– y con transmisión del estreno por radio LS11Radio Provincia (emisora oficial de la Provincia de Buenos Aires), y por LR1 Radio El Mundo de Capital Federal. Y en 1948, en el mismo teatro (ya bajo el nombre de Teatro Nacional Cervantes), bajo la dirección de Juan F. Giacobbe. Ver: Beatriz Seibel, *Historia del teatro nacional Cervantes* (Buenos Aires: Inteatro, 2010), pág. 228 y 253

²⁸⁶ Héctor P. Blomberg, “Prólogo”, en: *La cantora de la Merced* (Buenos Aires: Anaconda, 1933), pág. 7

²⁸⁷ Héctor P. Blomberg, “Las novelas de la tiranía de Rosas”, Suplemento “Letras y artes”–*La Nación*, 10 de julio de 1927, pág. 3

inmediato que “el río de sangre que enrojece estos libros toscos y celebres es la falla más reprobable de Eduardo Gutiérrez”²⁸⁸. Esta argumentación se repetiría más de una vez en la presentación de sus futuras obras literarias sobre la época de Rosas para resaltar que, a pesar de ser “una fuente inagotable de sugerencias literarias”²⁸⁹, la enorme mayoría de lo dicho al respecto hasta el momento carecía de valor literario, o bien redundaba en la apelación permanente a la truculencia. Desde allí construyó su lugar de enunciación. En sus palabras:

desde 1929, año en que se publicó la novela y se estrenó “La sangre de las guitarras”, obra primigenia de mi serie “rosista”, me dediqué a evocar a los hombres y mujeres del pueblo porteño. Los fui a buscar a las pulperías, los mercados, los cuarteles, el matadero, los suburbios hormigueantes, las parroquias rumorosas, y los he evocado con toda la vida posible en la serie, ya un poco larga, de mis romances y dramas de la tiranía breves casi todos ellos, pero, a los cuales traté de dar colorido y realidad.²⁹⁰

Su territorio era, sobre todas las cosas, la literatura y desde allí asumió el desafío de construir una narrativa con características distintas a la que habían primado hasta entonces sobre aquella época. Pero el propio devenir de los hechos, en consonancia con el éxito alcanzado por sus composiciones, terminaría por desplazar sus relatos hacia otros soportes como la música, el teatro, el radioteatro e incluso el cine. A tal punto esto fue así, que Blomberg terminó por escribir junto al guitarrista Enrique Maciel una de las páginas más sobresalientes del cancionero popular argentino. Juntos registraron más de treinta y seis obras y tuvieron por voz casi excluyente, a Ignacio Corsini. La mayoría de dichas composiciones se abocaron a la temática rosista. Otro tanto se puede decir del sobresaliente éxito que consiguió en sus trabajos junto con Carlos Max Viale Paz para el teatro y el radioteatro. En ese sentido podemos decir que, además de los fundamentales Enrique Maciel e Ignacio Corsini, también Félix Scolati Almeyda, Carlos Vicente Geroni Flores y Salvador Merico fueron parte de esta empresa en el ámbito de la música; y—además de Carlos Max Viale Paz— Vicente G. Retta, Carlos Schaeffer Gallo, Elías Alippi hicieron lo propio en los campos del teatro, el radioteatro y el cine. Vale subrayar que posiblemente ni siquiera sean estos autores todos los que podríamos contener dentro del *nodo* Blomberg. Esta clasificación de géneros no es pensable de manera rígida, ya

²⁸⁸Héctor P. Blomberg, “El puñal de Eduardo Gutiérrez”, en: *Caras y Caretas* n° 1.529, Buenos Aires, 21 de enero de 1928, pág. 136.

²⁸⁹ Héctor P. Blomberg, “Prólogo”, en: *La cantora de la Merced* (Buenos Aires: Anaconda, 1933), pág. 5

²⁹⁰ Ídem, pág. 7

que justamente una de las particularidades de estas producciones ha sido su capacidad de desplazarse entre registros, o bien integrarlos. Adaptando una novela al teatro, del teatro al radioteatro, y de allí al cine; o bien desplazando la historia de una novela literaria a la letra de una canción, o viceversa, con variadas combinaciones posibles, según el caso, entre estos encadenamientos. Creemos que la dinámica de construir un lenguaje con elementos comunes en distintos soportes, fue un elemento que le permitió a este puñado de artistas tener un importante rol como constructores de imágenes de la época de Rosas para grandes públicos durante los años treinta. Yendo al caso, en 1935 la editorial Anaconda publicó una selección de poesías de Blomberg bajo el título *Poesías. Sus mejores canciones*, al que definió, desde la nota de editor, como “el más leído de los poetas argentinos contemporáneos”²⁹¹. Ya entrados los años cincuenta, una nota periodística afirmaba:

Blomberg escribe historia para el pueblo, que es el único que tiene derecho a saberla. Si en realidad nuestro pueblo siente por las cosas un poco de indiferencia, la culpa es de los historiadores solemnes que la han hecho pesada, inaccesible, dura de masticar. Blomberg ha flexibilizado la historia argentina. La ha puesto al alcance de las multitudes.²⁹²

1928 resulta un buen punto de arranque para dar cuenta del fenómeno que pretendemos exponer. El 10 de abril de ese año la revista semanal *La mejor novela* publicó una obra inédita de Héctor Pedro Blomberg titulada *La sangre de las guitarras*. Una historia de amor transcurrida durante los años de gobierno de Rosas entre Bernardina, una joven federala, y Marcelino Mitre, el más grande payador unitario de la época. Tal como lo citamos anteriormente, de boca del autor, este fue un clivaje en sus producciones, ya que a partir de allí se convirtió en piedra fundamental del género²⁹³. Dicho relato fue adaptado para el teatro por Vicente G. Retta, y estrenado en el Nacional de Buenos Aires el 21 de junio de 1929, donde se mantuvo largo tiempo en cartel²⁹⁴. Por testimonio de Audón López sabemos que esta obra salió de gira y tuvo funciones en Rosario,

²⁹¹ Héctor P. Blomberg, *Poesías. Sus mejores canciones* (Buenos Aires: Anaconda, 1935), pág. 7

²⁹² “‘El inglés’ que hablaba poco”, en: AR-BNMM-ARCH-ESAR-CRO-ARCH, sobre n° AR00078122 (Héctor Pedro Blomberg)

²⁹³ Héctor P. Blomberg, “La sangre de las guitarras”, en: *La mejor novela*, año 1, n°15, martes 10 de abril de 1928

²⁹⁴ Si bien no hemos podido acceder al dato de cuantas funciones efectivamente se realizaron de esta obra, la afirmación pertenece a Beatriz Seibel, quien ha destacado también el hecho de que esta obra haya sido promocionada por Pascual E. Carcavallo en el teatro Nacional en simultáneo a la exitosa puesta de “El conventillo de la Paloma”, de Alberto Vacarezza, que el 8 de julio cumplía trescientas funciones. En: Beatriz Seibel, *Historia del teatro argentino: desde los rituales hasta 1930*, pag.719.

Provincia de Santa Fe²⁹⁵. Da cuenta también de su éxito la publicación de la misma en la revista *La Escena*. Bajo el título se agregaba “Romance gaucho de la época de Rosas”²⁹⁶. En 1932 fue adaptada por Retta y Carlos Max Viale Paz para ser representada como opera en el Teatro Colón de Buenos Aires bajo la dirección de Ferruco Calusio y música de Constantino Vicente Gaito. También allí fue “celebrada” por el público²⁹⁷. Un año después, esta puesta, fue reconocida por Arturo Giménez Pastor como una de las composiciones que, a lo largo de los primeros veinticinco años del Teatro Colón, habían llegado a “definir caracteres de la opera argentina”²⁹⁸. En 1937 se filmó la versión cinematográfica de *La sangre de las guitarras* dirigida por Vicente G. Retta, y con guion de este último y Carlos Max Viale Paz. La película, producida por Moderna Editora Cinematográfica, tenía como protagonistas a Vicente Forastieri, Herminia Mancini, Margarita Solá y Francisco Álvarez; y contaba con musicalización de Vicente Geroni Flores. Finalmente, por razones que desconocemos, no fue estrenada comercialmente²⁹⁹.

En febrero de 1929 Blomberg publicó en la editorial TOR el libro *El pastor de las estrellas*³⁰⁰. Allí reunió por primera vez una serie de poesías que aludían a la época de Rosas bajo el título “Las guitarras rojas”. Una de ellas se titulaba *La pulpera de Santa Lucía*. Dicho poema, luego de ser musicalizado por Enrique Maciel, se convirtió en el vals que se hizo famoso en la voz de Ignacio Corsini. Este fue el hito de inicio del llamado “ciclo federal” de este cantor. El 19 de julio, el dramaturgo Carlos Schaefer Gallo

²⁹⁵ Beatriz Seibel, “Audón López (El negrito Faustino)”, en: Beatriz Seibel *Los artistas trashumantes. Testimonios del circo criollo y radioteatro–Teatro popular T2* (Buenos Aires: Ediciones de la pluma, 1985) Queda como materia pendiente para futuros trabajos, lograr desentrañar cuál fue el nivel de circulación de estas obras por otros espacios del territorio nacional.

²⁹⁶ Allí el autor le realizó una dedicatoria al director del teatro Nacional, Pascual E. Carcavallo por ser “entusiasta animador de esta obra”. En: Vicente G. Retta, “La sangre de las guitarras”, *La Escena* n° 592, Buenos Aires, 31 de octubre de 1929, pág. 3. ARGENTORES reeditó la obra en 1959. Ver: Vicente G. Retta y Max Viale, *La sangre de las guitarras (basada en un relato de H.P. Blomberg)* (Buenos Aires: ARGENTORES n° 26–Ediciones del carro de Tespis, 1959). Agustín Remón, desde la columna de teatrales del semanario *Caras y Caretas*, subrayó la afluencia de público de que gozaban tanto esta obra como “*La rosa de sangre* de Eduardo R. Rossi y Luis Rodríguez Acasuso. Ambas obras ubicadas en la época de Rosas, fueron catalogadas como de tinte “sangrante”. *La rosa de sangre* era una adaptación escénica de *Amalia*, de José Mármol. A la de Retta la caracterizó como “un cuadrito vigoroso, bien entonado y de feliz colorido”, sucintamente “un acierto”. Ver: *Caras y Caretas*, n° 1607, Buenos Aires, 20 de julio de 1929, pág. 50.

²⁹⁷ “Una ópera argentina ‘La sangre de las guitarras’”, en: *El Hogar* n° 1193, año XXVIII, Buenos Aires, 26 de agosto de 1932, pág. 55

²⁹⁸ Arturo Giménez Pastor, “Los 25 años del Colón”, en: *Caras y Caretas* n° 1808, Buenos Aires, 27 de mayo de 1933, pág. 135–139. Se repuso en 1936, 1942, 1944 y 1953, en: Beatriz Seibel, “Héctor Pedro Blomberg, un autor todo terreno”, en: *Revista Florencio– ARGENTORES* n° 47, año XII, Buenos Aires, abril–mayo–junio de 2017, pag.110

²⁹⁹ Raúl Manrupe y María Alejandra Portela, *Un diccionario de films argentinos (1930–1995)* (Buenos Aires: Editorial Corregidor, 2001).pág. 520.

³⁰⁰ *Caras y Caretas* n° 1584, Buenos Aires, 9 de febrero de 1929, pág. 39

estrenó *El candombe federal* en el Teatro Cómico de Buenos Aires³⁰¹. Esta obra también se publicó en la revista *La Escena*³⁰². Más tarde, Schaefer Gallo adaptó *El candombe federal* para la ópera con el título de *La ciudad roja*. La misma se estrenó el 17 de julio de 1936 en el Teatro Colón, con música de Raúl H. Espoile y dirección de Héctor Panizza³⁰³.

En 1930 el tango *La mazorquera de Monserrat* tuvo su versión homónima adaptada para el teatro, también por Schaefer Gallo. La misma se estrenó el día 25 de septiembre en el Teatro Cómico de Buenos Aires con la Compañía Alippi-Rugero-Otal como “Pieza de época” y tuvo, también está, su publicación en *La Escena* a principios del año siguiente³⁰⁴. Dos días después, el 27 de septiembre, se estrenó en el teatro Apolo *La pulpera de Santa Lucía*. La adaptación teatral era de Blomberg mismo y Carlos Max Viale Paz, y la interpretación correspondió a la compañía de los hermanos Cesar y Pepe Ratti. Esta obra también se publicó en la revista *La Escena* donde los autores la dedicaron a Cesar Ratti “que abrió generosamente, el escenario del Apolo para que alentara en el teatro, esta heroína de la canción popular”³⁰⁵. Blomberg afirmó un año después que tanto *La sangre de las guitarras*, como estas dos últimas obras, “al ser teatralizadas y llevadas a la escena, alcanzaron centenares de representaciones”³⁰⁶. A finales de ese mismo año este autor reunió en un solo libro titulado *La pulpera de Santa Lucía y otras novelas históricas* una serie de relatos cortos escritos sobre la temática hasta el momento. Allí se encargó de narrar, la historia de Dionisia Miranda— la pulpera de Santa Lucía—, la hija de un soldado federal que atendía “la pulpería del Restaurador” sobre la calle Larga de Barracas, en las inmediaciones de la parroquia de Santa Lucía durante el año 1840. En el mismo volumen reunió también a: *La mazorquera de Monserrat*, donde

³⁰¹ La columna de “teatrales” de *Caras y Caretas* afirmó que, tras reabrirse esa sala, el “debut no ha podido resultar más promisor” pues esta última, así como la titulada “Sos bueno vos también”, — ambas interpretadas por la compañía de sainetes Alippi-Pomar— recibieron “abundantísimo y grandes aplausos”. Para terminar afirmando, al respecto de la obra de Schaefer Gallo, que se trataba de “un animado cuadrado de la tan generosa— para los autores— época del Restaurador, [que] fue asimismo del agrado del público”, en: *Caras y Caretas* n° 1609, Buenos Aires, 3 de agosto de 1929, pág. 56

³⁰² Carlos Schaefer Gallo, “El candombe federal”, en: *La Escena* N° 610, Buenos Aires, 6 de marzo de 1930.

³⁰³ Ver: Raúl H. Espoile y Carlos Schaefer Gallo, *La ciudad roja* (Buenos Aires: G. Ricordi & C., 1936);

³⁰⁴ Carlos Schaefer Gallo, “La mazorquera de Monserrat”, en: *La Escena* n° 659, Año XIV, Buenos Aires, 12 de febrero de 1931. A fines de ese año, Juan José de Soiza Reilly expuso la historia de “la mazorquera”, a través de la lírica de Blomberg, en un repaso a “La república española de Monserrat”, desde su columna titulada “Viaje a través de los barrios de Buenos Aires” en la revista *Caras y Caretas*. En: *Caras y Caretas* n° 1675, Buenos Aires, 8 de noviembre de 1930, pág. 4–7

³⁰⁵ Héctor P. Blomberg y Carlos Max Viale Paz, “La pulpera de Santa Lucía”, en: *La Escena* n° 648, Buenos Aires, 27 de noviembre de 1930, pág. 3

³⁰⁶ Héctor P. Blomberg, “Prefacio”, en: *La mulata del restaurador: novela histórica* (Buenos Aires: Atlántida, 1932), pág. 7

relató la historia de Baltasara Pacheco. Una negra, y ferviente federala, que vendía cigarrillos de la fábrica de la centenaria Mariana Artigas en aquel barrio de Buenos Aires. También fue de la partida *La sangre de las guitarras*³⁰⁷.

En 1932 Blomberg publicó su tercera novela larga, y la primera sobre la época de Rosas, titulada *La mulata del Restaurador*. El crítico de libros Raúl P. Osorio, vaticinó en su lanzamiento que las “aventuras de la mulata Paulina serán en breve tan populares como las de la pulpera de Santa Lucía”³⁰⁸. Desde el prefacio del libro, Blomberg afirmó que el “interés creciente demostrado por el público argentino durante los últimos años hacia los episodios y los personajes de la tiranía de Rosas, me movió a escribir la presente novela”³⁰⁹. Ese mismo año realizó, junto con Carlo Max Viale Paz, la adaptación de la misma al teatro, que fue estrenada en el Nacional el día 12 de junio por la compañía Pascual E. Carcavallo, con “canciones y bailes criollos de Enrique Maciel”, y bajo el aditamento de “escenas populares de la época de Rosas”. La misma se publicó en la revista *Bambalinas* en agosto de ese año³¹⁰. La crítica teatral del diario *La Razón* afirmó al respecto el día del estreno que, unos meses más tarde de la salida de la novela homónima “con gran éxito de venta”, el “mismo éxito de público acaba de repetirse en forma más directa y más cercana para el autor, con “motivo de la versión teatral de dicha novela”. Se caracterizó a la puesta como hecha de escenas “verdaderamente populares y de un gran colorido”, que “han trasladado a las tablas mil y un detalles de aquella época sombría”. En ese sentido la crónica remarcó un elemento importante de la obra, a saber el hecho de que “los autores ponen en juego un elemento pintoresco que no ha sido tratado casi nunca con verdadero cariño: el candombe”. Para terminar, se subrayó que el público “aplaudió con entusiasmo”³¹¹. También esta vez la revista *Caras y Caretas* subrayó el éxito de la empresa al incluir esta obra dentro de una nota titulada “Éxitos teatrales de 1932”. *La mulata del Restaurador* era una de las obras que había tenido la “rara virtud de congregar auditorios numerosos y renovados” en un “mal año para nuestro teatro”³¹². Blomberg afirmó a principios del año siguiente que dicha obra había al-

³⁰⁷ El libro se completaba con tres relatos más “La guitarra del cerrito”, “Panchita Nelson” y: “La leona de los llanos”.

³⁰⁸ *Caras y Caretas* n° 1749, Buenos Aires, 9 de abril de 1932, pág. 46

³⁰⁹ Blomberg, Héctor P. *La mulata del Restaurador* (Buenos Aires: Editorial Atlántida, 1932), pág. 7

³¹⁰ Héctor P. Blomberg y Carlos Max Viale Paz, “La mulata del Restaurador”, en: *Revista teatral Bambalinas* n° 732 Año XIV, Buenos Aires 20 de Agosto de 1932

³¹¹ “Aplaudiose en El Nacional ‘La mulata del Restaurador’”, *La Razón* s/f. Agradezco la generosidad de Norberto Pablo Cirio en haberme facilitado este material.

³¹² *Caras y Caretas* n° 1.785, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1932, pág. 125

canzado cerca de doscientas representaciones³¹³. Las leyendas que acompañaron la publicación de una serie de partituras de canciones estrenadas en dicha obra, ratifican el carácter exitoso de la misma³¹⁴.

En 1933 Blomberg reunió en un solo volumen una serie de relatos breves publicados previamente, sobre todo en revistas. El libro se tituló *La cantora de la Merced* y fue publicado por la editorial Anaconda. Ese mismo año se presentó en el teatro la obra de Blomberg y Viale Paz *El niño Juancito rosas*³¹⁵. Pero el hecho destacado fue el radioteatro *Bajo la Santa Federación*, que comenzó a salir en junio de 1933 y gracias a su rotundo éxito, tuvo una segunda temporada durante el año siguiente.

Entre 1934 y 1936, Blomberg publicó dos libros que de algún modo redondearon su obra sobre los años de la Federación. Esto no quiere decir que no haya compuesto o escrito más sobre esta temática, pero el caudal de producciones en ese sentido fue claramente a la baja. Por un lado, publicó en 1934 el *Cancionero federal* que él mismo prologó, recopiló y comentó. Una importante obra de relevamiento de fuentes que no habían sido exploradas aún en profundidad, y lo serían de manera creciente a partir de la publicación de este trabajo. Allí expresó una discusión con Ricardo Rojas, a quien le endilgó haberle quitado valor a “los versos en loor de Rosas” en el volumen “Los proscritos” de su obra *Historia de la literatura argentina* de 1922 y afirmó que “la lira rosista, o rosina, como se decía entonces, estuvo vibrando durante cerca de un cuarto de siglo”, a lo que agregó:

Yo, modesto aficionado a la evocación de las cosas de aquel tiempo, en el que solo he buscado los aspectos dramáticos, poéticos y pintorescos, he querido salvar la voluntaria laguna dejada por Ricardo Rojas en su monumental y preciosa obra. Por eso me pasé varios años escudriñando pacientemente las colecciones de diarios y periódicos, desde 1830 hasta 1852.³¹⁶

³¹³Héctor P. Blomberg, *La cantora de la Merced* (Buenos Aires: Anaconda, 1933), pág. 8

³¹⁴Héctor P. Blomberg, Carlos Max Viale Paz y Enrique Maciel, *La bordadora de San Telmo* (Buenos Aires : Natalio Héctor Pirovano, 1932); Héctor P. Blomberg, Carlos Max Viale Paz y Enrique Maciel, *El triunfo de Rosas* (Buenos Aires : Natalio Héctor Pirovano, 1932); Héctor P. Blomberg, Carlos Max Viale Paz y Enrique Maciel, *La parda Balcarce* (Buenos Aires : Natalio Héctor Pirovano, 1932); Héctor P. Blomberg y Enrique Maciel, *Los jazmines de San Ignacio* (Buenos Aires : Natalio Héctor Pirovano, 1932)

³¹⁵La única información a la que hemos podido acceder sobre esta puesta, es obra misma. Ver: Héctor P. Blomberg y Carlos Max Viale Paz, “El niño Juancito Rosas”, en: Carlos Max Viale Paz, *Obras completas, Tomo I (Teatro)*, (Buenos Aires, Edición de la comisión de homenaje, 1938), pág. 287–339

³¹⁶Ídem, pág. 8. Allí agregó también que: “Todo eso está allí, en esa poesía abigarrada y rojiza que yo un día arranqué de su tumba de papel amarillento para que las generaciones de un siglo después supieran quienes y como fueron los poetas del tirano”, pág. 9

Blomberg discutió el argumento de Rojas respecto al poco valor literario que este había encontrado en la poesía restauradora, y afirmó que:

no todo era temor y servilismo en esta poesía “restauradora”. Junto a los Madrigales a Manuelita, que ya hemos mencionado, encuéntrase nobles y hasta inspirados acentos: eran los poetas sinceros, los cantores auténticos de aquella Federación que estaba en el corazón de los argentinos.³¹⁷

Por otro lado, en 1936 publicó *Canciones históricas*. Allí, como un paso más en la tarea performativa de este autor sobre su propia obra, eligió agregarle un año a la mayoría de las canciones compuestas hasta el momento, para referirse al momento en el cual transcurre la historia que la composición relata. La publicación contuvo casi cincuenta canciones, de las cuales veinte aproximadamente— tal como lo afirma Blomberg en el prólogo— habían sido musicalizadas por Maciel. No todas las composiciones allí fueron sobre temas federales, pero sí la enorme mayoría³¹⁸. Hacia finales de la década la editorial Sopena publicó en un único volumen *La mulata del Restaurador, La pulpera de Santa Lucía, La guitarrera del cerrito, La mazorquera de Monserrat, La sangre de las guitarras y La leona de los llanos*³¹⁹. Ese mismo año volvió a la temática naval y publicó el libro *Cantos navales argentinos*. Allí le dedicó también dos poemas a los años de la federación: “Las naves rojas de la federación” y “Canto a los héroes de Vuelta de Obligado (1845)”. Este libro volvió a publicarse cuatro años más tarde por Sopena en un volumen junto *A la deriva* – el libro por el que había sido premiado en 1921–³²⁰. En 1942 publicó *Mitre poeta*. Un libro que reunía dos conferencias dadas por él en el “Instituto Mitre” sobre este tema, que entonces estaba presidido por Octavio S. Pico, y tenía como vicepresidente 1° a Gregorio Araoz Alfaro y como vicepresidente 2° a Car-

³¹⁷ ídem, pág. 10

³¹⁸ Héctor P. Blomberg, *Canciones históricas* (Buenos Aires: TOR, 1936). Vale dejar planteado que entre las composiciones asentadas allí, que no han sido grabadas, se encuentran algunas con una impronta sumamente reivindicativa hacia la figura de Facundo Quiroga. Ver: “Vidala de Facundo”, pág. 33–34

³¹⁹ Allí repitió, en las palabras preliminares, una operación presente en otros textos. Dio cuenta de la literatura escrita sobre la época de Rosas, de la que únicamente rescató a “Amalia”, y dio cuenta del modo en que el mismo había intentado trabajar al “describir tipos y escenas eminentemente populares, apartándose de la trillada ruta de los idilios unitarios y evitando los relatos de sangre tan caros a los folletinistas de antaño”, en: Héctor P. Blomberg, *La mulata del Restaurador/ La pulpera de Santa Lucía* (Buenos Aires: Sopena, 1938), pág. 6

³²⁰ Héctor P. Blomberg, *A la deriva y Cantos navales argentinos* (Buenos Aires: Sopena, 1942). En 1968 la Armada Argentina publicó una cuidada redición de este libro. El mismo contó con el “Proemio” del Capitán de Navío Humberto F. Burzio y un pasaje de un texto de Joaquín V. González. Ver: Héctor P. Blomberg, *Cantos navales argentinos* (Buenos Aires: Departamento de estudios históricos navales.

los Iburguren³²¹. En sus próximos libros se mantuvo en la órbita de temas criollos, pero sin tener en el centro de la escena a los años de la Federación. Donde sí continuó desarrollando esta cuestión fue en la prensa periódica. Allí siguió publicando notas fundamentalmente sobre los negros y negras, y sobre los carnavales en tiempos de Rosas, así como ciertas semblanzas sobre sus propias canciones³²².

Los efectos de Blomberg y el rosismo

Teniendo en cuenta los impactos que la obra de Blomberg pareciera haber tenido, sobre grandes públicos, hemos procurado rastrear cuál fue la actitud que los sectores vinculados al rosismo pudieron haber tenido con respecto de ella. El escritor Conrado Nalé Roxlo incluyó en 1943 a Blomberg dentro de su *Antología apócrifa*, que consistió en una serie de “ejercicios literarios” que, afirmó, “podrían ser la historia de mis simpatías y diferencias” dedicado a “los maestros admirados que en él figuran”³²³. Allí incluyó *Siesta de Palermo* donde ironizó “A la manera de Héctor Pedro Blomberg”. Esta intervención fue recogida diez años después por el *BIHJMR* para apuntar, desde allí, contra “esas ya verdaderamente inefables composiciones del vate Héctor Pedro Blomberg”. A lo que se agregó, “a quien personalmente profesamos todo el respeto que se merece por sus dotes de escritor, terminó por caer en la repetición del lugar común”. A saber: “seguir manteniendo todo ese clima falso de puñales y de sangre, de arbitrariedad y terror con que se pretende signar de modo principal, casi absoluto, la época del gobierno de Don Juan Manuel de Rosas”. En otro pasaje de la misma se afirmó que el “antirrosismo” de Blomberg se expresa en su “interesante recopilación poética de aquel momento argentino”, que fue su *Cancionero federal* de 1934, donde “estampó (...) juicios que en lo esencial se corresponden con el ambiente y el clima de sus propias composiciones en verso sobre el tema”³²⁴. Es interesante resaltar que esta posición es distinta a una asentada en el mismo *BIHJMR* en 1969, cuando Luis Soler Cañas reconoció a la lírica de

³²¹ Esta institución había premiado a Blomberg en 1927.

³²² Héctor P. Blomberg, “Los negros de Buenos Aires”, en: *¡Aquí Está!*, Buenos Aires, 21 de abril de 1949, 18–19 y 23; Héctor P. Blomberg, “La negra y la mulata en la poesía americana”, *Suplemento Cultura-La Nación*, Buenos Aires, 26 de mayo de 1940, pág. 2.; Héctor Pedro Blomberg, “Carnavales porteños del pasado”, en: *¡Aquí Está!*, Buenos Aires, 5 de febrero de 1948, pág. 8–9. Agradezco la generosidad de Norberto Pablo Cirio en haberme facilitado estos materiales. Héctor Pedro Blomberg, “En 1840 la pulpera de Santa Lucía vivía en Barracas”, en: *¡Aquí Está!* n°452 año V, 16 de septiembre de 1940, pág. 2–3

³²³ Conrado Nalé Roxlo, *Antología apócrifa* (Buenos Aires: Hachette, 1943), pág. 7

³²⁴ “Una fina cachada a la cursilería de Blomberg”, en: *BIHJMR* n° 16 año V, Buenos Aires, diciembre de 1952, pág. 10

Blomberg en un artículo titulado “La literatura de Vuelta de Obligado”³²⁵. Este mismo autor había publicado con anterioridad un artículo en la revista *Jauja*, dirigida por el padre Leonardo Castellani, titulado “Imágenes de Juan Manuel de Rosas en la Poesía del Siglo XX”. Allí, polemizó con Nalé Roxlo sobre la valoración de la obra de Blomberg, y afirmó:

Cabe consignar, con justicia para Blomberg, chivo emisario en el caso, que aunque éste enfocó con demasiada frecuencia, quizás, los temas rosistas, se mantuvo siempre, tanto en sus novelizaciones dramáticas para la radiofonía como en sus letrillas de canciones populares en un nivel de decoro y de medida. Pero fue Blomberg quien puso en boga el tema de Rosas en determinado momento y al punto surgieron numerosos imitadores que distaban de poseer su gusto y su discreción. Por eso creo, volviendo sobre un relativamente viejo juicio mío al respecto, que Nalé Roxlo centra en el autor de *Las puertas de Babel* defectos que en rigor pertenecen a sus imitadores o tendencias exageradas en las que incurrieron incluso poetas de más levantado vuelo que éstos, como Mujica Láinez, arraigados en una concepción que estaba —y está— más hundida en su sangre que en su razonar.³²⁶

Diez años antes, en 1958, este mismo autor había puesto en valor el ya citado *Cancionero federal* publicado por Blomberg en 1934, al ponerlo en dialogo con su propio trabajo sobre “el cancionero de la federación” publicado por el IIHJMR³²⁷. Si bien los elementos para sacar conclusiones son dispersos, sostenemos que alcanzan para afirmar que la posición del revisionismo contenido dentro del IIHJMR con respecto a la obra de este autor ha tenido lecturas heterogéneas, ha sido ambivalente o, al menos, cambiantes. Una hipótesis potente es que el reconocimiento de matices positivos respecto de su obra podría corresponderse con los momentos en los que el revisionismo rosista ganó tenor y masividad. Lo que es seguro es que el hecho de que estas deliberaciones aún se encuentren en curso para los años cincuenta y sesenta, sumado al modo respetuoso en que se refieren a su obra, da cuenta—sobre todo—de la pregnancia de la obra de este autor. Si bien Blomberg fue categórico en su posición con respecto a Rosas, en las ocasiones en que le tocó opinar al respecto, creemos que este asunto cobra una complejidad

³²⁵ Luis Soler Cañas, “La literatura de Vuelta de Obligado”, en: *BIIHJMR*—segunda época— n° 4 Año II, Abril de 1969, pág. 15–18

³²⁶ Luis Soler Cañas, “Imágenes de Juan Manuel de Rosas en la Poesía del Siglo XX”. En: *Revista “Jauja”* n° 18, Buenos Aires, junio de 1968, pág. 13

³²⁷ Allí el autor repasó una serie de obras que se vieron influenciadas por el trabajo de Blomberg: *Candombe*, de Bernardo Kordon; *Morenada y Cancionero del tiempo de Rosas* de José Luis Lanuza, *Mapa de la poesía negra americana* de Emilio Ballagas; *Negros y morenos en el cancionero rioplatense* de Horacio Jorge Becco. En: Luis Soler Cañas, *Negros gauchos y compadres : en el cancionero de la federación* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 1958), pág. 34

mayor, si tenemos en cuenta ciertas obras de las que se reconoció a sí mismo subsidiario. En 1933, desde el prólogo de *La cantora de la Merced* afirmó:

En 1907 el doctor José María Ramos Mejía dio a publicidad el trabajo más completo y profundo que se ha escrito sobre la grandiosa figura del Restaurador. Pero debían transcurrir veintitrés años hasta que el doctor Carlos Ibarguren – que años antes escribiera un bello libro sobre Manuelita Rosas, – diera a la estampa su “Don Juan Manuel de Rosas”, iniciando con brillo y sabiduría, la biografía novelesca en las letras nacionales.

Las novelas sobre la tiranía aparecidas durante los últimos cinco años son abundantes. Sólo merece recordarse entre ellas las de Hugo Wast y la de Manuel Gálvez, plena de poesía y emoción. Las demás sólo son ensayos de escritores, indocumentados, a los cuales fascinó la época y se apresuraron a evocarla sin contar con los elementos indispensables para ellos³²⁸.

Otro tanto agregó unos años después al citar a Ibarguren en algunos pasajes de su *Cancionero federal*. Citando la biografía de Rosas de aquél, retomó una afirmación vertida allí, para preguntarse: “¿Quién que tenga algún conocimiento de la famosa época, puede desconocer el hecho de que el partido federal era 'un fuerte y poderosísimo partido popular'? (Carlos Ibarguren, 'Juan Manuel de Rosas')”³²⁹. La obra de Ibarguren volverá a aparecer en cada una de las reposiciones de contexto que Blomberg construyó para introducir los capítulos de dicho trabajo³³⁰.

Otro que se refirió al vínculo de Blomberg con la figura de Rosas, fue Manuel Gálvez. Con cierta sorna relató en sus memorias que a fines de 1946 había recibido tres extensas cartas suyas en las que le contó que escribiría una novela titulada *La gesta de Juan Sin Ropa* cuyo protagonista sería “la plebe argentina”. Así las cosas, empezaría con “los emponchados de las invasiones inglesas” y llegaría hasta “los descamisados de hoy”. A lo que le agregó que el mismo Gálvez aparecería en dicha novela “como nuestro novelista y escritor máximo”. Por tal razón le solicitó, le respondiera una serie de preguntas, de las cuales Gálvez recordaba particularmente una: “¿Qué estadista o político argentino, aparte de Rosas e Hipólito Yrigoyen, comprendió claramente los anhelos instintivos de la masa popular a lo largo de nuestra historia y por qué la idea socialista nunca arraigó en aquélla?”. En ese sentido agregó

³²⁸ Héctor P. Blomberg, “Prólogo”, en: *La cantora de la merced*, pág. 6

³²⁹ Héctor P. Blomberg, “Prólogo”, en: *Cancionero federal*, pág. 10–11

³³⁰ Ver: Héctor P. Blomberg, *Cancionero federal*, pág.23 y163

Esto parece demostrar que Blomberg, antirrosista, hubiese cambiado de opinión. Aunque creo que el autor de varias novelitas sobre la época de don Juan Manuel debía sentir una secreta simpatía por la figura del Restaurador.³³¹

Si bien no se trata de una figura identificada con el rosismo, cabe subrayar el reconocimiento que Raúl González Tuñón le otorgó a Blomberg desde fines de los años cincuenta³³². Y, más cerca en el tiempo, Juan Carlos “el tata” Cedrón³³³.

Un ciclo de canciones federales en la música popular de los años treinta

En este apartado buscaremos dar cuenta de un fenómeno en particular. A saber, la prolífica producción de canciones de temática federal en el cancionero popular entre fines de los años veinte y principios de la década del cuarenta. Dicho ciclo tuvo sin duda una voz protagónica, la de Ignacio Corsini acompañado por las guitarras de Enrique Maciel, Armando Pagés y Rosendo Pesoa. Pero no fue la única. En mayor o menor medida estas composiciones fueron cantadas también por Carlos Gardel, Ada Falcón, Agustín Magaldi y Félix Rodríguez. Si bien la enorme mayoría de canciones a las que les prestamos atención, fueron compuestas por Blomberg y Maciel (con alguna contribución de Carlos Max Viale Paz o Vicente G. Retta) también las hubo de Francisco Canaro, del dúo Homero Manzi– Sebastián Piana, entre otros. A continuación, trataremos de dar cuenta del devenir de dicho fenómeno que se desarrolló al compás de la importante centralidad que tomó el problema de los ritmos musicales como expresión de la nacionalidad³³⁴.

Tal como hemos sostenido, desde distintos ámbitos, en la Argentina posterior al centenario sobrevoló la importante tarea de suturar una identidad nacional. La música

³³¹ Manuel Gálvez, *Recuerdos de la vida literaria II. Entre la novela y la historia. En el mundo de los seres reales* (Buenos Aires: Taurus, 2003) pág. 637

³³² Desde las páginas del diario *Clarín* en 1959, lo ubicó entre “Los poetas de Buenos Aires” junto a Evaristo Carriego, Fernández Moreno, Carlos de la Púa, Jorge Luis Borges, Nicolás Olivari, Cesar Tiempo, “Los poetas de Boedo”, y José Portogalo. Ver: Raúl González Tuñón, “Los poetas de Buenos Aires: Héctor Pedro Blomberg, el poeta del puerto”, en: *Clarín*, Buenos Aires, 11 de mayo de 1959, pág. 14 y 15

³³³ En una entrevista reciente, relató– a consecuencia de la presentación de un disco con importantes referencias a la obra de este autor–: “Blomberg siempre estuvo muy presente para mí. Nací en el ‘39, entonces de pibe había mucha radio y se escuchaban cosas anteriores, del ‘30, como “La pulpera de Santa Lucía”. Con la radio descubrimos que Blomberg había hecho con Maciel una obra enorme, que no era un solo tema, sino un montón, con barcos y marineros primeros, con la época de Rosas después, federales y unitarios. Las canciones populares te despertaban el interés por saber qué había pasado”. Ver: “Él fue el primero en hablar de barcos y puertos”, en *Página 12*, Buenos Aires, 03 de noviembre de 2018. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/152904-el-fue-el-primero-en-hablar-de-barcos-y-puertos>

³³⁴ Ver: Oscar Chamosa, *Breve historia del folclore argentino. 1920–1970: identidad, política y nación* (Buenos Aires: Edhasa, 2012); Gustavo Varela, *Tango y política. Sexo, moral burguesa y revolución en Argentina* (Buenos Aires: Ariel, 2016)

no se mantuvo ajena a esa empresa. En este sentido, compartimos con Julia Chindemi y Pablo Vila la perspectiva de entender a cierto cancionero popular de las primeras décadas del siglo XX bajo la denominación de “canción criolla”, partiendo de la “mixtura” de los repertorios (prestando atención a las letras, los ritmos e incluso las vestimentas utilizadas para las puestas en escena) que interpretaban los llamados “cantores nacionales” de aquellos años, a saber: Carlos Gardel, Rosita Quiroga, Ignacio Corsini y Agustín Magaldi, los cuales contenían tanto música ciudadana (identificada con el tango), como música que luego sería identificada como folklórica (pero que en ese momento era llamada campera, criolla, etc.). En este punto caben dos aclaraciones. Esta matriz “criolla”, contenía contrapuntos entre la ciudad y su campaña, pero su asiento no era indistinto sino de cuño fundamentalmente “pampeano”. Era justamente desde ese lugar que buscaba erigirse como música nacional. Con estos argumentos, Vila y Chindemi han discutido con la idea de cierta “evolución lineal” desde la canción criolla hacia el tango. En resumidas cuentas plantean que el tango más bien convivió dentro del continente de la música criolla, como un género más junto a otros géneros, hasta ganar una autonomía mayor desde la que hegemonizó el sentido de la música popular nacional a fines de los años treinta³³⁵.

Ignacio Corsini, uno de dichos cantores nacionales, fue una figura central del cancionero federal. Contaba en su repertorio con clásicos del tango como “Malevaje”, “Yira yira” o “Caminito”, pero también los homenajes a payadores célebres, como la milonga “El adiós de Gabino Ezeiza” –dedicada al prolífico payador negro de fines del siglo XIX– de Blomberg y Maciel, o “Betinotti” de Homero Manzi, dedicado a José Betinotti quien fue bautizado como “el último payador”. También grabó “Caminito del indio” de Atahualpa Yupanqui en 1941. Nació en la región de Sicilia –Italia– el 13 de febrero de 1891 y llegó a la ciudad de Buenos Aires en 1896. En 1897 se trasladó junto con su familia a la localidad bonaerense de Carlos Tejedor³³⁶. Corsini se trasladó a Buenos Aires en 1907 y comenzó a probar suerte como cantor en pulperías y cafetines de la ciudad, y sus alrededores. Así conoció a los hermanos Podestá y se sumó a trabajar jun-

³³⁵ Julia Chindemi y Pablo Vila, “La música popular argentina entre el campo y la ciudad: música campera, criolla, nativa, folklórica, canción federal y tango”, en: *ArtCultura*, v. 19, n° 34, Uberlândia, jan-jun. 2017, pág. 9-26

³³⁶ Sobre aquellos años contó en una entrevista realizada en 1963, que el “tango en sus primeras formas, que era la milonga, estaba en el ambiente”, ya que era la música de Buenos Aires y “traducía aun las nostalgias de la pampa, la tristeza del gaucho en retirada de los últimos candiles que se iban apagando en los ranchos orilleros”, en: Osvaldo Vargas Monteldi, “Ignacio Corsini se ayuda a vivir con sus recuerdos”, en *Mundo argentino* s/f, pág. 26 y 27. En: AR-BNMM-ARCH-CEN-ARQué sobre n°28409 (Ignacio Corsini)

to a ellos. Esa compañía le dio mayor exposición y así llegó incluso a grabar en 1917 la película dirigida por Atilio Lipizzi *Federación o muerte*. En 1921, fue contratado por Julio Traversa para integrar la compañía teatral de César Ratti, en el Teatro Apolo. Allí cantó, en 1922, “El patotero sentimental” en el marco del sainete *El bailarín del cabaret*, lo cual le otorgó un gran reconocimiento entre el público. Si bien Corsini ya contaba con 30 años y algunos discos publicados en su haber, la grabación de dicha canción con la Orquesta de Roberto Firpo pareciera haber sido un punto de ruptura en su carrera. A partir de entonces su presencia en dicho teatro pasó a ser prácticamente permanente formando parte de distintas compañías hasta el año 1926. Allí trabajó, entre otros, junto a Alberto Vacarezza. Unos años después pasó a conformar la compañía de Luis Arata al Teatro Cómico. En 1928 se desvinculó de las compañías teatrales y lanzó su carrera solista como cantor en el teatro Astral con gran éxito de público³³⁷. Ese mismo año actuó por primera vez ante el micrófono de la radio. Ya desde esas primeras actuaciones percibió una suma “respetable” para la época por audición actuando para la radio Nacional (devenida en Radio Belgrano en 1935)³³⁸. Un año más tarde, en abril de 1929 cantó por primera vez “La pulpera de Santa Lucía” en el Teatro Apolo, y unos días después sonó por primera vez, con gran éxito, en radio Prieto. Este fue el hito de inicio del llamado “ciclo federal” de su carrera. Enrique Maciel, quien le puso música a la lírica de Blomberg, y además quien fuera— tal como lo dijimos anteriormente— guitarrista central de Corsini en su carrera solista, reconstruyó en una entrevista de 1946 la historia del vals “que en determinado momento cantó toda la población, no ya de Buenos Aires, sino del país”. El guitarrista compuso la música sobre la letra de Blomberg y la presentó en un ensayo de la obra *La sangre de las guitarras* frente al empresario Pascual Carcavallo, la actriz Elsa O'Connor y los músicos Salvador Merico y José Lozzi. En esa ocasión la canción fue rechazada pero, agregó Maciel:

quiso la suerte que apareciera en mi camino Ignacio Corsini, quien la estrenó en una radio, con suceso insospechado aun para mí, tanto que se dio el caso de un público reclamando “bis” por teléfono, por correspondencia y hasta personalmente.

Para concluir que:

³³⁷ Según una biografía breve publicada en la revista *El Suplemento* en 1935, Corsini realizó tres temporadas, de un mes cada una, en dicho teatro a lo largo de 1928. Ver: Alex Ander, “Radio: Ignacio Corsini bebió en sus fuentes naturales el saber que luego habría de prodigar en canto” *El Suplemento* n° 638, año XVI, Buenos Aires, 9 de octubre de 1935, pág. 33

³³⁸ 180 pesos, ídem

Salieron a la venta quinientos mil ejemplares y se imprimieron ciento cincuenta y siete mil discos, todo lo cual me significó, en concepto de derechos de autor, la entonces fabulosa suma de veinte mil pesos... Y cuando el éxito era ya indiscutible y no había cancionista, cantor, ni muchacho con sueños de serlo, ni habitante de cualquier sexo y edad que dejara de cantar o silbar “La pulpera”, se cruzó otra vez en mi camino Pascual Carcavallo, diciéndome: “–Con usted me equivoqué una vez, pero no he de equivocarme más”.³³⁹

El éxito de esta canción fue inmenso³⁴⁰. El simple, del sello Odeón, en el que Ignacio Corsini grabó en 1929 “La pulpera de Santa Lucía”, llevaba en el lado B “La Mazorquera de Monserrat”, donde también se evocaban los años de Rosas. La voz de Corsini se acompañó allí del mentado trío de guitarras que trabajarían junto a él por los próximos veinte años de su carrera como cantor³⁴¹. A diferencia del cuento de “La pulpera de Santa Lucía”, donde la letra de la canción fue inserta dentro del relato de manera tal que la propia narración explicaba el sentido de cada estrofa, la letra de la canción de “La Mazorquera de Monserrat” funcionó como un relato integral del drama con elementos posiblemente disímiles al cuento, o al menos no dichos allí. La canción no decía nada de la historia de Ignacio Thorne, pero afirmaba que luego de que el sargento asesinara a la mazorquera:

Llena de sangre, mientras moría,
cayó una estampa de entre su chal,
y en el suspiro de su agonía
el mazorquero creyó escuchar

estas palabras, roncadas, llorosas:
“Sólo a ti amaba...” Y al expirar
besó en la estampa la faz de Rosas
la Mazorquera de Monserrat.

³³⁹ Arsenio Mármol, “El negro Maciel y sus cincuenta canciones”, en: ¡Aquí Está! n° 1051, año XI, Buenos Aires, 13 de junio de 1946, pág. 3

³⁴⁰ Para sumar a lo dicho, vale traer el caso de su uso en un acto escolar ya en 1933, en: *Caras y Caretas* n° 1835, Buenos Aires, 2 de diciembre de 1933, pág. 85. Durante las generaciones siguientes se mantuvo estable en el cancionero popular. Fue grabada por una diversidad de intérpretes que van de Antonio Tormo y Palito Ortega a Nelly Omar, pasando por Ginamaría Hidalgo, Los Tucu Tucu, Enzo Valentino y Alberto Castillo, y más recientemente Raly Barrionuevo, Guillermo Fernández o Soledad Villamil.

³⁴¹ Disco Nacional Odeón 18582

En 1930 Corsini, junto a la misma formación de guitarras, grabó otra canción de temática federal, el vals “La Virgen del Perdón”, esta vez con música de Carlos Vicente Geroni Flores y letra de Vicente G. Retta y Carlos Max Viale Paz³⁴². A diferencia de las canciones anteriores, esta estuvo dedicada a Manuelita Rosas, la hija de Juan Manuel. A la cual la letra de la canción se dirigía de muy buena estima, al afirmar en su primera estrofa:

Mi niña Manuelita es una santa,
la adoran de Palermo a Montserrat,
y es tan linda que al verla a mí me encanta,
cuando del brazo del tatita va...

A lo que agregarán luego, una nota de importancia sobre su relación con “los pobres”:

Es su ángel de la guarda Manuelita,
y la ley no resiste a su bondad,
para los pobres es la madrecita
que a manos llenas su ternura da.

Para entonces “La virgen del perdón” ya había sido popularizada, el año anterior, en las versiones grabadas por Ada Falcón, con el acompañamiento de la Orquesta de Francisco Cannaro; Libertad Lamarque, así como también por el dúo Carlos Gardel-José Razzano. Ese mismo año Corsini, volvió a grabar una canción que tematizaba la época de Rosas compuesto por Blomberg y Maciel: el vals “La guitarrera de San Nicolás”³⁴³ donde se contaba la historia de una payadora federala que había conmovido incluso a la mazorca. El derrotero del ciclo continuó en 1931, cuando Corsini grabó “Tirana Unitaria”, y un año después “La bordadora de San Telmo”. En ambas apareció nuevamente el protagonismo de una mujer en el relato de la canción. La primera, contaba la historia de una unitaria puesta a protección de la mazorca, por su enamorado que

³⁴² El lado B del simple llevaba el tango “No quiero verla más” de Luis Teisseire y Juan Andrés Caruso. Disco Nacional Odeón 18595, ver: *Caras y Caretas* n° 1.636, Buenos Aires, 8 de febrero de 1930, pág. 14.

³⁴³ “La guitarrera de San Nicolás” había sido publicada como poema por Blomberg en la revista *Caras y Caretas* en 1929, ver: *Caras y Caretas* n° 1.605, Buenos Aires, 6 de julio de 1929, pág. 46. “La guitarrera de San Nicolás” compartió placa con el tango “La viajera perdida” de los mismos autores. Disco Nacional Odeón 18604, Ver: *Caras y Caretas* n° 1.647, Buenos Aires, 26 de abril de 1930, pág. 15.

dejaba Buenos Aires, para ir al Uruguay con Manuel Oribe y añoraba un día reencontrarse con ella “en la tierra del Restaurador”³⁴⁴. La segunda, por su parte, puso el foco concretamente en la historia de Paulina Varela, quien fuera la protagonista de su novela *La mulata del Restaurador*. Incluso, tal como le hemos afirmado anteriormente, formó parte de la versión teatral de dicha obra. Allí le cantaba a “la bordadora del viejo San Telmo”, que “bordaba las rojas divisas” de la Federación³⁴⁵. En 1932 “el caballero cantor” grabó “El payador de San Telmo”. Dicho vals fue la “segunda parte” de “La pulpera de Santa Lucía” y llevó letra y música de José Lojo³⁴⁶. La canción titulada “La parda Balcarce”, con letra de Blomberg y Viale Paz, y música de Enrique Maciel –que también había formado parte del repertorio musical de la puesta en escena de *La mazorquera de Monserrat*– fue grabada ese mismo año por el dúo Agustín Magaldí-Pedro Noda. Dicha composición insertó un tópico central del cancionero federal: los carnavales en tiempos de Rosas. La misma comenzaba con el recitado:

Abuelita Dominga, reina de los candombes,
enséñeme la copla de la parda Balcarce,
que el carnaval de Rosas esta noche se acaba,
y mi guitarra quiere cantarla como nadie.

Allí se relataba una estructura narrativa similar a otras de este repertorio, una historia de amor dramático entre una mujer federal y un hombre unitario, esta vez inscripto en las celebraciones del carnaval.

Por andar con unitarios
lo mandaron fusilar,
fue en un carnaval de Rosas
cuando ella lo vio pasar.
Murió inválido entre cuatro
negros del Restaurador,
y recién supo Martina
que aquel mozo era su amor.

Para concluir:

³⁴⁴ Héctor P. Blomberg y Enrique Maciel, *Tirana unitaria* (Buenos Aires : Rivarola, [s.f.]

³⁴⁵ Compartió placa con “Te Quiero” de Francisco Canaro. Disco Nacional Odeón 18658.

³⁴⁶ Compartió placa con el tango “La marcha nupcial” de Venancio Clauso y Armando Tagini. Disco Nacional Odeón 18651. ver: *Caras y Caretas* n° 1748, Buenos Aires, 2 de abril de 1932, pág. 15.

Y otro carnaval de Rosas,
besó con ansia mortal
al hijo del fusilado
y se ensartó en un puñal.
Cuando murió la Martina
quedó el hijo de su amor,
negras y blancas lloraban,
en el Barrio del Tambor.³⁴⁷

El tema del carnaval, así como la figura de Abuelita Dominga, volvería a aparecer en la lírica de Blomberg. En 1933 Corsini grabó otro tema que vale incluir dentro de esta serie: el vals “La canción de Amalia”, que narra la historia de la protagonista de la homónima novela de José Mármol, a quien el autor expresó en repetidas ocasiones su admiración.

En 1935, tras la muerte de Carlos Gardel, la revista *El Suplemento* lanzó una encuesta entre sus lectores a fin de elegir al “Príncipe de la canción porteña”. Ignacio Corsini fue galardonado con el primer puesto luego de recibir 87.643 votos a favor, en una elección que tuvo 829.783 votos escrutados³⁴⁸. Vale aclarar que esta revista tenía circulación por fuera de la ciudad de Buenos Aires³⁴⁹. Tal como lo venimos repasando, hacía seis años que Corsini le daba un fuerte protagonismo a las canciones de temática federal dentro de su repertorio.

Llegado a este punto, un comentario aparte merece “A Juan Manuel” del dúo compositor Homero Manzi– Sebastián Piana de 1934³⁵⁰. Una milonga federal, según la partitura, donde se representaban los momentos previos a la llegada de Urquiza a la ciudad de Buenos Aires luego de la derrota de Rosas en Caseros en 1852, con una fuerte impronta de ritualización del dolor popular musicalizada con los tambores de la música negra, que rememoraba los duelos por la muerte de Encarnación Ezcurra (la esposa de Rosas). En la contratapa de la primera edición de la partitura los autores explicitaron la

³⁴⁷ Fue grabado en un simple, junto con la “Virgen de Lourdes” de Alfonso Casini. Disco Víctor 37295

³⁴⁸ *El Suplemento* n°652, año XVII, 15 de enero de 1936, Buenos Aires, s/n

³⁴⁹ Decimos esto por el hecho de que la misma tenía un precio para ser efectivamente vendida fuera de la ciudad de Buenos Aires; por otro lado, desde la bajada de su titular se autoproclamaba como el “Primer magazine argentino y de mayor difusión en el país”; y en tercer lugar el correo de lectores contenía intervenciones hechas desde diversas locaciones del país.

³⁵⁰ Vale agregar una serie de producciones cinematográficas importantes que tuvieron a la época de Rosas, por centro, como ser: *Huella o Pampa bárbara*. Ver: Pablo Ansolabehere, *Homero Manzi va al cine*. (Buenos Aires: Librería, 2018), pp. 131–137

articulación de una serie de elementos sobre los que se buscó construir sentido intencionalmente. Por un lado usar al pasado (la época de Rosas y su figura), en busca de “un tema de inspiración para fortificar el porteñismo de nuestras canciones tan amenazadas de extranjerismo” a fin de construir una “obra criolla y original”. Es decir construir una expresión sobre lo nacional haciendo uso de “una visión del medio popular de la pintoresca época federal”³⁵¹. “A Juan Manuel” es la primera expresión de la música popular de esos años donde encontramos enunciado el sintagma estrella federal:

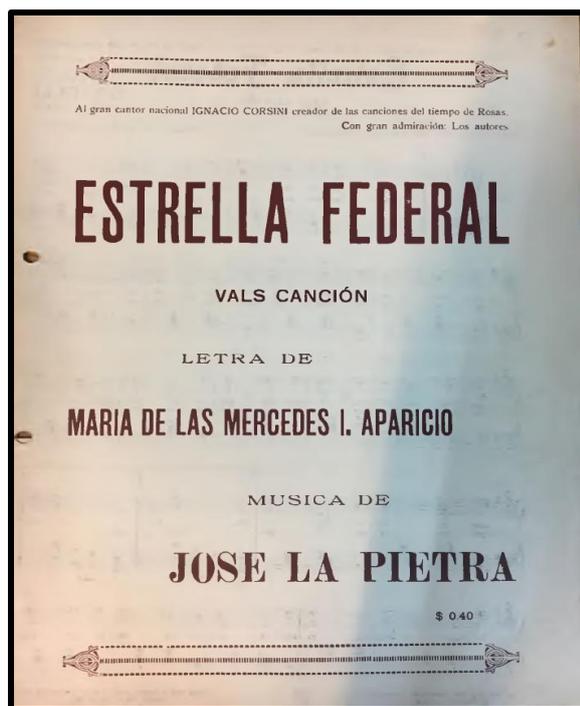
Juan Manuel,
para luchar por la gloria
de tu estrella federal,
con tamboril de morenos,
la Mazorca con puñal

Presumiblemente Manzi la usó allí como elemento de evocación de Juan Manuel de Rosas, al punto que en el pasaje, la articula como figuración de la gloria, de un modo que no hemos vuelto a encontrar en otras composiciones de la época. En el mismo sentido podemos decir que es el único uso de la estrella que hemos encontrado para estos años que fue acompañado de una mirada explícitamente reivindicativa sobre la figura de Rosas. Vale agregar que toda la composición tiene un contrapunto con motivos carnavalescos, tanto en sus pasajes “Candombe de los morenos/ por los Barrios del Tambor” como en la figura del coro que vocifera ““curancutango”, lo cual fue reforzado en una justificación de los autores aludiendo al trabajo de Vicente Rossi, en que se repone la raíz común del baile de los esclavos negros y los toques de tambor en el río de la plata durante los últimos años de la colonia³⁵². Por último los autores dejan claro que no se trata de “un reflejo fiel de época, sino más bien una estilización”³⁵³

³⁵¹ Homero Manzi y Sebastián Piana, *Juan Manuel* (Buenos Aires: Natalio Héctor Pirovano, 1934)

³⁵² Si bien no ha sido analizado aquí, y queda pendiente para futuros trabajos, vale subrayar que el carnaval ha sido un ámbito importante en el que hemos encontrado una serie de usos de la estrella federal. En 1921 la revista *Caras y Caretas* publicó una nota sobre las fiestas de Carnestolendas en Buenos Aires y el epígrafe de una foto afirmaba: “Señoritas Lurati, Drago, Gómez y Bibolino, en su palco titulado Estrella Federal, que obtuvo el primer premio”, en: *Caras y Caretas* n° 1169, Buenos Aires, 26 de febrero de 1921, pág. 36. Asimismo hemos encontrado en esta revista registros de usos de disfraces de la estrella federal, al menos para los años 1931 y 1938. Ver: *Caras y Caretas* n° 1696, Buenos Aires, 4 de abril de 1931, pág. 100; *Caras y Caretas* n° 2062, Buenos Aires, 9 de abril de 1938, pág. 118; *Caras y Caretas* n° 2066, Buenos Aires, 7 de mayo de 1938, pag.109. A lo que se suman lo trabajado por Andrés Bisso para los años de la gobernación de Manuel Fresco, donde ha identificado también usos de este tipo. Ver: Andrés Bisso, “¿El de ‘Gauchó’ o el de ‘Tom Mix’? Reflexiones políticas a partir de horizontes de identidades prestadas en disfraces y personificaciones lúdicas en la provincia de Buenos Aires durante los carnavales de la época fresquista, 1936–1940”, en: Andrés Bisso, Emmanuel Kahan y Leandro Sosa (Editores),

Algo posterior es una composición de María de las Mercedes I. Aparicio y José La Pietra, quienes registraron en SADAIC entre 1936 y 1937 un vals titulado “La estrella federal”. No tenemos información de que haya sido grabada, pero hemos accedido a una partitura de 1939. La misma llevaba en la tapa la dedicatoria: “Al gran cantor nacional Ignacio Corsini creador de las canciones del tiempo de Rosas. Con gran admiración: Los autores”. La composición contenía el siguiente pasaje:



Era una florista del tiempo de Rosas
 que todos llamaban la flor federal
 aquellas sus flores a cual más hermosas
 más de un mazorquero llevaba al ojal.
 Llevaba en las trenzas brillantes y negras
 dos rojas estrellas la flor federal,
 y entre sus sedosas y fulgidas hebras
 Las flores copiaban la luz sideral.

Motivo sobre el que vuelve, y del que vale la pena subrayar el pasaje que sigue:

Y es la flor federal esa estrella
 tan famosa en los tiempos de Rosas,
 el más bello recuerdo de aquella
 que a todos vendía sus flores hermosas.³⁵⁴

Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (La Plata: CERAUNIA, 2014). Por último cabe nombrar el “Club social y deportivo estrella federal”, fundado en 1937 en la localidad de Florida –Partido de Vicente López, Provincia de Buenos Aires– con una historia sumamente atravesada por los carnavales. Ver: María Teresa Spak, *El alma del Carnaval : murgas y corsos : historias de Vicente López*. (Olivos: Municipalidad de Vicente López, 1999), pág. 15

³⁵³Ídem

³⁵⁴ María de las Mercedes I. Aparicio y José La Pietra, *Estrella federal– Vals canción–* (Buenos Aires: Editor Ortelli, 1939)

Aquí la estrella federal condensó el recurso metafórico de apelar a la belle-

Partitura de *Estrella Federal*, de María de las Mercedes I. Aparicio y José La Pietra, 1939

za de una mujer en contrapunto con la imagen de una flor – y en simultáneo a la florista–, todo lo cual se sucede en los tiempos de Rosas. En 1938 Santiago P. Scherini y Santiago París compusieron – letra y música respectivamente– una ranchera titulada “Estrella federal”, dirigida explícitamente a la planta en cuestión pero difícilmente ubicable dentro de esta clasificación ya que no existe allí alusión alguna a la figura de Rosas, a su época o bien cualquier otra apelación al imaginario nacional³⁵⁵. Ese mismo año Blomberg y Maciel registraron “Bailecito del sur”, que sería popularizado años después por Enzo Valentino. Allí relataron las semblanzas de “los colorados de Rosas”³⁵⁶. En 1939 Corsini volvió a grabar junto con sus tres guitarras, una nueva canción escrita por Blomberg y musicalizada por Maciel titulada “China de la mazorca”. Una vez más allí irrumpió el tema del carnaval:

China de la mazorca, todos la llaman restauradora,
porque ella lleva prendida al pecho,
la flor de sangre de la divisa de Buenos Aires.
Viva Rosas, pira santa
cantaban de corazón
y en los barrios los candombes
repetían la canción.
¡Tu ruru tururu!
¡Tu ruru tururu!
¡Tu ruru tururu!³⁵⁷

Dos años después grabó “Abuelita Dominga”, la cual ofició de segunda parte de “La parda Balcarce”, que Magaldi había grabado en 1932. Esta composición describía las añoranzas de su amor en los tiempos del carnaval de Rosas, antes de morir:

Abuelita Dominga era muy vieja
y vivía en el barrio de los candombes.
Del carnaval de Rosas no se olvidaba
al cantar esta copla roja de amores.

³⁵⁵ Santiago P. Scherini y Santiago París, *Estrella federal* (Buenos Aires: Gornatti Hnos., 1938)

³⁵⁶ Héctor P. Blomberg y Enrique Maciel. *Bailecito del sur* (Buenos Aires: Julio Korn, 1935)

³⁵⁷ Disco Nacional Odeón 10682.

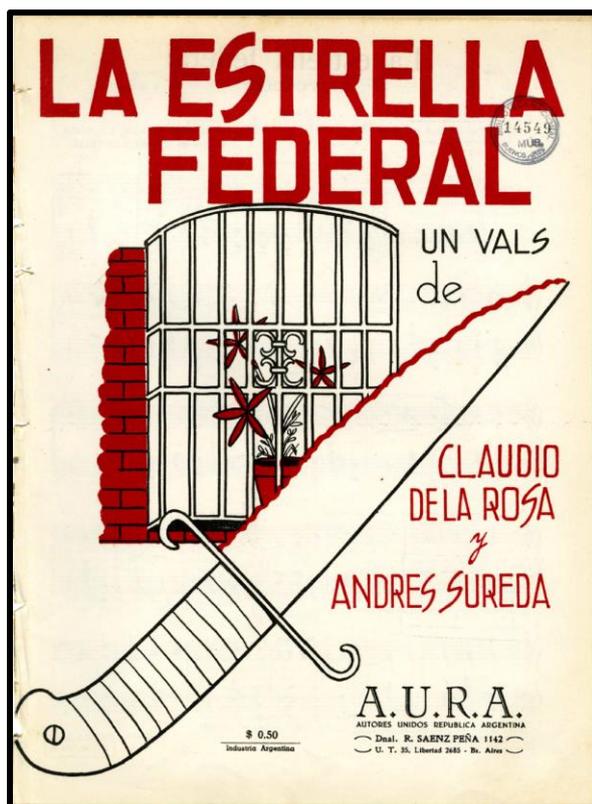
En esta milonga que aludía, una vez más al mundo de los negros del “Barrio del tambor”, volvió a irrumpir el motivo de la estrella federa:

Rosa morena,
de la estrella federal,
yo sé que tu alma está llena
de un pasión que es mortal.³⁵⁸

Para ese mismo año hemos localizado la partitura de una composición titulada “La Estrella Federal”. Un “vals criollo” compuesto por Claudio de la Rosa (Letra) y Andrés Sureda (Música). Si bien en este caso tampoco hemos logrado relevar ninguna información más sobre los autores, ni localizado grabaciones, esta partitura tiene una gran importancia para nuestra investigación ya que es el primer documento en el que encontramos la triangulación del sintagma estrella federal, la evocación a la época de Rosas y la representación icónica de la estrella federal como planta. La misma dice:

Paloma unitaria de Santos Lugares,
te gritó en la noche la voz de mi amor...
Te rondan los ponchos de los federales,
te nombra el redoble feliz del tambor...
Qué mano de sombras, feliz o galana
puso entre las rejas su flor federal,
que finge una estrella, muy roja y lejana
colgada en el cielo de tu ventanal...³⁵⁹

Si bien mediada, una vez más por un vínculo amoroso, la planta en cuestión pareciera apelar aquí a una posible forma de identificación entre su uso y la adscripción a la Federación.



³⁵⁸ Héctor P. Blomberg y Enrique Maciel, *Rosa morena (Abuelita Dominga)* (Buenos Aires: Julio Korn, 1941)

³⁵⁹ Claudio de la Rosa y Andrés Sureda, *La estrella federal* (Buenos Aires: AURA, 1941)

Ya entrada la década del cuarenta Corsini no volvió a grabar composiciones de Blomberg y Maciel. Hacia 1946 realizó la última de sus grabaciones para cantar, por última vez, en Radio Belgrano el 28 de marzo de 1949. Enrique Maciel, por su parte, puso al aire de Radio Argentina, en junio de 1942, un programa, junto con Azucena Maizani y “Lopecito”, denominado “Tangos y candombes”. Allí, según una nota periodística de la época:

La Federación, con sus tintes rojos, sus conspiradores románticos y decididos y sus tamboriles es el primer eslabón de cada una de esas medias horas que se irradian los miércoles, viernes y sábados. El último cuarto de hora está destinado a la evocación de los patios porteños del 900, a sus tangos bravíos (...).

Para concluir, agregó:

Enrique Maciel, cuya orquesta típica y de la Federación constituye una novedad absoluta en los programas radiales, expresa en su gran conjunto orquestal melodías que a fuer [sic] de viejas resultan nuevas para el gran público que no tenía oportunidad de conocerlas.³⁶⁰

Este autor siguió componiendo y grabando discos de pasta, que contenían dos temas cada uno, los cuales fueron luego compilados en un nuevo disco de fines de los años cincuenta y los primeros sesenta, titulado *Tangombe de Buenos Aires* (que sería la conjunción de tango y candombe)³⁶¹. Allí siguió desarrollando la temática federal y registró una nueva versión de “La mazorquera de Monserrat”, además de “Bailecito del sur” (también de Blomberg y Maciel), “Urquiza” y “La flor federal”, con letra de Arsenio Mármo³⁶². La versión a la que hemos podido acceder de esta última milonga es instrumental, pero suponemos que la flor federal a la cual refiere, no es más que otro modo de nominar a la estrella federal a la cual nos abocamos.

Con ánimo de dejar sentado, que este fenómeno no se restringió a los autores recién citados, vale traer a colación aquí – ya que se trata de una figura de gran envergadura– el hecho de que por esos años el director de orquesta Francisco Canaro compuso una serie de canciones de temática federal para la obra “Buenos Aires de ayer y de hoy” con libro de Ivo Pelay: “Refalosa federal”, “Candombe”, “Desesperanza”, vidalita

³⁶⁰ “Argentina ofrece con Azucena Maizani una interesante audición ‘Tangos y candombes’”. Sin datos, junio de 1942. Agradezco la generosidad de Norberto Pablo Cirio en haberme facilitado este material.

³⁶¹ Agradezco a Norberto Pablo Cirio por propiciarme este dato

³⁶² Disco Disc Jockey 15028

cantada en escena por Mariano Mores, el minué “Moño rojo” y “Soñar y nada más”. La obra se estrenó en Montevideo, para pasar luego al Teatro Alvear de Buenos Aires donde superó las 600 representaciones³⁶³.

La década siguiente empezó con un documento sugestivo para nuestro trabajo. En 1950, Héctor Iglesias Villoud publicó *Alma argentina: 20 piecitas fáciles para piano*, una serie de veinte partituras instrumentales “Inspiradas en el folklore, adaptadas a los cursos de primero y segundo año” con circulación en el ámbito escolar nacional. Allí, entre zamba y vidalita; vals y milonga, el lugar del minuet fue para una composición titulada “estrella federal” que llevaba el dibujo de la planta homónima, además de un hombre y una mujer con ropas “típicas” del siglo XIX.³⁶⁴

Las canciones federales de las que aquí hemos dado cuenta, junto con muchas otras que no hemos introducido por una cuestión de espacio, siguieron sonando durante las décadas siguientes. Alguna de ellas, como ser el caso de “La pulpera de Santa Lucía”, se convirtieron en parte insoslayable del cancionero popular argentino. Otra, como es el caso de “Barrio viejo del ochenta” que se mantuvo inédita en los años cuarenta, fue popularizada en la década siguiente por las orquestas de Aníbal Troilo (con la voz de Jorge Casal) y Roberto Pansera (con la voz de Enzo Valentino).

Héctor P. Blomberg siguió publicando relatos y notas en revistas de interés general, y falleció el 3 de



abril de 1955. Enrique Maciel, que tal como lo afirmamos anteriormente, siguió componiendo música y tocando junto a Corsini hasta el momento de su reti-

ro, falleció el 24 de enero de 1962. Con motivo de su muerte, desde las páginas de *La Razón*, aseguraron que:

³⁶³ La obra se puso en cartel en 1944. En el elenco se destacaban como primera actriz Tita Merello, Maruja Pibernat, Amalia Bernabé, Elvira Prada, Enrique Roldán, Lalo Malcolm, Tomás Simari y los cantores Carlos Roldán y Eduardo Adrián. Ver: Francisco Canaro, *Mis bodas de oro con el tango y mis memorias 1906–1956* (México: Fondo de Cultura Económica, 1956), pág. 216–220

³⁶⁴ Héctor Iglesias Villoud, *Alma argentina: 20 piecitas fáciles para piano* (Buenos Aires: Tierra Linda, 1951), pág. 8–9

“Letra de Héctor Pedro Blomberg y Música de Enrique Maciel” fue y será aun después de la desaparición de ambos una marca registrada indeleble. Entre los dos raptaron del olvido al legendario barrio de San Telmo y sus tradiciones del tiempo del Restaurador. Con canciones como “La pulpera de Santa Lucía” o “La mazorquera de Monserrat”, Enrique Maciel demostró hasta donde el auténtico folklore puede mantener a través del tiempo una temática llena de símbolos sugerentes que “llegan” –adornados con los prestigios del arte– al alma colectiva.³⁶⁵

El “caballero cantor”, volvió a aparecer en escena, por única vez, en 1959 en un programa televisivo, luego de su retiro en 1949, y falleció finalmente el 26 de julio de 1967.

La época de Rosas en el éter

Teniendo en cuenta la producción de Blomberg y compañía, el hecho destacado de 1933 fue el rotundo éxito de público del radioteatro *Bajo la Santa Federación*. Estrenado en junio de ese año, y guionado por él y Carlos Max Viale Paz, con intervenciones musicales de Enrique Maciel, Salvador Merico y Scolati Almeйда, la historia que narró el amor entre María del Carmen y Daniel Castañeda obró de algún modo como síntesis de buena parte de la producción anterior ya que supo contener en el relato las historias y canciones que estos autores habían compuesto hasta entonces. El 11 de febrero de 1934 Carlos Max Viale Paz falleció de manera repentina³⁶⁶. Ese año, antes de su deceso, llevaron a formato libro las historias del radioteatro, y desde el prólogo afirmaron que “Fue a principios del año que acaba de transcurrir [1933] cuando, después de llevar a escena, con el resultado conocido, varias piezas teatrales de ambiente rosista (*La sangre de las guitarras, La pulpera de Santa Lucía, La mulata del Restaurador y El niño Juancito Rosas*), resolvimos escribir una extensa novela, dividida en series, del mismo ambiente, para ser transmitida por radio”³⁶⁷. Allí mismo se preguntaron “¿Hasta dónde llega a confundirse la parte imaginativa con la realidad histórica en nuestra larga

³⁶⁵ “Murió Enrique Maciel”, *La Razón*, Buenos Aires, 25 de enero de 1962, s/n. Agradezco la generosidad de Norberto Pablo Cirio en haberme facilitado este material.

³⁶⁶ La revista *La Canción Moderna* afirmó “Ha dejado de existir una figura familiar en todos los círculos artísticos del país”. A lo que agregó: “Sabía de la lucha generosa y anónima, que impone la misión agitada del periodismo; llevó a las candilejas – merced a su pluma honesta y fecunda– la pincelada emotiva de su espíritu culto y dilecto y finalmente, con Héctor Pedro Blomberg, pobló el espacio con la evocación magistral de una época heroica en nuestra historia patria”. Ver: *La canción moderna* Año VII n° 309, Buenos Aires 19 de febrero de 1934, pág. 18

³⁶⁷ Héctor P. Blomberg y Carlos Max Viale Paz, *Bajo la Santa Federación. Romances de la tiranía (Novela histórica Argentina)*. *La ciudad de Don Juan Manuel* (Buenos Aires: TOR, 1934), pág. 5

novela?”, a lo que afirmaron que “la respuesta es muy sencilla: ‘hasta donde lo permite la exigencia novelesca’”. En el mismo tono que en el planteo anterior, agregaron que:

La realidad investigada afanosamente durante muchos años en las publicaciones de aquel tiempo, y posteriores, como ser: memorias de sobrevivientes; diarios y periódicos, revistas y panfletos; crónicas escritas por protagonistas del largo drama de la tiranía; relatos y recuerdos escuchados de los propios labios de algunos que sobrevivieron a esa generación, y que conocimos en nuestra infancia y en nuestra primera juventud, entre ellos el teniente general Donato Álvarez, que fue sargento de Rosas; el general Benjamín Victorica, hijo del jefe de policía del Restaurador; Don Mariano V. Escalada, fallecido recientemente a los noventa y tres años; Don Carlos P. Lumb, que fue amigo personal de Rosas y murió a los cien años; la parda Camila Ravena, que a los noventa y nueve años solía describirnos a Manuella Rosas y a Camila O’ Gorman, tal como las había conocido en la humilde y remota juventud; el negro Balcarce, casi centenario, que hace menos de un lustro aun tomaba su mate en su casita de San Telmo... y tantos otros cuyos oscuros nombres hemos olvidado, aunque no los relatos nostálgicos y vividos de su juventud.

Y antes que todos los nombrados, aunque la citemos última, doña Francisca Nelson de Blomberg, abuela de uno de los autores de esta obra, la cual narrábale a principios de este siglo, sus recuerdos de 1840, recuerdos que el niño escuchaba lleno de espanto y maravilla, que no debía olvidar jamás...

Estos fueron los materiales que nos sirvieron para escribir “Bajo la Santa Federación” (...).³⁶⁸

El éxito del año anterior había sido rotundo. El 2 de diciembre de 1933 el periodista Eugenio Julio Iglesias balanceó el año, desde las páginas de la revista *Caras y Caretas*, con un artículo titulado “La radio y la evocación de la época de Rosas” donde dio cuenta de las características del fenómeno que este radioteatro venía generando en las audiencias. Allí el énfasis estuvo puesto justamente en la carnadura del fenómeno que venimos analizando. Tras repasar el hecho de que “la poesía, el cuento, la novela y el drama, además del tratado histórico y del ensayo, enriquecieron nuestro caudal literario con temas y personajes extraídos de ese rico vivero que es la tiranía rosista”, Iglesias enfatizó que “el pueblo — por pereza o por inconvenientes de carácter económico — no había sentido hasta hoy la enorme curiosidad que despierta ese tramo de vida institucional tan discutido y tan apasionante siempre”. Debido a que “Mansilla, Ramos Mejía, Saldías, Iburguren, Groussac, Cárcano, etc., son nombres que sólo conoce una minoría, la llamada de selección, y sus obras, enaltecedoras de Rosas unas, contrarias otras y

³⁶⁸ Ídem, pag.6-7

serenas las menos, no han escapado aún de los límites de la crítica culta”. En ese sentido “si bien Héctor Pedro Blomberg supo llegar hasta el pueblo, mediante sus relatos, sus novelas cortas y su vasto cancionero, el alma de ese pueblo recién aprendió a estremecerse y a conmoverse con los motivos y las escenas revelados por los altoparlantes”. Y aquí despliega el nudo de su argumento:

La radiotelefonía, como medio educacional y de esparcimiento, tiene un poderoso valor de sugestión, más eficaz que el del libro y el del teatro. La voz humana, tal como se desprende del aparato mecánico que ha revolucionado el mundo, prodiga una sensación de misterio que excita la imaginación del oyente, y éste, al escucharla, reconstruye mentalmente los detalles de la escena que concibe a través de dicha voz y de los sonidos que la acompañan y que completan una exigencia de totalidad, sin olvidar — mérito capital — el delineamiento de los perfiles humanos, revelados por sus expresiones, cultas o vernaculares.

Allí yacía, según Iglesias, el hecho de que “la vasta masa haya llegado a la comprensión del funesto período de la tiranía de Rosas” donde “se funde la leyenda con la historia dándole a ésta el encanto que requiere para ser apreciada, captada en sus más imperceptibles matices e incorporada a la cultura popular”. Así figuras como Rosas, Lavalle, Cuitiño, Mármol, Quiroga, Maza o los Varela “dejaron de ser sombras pretéritas para transformarse en hombres de hoy”. Pero, y aquí cabe una observación fundamental de este periodista, “no sólo los que sobrenadan en el océano agitado; también el océano mismo es sonido y forma en la imaginación”. Para concluir, al final, que:

La radio ha realizado el prodigio que nunca pudieron lograr el tratado, la novela, la poesía y el teatro, y es que la radio otorga al hombre el derecho de imaginar, con una generosidad que no dispensa ningún género literario. Y no se nos objete que de la imaginación se deriva más hacia la leyenda que hacia la historia, porque la leyenda, en el ánimo del pueblo, sostiene más las verdades históricas que la historia misma.³⁶⁹

Desde febrero de 1934 se comenzó a anunciar una nueva temporada de *Bajo la santa federación* para el mes de marzo, que finalmente fue estrenada el 17 de ese mes³⁷⁰. A mediados de año, la segunda temporada ratificaba el éxito radial. Desde las páginas de *Caras y Caretas*, que realizó una cobertura pormenorizada se afirmaba que:

³⁶⁹ Eugenio Julio Iglesias, “La radio y la evocación de la época de Rosas”, en: *Caras y Caretas* n° 1835, Buenos Aires, 2 de diciembre de 1933, pág. 109–110

³⁷⁰ *Caras y Caretas* n° 1845, Buenos Aires, 10 de febrero de 1934, pág. 84.

Es, sin duda alguna, la más popular y también la que obtuvo el más firme éxito, de las obras especialmente escritas para la radiotelefonía. El gran suceso de "Bajo la Santa Federación" durante el año pasado, obligó a sus autores, Carlos Viale Paz y Héctor Pedro Blómborg, a prolongar la obra en una segunda parte (...). Ambos autores son (y hablamos así, a propósito, a pesar de la sensible desaparición de Viale) profundos conocedores de la época que pintan en su obra. "Bajo la Santa Federación" se convierte, así, en una apreciable contribución al conocimiento de nuestro pasado histórico por parte de las masas populares, permitiendo, de paso, a la radiotelefonía realizar con éxito la tarea cultural que debe cumplir.³⁷¹

Expresión del alto impacto de este radioteatro, es el hecho de que además de la emisión diaria del radioteatro, primero en Radio Porteña y luego simultáneamente en esta y Radio Nacional, todos los jueves se publicaba un cuadernillo con tres capítulos, al precio de 0,20 centavos.

³⁷¹ *Caras y Caretas* n° 1857, Buenos Aires, 5 de mayo de 1934, pág. 92



El programa contenía dentro de su repertorio musical³⁷² una ranchera titulada “Bajo la Santa Federación” compuesta por versos de Blomberg y Viale Paz; y música de Salvador Merico. Allí le cantaban entre sus estrofas a la “Rosa federal/De color fatal”,³⁷³. Tal como lo hemos dicho para el caso de “La flor federal” de Enrique Maciel, creemos que vale contemplarla dentro de nuestro relevamiento.

Por último, y en consonancia con el debate que estamos queriendo desarrollar en el presente capítulo, que-

remos expresar nuestra coincidencia con las conclusiones alcanzadas por Eduardo Romano a propósito de los efectos que este radioteatro pudo haber tenido sobre la audiencia de su época al afirmar que Viale Paz y Blomberg “no reverenciaron el módulo liberal oficializado”, pero tampoco adoptaron una “actitud ‘revisionista’”. Más bien permitieron a su vasta audiencia acceder a “una versión del rosismo suficientemente diversificada, más allá de ciertas concesiones, y muy didáctica”. Esto se debió al empleo de documentos, así como también al uso de referencias precisas a hechos, circunstancias, instituciones y personajes de la época. Esto, sin dejar de nombrar el importante repertorio de cielitos, gatos y otras canciones, –sobre todo de autoría de Blomberg– en cuyas letras es posible advertir una “idéntica flexibilidad comprensiva”. Es decir que, “si al-

³⁷² Según lo que hemos podido averiguar, no existen copias disponibles de las grabaciones del radioteatro, lo cual nos ha hecho imposible acceder a los audios. De ese modo, nuestra máxima referencia para reconstruirlo han sido los cuadernillos de venta semanal, y las partituras de canciones realizadas para tal fin.

³⁷³ Héctor Pedro Blomberg, Carlos Viale Paz y Salvador Merico, *Bajo la Santa Federación* (Buenos Aires: G. Ricordi & C. Editores, 1934)

gunos exaltan los sufrimientos de los opositores al Restaurador”, otras “brindan una simpática imagen de los partidarios de Rosas”³⁷⁴

Desde mediados de 1934 se comenzó a anunciar la producción de una versión cinematográfica de *Bajo la santa federación*. En septiembre, la revista del diario *La Nación* le dedicó una página repleta de fotografías de escenas de la misma, para subrayar la envergadura de la producción en curso. Dicho rodaje implicó el armado del “escenario de mayores proporciones – una calle del tiempo de Rosas– construida hasta la fecha para una película nacional”³⁷⁵. Finalmente se estrenó el 21 de marzo de 1935, con la dirección de Daniel Tinayre y un guion escrito en colaboración con Héctor Pedro Blomberg, Manuel Lema Sánchez y Carlos M. Viale Paz³⁷⁶. Con críticas de variado tipo, la película sin duda surtió un efecto en la época, que venía dado por el empuje con que el radioteatro ya contaba entre la audiencia de radioescuchas de los años anteriores. Por nuestra parte, no hemos podido acceder al film, ya que lamentablemente las cintas se encuentran perdidas.

Pasado este acontecimiento, Blomberg siguió abocándose a la época de la Federación, al menos en dos radioteatros más. Entre los meses de julio y agosto de 1939 se emitió por radio Prieto *Las rosas de Caseros*, que contó con la joven actriz Eva Duarte como figura central de su elenco. No era la primera vez que trabajaban juntos, ni sería la última. Por el contrario habían tejido un importante vínculo laboral. Pero aquella histo-

³⁷⁴ Eduardo Romano, “¿Existió el “escritor” de radioteatro?”, en: Aníbal Ford, Jorge Rivera y Eduardo Romano *Medios de comunicación y cultura popular* (Buenos Aires: Legasa, 1990), pág. 64

³⁷⁵ “Mientras se rueda una película argentina: Bajo la Santa Federación”, Revista *La Nación*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1934, pág. 2. Agradezco la generosidad de Norberto Pablo Cirio en haberme facilitado este material. Con el mismo tono se anunció desde *El Diario* la musicalización de la película a manos del dueto Blomberg y Maciel. Lo cual significaba que “la producción de la PAF [Productora Argentina de Films] contara con canciones absolutamente originales del poeta y del músico que han sabido evocar como nadie la época agitada y romántica, de tiernos idilios y de conspiraciones de la dictadura rosista”. en: “Música original de Enrique Maciel tendrá ‘Bajo la Santa Federación’”, *El Diario*, Buenos Aires, s/d. Agradezco la generosidad de Norberto Pablo Cirio en haberme facilitado este material.

³⁷⁶ El diario *La Razón* afirmó al otro día que: “Para quienes siguen con simpatía el desarrollo de la industria cinematográfica argentina y conocen sus posibilidades inmediatas, la película *Bajo la Santa Federación*, primera de la Productora Argentina de Films, que acaba de estrenarse en el cine Renacimiento, constituye, por encima de todo, un verdadero esfuerzo, por la magnitud de la tarea emprendida y por la elevación de sus propósitos”. Dicha crítica resaltó también, los decorados de la película “pues se ofrecen reconstrucciones que evocan con amplitud y propiedad las características del Buenos Aires antiguo”. Sin dejar de resaltar como un defecto de importancia cierta “falta de cohesión del desarrollo”. Ver: “‘Bajo la Santa Federación’ es un esfuerzo de la industria del film argentino”, *La Razón*, Buenos Aires, 22 de marzo de 1935. Agradezco la generosidad de Norberto Pablo Cirio en haberme facilitado este material. La revista especializada *Cinegraf* fue sumamente crítica de la puesta y remarcó “un descuido extraordinario” respecto de “la fidelidad de lo reflejado”. A lo que agregó que: “En un conjunto a través del cual se observa el propósito de amontonar tipismo argentino a todo trance, quedan como saldo favorable de la película algunos cuadros iniciales. A pesar del pobre asunto viciado de teatralidad de “Bajo la Santa Federación”, traslúcese en sus productores una limpia intención que, dadas las posibilidades ofrecidas al “metteur”, era digna de mejor suerte”. Ver: “Bajo la Santa Federación nuevo film nacional”, *Revista Cinegraf* n° 36, año III, Buenos Aires, marzo de 1935. pág. 41

ría que transcurría en los días posteriores al 3 de febrero de 1852, significó un salto muy importante en la carrera actoral de Evita³⁷⁷. Dos años después, en 1941, Blomberg llevó al radioteatro una versión propia de *Juan Cuello* escrito por Eduardo Gutiérrez en 1880. A los fines de nuestra investigación vale remarcar, el prólogo del mismo, construido en prosa donde el autor introdujo a la estrella federal:

Era porteño y cantor
Y lo admiraban las mozas
Cuando en el tiempo de Rosas
Pasaba envuelto en rumor
De serenatas de amor
Por la calle colonial,
Y la estrella federal
Brillaba roja y tremenda,
Y aun hablan de su leyenda
Los patios del arrabal³⁷⁸

Vale remarcar que esta no era un motivo presente en la versión original de Gutiérrez, sino que fue una invención adosada por el propio Blomberg a su versión radio-teatral.

Vacarezza y La fiesta de Juan Manuel

En este último apartado del capítulo nos abocaremos a las representaciones de Juan Manuel de Rosas, y su época, construidas por Alberto Vacarezza, en contrapunto con el repaso que acabamos de realizar. Para tal fin, hemos de hacer pie fundamentalmente en una obra titulada *El Cabo Rivero*. Esta tuvo su primera puesta en escena en 1928, estrenándose el 8 de marzo de ese año en el Teatro Buenos Aires. Dicha obra se presentó como un “sainete de 1840”, y fue interpretado por la compañía teatral de Enrique Muiño³⁷⁹. La misma se repuso dos veces en el predio de La Rural, bajo el título de *La fiesta de Juan Manuel*, como un verdadero evento de masas³⁸⁰. La primera, entre diciembre de 1935 y marzo de 1936. Y la segunda, entre diciembre de 1948 y marzo de 1949. La razón por la cual hemos de trabajar sobre esta obra y su autor, se justifica so-

³⁷⁷ Cesar Maranghello, *Eva Duarte, más allá de tanta pena* (Buenos Aires: EUDEBA/Proteatro, 2016), pág. 223–225

³⁷⁸ Héctor P. Blomberg, *Juan Cuello, el romántico rebelde* (Buenos Aires: s/i, 1941), s/n

³⁷⁹ Alberto Vacarezza, “El cabo Rivero”, en: *La Escena* n°514, año XI, Buenos Aires, 3 de mayo de 1928

³⁸⁰ Entrevista propia a Antonio Vacarezza, 3 de diciembre de 2018

bre – al menos– dos elementos fundamentales. Por un lado la centralidad de la figura de Alberto Vacarezza dentro del repertorio de artistas que compusieron la nutrida escena de la cultura masiva nacional entre las décadas del veinte y el cincuenta. Con variadas intervenciones sobre la arena política local, entre las que se cuenta su participación, como secretario general de la Capital Federal, de la OPPRRR, que adoptó como emblema la estrella federal en 1954. Por otro lado la obra en cuestión, y sus reposiciones, hilvanan de principio a fin, el ciclo que estamos analizando en este trabajo. Concretamente fue acuñada a fines de los años veinte, repuesta en los treinta y llevados al cine, para insertarse a fines de la década del cuarenta en el repertorio de obras criollas desarrolladas para grandes públicos por los primeros gobiernos peronistas.

Bartolomé Ángel Venancio Vaccarezza, más conocido como Alberto Vacarezza, nació el 1 de abril de 1888 en la ciudad de Buenos Aires. Fue un prolífico dramaturgo, autor de letras de canciones y poemas, con una importante trayectoria dentro de la vida gremial y política del mundo del teatro. En 1911, con poco más de veinte años, resultó ganador del primer concurso de teatro nacional impulsado por el empresario Pascual Carcavallo. Con el pasar de los años se convirtió en el autor central del sainete nacional y durante la década del veinte estrenó obras como *Tu cuna fue un conventillo*³⁸¹, de 1920, y *Cuando un pobre se divierte*³⁸², puesta en escena por primera vez el 19 de octubre de 1921 en el Nacional por la compañía de Carcavallo. En 1929 estrenó la más exitosa de sus obras: *El conventillo de la Paloma*. Esta última se convirtió en uno de los mayores éxitos de todos los tiempos del teatro argentino³⁸³. Vacarezza también publicó algunos libros de poesía con obras de fuerte contenido criollista que él mismo acostumbraba leer al aire de la radio, como por ejemplo *La Biblia Gaucha: Refranes y consejos del viejo Irala y el romance de Ciriaco Ponce*³⁸⁴ de 1936; los *Cantos de la vida y de la tierra* de 1944; o *Dijo Martín Fierro*³⁸⁵, publicado por la Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación en 1950. El segundo de estos libros contuvo un poe-

³⁸¹ Alberto Vacarezza, “Tu cuna fue un conventillo”, en: *La Escena* n° 114, año III, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1920

³⁸² Alberto Vacarezza, “Cuando un pobre se divierte”, en: *La Escena* n° 652, año XII, Buenos Aires, 25 de diciembre de 1930

³⁸³ Según Beatriz Seibel la obra “El conventillo de la Paloma”, de Alberto Vacarezza, estrenada el 5 de abril de 1929 –y que siguió en cartel hasta mayo de 1930– se convirtió en la obra más “frecuentada” del teatro argentino. Ver: Beatriz Seibel, *Historia del teatro argentino: desde los rituales hasta 1930* (Buenos Aires: Corregidor, 2002), pág. 715

³⁸⁴ Alberto Vacarezza, *La Biblia Gaucha* (Buenos Aires : Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 1936)

³⁸⁵ Alberto Vacarezza, *Dijo Martín Fierro* (Buenos Aires : Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1950)

ma titulado “Canto a Juan Manuel”, donde se trata una vez más la vinculación de Rosas con el mundo del carnaval:

¡Juan Manuel! En tu homenaje
ya rompieron el cordaje
las guitarras de los hombres
y el golpear de los candombes
te saluda, Juan Manuel!³⁸⁶

En el ámbito gremial el dramaturgo se desempeñó como presidente de la Sociedad de autores dramáticos y líricos durante el periodo 1923–1924. Esta entidad pasó a denominarse ARGENTORES en 1934, y Vacarezza ejerció su presidencia entre 1950 y 1955. De manera simultánea estuvo a cargo de la dirección de la Casa del Teatro, y en 1952 fue designado director del Teatro Nacional Cervantes, donde promovió fuertemente la difusión de obras de autores argentinos. En 1950, al haberse cumplido el quinto aniversario del 17 de octubre, el entonces presidente de la nación Juan D. Perón otorgó personalmente la medalla de la lealtad, en un acto realizado en Plaza de Mayo, a Vacarezza, entonces presidente de ARGENTORES, y a Claudio Martínez Payva, vicepresidente de esa misma entidad³⁸⁷. Vacarezza fue desplazado de todas sus responsabilidades asumidas en cargos públicos luego del golpe de estado del 16 de septiembre de 1955. Falleció en Buenos Aires cuatro años después, el 6 de agosto de 1959.

El Cabo Rivero fue publicado en mayo de 1928 por la revista *La Escena*. La misma alcanzó, al menos, las cuatrocientas representaciones seguidas, y en 1938 pasó a formato cinematográfico, con el mismo nombre, bajo la dirección de Miguel Coronatto Paz. Desde las columnas de la revista *Criterio*, se publicó una crítica de la misma que afirmó que se trataba de “uno de los trabajos mejor orientados de nuestro cinematógrafo”. Más aún que, a pesar de algunas deficiencias de orden técnico, la “evocación de tiempo y ambiente es fidelísima, y la anécdota no contiene ninguna de las calumnias ni exageraciones que aún hoy siguen divulgándose sobre el régimen acaudillado por el Restaurador”³⁸⁸. Tal como lo adelantamos más arriba, la historia de *El Cabo Rivero* fue

³⁸⁶ Alberto Vacarezza, “Canto a Juan Manuel”, en: *Cantos de la vida y de la tierra* (Buenos Aires: Editorial Juventud, 1944) pág. 28–29

³⁸⁷ Perla Zayas de Lima, “El teatro de tema rural como propaganda política del peronismo (1944–1955)”, en: *Ciudad / Campo en las Artes en Argentina y Latinoamérica*, CALA. 3as. Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Buenos Aires 1991, pág. 357

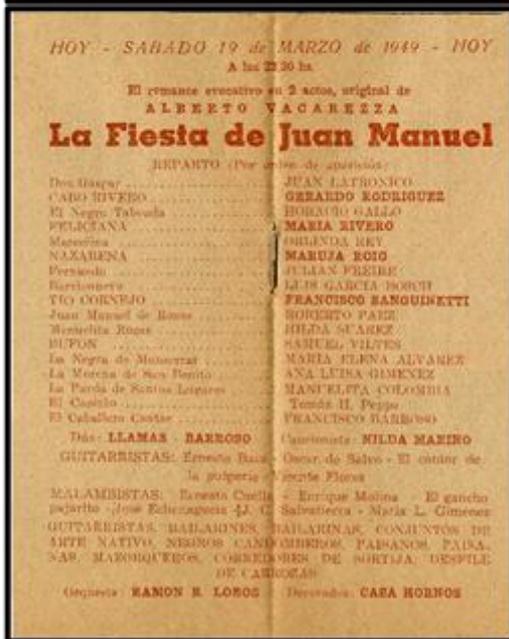
³⁸⁸ *Revista Criterio* n°526, Buenos Aires, 31 de marzo de 1938, extraído de: Agustín Neifert, Rosas y su época en el cine argentino (Buenos Aires: ediciones Fabro, 2012), pag.90-91

llevada nuevamente a los escenarios, esta vez bajo el nombre de *La fiesta de Juan Manuel*, en el predio de la Rural de Buenos Aires en el verano de 1935 a 1936 en el marco de la “Exposición de arte y comercio”. Una joven Eva Duarte –con apenas 17 años– fue entonces parte del elenco, en los albores de su carrera actoral. La puesta contó con corridas de sortijas, un torneo de destreza a caballo y jineteadas de gauchos. También hubo lugar allí para el candombe, el desfile de carrozas, los bailes y canciones de la época de Rosas: el minué federal, el escondido, la media caña, chacareras y malambos de contrapunto. Los cuadros se entrelazaban con números típicos, que terminaban con un gran pericón nacional, animado por la orquesta de Agustín P. Berto y sus treintaicinco ejecutantes. El elenco estaba formado por Juan Sarcione –quien había actuado también en la primera puesta teatral de *La sangre de las guitarras* veinte años antes– como Cornejo, Alba Sousa en el papel de Manuelita, Alfredo Panigazzi como Rosas, Aurelia Ferrer, Rosa Calvar, Héctor Marcó y Margarita Tell, entre muchos otros.

La historia consistía en que Juan Manuel de Rosas y su hija Manuelita, monseñor Gaete y su bufón, llegaban a la casa del funcionario Cornejo, donde serían objeto de una fiesta en la que intervenía el pueblo. La pista se convertía en la antigua plaza de Monserrat, que se estremecía con el cantar de los morenos que, acompañados de sonoros tamboriles, irrumpían bailando un festivo candombe, en honor del Restaurador de las Leyes. Dos morenitos, al bailar, “hacían las delicias del público”. En otra de las escenas representadas por actores pintados de negro, volvió a sonar aquello de “¡Cuntango, curacuntango!/Cuntaango, curancunté.../ ¡Dame un besito morena/Ahora que nadie nos ve!”³⁸⁹. Los precios de las entradas eran populares (mayores, un peso y menores cincuenta centavos) y la obra se montaba todos los días, dos veces por día: a las 17.30hs y a las 21.30hs. Para mediados de enero el espectáculo de Vacarezza producía entradas diarias por once mil pesos, lo cual representaba una cifra inédita en los teatros de la ciudad de Buenos Aires de entonces. Cerrada ya la exposición, La Rural siguió funcionando para exponer esta obra, y *El conventillo de la paloma* que se había sumado a las rotativas³⁹⁰. La revista *Caras y Caretas* publicó en enero de 1936 una foto a doble página bajo el título “La fiesta de Juan Manuel apasiona a Buenos Aires en la Exposición de Arte y Comercio”. La misma cobertura afirmaba:

³⁸⁹ Cesar Maranghello, *Eva Duarte, más allá de tanta pena*, pág. 88

³⁹⁰ Ídem



Programa de la "Gran FERIA del arte argentino", año 1949

Noche a noche la gran pista de teatro de La Rural, convertida en la antigua plaza de Monserrat, se estremece al bravío cantar de los morenos, que acompañados de sus sonores tamboriles, irrumpen bailando un frenético candombe, festejando ellos también la fiesta que el tío Cornejo brinda al Restaurador de las Leyes y a su hija Manuelita.

Trece años más tarde, en el verano de 1948 a 1949, *La fiesta de Juan Manuel* volvió a montarse, esta vez interpretada por la "Compañía Argentina de Grandes Espectáculos al Aire Libre". Tal como había sucedido en el certamen anterior, fue el número central de la "Gran FERIA del Arte Argentino" desarrollada en el predio de la Rural. Un "espectáculo netamente criollo con música y canciones". Intervinieron allí trescientos cincuenta artistas que realizaban espectáculos corridas de sortija, conjuntos de arte nativo, un candombe federal bailado por más de "cien morenos auténticos", desfiles de imponentes carrozas de la época, el gran minué federal, cantores, cancionistas y bailarines de malambo³⁹¹. Allí volvió a sonar el vals "La Virgen del Perdón"³⁹², compuesto por Carlos

Vicente Geroni Flores (en la música), Vicente G. Retta y Carlos Max Viale Paz (en la letra) y grabado por Ignacio Corsini, Gardel, Ada Falcón y Libertad Lamarque veinte años antes. Aquella canción dedicada a Manuelita Rosas, "la estrellita del cielo federal".

Unos años después, el 16 de julio de 1954, Alberto Vacarezza— ya en su calidad de secretario general de la OPPRRR por la Capital Federal— fue entrevistado por el diario *Crítica* para que dé su opinión sobre la repatriación de los restos de Rosas. La entre-

³⁹¹ Perla Zayas de Lima, "El teatro de tema rural como propaganda política del peronismo (1944–1955)", pág. 354

³⁹² Entrevista propia a Antonio Vacarezza, 3 de diciembre de 2018

vista se desarrolló en la Casa del Teatro, luego de concluir una reunión de ARGENTORES que él mismo presidía. Allí afirmó que “el pueblo argentino, representado por todos los sectores de la vida nacional, se hace eco de una vieja aspiración popular”. A lo que agregó inmediatamente:

Recuerdo que, cuando era muchacho, solía ir mucho a mi casa una señora que conoció a Rosas y vivió intensamente su época. Era ya muy viejita. Un día me encontró leyendo un libro de historia. Lo hacía en voz alta. La página relataba un episodio rojo de la época rosista. Doña Gabina escuchó breve instante. Luego exclamó, indignadísima: “Todo eso que estás leyendo, niño, es mentira. Rosas no fue eso. Nada de eso. Yo lo conocí personalmente. Tenía el apoyo del pueblo. Se lo quería como a un padre. Y se lo admiraba por su gesto de haber parado en seco a los ingleses y los franceses que nos tenían bloqueados ¿Sabés vos que es un bloqueo? Bueno, conviene que lo sepas. Es impedir que atraquen más barcos en el puerto. Es apoderarse de todos los productos de la tierra. ¡Es pretender que nos muramos de hambre!”

En ese sentido, Vacarezza subrayó que:

Impresionado por el relato de doña Gabina, comencé siendo joven a interesarme por la vida del exilado de Southampton. Hablé con ella muchas veces. Pregunté. Leí. Y cada vez lo encontré más criollo. Más nuestro. Entonces fue cuando consulté a la opinión pública a través de “El Cabo Rivero” y el público que asistió a las representaciones de esta obra me dio la respuesta. La misma que busca ahora “Crítica” con su encuesta. El pueblo está con Rosas. Con la justicia que representará la repatriación de sus restos.³⁹³

Conclusiones

Tal como lo hemos expuesto aquí, un cumulo de artistas, con Blomberg como figura neurálgica, y Vacarezza como *eslabón* crucial, en concomitancia con personalidades de enorme peso específico como el destacado cantante de tangos Ignacio Corsini, desarrollaron entre fines de los años veinte y fines de los años cuarenta una inmensa obra de divulgación que tuvo por tema central a la cultura popular durante los años de la Federación. Así, mientras la historiografía abocada a estos temas discutía en buena medida en torno a los bemoles del gobernador de Buenos Aires en esos años, ese gran instrumento de masas llamado radio emitía tangos y radioteatros —con enorme éxito de

³⁹³ *Crítica*, Buenos Aires, 16 de julio de 1954, pág. 3

audiencia— que buscaban ponerle imágenes a la vida popular de esos tiempos³⁹⁴. Lo mismo sucedía en novelas de edición barata, obras de teatro e incluso películas. Volviendo aquí a la aproximación de Montaldo sobre la cultura masiva vertida en la introducción a este trabajo, bien cabe subrayar que la potencia de este fenómeno estuvo dado por la “interacción”, por el “contacto”, por la “circulación” y la “mezcla” de distintos segmentos de la sociedad que estos canales habilitaron. En este sentido, vale amenizar lo dicho anteriormente con las evidencias existentes sobre la efectiva lectura de parte de Blomberg sobre autores centrales del revisionismo, como ser Carlos Iburguren.

Así las cosas, esas obras tuvieron por protagonistas a las historias del carnaval, las mulatas y los mulatos del barrio del tambor, las pulperías, etc. Más aun, cabe llamar especialmente la atención sobre el enorme peso que la negritud y las figuras femeninas tuvieron en dichas producciones. Cuando, en términos de Aníbal Ford, la radio rompió la hegemonía de la lectura, la estrella federal irrumpió con mayor fuerza en la escena³⁹⁵. Si partimos del hecho de que, tal como lo ha mostrado Andrea Matallana, la radio tuvo un rol central en estos años para amalgamar al colectivo nacional e imaginar una comunidad a lo largo y ancho del territorio argentino, no deben ser para nada subestimadas las imágenes del pasado construidas en este medio³⁹⁶. Si bien aquí hemos abordado a las representaciones de Rosas y su época en la cultura masiva como registro diferenciado a otras formas de acceder al pasado por una cuestión metodológica, eso no quiere decir que los entendamos como compartimentos estancos. Por el contrario, para el caso de los grandes públicos — pero también para todos aquellos que han producido representaciones en torno a esta época— vale pensar en una recepción heteróclita, contradictoria y

³⁹⁴ Queda como elemento pendiente a desarrollar en futuros trabajos, la producción teatral de José Antonio Saldías, hijo de Adolfo Saldías, quien — tal como fue expuesto en su intervención de la encuesta Crítica 1927–1928— sí asumió la tarea explícita de llevar el rosismo reivindicativo a las tablas entre fines de los años veinte y los años treinta. Ya en 1928 estrenó “Romance federal”. El propio Carlos Max Viale Paz — entonces en su rol de crítico de teatro— ,luego de traer a colación la reacción de Emilio Mitre frente a Adolfo Saldías cuando este último le propició un ejemplar de su libro *Historia de Rosas y su época* de 1887, afirmó sobre la obra en cuestión: “Oportuno es recordar estas palabras del prócer [Mitre] frente al propósito de revisión de la figura del tirano , que viene teniendo también la escena teatral como propicia tribuna de discusión y campo experimental para apreciar el efecto de la polémica sobre el espíritu del público. Sin alcanzar, acaso, que sus acciones y reacciones no responden sino a la vibración momentánea que las determina y no pueden nunca considerarse como expresión de coincidencia con tendencia y puntos de vista porque los pronunciamientos en el terreno dramático no representan frutos madurados de raciocinio, sino exteriorizaciones del grado con que los hechos escénicos hieren su sensibilidad o exaltan su entusiasmo”. En: Carlos Max Viale Paz, “‘Romance federal’ de José Antonio Saldías” (del 19 de mayo de 1928), en: Carlos Max Viale Paz, *Obras completas*, TII–Crítica (Buenos Aires: Edición comisión de homenaje, 1938), pág. 31–32.

³⁹⁵ Aníbal Ford, *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis* (Buenos Aires: Amorroutu, 1994)

³⁹⁶ Andrea Matallana, “*Locos por la radio*”. *Una historia social de la radiofonía en la Argentina, 1923–1947* (Buenos Aires: Prometeo, 2006), pág. 196

superpuesta de fenómenos que estaban sucediendo en simultáneo. Justamente el hecho sobre el que queremos llamar la atención, es la inmensa cantidad de imágenes y representaciones de la Federación que se pusieron en circulación en aquella época. Más concretamente, una serie nada deleznable de materiales con los cuales importantes sectores de aquella sociedad imaginaron el pasado de su nación. Por poner sólo un ejemplo vale recortar que el enorme éxito del radioteatro *Bajo la Santa Federación* entre 1933 y 1934 coincidió en el tiempo con el éxito de ventas de *La Argentina y el imperialismo británico*³⁹⁷ de los hermanos Irazusta y la tan mentada comisión por la repatriación de los restos de Rosas del mismo año –a la que nos dedicaremos en el próximo capítulo–³⁹⁸.

Otra reflexión de tenor merece la puesta en escena de *La fiesta de Juan Manuel* en un espectáculo oficial del Estado peronista, para grandes públicos, durante el verano de 1948 a 1949. Más aun, y teniendo en cuenta los avatares del rosismo analizados en el capítulo anterior, donde dejamos expuestas las tensiones al interior de la propia prensa peronista en torno al problema de la repatriación de Rosas ¿No es este un elemento más para dejar de preguntarnos si aquel gobierno cultivó o ignoró de manera lineal a tal o cual tradición historiográfica, para pasar a transitar un registro que nos permita pensar en ambivalencias, disputas y contradicciones? En un embate de audacia, imposible de testear, nos cabe la pregunta de ¿cuánto pudo haber sedimentado en la construcción de sentido de los grandes públicos éstas producciones en torno a la época de Rosas que resultaron un fenómeno de masas en los años treinta y cuarenta? Esta pregunta nos resulta sumamente interesante si pensamos que la estrella federal, en tanto planta y sintagma, se desplazó de la cultura masiva de los años treinta y cuarenta al rosismo reivindicativo de la década del cincuenta (en el mismo movimiento en el que se cristalizó como símbolo) justamente en un contexto en que este último transitó de una matriz, que podríamos denominar ciertamente elitista a una nueva composición, a partir de la década del cincuenta, que asumió la tarea – tal como lo analizaremos en el próximo capítulo– de llevar sus discusiones a barrios y fábricas. Todo esto, varios años antes de que de –en palabras de Oscar Terán– el revisionismo conquistara los grandes públicos³⁹⁹

³⁹⁷ Rodolfo Irazusta y Julio Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico : los eslabones de una cadena, 1806 a 1833* (Buenos Aires: TOR, 1934)

³⁹⁸ Esta cuestión será abordada en el capítulo cuatro de este trabajo.

³⁹⁹ Oscar Terán, *Nuestros años sesentas. La formación de una nueva izquierda intelectual argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013), pág. 99

Capítulo 4

El rosismo como tradición política, la estrella federal como símbolo (1934– 1954)

ninguna generación habla exactamente el mismo idioma que sus predecesores

Raymond Williams⁴⁰⁰

Juan Manuel de Rosas fue derrotado militarmente el 3 de febrero de 1852, luego de lo cual partió al exilio a Inglaterra. Allí murió algo más de dos décadas después. Nunca volvió en vida al país. Pero las representaciones de su figura dentro de los confines de la Argentina, lejos de extinguirse con el paso del tiempo, no hicieron más que crecer. Y aquí nos referimos, tanto a aquellas que procuraron fijar en su nombre la memoria de un pasado que merecía por único diagnóstico posible la repulsa o bien el olvido; así como también de aquellos que –mediados por distintas operaciones ideológicas– entendieron que allí estaban las claves de otra nación posible. Entre ambos extremos hubo lugar a los matices, como por ejemplo el caso de aquellos que encontraron en los años de la Federación un interés estético. A partir de estos elementos, procuraremos aquí dar cuenta de lo sucedido en torno a los usos de Rosas luego de su muerte. Más aun, intentaremos reconstruir la formación de una tradición política rosista a lo largo de la primera mitad del siglo XX, prestándole especial atención a la producción de símbolos, espacios y rituales. Para esto nos focalizaremos concretamente en analizar las experiencias organizativas más salientes que tuvieron por objetivo la repatriación de sus restos. Este recorte responde, sobre todo al hecho de que fue en este ámbito donde se configuró el escenario en que emergió la estrella federal como símbolo político. Puntualmente, analizaremos los casos de la JAHRR de 1934, la “Comisión Popular Argentina para la Repatriación de los Restos del Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas” (de aquí en más CPAPRJMR) con actividad entre 1949 y 1951, y la OPRRR⁴⁰¹. Procu-

⁴⁰⁰ Raymond Williams, *Marxismo y Literatura*, pág. 173

⁴⁰¹ Varios indicios nos llevan a pensar que existieron experiencias pro-repatriación previas, en la década de 1910. Lo que aún no podemos saber, es si el cúmulo de indicios que manejamos responden a una única experiencia sostenida en el tiempo, o a más de una. Ver: Carta manuscrita de Ricardo Pereyra Rozas dirigida a Leopoldo Lugones y José Ingenieros en diciembre de 1913 con comentarios sobre la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas, en: AR ARCEDINCI ARCEDINCI FA-021-A-6-1-1711. Además ver los comentarios de miembros de la comisión del año 1934 sobre una iniciativa en la que participó José A. Cortejarena –director y propietario del diario *La Razón* entre 1911 y 1921– en 1917, ver en este trabajo, pág. 152

raremos hacer dialogar esta indagación, por un lado, con una historia somera de las repatriaciones de restos mortales de figuras centrales de la vida política argentina llevadas a cabo durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, con ánimo de desentrañar con qué experiencias buscaron dialogar, tensar o discutir los reclamos por el mismo destino para Rosas en esos años. En el mismo sentido prestaremos atención a la circulación del sable corvo de San Martín. Asimismo, intentaremos analizar el modo en que el paraje de Vuelta de Obligado, se fue construyendo como un “lugar de memoria” donde recordar a Rosas. Si bien dicho proceso tomará un vigor distinto a partir de los años sesenta, entendemos que fue durante el ciclo que estudiamos aquí que se diagramaron los elementos sobre los cuales se desarrollará ese proceso, al mismo tiempo que creemos que es posible rastrear allí ciertos vaivenes en la construcción de la tradición rosista.

Para esta tarea nos apoyaremos en tres lecturas complementarias del concepto de tradición. Concretamente la mirada de Raymond Williams, y su énfasis en la creación de una visión selectiva del pasado a fin de fortalecer un proceso de identificación determinado⁴⁰². En segundo lugar la acepción thompsoniana de este concepto, con acento en el movimiento pasado-presente, orbitando centralmente en el problema de la experiencia y los materiales con que esta se va entretejiendo y actualizando⁴⁰³. Por último, los aportes de Eric Hobsbawm, atendiendo al problema de la propia inventiva, a través de la creación y recreación de una narrativa hecha de símbolos, espacios y rituales⁴⁰⁴. Es decir que pretendemos ver el modo en el que el rosismo utilizó el pasado en determinadas coyunturas, al mismo tiempo que podamos encontrar los instrumentos para analizar la historicidad de dicha tradición, así como los espacios, celebraciones e iconografía a los que apeló. Concretamente el modo en que se fue vertebrando a sí misma y cuáles fueron los vaivenes de su acumulación histórica, sus posiciones relativas en cada coyuntura y, por lo tanto, su posición cambiante en cada campo de fuerzas a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Afirmar esto no significa entender que allí hubo un proceso unilineal, por el contrario –y tal como veremos– no faltaron las tensiones al interior del campo rosista. Lo que nos preocupa es poner en tensión una mirada que –entendemos–

⁴⁰² Raymond Williams, *Marxismo y Literatura* (Buenos Aires: Las cuarenta, 2009), pág. 153–154

⁴⁰³ Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid: Capitán Swing, 2012), pág. 47; Renato Rosaldo, “Celebración de los héroes de Thompson: análisis social en historia y en antropología”, en: Rodrigo Díaz (ed.), Renato Rosaldo, *Ensayos en antropología crítica* (México: UAM–Iztapalapa, 2006)

⁴⁰⁴ Eric Hobsbawm, “Introducción: La invención de la tradición”, en: Eric Hobsbawm y Terence Ranger (coord.) *La invención de la tradición* (Barcelona: Crítica, 2002), pág. 7–8

ha privilegiado la veta intelectual para pensar al rosismo de esos años, prestándole poca o nula atención a las formas organizativas que esta identidad política asumió, o directamente homogeneizando todos estos elementos bajo la primacía del rótulo de la primera. Cuando lo que encontramos, al analizar los acontecimientos concretos, es que los espacios organizativos pro-repatriación, tuvieron la capacidad de contener a una mayor diversidad de sectores –incluidos aquí los intelectuales–⁴⁰⁵. Afirmar esto no significa negarle capacidad organizativa a estos sectores, sino que por el contrario lo que pretendemos es poder amalgamar aquellas intervenciones diagramadas para intervenir en el debate historiográfico, con un repertorio de acciones mayor.

En este sentido buscaremos analizar los contextos en que se desarrollaron dichas iniciativas, quiénes integraban las comisiones, cuáles fueron los sentidos sobre los que se construyeron dichos reclamos, y cómo se desarrolló el proceso a través del cual el rosismo pasó de una posición subalternizada a una emergente –especialmente a partir de los años treinta–. Indagar este derrotero tiene para nosotros una importancia fundamental, principalmente por dos motivos. En primer lugar porque a través de estas formas organizativas se articularon un conjunto heterogéneo de expresiones rosistas, logrando aglutinar esa identidad en cada coyuntura. Y en segundo lugar porque, tal como lo adelantamos, fue en 1954 que la OPRRR adoptó como emblema propio una estrella roja de ocho puntas, denominada estrella federal, generando un punto de inflexión fundamental en la historia de este símbolo. Si antes de aquél acontecimiento –y tal como hemos querido mostrarlo aquí– este símbolo no existía como tal y la estrella federal –en tanto planta, o bien como sintagma– había recibido ciertos usos en el ámbito de la cultura de masas –en que figuraba como un motivo vinculado con los años de la Federación– de aquí en más estará fuertemente ligado al devenir de esta tradición, con sus distintas caras, transformaciones y formas de articulación.

⁴⁰⁵ Vale subrayar que, tal como intentaremos mostrarlo, es dable pensar que la propia formación del IIHJMR fue, en parte, un saldo organizativo de la organización pro-repatriación de 1934. En otro orden de cosas, podemos decir que la campaña pro-repatriación de 1949–1951 fue motivo de debate entre la organización que expresó el reclamo entonces y ciertos sectores del IIHJMR. Recién para la campaña de 1954 podemos hablar de una organización robusta que efectivamente contuvo a la integralidad del IIHJMR, ya consolidado para entonces, además de una diversidad de Juntas promotoras con asiento territorial, así como figuras del teatro, el deporte y el sindicalismo.

Después de Caseros: lo hegemónico y lo subalterno en torno a Rosas

El 13 de abril de 1852, dos meses después de la derrota militar de Juan Manuel de Rosas a manos del Ejército Grande conducido por Justo José de Urquiza, Domingo Faustino Sarmiento le escribió en una carta a Bartolomé Mitre:

Para mí no hay más que una época histórica que me conmueva, afecte e interese, y es la de Rosas. Este será mi estudio único, en adelante, como fue combatirlo mi solo estimulante al trabajo, mi solo sostén en los días malos. Si alguna vez hubiera querido suicidarme, esta sola consideración me hubiera detenido, como a las madres, que se conservan para sus hijos. Si yo le faltó, ¿quién hará lo que yo hago por él?⁴⁰⁶

Nueve años después, el 20 de enero de 1861, el entonces Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Bartolomé Mitre, afirmó en las exequias del Gral. Juan Lavalle:

La tiranía ha caído en medio de las maldiciones de los pueblos; los huesos del tirano no encontrarán ni una humilde sepultura en la tierra que esclavizó, mientras que las cenizas del que murió obscuramente en Jujuy en la madrugada del 9 de Octubre de 1841 [Gral. Lavalle], vuelven triunfantes a la patria en medio de las bendiciones de dos generaciones que proclaman la omnipotencia de la verdad, de la justicia y de la moral.⁴⁰⁷

Tanto Sarmiento como Mitre se convirtieron en presidentes de la nación con el paso de los años y las representaciones de Rosas en tanto tirano asumieron una fijeza difícil de penetrar, abonada desde el Estado y la prensa. A esto, debemos sumarle el hecho de que el 29 de julio de 1857 el Senado y la Cámara de Representantes de la Provincia de Buenos Aires, reunidos en Asamblea General, habían sancionado una ley por medio de la cual Juan Manuel de Rosas fue declarado:

reo de lesa patria por la tiranía sangrienta que ejerció sobre el pueblo durante todo el período de su dictadura, violando hasta las leyes de la naturaleza; y por haber hecho traición en muchos casos á la independencia de su patria, y sacrificado á su ambición, su libertad y sus glorias (...).⁴⁰⁸

⁴⁰⁶ Domingo F. Sarmiento, *Campaña en el Ejército Grande* (Rio de Janeiro: Imprenta Imp. y Const. de J. Villeneuve C., 1852), pág. 42

⁴⁰⁷ Bartolomé Mitre, “Exequias de Lavalle, Discurso pronunciado al cerrar la urna cineraria” en: *Arengas de Bartolomé Mitre*, Tomo I (Buenos Aires: Biblioteca de la Nación), pág. 189

⁴⁰⁸ Emilio A. Agrelo, “Prologo”, en: *Causa criminal seguida contra el ex-Gobernador Juan Manuel de Rosas ante los tribunales ordinarios de Buenos Aires* (Buenos Aires: Juan Palumbo, 1908), pág. 4

Esta ley dio pie a un proceso judicial contra su persona que falló, en tercera instancia, con la sanción de pena de muerte el 12 de diciembre de 1861. Confirmado por la Cámara de Apelaciones y el Tribunal Superior⁴⁰⁹. Asimismo sus bienes personales, que habían pasado por distintas situaciones luego de la batalla de Caseros, fueron definitivamente confiscados y declarados de propiedad pública. Las tierras se subastaron y los inmuebles de la ciudad pasaron a manos del municipio de Buenos Aires. La célebre residencia de San Benito de Palermo fue saqueada y recibió distintos usos a lo largo de las siguientes décadas. En 1874 el entonces presidente de la nación, Domingo F. Sarmiento, promovió la creación de un enorme parque en ese lugar, al que se denominó “3 de febrero”. El 11 de noviembre de 1875 fue presentado oficialmente por el presidente Nicolás Avellaneda en un acto masivo. Durante los siguientes años la residencia de Rosas acogió al Colegio Militar de la Nación y más tarde a la Escuela Naval. En 1899, bajo la presidencia de Julio A. Roca, la casona fue dinamitada en la noche del 2 al 3 de febrero frente al público presente, en un acto auspiciado por el entonces intendente de Buenos Aires Adolfo J. Bullrich. Pero las tareas de demolición se terminaron el 25 de mayo siguiente, en un acto que tuvo como corolario la inauguración de una estatua de Sarmiento en el lugar⁴¹⁰. En el mismo tono, le cupo a Rosas un lugar en los cimientos de la museística local. En 1878 objetos de su época tuvieron un lugar privilegiado en la “Exposición de curiosidades y objetos de arte”, organizada por la “Sociedad Damas de Caridad” en el teatro la Ópera de la ciudad de Buenos Aires. Pero más importante aún sería el lugar otorgado al orden rosista en el naciente Museo Histórico Nacional (de aquí en más MHN), bajo la justificación de que su mentor, Adolfo P. Carranza, entendía que aquél debía funcionar como un “espacio de glorificación de los aciertos pero también de comprensión y de posible ‘redención’ de los errores legados por la historia, para la educación política, patriótica y moralizante de la sociedad y de sus clases dirigentes”⁴¹¹. En pocas palabras, era importante recordar “la tiranía” para no volver más allí.

Juan Manuel de Rosas murió en Southampton el 14 de marzo de 1877. La noticia llegó a la Argentina tres días después. En su edición del 17 de marzo de ese año, el diario *La Nación* afirmó que la “generación que durante veinte años combatió contra la tiranía gritando: ¡Muera Rosas! puede al fin exclamar: ¡Murió Rosas!”. David Peña re-

⁴⁰⁹ *Causa criminal seguida contra el ex-Gobernador Juan Manuel de Rosas ante los tribunales ordinarios de Buenos Aires* (Buenos Aires: Juan Palumbo, 1908)

⁴¹⁰ Daniel Schávelzon y Jorge Ramos, *El caserón de Rosas. Historia y arqueología del paisaje de Palermo* (Buenos Aires: Editorial Corregidor, 2009)

⁴¹¹ Carolina Carman, *Los orígenes del Museo Histórico Nacional* (Buenos Aires: Prometeo, 2013), pág. 144

construyó, en 1923, el modo en que los familiares y adeptos de Rosas motorizaron la organización de sus funerales en la iglesia de San Ignacio, de la ciudad de Buenos Aires para el mes de abril⁴¹². Pero tanto el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, como el gobierno nacional y las autoridades eclesiásticas, estuvieron de acuerdo en oponerse a la realización de la ceremonia. El propio gobierno de la Provincia de Buenos Aires anunció el 23 de abril que quedaba prohibida “toda demostración pública en favor de la memoria del tirano Juan M. Rosas, cualquiera que sea su forma”⁴¹³. A esto se sumó la conformación de una comisión popular con el objetivo llevar a cabo funerales a las “víctimas de la tiranía”. Acompañando esta iniciativa, el poder ejecutivo nacional decretó, ese mismo día, que la “bandera nacional permanecerá a media asta en todos los edificios públicos durante el día de mañana 24 de abril de 1877”, así como también que los “cuerpos francos de la guarnición concurrirán a la plaza de la Victoria para hacer los honores fúnebres correspondientes, según las instrucciones que se pasarán a la inspección y comandancia general de armas por el ministerio del ramo”⁴¹⁴. En resumidas cuentas, la intención de homenajear al difunto redundó en el hecho de quedar en el centro de un enorme arsenal de repudios.

A estas intervenciones cabe ponerlas en tensión con un cúmulo de acontecimientos, sucedidos durante el último cuarto del siglo XIX, que pueden permitirnos pensar en una memoria de ponderación rosista que, tal como lo hemos expuesto, se encontraba fuertemente subalterinzada. En este sentido, teniendo en cuenta la distribución del poder en las coyunturas en que se desarrollaron, y a sabiendas de que por esa misma razón no son equiparables a los hechos reseñados anteriormente, sí vale pensarlos como emergentes inorgánicos y dispersos. A la iniciativa de misa en memoria del difunto de 1877, cabe sumarle los acontecimientos de la llamada masacre de Tandil en el año nuevo de 1872, cuando un grupo de gauchos y peones conducidos por el líder mesiánico Gerónimo Solané masacraron a 36 inmigrantes mientras gritaban vivas a la Santa Federación y

⁴¹² La información que se reseña a continuación sobre este hecho fue extraída del artículo “Los funerales a Rosas–1877”, en: David Peña, *La materia religiosa en la política argentina* (Buenos Aires: Editorial Bases, 1960), pág. 7. Los artículos contenidos en dicho libro aparecieron entre abril y diciembre de 1923 en la edición dominical del diario *La Prensa*.

⁴¹³ Según comunicado del “Departamento de Gobierno” el Poder Ejecutivo acuerda y decreta:
Artículo 1º– Queda prohibida toda demostración pública en favor de la memoria de la memoria del tirano Juan M. Rosas, cualquiera que sea su forma.

Artículo 2º– Prohíbanse en su consecuencia, como demostración pública, los funerales a que se ha invitado para el día martes en el templo de San Ignacio.

Artículo 3º– Comuníquese a quienes corresponde, y publíquese en el registro oficial. –Casares. – Vicente G. Quesada. – R. Varela.” En: David Peña: “Los funerales a Rosas–1877”, en: *La materia religiosa en la política argentina* (Buenos Aires: Editorial Bases, 1960), pág. 291

⁴¹⁴ Ídem, pág. 292

portaban en su solapa la divisa punzó⁴¹⁵. Otro tanto podemos decir de la mentada anécdota del viajero inglés Robert Cunningham Graham quien relató el modo en que “el viejo Cabrera” vivaba a Rosas, veinte años después de muerto, en una Pulpería del sur bonaerense⁴¹⁶. Ya entrado el siglo XX, existe más de una referencia a la presencia de pintadas en las paredes de Buenos Aires vindicándolo⁴¹⁷.

Desde el día de su muerte hasta su *regreso* a la Argentina el 30 de septiembre de 1989, el cuerpo sin vida de Juan Manuel de Rosas permaneció en el cementerio común de Southampton. A lo largo de esos más de 100 años su figura se mantuvo presente, de distintos modos, en los debates políticos de la Argentina. En las memorias populares, en las calles, en las pulperías, en las proclamas y en las paredes. Si bien el eco de su nombre se propagó con fuerzas dispares a lo largo de más de un siglo, lo más disímil fue el sentido que cobró esa evocación en cada coyuntura concreta, dependiendo de quien la enunciara y para qué.

El lugar de los muertos en los rituales cívicos de la nación

Ciertas celebraciones cívicas funcionan como la puesta en escena de una apelación a lo nacional. De más está decir que el contenido y la forma de dichas operaciones, hace al sentido que se pretende construir. Especialmente si ponemos como piedra de toque de los acontecimientos a abordar, a las últimas décadas del siglo XIX, en que – tal como lo expuso de manera señera Lilia Ana Bertoni– “se inventaron y desarrollaron prácticas, símbolos y contenidos, y se valorizaron las posibilidades del pasado como elemento aglutinador del presente”. Más aún, se desarrolló entonces “una acción constante y regular sobre la sociedad a través de distintas instituciones –principalmente estatales– destinada a construir, alimentar y conservar la nacionalidad argentina”⁴¹⁸.

En este apartado prestaremos especial atención a un cúmulo de conmemoraciones instrumentadas desde el Estado con ánimo de interpelar el sentido de lo nacional a

⁴¹⁵Juan José Santos, “Un imaginario político federal en el Buenos Aires posterior a Caseros”, en: *El tata Dios: Milenarismo y xenofobia en las pampas* (Buenos Aires: Sudamericana, 2012)

⁴¹⁶ Robert Cunningham Graham, “La Pulpería”, en: *Rodeo* (Buenos Aires: Castelar, 1946), pág. 116–123. Existe otra referencia a Rosas en sus relatos de fines del siglo XIX, en: Robert Cunningham, “El Gaucho”, en: Robert Cunningham *El Río de la Plata : selección de relatos publicados por Hispania* (Buenos Aires : Joaquín Gil, 1938)

⁴¹⁷En las referencias donde se indicó la presencia de pintadas o intervenciones en carteles callejeros reivindicando la figura de Rosas, se reseñó el mismo tipo de acciones en rechazo de su figura. Por ejemplo la intervención de José de España en la encuesta del diario *Crítica* de 1927–1928, en: *Crítica*, 1 de enero de 1928, pág. 9; o la intervención de Jorge Francisco Perrone en la encuesta del diario *Crítica* de 1954, en: *Crítica*, 25 de julio de 1954, pág. 2

⁴¹⁸ Lilia Ana Bertoni, “Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887–1891”, pág. 110–111

través de una serie de repatriaciones de los restos mortales de figuras de “próceres” o “héroes” de la patria. La pregunta en ese sentido es qué muertos se ponderaron entre fines del siglo XIX y la primera mitad XX, cuál fue el método para ponerlos en escena y con qué intencionalidad. Y en ese sentido, volviendo a Rosas, qué significó el hecho de que haya quedado excluido de dichas operaciones.

Hemos aludido ya, muy sintéticamente, a la repatriación de los restos del Gral. Lavalle, al que debe sumarse la repatriación de Bernardino Rivadavia el 13 de agosto de 1857. Pero el gran acontecimiento de estas características, sin paralelo previo, fue la repatriación de los restos del Gral. José de San Martín el 28 de mayo de 1880. El mismo se desarrolló en el marco de los festejos por el setenta aniversario de la formación de la primera junta de gobierno patrio. Domingo Faustino Sarmiento catalogó aquella como la “ceremonia pública más importante del siglo XIX”. Por esos días también se homenajeaba, con loas de Estado, el centenario del nacimiento de Rivadavia. Así el entonces presidente Nicolás Avellaneda procuró –en palabras de Beatriz Bragoni– “fusionar el legado sanmartiniano en la tradición republicana y afianzar la autoridad y soberanía estatal en la totalidad del territorio nacional”⁴¹⁹. Las oblicuas referencias a Rosas allí, tuvieron por única intención insistir en la necesidad de excomulgarlo del imaginario lícito de la nación⁴²⁰.

Nueve años más tarde, el 5 de junio de 1889, fue el turno de Juan Bautista Alberdi. Unos años después, el 28 de febrero de 1897, fue repatriado el sable corvo de San Martín. El encargado de tramitarlo fue Adolfo P. Carranza, con ánimo de convertirlo en patrimonio del MHN. El sable se encontraba entonces en poder de Manuelita Rosas y Máximo Terrero, quienes entonces residían en Inglaterra. Estos, a su vez, lo habían recibido de Juan Nepomuceno Terrero, quien había quedado a cargo del mismo luego de la muerte de Rosas y por indicación de este. La historia de la circulación de dicho objeto hacía sumamente dificultosa la operación de concentrarse en San Martín haciendo caso omiso de Rosas. El sable corvo no sólo había pasado a manos de éste por voluntad expresa de su antiguo dueño, sino que incluso acompañó su féretro en el día de su fune-

⁴¹⁹ Beatriz Bragoni, “Rituales mortuorios y ceremonial cívico: San Martín en el panteón argentino”, en: *Revista Histórica*, Lima; 2013 vol. 37, pág. 63.

⁴²⁰ Una nota publicada por esos días afirmaba: “Rivadavia salía de la patria por una puerta y por la otra entraba Rosas. Estaban definidas las posiciones. La situación de la República quedaba caracterizada. Rosas era el fondo oscuro que debía hacer resaltar la grandeza patriótica de Rivadavia”. Ver: “Rivadavia”, *El Nacional*, 19 de mayo de 1880, en: Andrés Lamas (Dir.), *D. Bernardino Rivadavia: libro del primer centenario de su natalicio* (Buenos Aires : Impr. de S. Ostwald, 1882), pág. 111

ral⁴²¹. Por todos estos motivos dicha repatriación tuvo una repercusión ciertamente menor a los acontecimientos de 1880, y no estuvo exenta de cierta polémica. El entonces joven Leopoldo Lugones afirmó al respecto:

he aquí que traen como una reliquia bajo el saludo de las banderas, la herencia que San Martín dejó a Rosas. Jamás soñara el dictador mejor desagravio en su propia tierra. Porque es imposible separar aquí los recuerdos. Por Rosas vuelven a tener los argentinos el sable del Libertador. Y no se puede hablar de la herencia heroica sin recordar al gran heredero, al hombre extraordinario que a pesar de todo no han conseguido manchar por completo las calumnias mezquinas y los silencios cobardes de los que nunca pudieron perdonarle el imperdonable crimen de haber sido más grande que ellos.⁴²²

Con el cambio de siglo, el 20 de octubre de 1906 fue repatriado Juan Gregorio de Las Heras, y el 16 de febrero de 1918 Bernardo de Monteagudo. Allí se cerraron, en buena medida, las repatriaciones de figuras “salientes” del siglo XIX. El 26 de mayo de 1932 fue repatriado José Félix Uriburu, quien había estado al mando del golpe militar que derrocó a Yrigoyen el 6 de septiembre de 1930. Los funerales de Estado, realizados en Buenos Aires, fueron –según Sandra Gayol– “posiblemente el acontecimiento político más significativo de 1932”⁴²³. Casi dos décadas después y como corolario de lo que había sido el año sanmartiniano, en diciembre de 1951 fueron repatriados los restos de Mercedes y María Mercedes, hija y nieta de San Martín, así como de su yerno Mariano Balcarce. Unos años después, en noviembre de 1954 una comisión presidida por Jorge Abelardo Ramos, y compuesta también por figuras como John W. Cooke y Rodolfo Puiggrós, hicieron efectiva la repatriación de los restos de Manuel Ugarte.

Tan sólo con tener en cuenta el hecho de que Rosas gobernó la provincia de Buenos Aires por más de veinte años, a lo largo del siglo XIX, se hace evidente el silencio oficial, o bien el rechazo, en relación a la repatriación de sus restos. En este sentido, queremos llamar la atención sobre dos cuestiones. En primer lugar, resaltar que en miras de todas aquellas figuras que ocuparon algún cargo ejecutivo – o saliente, en algún sen-

⁴²¹ Para una descripción del funeral de Rosas, ver la crónica realizada por Tomas Eloy Martínez en 1969, para la revista *Panorama*. Dicha reconstrucción narró detalladamente los acontecimientos y se realizó básicamente a partir de la noticia publicada en la prensa local el 15 de marzo de 1877, y a través de la producción de la historiadora inglesa Elsie Sandell. Ver: Tomas Eloy Martínez, “Cae la noche en Southampton”, en: Tomás Eloy Martínez, *Lugar común la muerte* (Buenos Aires: Alfaguara, 2014), pp. 27–42

⁴²² “El sable”, *El Tiempo* el 4 de marzo de 1897, pág. 1

⁴²³ Sandra Gayol “La muerte en espejo: movilizaciones, emociones y política de masas”, en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol. 16, n° 2, 2016, Centro de Historia Argentina y Americana, FaHCE–Universidad Nacional de La Plata, pág. 5

tido— a lo largo del siglo XIX, o bien las primeras décadas del XX, y murieron fuera del país, Rosas fue el único de aquéllos que no fue repatriado durante este ciclo. Por esa misma razón, en segundo lugar, es dable afirmar que fueron las experiencias repasadas aquí, en buena medida el telón de fondo sobre el que debe ser pensado el reclamo de quienes persiguieron la misma suerte para sus restos.

Los orígenes del rosismo organizado (1934–1938)

En junio de 1934, el reclamo por la repatriación de los restos de Rosas comenzó a tomar forma organizativa⁴²⁴. La misma se gestó en la ciudad de Santa Fe. Alfredo Bello asumió el rol de presidente de la naciente comisión, y Clementino Paredes la vicepresidencia. El primero afirmó por esos días que:

La historia argentina debe una reparación a Rosas. (...) Don Juan Manuel de Rosas merece que los hombres del presente tributen a su memoria el póstumo homenaje de traer sus restos al país y permitirle descansar en tierra argentina. Esa es nuestra tentativa. Posiblemente provocaremos un incendio de polémicas, pero tenemos la absoluta convicción de que, al cabo, se reconocerá la honestidad y la belleza de nuestra iniciativa. Los historiadores argentinos tienen la palabra. Están implícitamente invitados al debate, y es posible que el motivo de la reunión de Santa Fe sea suficiente para provocar polémica⁴²⁵.

Dicho organismo asumió como tarea “que se constituyan comisiones similares en la metrópoli y en las demás provincias”⁴²⁶. Con el correr de los días comenzaron a recibir adhesiones de distintos puntos del país, y coordinar acciones con otros núcleos rosistas⁴²⁷. La respuesta no se hizo esperar, y el diario *La Nación* publicó una editorial referida a este tema el 21 de junio⁴²⁸. Allí se afirmaba que esa iniciativa significaba la

⁴²⁴ La referencia a Junio corresponde a la información que hemos conseguido relevar. José María Rosa ubicó en el mes de mayo los primeros movimientos de dicha iniciativa: “En mayo de 1934 tres profesores del Colegio Nacional de Santa Fe, Alfredo Bello, José María Funes y el padre Alfonso Duran, inician un movimiento por la repatriación de los restos de Rosas. Su propósito iba más allá de un acto de justicia al Restaurador, pues exigía la revaloración íntegra de la historia argentina”. En: José María Rosa, *Historia argentina*, T. 12 (Buenos Aires: Editorial Oriente, 1979), pág. 139

⁴²⁵ “Se ha lanzado la iniciativa de repatriar los restos de Don Juan Manuel de Rosas”, *El Liberal* (Santiago del Estero), 18 de junio de 1934, en: FRPER/IHAAER/VARIOS. TOMO II. 17 de abril de 1934 a 22 de julio de 1935, pág. 290.

⁴²⁶ *La Nación*, 20 de junio de 1934, en: FRPER/IHAAER /LN–LP. T. XIX. 1 de enero a 8 de julio de 1934, pág. 338

⁴²⁷ *La Prensa*, 17 de junio de 1934, en: FRPER/IHAAER /LN–LP. T. XIX. 1 de enero a 8 de julio de 1934, pág. 314.

⁴²⁸ En sus memorias Julio Irazusta afirmó que la noche anterior a dicha editorial, Angelino Zorroaquiñ se había cruzado casualmente con Álvaro Melián Lafinur, quien escribía en *La Nación*, en la Biblioteca del Jockey Club, y siendo que ese diario no había emitido opinión alguna sobre la publicación de *Argentina* y

“prescripción de un fallo histórico que no cabe sea alterado en su significación fundamental”. En ese sentido consideró necesario dejar establecido el “alcance de esa amnistía póstuma”. A lo que se agregó que Rosas “jamás se propuso construir el país ni menos educarlo”. Más aún su “dictadura” significó “un largo eclipse para la cultura naciente de la patria que había dado anteriormente muestras de su vocación espiritual en manifestaciones que sólo se reanudarían después de Caseros”⁴²⁹.

La polémica irrumpió con fuerza. El diario *El Litoral*, de Santa Fe, por su parte recalcó por esos mismos días que la “constitución de una entidad que propicia la repatriación de los restos de Juan Manuel de Rosas, está promoviendo una intensa polémica entre partidarios y adversarios de la iniciativa”, motivo por el cual se encargó de relevar opiniones de algunas personalidades al respecto⁴³⁰.

La iniciativa santafesina por repatriar a Rosas no tardó en confluir con otra asentada en la ciudad de Buenos Aires. Tras realizar una convocatoria desde las páginas de *La Razón*⁴³¹, el martes 3 de julio una asamblea reunida en el salón de actos de dicho diario, resolvió “por aclamación” confirmar para la presidencia de la Junta por la repa-

el imperialismo británico, le pidió que así lo hiciera “aunque fuese para refutarlo”. Al otro día Lafinur aludió al editorial en cuestión como forma de respuesta a “sus amigos”. En: Julio Irazusta, *Memorias: Historia de un historiador a la fuerza*, pág. 215

⁴²⁹ *La Nación*, Jueves 21 de junio de 1934, pág. 6

⁴³⁰ El historiador Adolfo P. Carranza afirmó que la repatriación de los restos de Rosas podría “traer un estado de enervamiento de la opinión pública”. En ese sentido consideró que pasará aun “mucho tiempo hasta que el país esté preparado para recibir las cenizas del tirano y definir un pronunciamiento semejante al de Mitre, Sarmiento o Alberdi”. Si bien agregó “que no puede prohibirse” la repatriación, tampoco sería “justo ni oportuno” ya que “seguramente se determinará en el país una fuerte reacción contraria”. Por su parte, el senador nacional Alfredo L. Palacios afirmó que si no podemos “arrojar a Rosas de nuestra historia, resulta candoroso impedir que sus restos vengán a descansar en tierra argentina”. En ese sentido, agregó que “Rosas encarnó las viejas aspiraciones de multitudes semibárbaras, y no fue tirano por un acto exclusivo de su voluntad”. El escritor Martiniano Leguizamón directamente se opuso a la repatriación y recordó al “doctor” José Manuel de Estrada, quien “al plantearse en su época un movimiento parecido, llevó a sus alumnos del Colegio Nacional –del que era rector– a rogar en el templo por las víctimas del tirano”. Por otro lado, el “doctor” José María Rosa [padre del célebre historiador rosista de mismo nombre] también se opuso a la iniciativa, al remarcar que “los recuerdos ingratos que promovería”. Por lo que agregó que sería mejor que sus cenizas continúen en Inglaterra, aunque “nuestro país es olvidadizo, el aparato y la propaganda que irán unidos a la repatriación, repercutirán en forma enojosa”. El “historiador” Antonio Galante manifestó no tener “ningún motivo particular contra la traslación de los restos”, acto que separó de “la glorificación que se pretende del tirano, o está conforme con este último, porque entiende que la perversidad no merece premio, sino vituperio”. Por último, Carlos Ibarguren aseguró que con “traer o no los restos, no se modificará la historia” y en ese sentido, “no hay derecho a negar la repatriación”. Para concluir que en cuanto a su parecer sobre Rosas “ahí está mi libro”. En: *El Litoral*, del 25 de Junio de 1934, pág. 2. Las mismas se reprodujeron dos días después en *El Liberal* de Santiago del Estero y el 29 de junio en *El País*, de Córdoba. Ver: *El Liberal* (Santiago del Estero), 27 de junio de 1934, en: FRPER/IHAAER /VARIOS. T. II. 17 de abril de 1934 a 22 de julio de 1935, pág. 344; *El País* (Córdoba), 29 de junio, en: FRPER/IHAAER /VARIOS. T. II. 17 de abril de 1934 a 22 de julio de 1935, pág. 353–354

⁴³¹ *La Razón*, 26 de junio de 1934, pág. 7

triación de los restos de Rosas a Dardo Corvalán Mendilaharzu⁴³². Un hombre afiliado a la UCR, que participó en cargos relevantes en el gobierno de Mendoza a partir de la intervención de la provincia decretada en 1917, y que había actuado como Secretario de Culto del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación bajo la gestión de Horacio Oyhanarte, durante la segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen⁴³³. Llevaba escrito para entonces varios libros entre los que valen destacar dos contribuciones tempranas a la reivindicación rosista, durante la década del diez, y otras dos del mismo tono, que cobraron mayor visibilidad, durante la década del veinte⁴³⁴. Formó parte del IHHMR y más tarde de la Academia Nacional de Historia (ANH). Este último y Alfredo Bello, en representación de la filial santafesina, agradecieron a la dirección del diario por alojarlos, al mismo tiempo que recordaron al fallecido José A. Cortejarena –director y propietario del diario *La Razón* entre 1911 y 1921– por haber participado en una fugaz iniciativa del mismo tipo en 1917. A propósito de los presentes, el cronista apuntó que:

El doctor Corvalán se refirió también a la presencia de Julio Irazusta ,quien, dijo, acaba de estampar un magnífico libro en que se destaca la política internacional de Rosas, frente al imperialismo británico [*La Argentina y el imperialismo británico*, de Julio y Rodolfo Irazusta publicado también en 1934], y puso el movimiento que iniciaba bajo tan simpáticas perspectivas bajo la advocación protectora del nombre del Libertador San Martín, de quien leyó una carta al General Guido, de 10 de mayo del año 46, en que el Libertador expresa

⁴³² Concurrieron a la reunión: Rosa Perkisn Mansilla de Bollaert, Dora Aldao, María Luisa Aldao, María Angélica Casal Suarez, María Emilia Corvalán Gigena, Alfredo Bello, General José P. Páez, Alejandro Grigera, Doctor Raúl de Labougle, Doctor Clodomiro Cordero, Teniente de Navío Pedro Echepare, Doctor Horacio Thorne, Capitán de Fragata Manuel R. Trueba, Mariano G. Bosch, Ismael Bicich Escobar , Ricardo A. García Fernández, Manuel Bilbao, doctor Carlos H. Mansilla, Américo Cometti, , René Pérez, , Elías Martínez Buteler, F. F. Pereyra, Víctor Muirnos, B.L. Lamela, capitán . Arana Reyes, , Alberto Ezcurra Medrano, , Omar Lima Quintana, Martín Lazcano, José Álvarez, G.S. Pérez, Bruno Abad, E.T. Corvalán Posse, Victorio Morelli, , L. Passalacqua, Londo Pasalacqua, G. Alberto Noya , Ha. Bronquetti, teniente coronel Carlos A. Aldao, Ernesto J. Colombres, Carlos Estrada Bello, R. A. García, Augusto Mooney Miguel Marzano, Federico J. De la Rúa, Emilio Corvalán, doctor Carlos G. Bollaert, Rodolfo Traverso, doctor M. L. Badano, Alberto Aldao, Humberto Ortiz, S.M. Quiles Ingeniero Mario Lombardi, Doctor Benjamín D. Martínez, Carlos Muñoz, Eufemio Dávila, C. Alberto Aldao, E. Muñoz Iribarne, Valerio Milberg, Samuel C. Ruffet y Miguel Piciones. Enviaron sus adhesiones pero no estuvieron presentes: el doctor Juan Lagos Mármol, el doctor Juan Cogorno, Carlos Alberto Viggiano, José A. González Campos, C. López Ossorio, Lorenzo Gastaldi, M. R. Bonanatti, señorita Ana A. Ardilla, M. C. Alonso, Joaquín Fernández, A. Ismael Hinfeld, A. Barros Puig, Nicolás Guizarri, P. Ricci, doctor Clemente Ricci, Amadeo Rodríguez, Blas J. Galbioso, M. Vásquez, M. López, Vicente Guelfi, C. S. Podestá y Florencio F. Cabral. En: *La Razón*, 3 de julio de 1934, pág. 4

⁴³³ Fernando Devoto y Nora Pagano, *Historia de la historiografía argentina*, pág. 211

⁴³⁴ Dardo Corvalán Mendilaharzu, *De la época de Rosas: la insurrección del Sud. La Sociedad Popular Restauradora y La Mazorca* (Buenos Aires : Ricardo Radarelli, 1913); Dardo Corvalán Mendilaharzu, *Rosas : historia y fábula : (a propósito de un libro)* (Buenos Aires : Nosotros, 1915); Dardo Corvalán Mendilaharzu, *Sombra histórica* (Buenos Aires: Schenone Hnos. y Linari, 1923); Dardo Corvalán Mendilaharzu, *Rosas* (Buenos Aires : M. Gleizer, 1929)

que la “contienda que sostiene Rosas contra las potencias extranjeras es de tanta trascendencia como la de nuestra emancipación de la España”.

El mismo Corvalán subrayó la voluntad de preparar un homenaje “sin rencores”. Ese día la asamblea resolvió colocar el 9 de julio una ofrenda floral en la estatua del General San Martín, situada en la plaza de mismo nombre de la ciudad de Buenos Aires, y realizar una lectura de cartas de este a Rosas⁴³⁵. Llegado ese día, “ante el monumento del prócer de la independencia se tributó un homenaje a la memoria de Juan Manuel de Rosas”. El cronista del diario *La Razón* subrayó la “crecida cantidad de público”⁴³⁶. El único en tomar la palabra fue presidente de la Junta, luego de lo cual se colocó una corona de laureles con un lazo azul y blanco y se gritaron vivas a la patria⁴³⁷. Este acto dejó instalada la discusión. Unos días después, el diario *La Prensa* volvió a encargarse del tema, esta vez con suma preocupación al afirmar que:

Según ha podido verse en las informaciones correspondientes actívanse en estos días algunos intentos de reivindicación para la memoria de Juan Manuel de Rosas. No se trata ya de páginas de historiador que aspira a modificar ligeramente el juicio rotundo que la posteridad de Rosas formó sobre su vida y su obra, sino de actos públicos encaminados a producir una adhesión popular que no es conveniente cuando todavía el criterio de la historia no ha evolucionado en su última palabra sobre el tirano.⁴³⁸

En ese contexto Félix Barreto quedó en el centro de la polémica al ser apartado del cargo que desarrollaba como director de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Provincia de Santa Fe, tras publicar una nueva edición de los *Papeles de Rosas* con un prólogo auspicioso. El entonces gobernador de la provincia, Luciano Molinas, era miembro del Partido Demócrata Progresista, una fuerza política declaradamente contraria a ponderar la figura de Rosas. La acción en cuestión, concluyó con el secuestro –por parte del gobierno provincial– de los ejemplares dicha publicación a fines de julio de

⁴³⁵ *La Razón*, 3 de julio de 1934, pág. 4

⁴³⁶ Ese día se contaron entre los presentes, a los generales José P. Páez y Juan B. Ithurbide, el Teniente Coronel Aldao, los doctores Aquiles B. Oribe, Raúl de Labougle, Sergio Wahington Bermúdez, Eufemio Dávila y varios descendientes de Rosas. En: *La Razón*, 9 de julio de 1934, pág. 10

⁴³⁷ *La Razón*, 9 de julio de 1934, pág. 10; Otros diarios también relevaron la noticia del acto de ese día, ver: “Rindióse ayer homenaje a la memoria de Juan Manuel de Rosas”, *La Republica* (Buenos Aires), 10 de julio, en: FRPER/IHAAER /VARIOS. T. II. 17 de abril de 1934 a 22 de julio de 1935, pág. 250

⁴³⁸ “Los restos de Rosas”, *La Razón*, 14 de julio, en: FRPER/IHAAER /VARIOS. T. II. 17 de abril de 1934 a 22 de julio de 1935, pag.268

ese año⁴³⁹. En su calidad de miembro de la comisión pro-repatriación, afirmó en una conferencia transmitida por la radio en esos días:

permittedme esta declaración que interpreta el sentir de mis compañeros de Comisión y mío: un sentimiento espontáneo, noble, nos ha congregado en torno de esta hermosa idea de justicia, sin cálculos ni egoísmos de ningún género; absolutamente libres de exóticos izquierdismos y derechismos, y con la mirada fija en el augusto breviario del 53, que los Constituyentes, juraron con la unción de los profetas bíblicos, en el salón de actos del Cabildo de la histórica Santa Fe⁴⁴⁰.

Si bien, entrado el mes de agosto, la visibilidad de las comisiones en la prensa se hizo más opaca, las distintas filiales siguieron en actividad⁴⁴¹, y a principios de septiembre anunciaron la definitiva constitución de la comisión nacional con su nómina de miembros⁴⁴². Dos meses más tarde, con motivo del aniversario del combate de Vuelta de Obligado, la organización dio circulación a su único documento público titulado *¡Al Pueblo Argentino!* bajo el sello de la JAHRRR. Allí sentaron posición sobre su razón de ser, y sus objetivos:

⁴³⁹ “Motivo una medida oficial la publicación de un folleto titulado ‘Papeles de Rosas’”, *La Prensa*, 27 de julio de 1934, Córdoba. En: FRPER/IHAAER /LN-LP, T. XX. -8 de julio de 1934 a 6 de enero de 1935, pág. 73; José María Rosa, *Historia Argentina*, T. 12 (Buenos Aires, Oriente: 1992) pp. 121–137

⁴⁴⁰ “Sobre un Homenaje Póstumo a Don Juan Manuel de Rosas”, *El Orden* (Santa Fe), 13 de julio, en: FRPER/IHAAER /VARIOS, T. II. 17 de abril de 1934 a 22 de julio de 1935, pág. 259–260

⁴⁴¹ José María Rosa remarcó ciertos cambios con respecto a la mirada depositada sobre el proceso organizativo pro-repatriación: “En agosto del mismo año [1934] el profesor cordobés Luis María Villada se opuso en la Universidad de Córdoba a un homenaje proyectado a Alberdi, leyendo los párrafos de las Bases que hacían la apología del capital y del hombre extranjero. En castigo el rector Sofanor Novillo Corvalán lo suspende en su cátedra. Al tiempo todos los periódicos “serios”– que hasta ese momento habían dado hospitalidad a los comunicados de las “comisiones de repatriación” que se formaban en la Republica– hacen silencio para sus actividades” En: José María Rosa, *Historia argentina*, T. 12 (Buenos Aires: Editorial Oriente, 1979), pág. 139.

⁴⁴² “Integrose la comisión pro repatriación de los restos de Rosas”, *La Razón*, 3 de septiembre de 1934. En: FRPER/IHAAER /VARIOS, T. III. 23 de julio a 29 de octubre de 1934. Presidente: Dardo Corvalán Mendilaharsu; vicepresidente: Teniente Coronel Carlos A. Aldao y Doctor Raúl de Labougle; secretarios, doctor Carlos A. Mansilla, Doctor Clodomiro Cordero y Rodolfo Irazusta; tesorero, Alejandro Grigera; protesorero, Antonio A. Cortajarena; bibliotecario, Alberto Aldao; Archivero: Guillermo Corvalán Gigena; vocales: Aquiles B. Oribe, General José P. Ithurbe, Julio Irazusta, General José P. Páez, Doctor Horacio N. Thorne, Doctor Francisco Crotto, Capitán de Fragata Manuel R. Trueba, Sergio Wahington Bermúdez, Mayor N. del Valle, J. Donadio, Doctor Clemente Ricci, Doctor José María Moldes, Faustino de Lezica, Ernesto J. Colombres, Hugo V. Passalacqua, Teniente de Navío Pedro Echepare, Ingeniero Mario Lomnardi, José Antonio Saldías, Eufemio Dávila, Salvador C. Curuchet, Ismael Bucich Escobar, Doctor Roberto Nievas Malaver, Alberto Casal Castel, Ricardo García Fernández, Doctor C. Uslenfhi, Alberto Ezcurra Medrano, José Fonrouge, Doctor Eduardo Quintana, Adolfo Calvete (hijo), Doctor Juan Lagos Mármol, Martín V. Lezcano, B. Lamela, Doctor Manuel G. Moreno, Alberto Salvarezza, Manuel Bilbao, Doctor Francisco Saa, Doctor Carlos G. Bollaert, Ricardo Corvalán Posse, Raúl Medrano Saavedra, E. Fariña Reyes, Luis E. Peluffo, Adolfo Pacheco, Mariano S. Bosch, Doctor Juan Cogorno, Doctor Ignacio D. Oribe, Doctor Ricardo Caballero, Capitán Enrique Carrizo, Teniente Coronel Ramírez Juárez, E. F. Sánchez Sini, Alfredo Noceti Fassolino, Doctor Juan A. Buasso, Julio L. Visenaca, S. Rufet, Ricardo Arteaga Pinedo.

Debíamos estos conceptos a la opinión pública desde el momento en que constituimos la organización a cuyo cargo está no solo la realización del propósito patriótico de reintegrar los restos beneméritos del General Rosas al seno siempre acogedor de la tierra nativa, sino de contribuir a depurar la historia de las informaciones con que se ha deformado y negado su personalidad y su rol histórico.⁴⁴³

Así las cosas, allí se enunciaron tres elementos centrales que bien valen para pensar la intervención rosista en dicha coyuntura. La primera es la apelación a Rosas como garante, de cara al pueblo, de lo conseguido en Mayo de 1810, y no como su contractara— como ha sido catalogado más de una vez⁴⁴⁴. Concretamente en la afirmación de que “no se impuso como un faccioso usurpando del poder”, sino que por el contrario “fue el pueblo” quien lo puso allí “para asegurar el patrimonio de Mayo”, frente a los “propósitos de conquista” extranjeros. A lo que agregaron, de inmediato, que fue “el mismo pueblo” con “lo más representativo de la Nación” quien los sostuvo hasta el final de su Gobierno⁴⁴⁵. Este enunciado se encolumnó con un segundo elemento, a saber una fuerte reivindicación sobre la campaña militar conducida por Rosas, contra las comunidades indígenas de la pampa y norpatagonia, desarrollada entre 1833 y principios de 1834. En pocas palabras afirmaron que “haber mantenido a raya al salvaje”⁴⁴⁶ significó “su verdadera y grandiosa contribución a la causa de la independencia”⁴⁴⁷. Más aún, de esta manera se encargaron de ponderar a la figura de Julio A. Roca como heredero de la gesta iniciada por Rosas. Por último, y tal como la acción de presentación pública de esta organización lo hizo patente, una alta cuota de la operación le cupo aquí a seguir abonando al tándem Rosas–San Martín. Así las cosas, concluyeron en exponer el problema de que Rosas no sólo es “el único de los grandes que aún sufre la proscripción”, sino que además “se maltrata” su memoria⁴⁴⁸. Llegado a este punto, es dable afirmar que el imaginario construido en torno a Rosas, por la comisión de 1934, apeló fuertemente a edificar una línea histórica entre Mayo, San Martín, Rosas y Roca. El lugar de

⁴⁴³ JAHRRR, *Al pueblo argentino, en ocasión del aniversario del combate de “Vuelta de Obligado”*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1934, pág. 3

⁴⁴⁴ Vale subrayar que esta lectura no ha sido patrimonio, solamente, de sus detractores, sino también de algunos de sus vindicadores. Ver: Carlos Ibarguren, *Juan Manuel de Rosas. Su vida, su drama, su tiempo*, pág. 46

⁴⁴⁵ JAHRRR, *Al pueblo argentino, en ocasión del aniversario del combate de “Vuelta de Obligado”*, pág. 5

⁴⁴⁶ Ídem, pág. 8

⁴⁴⁷ Ídem, pág. 9

⁴⁴⁸ Ídem, pág. 25

enunciación que expresa este decálogo, es ciertamente contradictorio con aquellas miradas que insistieron en homologar al rosismo con el revisionismo, reduciendo a todos a la definición apriorística de un nacionalismo anti-liberal⁴⁴⁹. No hay duda de que estos elementos estaban presentes allí, pero no eran los únicos. Empezando por figura del propio presidente de la JAHRRR, Dardo Corvalán de Mendilaharzu.

Llegado a este punto, queremos subrayar lo señero de la experiencia organizativa que venimos reconstruyendo aquí, en la formación de dos instituciones centrales para la consolidación de una tradición rosista durante las siguientes décadas⁴⁵⁰. Más aún, creemos que es dable afirmar que tanto la formación del Instituto de Estudios Federalistas (IEF) – con centro en la ciudad de Santa Fe– en junio de 1938, como la inmediatamente posterior creación del IIHJMR– con centro en la ciudad de Buenos Aires–, en agosto del mismo año, pueden ser entendidos – al menos en parte– como un saldo organizativo de aquella experiencia⁴⁵¹. Asimismo, si bien ambas instituciones conservaron su vida propia mientras coexistieron, tuvieron una relación fluida y compartieron una diversidad de acciones públicas en común⁴⁵². Más aún, a los fines de identificar los

⁴⁴⁹ Michael Goebel, *La argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*, pág. 73; Maristella Svampa, *Civilización o Barbarie. El dilema argentino*, pág. 225; Tulio Halperín Donghi, “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, en: Tulio Halperín Donghi, *El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), pp. 11-45

⁴⁵⁰ En junio de 1932 el diario *La Razón* publicó una noticia en la que anunciaba: “Se proyecta fundar un instituto de estudios sobre Rosas”. Allí se afirmaba: “Entre un núcleo de intelectuales y cultores de la historia patria, ha surgido la iniciativa de fundar un instituto de estudio sobre la época de Rosas, con el fin de agrupar todos los trabajos aislados que en la actualidad se llevan a cabo y aprovechar la documentación y bibliografía dispersas, no sólo en nuestro país, sino también en los archivos públicos y privados de algunas naciones de América y de Europa.

(...)

El instituto de estudios sobre la época de Rosas publicará un boletín mensual y tendrá su domicilio en un local con acceso a todos los interesados.

Las adhesiones a esta iniciativa las recoge el doctor Dardo Corvalán Mendilaharzu, en calle Arcos 1543”. En: *La Razón*, 8 de junio de 1932, en: FRPER/IHAAER /VARIOS, T. I. 1927 a 18 de abril de 1934, pág. 255

⁴⁵¹ Así lo afirmó inclusive, el propio José María Funes, en una reseña publicada en el primer número del *Boletín* del IEF, donde ubicó a la comisión pro– repatriación de los restos de Rosas como un antecedente importante que nucleó a ese grupo. Ver: Mariela Coudannes Aguirre “¿Profesionales o políticos de la historia? La historiografía santafesina entre 1935 y 1955”, en: Teresa Suárez y Sonia Tedeschi (Comp.) *Historiografía y sociedad: discursos, instituciones, identidades* (Santa Fe, Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2009), pag.23. Ambas instituciones han sido muy estudiadas. Sobre todo el IIHJMR. No nos interesa aquí entrar en el análisis pormenorizado de ambas, sino por el contrario reconstruir sus lazos con la organización pro repatriación de Rosas de 1934, así como la importancia de esa institucionalidad para los procesos organizativos posteriores durante la década del cincuenta.

⁴⁵² El propio Alfredo Bello fue el primer director del IEF, hasta su fallecimiento en 1941. José María Rosa fue quien lo reemplazó en ese cargo hasta 1943, cuando el IEF se disolvió. Para entonces Rosa ya formaba parte también de las filas del IIHJMR, del que se convertiría asimismo en su director en 1951. ver: Mariela Coudannes Aguirre “¿Profesionales o políticos de la historia? La historiografía santafesina entre 1935 y 1955”, en: Teresa Suárez y Sonia Tedeschi (Comp.), *Historiografía y sociedad: discursos, institu-*

vínculos entre las nacientes instituciones y la experiencia organizativa de 1934, vale subrayar las continuidades en la nómina de miembros entre unas y otras⁴⁵³.

Tanto el IEF como el IHHJMR, desarrollaron publicaciones propias. El primero, de corta vida, publicó tres números de su *Boletín* entre 1939 y 1940. Por su parte, el IHHJMR publicó el primer número de su revista (de aquí en más *RIHHJMR*) en enero de 1939. La misma salió de manera ininterrumpida— a razón de dos números por año, a excepción del primero que publicó tres números con uno doble— hasta 1943. Luego de lo cual siguió saliendo de manera irregular hasta 1951, cuando se interrumpió⁴⁵⁴. Desde 1944 el Instituto había comenzado a sacar una segunda publicación periódica denominada *Boletín del IHHJMR* (de aquí en más *BIIJMR*), con la intención de desarrollar una tarea de divulgación⁴⁵⁵. El IHHJMR fue clausurado tras el derrocamiento de Perón en 1955.

La estrella federal fue utilizada por primera vez en la gráfica de una publicación del IHHJMR luego de su reapertura en 1958. Más concretamente cuando —además de retomarse la publicación de la *RIHHJMR*—, en julio de 1959, comenzó a salir un boletín titulado *La Estrella Federal, símbolo de revisión en la historia. Por la cultura popular histórica*. Su director fue Alberto A. Mondragón, su ilustrador Raúl Roux, y contó con José María Rosa como colaborador central. La misma salió hasta 1966 y contó con veintidós números en su haber. Dos años después, en 1968, volvió a publicarse el

ciones, identidades (Santa Fe, Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2009), pp. 27–68

⁴⁵³ Nómina de miembros del IEF en 1939. Presidente: Alfredo Bello; José María Rosa, Alfonso Durán, Clementino Paredes, José María Funes, Félix Barreto, Raúl Ruiz, J. Ruiz, Víctor Mazzucca, Arturo Valdez Taboada, Ulises Benuzzi, Luis Alberto Candiotti, Juan Bonet Da Forno, Leopoldo Chizzini Melo, Carlos Iparraguirre, Heberto Pagani, Tulio Jacovella y Vicente Fidel López (h). En: Mariela Coudannes Aguirre “¿Profesionales o políticos de la historia? La historiografía santafesina entre 1935 y 1955”, pág. 23; Nómina de miembros del IHHJMR en 1939: Presidente: Gral. Juan B. Ithurbide; Vicepresidente 1°, Manuel Gálvez; vicepresidente 2°, Tte. Cnel. Evaristo Ramírez Juárez; Secretario General, Ramón Doll; Secretario publicaciones, Ernesto Palacio; de archivo y biblioteca, Julio Irazusta; de divulgación y conferencia, Roberto de Laferrere; de administración, Ricardo Font Ezcurra; Vocales: Carlos Steffens Soler, Rodolfo Irazusta, Mario Lassaga, Isidoro García Santillán; Alberto Ezcurra Medrano; Alberto Contreras; Alfredo Villegas Oromí y Luis M. de Pablo Pardo. En: Alberto Contreras, “Los comienzos del Instituto Juan Manuel de Rosas”, Diario Mayoría del 20 de noviembre de 1974, pág. 64-65. En: AR-BNMM-ARCH-ESAR-CRO-ARCH, sobre n°.AR00103091

⁴⁵⁴ En 1946 publicó un número, otros dos en 1948 y 1949 respectivamente, para volver a hacerlo— a través de un número doble— en 1951. El próximo número de la *RIHHJMR* volvió a salir recién en 1958.

⁴⁵⁵ Si bien sus primeros números salieron con formato libro-revista (los números uno y dos en 1944 y el tercer número en 1945), a partir de febrero de 1951 — con la interrupción de la *RIHHJMR*— comenzó nuevamente a salir en una edición de ocho a doce páginas en papel periódico, hasta diciembre de 1954. El IHHJMR, comunicó en su número doble 15-16 de agosto de 1951, que: “En vistas de las dificultades económicas que traban la aparición regular de la revista oficial del Instituto, la actual comisión directiva resolvió reiniciar la publicación del Boletín con el objeto de tener informados a los señores socios sobre las actividades que se cumplen”. En: *RIHHJMR* n° 15-16, agosto de 1951, pág. 233. El nuevo formato de Boletín salió entre febrero de 1951 y el número doble diciembre-julio 1954-1955

BIIHJMR. Los diez números que salieron del mismo, hasta 1971, llevaron una estrella federal en su portada.

Vuelta de Obligado ¿un lugar para recordar a Rosas? (1934–1953)

Llegado este punto, queremos poner nuestra atención en el paraje de Vuelta de Obligado. Los usos de ese sitio desde fines del siglo XIX, hasta mediados del XX, expresaron en buena medida los vaivenes que el rosismo atravesó a lo largo de ese ciclo. El 20 de noviembre de 1845 se desarrolló allí un combate entre la Confederación argentina, gobernada entonces por Juan Manuel de Rosas, y la escuadra anglo-francesa, que buscaba surcar el río Paraná de manera tal de poder establecer relaciones comerciales con las provincias del litoral sin reconocer la autoridad del primero. Ya en 1882, Rafael Obligado hizo referencia, en su poema “El hogar paterno”, a una “solitaria cruz de ñandubay” que había sido colocada allí en homenaje a los caídos en combate⁴⁵⁶.

Pero fue en 1934 que inició un ciclo distinto a lo sucedido hasta entonces, en lo que hizo a los usos de ese lugar. El 20 de noviembre de ese año, se desarrolló allí el primer acto público, con presencia de funcionarios del Estado argentino. La nota central de aquel acontecimiento fue la inauguración de “un monolito recordatorio de esa acción de guerra”, que fue descubierto al finalizar una misa de campaña, a cargo del capellán de la armada presbítero José A. Bosso, quien terminado el oficio religioso “pronunció un discurso patriótico, que fue largamente aplaudido”. El evento contó con la presencia de diversos sectores: Enrique Udaondo, principal mentor de la iniciativa, director del Museo Histórico y Colonial de Luján y declarado antirosista; el cura párroco local, presbítero Arturo Torcelli Massa; miembros de las familias Obligado y Mansilla; representantes de los ministerios nacionales de Guerra y Marina, así como también del Círculo Militar; el entonces intendente municipal de San Pedro, José Novau; el historiador Rodolfo Irazusta y el diputado nacional Vicente Solano Lima, quien acudió “en representación del gobernador de la provincia”. Más allá de la presencia de sectores vinculados al rosismo, no pareciera haber sido un acto de cariz reivindicativo a su figura sino más bien un homenaje a los partícipes de la “gesta heroica” de 1845⁴⁵⁷. Algo similar

⁴⁵⁶ Rafael Obligado, *Poesías* (Buenos Aires: Félix Lajouane Editor, 1885)

⁴⁵⁷ *La Razón*, 21 de noviembre de 1934, pág. 19. Tanto Ramírez Juárez como Rodolfo Irazusta eran parte de la JHRRR pero ninguna crónica señala su presencia allí en calidad de representantes de dicha organización. el primero dio un discurso durante el acto. Ver: Tcnl. Evaristo Ramírez Juárez, *Discurso pronunciado con motivo de la inauguración del monumento en Vuelta de Obligado el 20 de Noviembre de 1934*, Cuadernillo impreso, Buenos Aires, MCMXXXIV.

sucedió en 1935, cuando el “Círculo Tradición Nacional” colocó una placa recordatoria a Petrona Simonino, en el monolito erguido el año anterior, con motivo del 90 aniversario de la batalla. En su nombre buscaron homenajear a las mujeres que tuvieron un rol activo en salvaguardar a los heridos en combate aquel día⁴⁵⁸.

Para 1938, con el IIHJMR y el IEF ya constituidos, Vuelta de Obligado se convirtió en un sitio prioritario de sus intervenciones. Fue entonces el inicio de un nuevo ciclo, que tuvo por marca central la construcción de una creciente sinonimia entre ese lugar y la memoria de Rosas. En palabras de Alberto Contreras, más tarde director del IIHJMR, una vez que este estuvo constituido como tal “el homenaje que más importancia tenía para la C.D. [Comisión Directiva] por la trascendencia del hecho en sí y por la derivación diplomática del mismo era el correspondiente al 93° aniversario del Combate de Vuelta de Obligado”. A pesar del poco tiempo disponible hasta la fecha, y de la precaria situación económica del Instituto, “se puso todo el empeño y entusiasmo posible por lograr un acto de trascendencia y que compadeciese con el sacrificio y heroísmo de los caídos en ese combate tan desigual y que permitió luego a Don Juan Manuel de Rosas proyectar a la Argentina a la condición de potencia mundial”. Para tal fin, recordó Contreras, “se solicitó el concurso del gobierno nacional y de la provincia de Buenos Aires; de las fuerzas armadas y de los alumnos de las escuelas de toda la costa del Paraná, para las que Vuelta de Obligado siempre fue la gloria lar [sic]”. Por su parte, se le requirió al gobierno nacional que “construyera una obra de protección y embellecimiento del morro de tierra existente sobre la playa del río Paraná”, que “recién pudo realizarse dos años después y se inauguró en ocasión del 95° aniversario”⁴⁵⁹. En aquella ocasión, junto a la inauguración de un nuevo monolito se desarrolló una misa a cargo de Monseñor Andrés Calcagno, vicario general del Ejército. También ese año tomó la palabra el entonces presidente del IIHJMR, Gral. Juan B Ithurbide⁴⁶⁰. Unos años después, en 1942, el Estado Nacional declaró al sitio como “Lugar Histórico Nacional” mediante la Ley 120.411. Ya para 1947 el acto del 20 de noviembre contó con autoridades nacionales, provinciales, locales y alumnos de la escuela n°15⁴⁶¹. Esta vez la misa estuvo a cargo del cura párroco Francisco Pedrazzini. Según un testimonio de José M. Rosa, la

⁴⁵⁸ Evaristo Ramírez Juárez, “Petrona Simonino, ‘la nicoleña’, es un símbolo de la mujer argentina”, en: *El Hogar* n° 1362, año XXXI, 22 de noviembre de 1935, pág. 4–5

⁴⁵⁹ Alberto Contreras, “Los comienzos del Instituto Juan Manuel de Rosas”, *Diario Mayoría*, 20 de noviembre de 1974, pág. 64–65. En: AR-BNMM-ARCH-ESAR-CRO-ARCH, sobre n° AR00103091

⁴⁶⁰ Ver: Gral. Juan B Ithurbide, “Homenaje a la Batalla en ‘La Vuelta de Obligado’. Discurso de apertura”, en: *RIIHJMR* n° 7, Buenos Aires, 1941; “El General Ithurbide”, *RIIHJMR* n° 8, Buenos Aires, 1941

⁴⁶¹ Claudio Miguel Ángel Rodríguez, *Vuelta de Obligado. Historia de un pueblo, vidas y costumbres* (Buenos Aires: Dunken, 2011), pág. 154

primera vez que se utilizó la consigna de “El día de la soberanía” para el 20 de noviembre, fue en una pegatina de carteles de 1950⁴⁶².

Un nuevo punto de inflexión en los usos de ese lugar acaeció en 1953. El 5 de diciembre de ese año se desarrolló un acto oficial de homenaje al combate de Vuelta de Obligado con la presencia del entonces Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Carlos V. Aloé. El funcionario de mayor rango de ese gobierno identificado con el ro-sismo⁴⁶³. Dicha celebración fue la de mayor investidura hasta ese momento. Desde un principio Aloé construyó su discurso como vocero de Perón y afirmó haber llegado allí para rendir homenaje “a los héroes” que “murieron defendiendo la soberanía nacional”⁴⁶⁴. Luego de catalogar a Vuelta de Obligado como “un templo”⁴⁶⁵, subrayó la necesidad por parte del “pueblo” de sitios así para “reencontrarse con la Patria”⁴⁶⁶. Pero el elemento más saliente de aquél acontecimiento, fue la explícita incorporación del combate de 1845 al propio relato que el peronismo estaba construyendo de sí mismo. En ese sentido, luego de denominar a los combatientes como “descamisados”, Aloé remarcó:

CIEN AÑOS de silencio cubrieron de malezas y olvido a esta Vuelta de Obligado. Fue menester que en la Patria despertara un nuevo espíritu de nacionalidad, encarnado en el heredero más puro de las tradiciones sanmartinianas y de la gloria de estos héroes que murieron en 1845: el General Perón, para que reverdecieran los laureles, para que se revalorizara el ejemplo y para que de él extrajáramos la maravillosa enseñanza del sacrificio⁴⁶⁷.

Luego de subrayar el legado del sable corvo de San Martín a Rosas –como expresión de reconocimiento a esta gesta– inscribió a Vuelta de Obligado en un juego de espejos, en que era posible trazar una continuidad entre los defensores de la soberanía, del mismo modo que era posible hacerlo con aquellos que la habían acechado –y la acechaban entonces–:

⁴⁶² Pablo J. Hernández, *Conversaciones con José M. Rosa*, pág. 127

⁴⁶³ Carlos V. Aloé ocupó ese cargo entre 1952 y 1955, cuando el gobierno de Perón fue depuesto. De origen humilde, había nacido en 1900 e ingresó al ejército como suboficial en 1921 luego de trabajar como empleado ferroviario. Tras conocer a Perón, continuó sus estudios en la Escuela de Administración del Ejército de donde egresó como oficial. Su propia experiencia lo llevó a poner en discusión la necesidad de democratizar a esa fuerza durante los primeros años del gobierno peronista, cuando se desempeñó como Jefe de Despacho de la Presidencia. Fue crítico del golpe militar a Yrigoyen y reconocido rosista.

⁴⁶⁴ Carlos Aloé, *Combate de Vuelta de Obligado* (Buenos Aires : Ministerio de Educación, 1954), pág. 5

⁴⁶⁵ Ídem, pág. 7

⁴⁶⁶ Ídem, pág. 11

⁴⁶⁷ Ídem, pág. 12

Hoy el General Perón, también luchando como un león contra la intervención extranjera auxiliada por los malos argentinos herederos de aquellos de 1845, le manifiesta al mundo que esta Nación ha de ser libre, justa y soberana, por determinación de su pueblo.⁴⁶⁸

Ese día se colocó una placa allí, con la leyenda “Aquí se defendió a la Patria. El pueblo y el gobierno de la Provincia de Buenos Aires a los héroes de Vuelta de Obligado, 20 de noviembre de 1845”. Y luego de consignar las jefaturas militares del combate, llevaba la siguiente firma: “Una Nación Socialmente Justa, Económicamente Libre y Políticamente Soberana. Año 1953. Perón”⁴⁶⁹. La reproducción del discurso se convirtió en material de trabajo para las escuelas de la Provincia de Buenos Aires a partir de 1954. El 20 de noviembre de ese año, volvió a desarrollarse un acto allí que tuvo en el centro de la escena una vez más a Carlos V. Aloé. Pero en esta ocasión fue el ministro de Educación, Raymundo J. Salvat, quien tomó la palabra por las autoridades bonaerenses, luego de las intervenciones del intendente de San Pedro Juan A. Alcorta, y el vicealmirante Basso⁴⁷⁰. Luego del derrocamiento de Perón en 1955, parte de la infraestructura construida en Vuelta de Obligado fue intencionalmente destruida. Ese lugar y el 20 de noviembre, quedaran ligados a la figura de Rosas, y a su reivindicación, de manera creciente de allí en adelante.

El rosismo, el pueblo y la unidad nacional (1949–1951)

El Instituto Nacional Sanmartiniano (de aquí en más INS), creado originalmente en 1933, y oficializado como dependencia del Estado nacional a partir de 1944, asumió el rol rector de definir – entre otras cosas– los alcances lícitos de la doctrina sanmartiniana⁴⁷¹. Bajo ese designio emitió el 29 de noviembre de 1948, una declaración relativa “a la naturaleza de las relaciones entre el Libertador y el Gobernador de Buenos Aires, Don Juan Manuel de Rosas”⁴⁷². La respuesta no tardó en hacerse esperar. El IHHJMR,

⁴⁶⁸ Ídem, pag.18

⁴⁶⁹ *BIIHJMR* n° 16–17, Buenos Aires, enero– abril de 1954

⁴⁷⁰ *Crítica*, 20 de noviembre de 1954, pág. 3

⁴⁷¹ El 5 de abril de 1933, en el 115° aniversario de la batalla de Maipú, se inauguró el Instituto Sanmartiniano en la ciudad de Buenos Aires. Tuvo por primera sede al Círculo Militar. Transcurrida algo más de una década, el 16 de agosto de 1944, fue oficializado como dependencia del Estado nacional –por medio del decreto n° 22.131– y pasó a denominarse Instituto Nacional Sanmartiniano. El 27 de junio de 1945, se designó su primer Consejo Superior, presidido por el Cnel. Bartolomé Descalzo con dependencia del entonces Ministerio de Guerra. Un año después, el 11 de agosto de 1946, pasó a ocupar su nueva sede en la casa réplica de la morada de San Martín en Grand Bourg.

⁴⁷² Bartolomé Descalzo, *Contribución al esclarecimiento de episodios relacionados con la vida y actos del libertador y del gobernador general Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano, 1949)

por un lado, y Alejandro Olmos, por otro, abrieron la polémica⁴⁷³. Con ánimo de focalizarnos en la organización pro-repatriación de los restos de Rosas impulsada por éste último tiempo después, nos abocaremos a sus intervenciones. Olmos había nacido en Tucumán el 1° de mayo de 1924. Estudió derecho y desde su juventud, comenzó a vincularse a su coterráneo José Luis Torres, creador del célebre mote de “década infame” para los años que fueron de 1932 a 1943⁴⁷⁴. Junto a él forjó una posición nacionalista y antiimperialista. Olmos vio con buenos ojos el nacimiento del peronismo pero rápidamente se manifestó en contra de la firma argentina de las Actas de Chapultepec en 1946. Su relación con Perón fue sumamente tirante y estuvo llena de vaivenes hasta 1955, cuando –luego del golpe– asumió la dirección del periódico *Palabra Argentina* que no tardaría en convertirse en una de las expresiones centrales de la resistencia peronista⁴⁷⁵. En cuanto a su reivindicación sobre la necesidad de integrar el legado rosista y sanmartiniano, procuró abrir un debate público al respecto con Bartolomé Descalzo –presidente del INS–; el director del diario *La Nación* e incluso el presidente de la nación, Juan D. Perón⁴⁷⁶. El 12 de agosto de 1949, como corolario de estas intervenciones, quedó constituida la CPAPRJMR. A través de una carta orgánica quedaron plasmados los objetivos centrales de dicho movimiento. Concretamente repatriar los despojos mortales de Rosas, promover un “movimiento de opinión pública a favor de la justa reivindicación del Restaurador” haciendo caso a los designios hechos en vida por San Martín, realizar una “vasta campaña de divulgación” para poner al alcance del pueblo “la realidad del pasado de la Patria”, abocarse al “estudio integral de la historia argentina”, y por último “bregar por el triunfo de la verdad y de la justicia histórica, por la recuperación del espíritu nacional y por la unidad de todos los argentinos”⁴⁷⁷. Aquella carta expresaba, a partir de su articulado, la voluntad de construir una gran organización de base territorial con alcance nacional. La misma llevaba las firmas de la Junta Nacional conformada por

⁴⁷³ Para ver los términos de esta discusión entre el IIIHJMR y el INS, ver: Julio Stortini, “Historia y política. Producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo”, en: *Revista Prohistoria* n° 8, Rosario, 2004, pag.246–249

⁴⁷⁴ El ciclo excluía al gobierno de José Félix Uriburu, a quien Torres reconoció como precedente directo de la “Revolución nacional” de junio de 1943, que estaba en ciernes cuando él mismo escribió su libro en 1945. Ver: José Luis Torres, *La década infame* (Buenos Aires: Formación Patria, 1945). Más allá de la imagen inicial construida por Torres, la idea de “década infame” lejos de mantenerse estática fue resignificándose a lo largo de las siguientes décadas. Ver: Darío Macor, “Imágenes de los años treinta. La invención de la década del treinta en el debate político intelectual de la Argentina sesentista”

⁴⁷⁵ Para una reseña biográfica de Alejandro Olmos, ver: Norberto Galasso, “La vida de un militante”, en: Alejandro Olmos, *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron: quién y cómo la contrajeron* (Buenos Aires: Peña Lillo: Continente, 2006), pp. 19–32

⁴⁷⁶ Alejandro Olmos, *Sepa el pueblo la verdad* (Buenos Aires: sin datos, 1949)

⁴⁷⁷ *Juan Manuel* n° 3, 1 de noviembre de 1951, pág. 6

David Uriburu, el Almirante (R) León Scasso, Alejandro Olmos, Pedro E. Millán, Horacio R. de León Belloc, Julio Molina, Ramón Doll y el Coronel (R) Arturo A. Saavedra. El primero, era sobrino de José Félix Uriburu y había oficiado como jefe de la policía durante el interregno que duró su gobierno. Años más tarde adhirió al golpe militar del GOU en 1943, se desempeñó como interventor de la provincia de Corrientes durante 1944⁴⁷⁸ y fue candidato a diputado por la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) en 1946⁴⁷⁹. Saavedra, por su parte, era para entonces un oficial retirado del ejército que había formado parte del grupo fundador del GOU. Luego del golpe de junio de 1943, asumió la jefatura del Regimiento de Infantería 1, y en 1944 fue designado como gobernador militar de la Provincia de Santa Fe. Horacio R. de León Belloc cumplía para entonces funciones diplomáticas en la embajada argentina en Canadá. Con respecto a Scasso y Ramón Doll vale decir que habían formado parte de la ALN⁴⁸⁰. Así las cosas, tal como lo planteamos para el caso de Olmos, podemos afirmar que la totalidad de este núcleo estaba conformado de figuras fuertemente identificadas con las ideas nacionalistas pero con cierta tirantez con el liderazgo de Perón.

Unos meses más tarde, el 6 de mayo de 1950, al cumplirse cien años de la fecha de envío de la última carta escrita por José de San Martín a Juan Manuel de Rosas antes de morir, y mientras se desarrollaban en todo el país las actividades oficiales concernientes al “Año del General San Martín”, la CPAPRJMR emitió un comunicado *Al Pueblo Argentino*. Dando continuidad a los debates expuestos anteriormente, tuvieron por planteo central, concentrarse en la operación de explicitar los vínculos de Rosas con el homenajeado aquel año, de manera tal que reconocer a San Martín en la centralidad simbólica de la nación significara, por derecho adquirido, también reconocer al primero en el mismo lugar. El comunicado afirmaba que la tarea de dicha comisión no se reducía a recuperar los restos de Rosas, sino que por el contrario:

tal realización será el corolario obligado de una obra de significación mayor: la rectificación de los conceptos; la formación y estímulo de un sentido misional de hispanidad, na-

⁴⁷⁸ Sobre la intervención de David Uriburu en Corrientes, y especialmente el rol dado al uso del pasado de la nación durante esa gestión, ver: María del Mar Solís Carnicer, "El Nacionalismo y las representaciones del pasado argentino en la construcción de la identidad política peronista. Una aproximación desde la provincia de Corrientes (1943 – 1949)", en: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* Vol. 15, Universidad Industrial de Santander, octubre de 2010, pp. 129–152

⁴⁷⁹ Pedro E. Fernández Lalanne, *Los Uriburu* (Buenos Aires: Emecé, 1989)

⁴⁸⁰ Juan Luis Besoky. *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943–1976)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2016, pág. 52

cionalidad y Patria; y la identificación popular con el imperativo sanmartiniano, a concretarse en la unidad espiritual de los argentinos.

El comunicado insistía en dejar de lado “distinciones políticas”, para desarrollar un movimiento de carácter “exclusivamente nacional”. Más aun, un “movimiento espiritual” para “lograr la formación de una conciencia argentina en la unidad integral de la Nación”⁴⁸¹. El mismo 6 de mayo, la “Comisión” volvió a interpelar al INS. Mediante el obsequio de un retrato de Rosas, invitaron a dicha institución a incorporarlo en su galería de la “Casa de San Martín”. El 13 de mayo, el presidente del Instituto, Coronel (R) Bartolomé Descalzo, contestó la misiva con una negativa. Días después el diario *La Prensa* se hizo eco de este intercambio abonando argumentos contra Rosas⁴⁸². La CPAPRJMR reunió todos esos documentos, junto con las fuentes históricas que justificaban su propia posición, en un segundo folleto. Allí afirmaron: “La Comisión Popular Argentina se halla en pie en toda la República y bregará porque el pueblo argentino rinda a don JUAN MANUEL DE ROSAS el ‘justo reconocimiento’ ordenado por San Martín”⁴⁸³.

A lo largo de ese año, la CPAPRJMR realizó una serie de actos como parte de su campaña⁴⁸⁴. El 12 de junio, en la ciudad de Corrientes, gran cantidad de público llenó las instalaciones del Salón Monumental, que se encontraba “engalanado con los colores nacionales y adornado con estrellas federales”. Esto nos da la pauta de la incorporación, ya para esta época, de esta planta a la ornamentación rosista. Vale decir que no hemos encontrado usos similares anteriores. La escena se completaba con un gran retrato de San Martín y otro de Rosas. El primer orador aquel día fue Raúl Puigbó, representante de la CPAPRJMR en la provincia. Este junto a su hermano Juan Gabriel, habían impulsado el armado de la ALN en Corrientes, años atrás. En 1949, tras alejarse, Raúl formó parte de la creación del Movimiento Sindical Nacionalista y años después se integró a los comandos civiles que acecharon al gobierno de Perón durante 1955. Tuvo un breve paso por el gobierno de Lonardi hasta ser desplazado con el advenimiento de Eugenio Aramburu a fines de ese mismo año. Años más tarde, durante el gobierno de Juan Carlos Onganía, estaría a cargo de la Secretaría de Promoción y Asistencia de la Comuni-

⁴⁸¹ CPAPRJMR, *Al Pueblo Argentino*, mayo de 1950, pág. 2

⁴⁸² *La Prensa*, 21 de mayo de 1950

⁴⁸³ CPAPRJMR, *Niegan a San Martín*, mayo de 1950, pág. 5

⁴⁸⁴ Durante ese año, la CPAPRJMR habría realizado otros actos importantes en distintos puntos del país
□ La única otra referencia concreta a un acto de estas características, se habría desarrollado en la ciudad de Rosario. Ver: *Juan Manuel* n° 2, 9 de agosto de 1951, pág. 6

dad (SEPAC), bajo la órbita del Ministerio de Bienestar Social de la nación⁴⁸⁵. El acto continuó con las palabras de David Urriburu, y concluyó con un discurso de la señora Giró de Llano, quien intervino en representación de las mujeres correntinas⁴⁸⁶. A finales de ese mismo mes, el 30 de junio, la CPAPRJMR realizó un nuevo acto en el salón “La Argentina” de la ciudad de Buenos Aires que “colmó la capacidad de la sala”. Ese día los dos únicos oradores fueron José María Rosa y Alejandro Olmos. Este último afirmó en su discurso que el movimiento por la repatriación de Rosas tenía “un contenido espiritual que trasciende a la finalidad misma de la Nación”. A lo que agregó:

Queremos recuperar integralmente a Rosas. Sus restos serán un motivo simbólico de profundas consecuencias en el devenir de la Patria. Queremos recuperar no la violencia, ni implantar el concepto despótico de Estado. Queremos nutrir a la Nación de ese sentimiento telúrico de amor a la tierra que tuvo en Rosas su expresión más perfecta. Queremos fortalecer con el culto a Rosas las diferencias políticas y el valor virilidad [sic] de nuestro pueblo, el sentido nacional de una unidad que debe estar por sobre todas las [sic] para afirmar la condición soberana de una Argentina que será por sobre todas las contingencias de hoy y del futuro, dueña y señora de su destino. (...) No queremos hacer con Rosas debates político, porque queremos llegar a través de él a la unidad de nuestro pueblo, en el trágico momento de la hora contemporánea.

Para finalizar diciendo que Rosas “vendrá no repudiado como tirano, sino exaltado en la cumbre misma de su gloria de gaucho y de patriota, en el brillante mediodía de la justicia histórica”⁴⁸⁷. La presencia de Rosa allí es un elemento importante para destacar. Si bien todo indica que no formó estrictamente parte de esta organización, este es un claro indicio de que sí dio su apoyo a la iniciativa justo en los momentos previos a constituirse él mismo como presidente del IIHJMR. Más aún, vale tener en cuenta que – tal como lo mostraremos más adelante– la CPAPRJMR y el IIHJMR tuvieron una serie de declaraciones cruzadas sobre la pertinencia, o no del movimiento pro-repatriación desarrollado entre 1949 y 1951. Fue justamente durante esos años que buena parte de la composición inicial del IIHJMR se estaba horadando, y pujaba cada vez con más fuerza un sector preocupado, entre otras cosas, por hacer que el rosisimo tuviera un impacto masivo mayor al que había desarrollado hasta entonces. No es difícil pensar que la ex-

⁴⁸⁵ Juan Luis Besoky. *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943–1976)*, pág. 295

⁴⁸⁶ *Juan Manuel* n° 2, 9 de agosto de 1951, pág. 4

⁴⁸⁷ *Juan Manuel* n° 1, 26 de julio de 1951, pág. 8

perencia desarrollada durante 1954, decantó en buena medida de los alcances y limitaciones de lo construido entre 1949 y 1951, al mismo tiempo que pareciera haber tenido la capacidad de contenerla dentro de sí.

La CPAPRJMR se consolidó, en buena medida, a lo largo de 1951. Adoptó como emblema de identificación a un “soldado federal” esmaltado en azul y blanco que circulaba como prendedor⁴⁸⁸ y asentó su presencia territorial en las Provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Santiago del Estero, San Juan, Salta, la entonces Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, Río Negro, Neuquén, Córdoba, Misiones, Chaco y Entre Ríos⁴⁸⁹. Además comenzó a sacar una prensa propia llamada *Juan Manuel*. La misma se publicó en papel de diario y contaba con ocho páginas. Dicho periódico sirvió como canal de difusión de las intervenciones y debates que la CPAPRJMR buscaba desarrollar, resaltando la “reivindicación de los valores propios”. Esto quedó expuesto en su propia iconografía: un soldado federal que, según explicaron, expresaba la voluntad de empuñar “la lanza montonera con la banderola de Rosas y los caudillos para bregar por nuestra aspiración suprema a una Argentina heroica, digna y soberana”⁴⁹⁰. Pero el movimiento se desenvolvía dentro de “la más absoluta precariedad”, lo cual redundó en la rápida interrupción del periódico que llegó a sacar apenas tres números. En el tercero, y último, invitaron a todos los miembros, adherentes y simpatizantes a participar de la suscripción a un empréstito público por parte de la CPAPRJMR, con ánimo de poder desarrollar las tareas planteadas y continuar con dicho periódico, así como una editorial encargada de publicar títulos revisionistas. Con tal motivo se creó una Comisión Fiscalizadora de Ingresos e Inversiones, que contaba entre sus miembros, con Manuel Oscar Heredia, Julio Molina, Carlos Hansen, John W. Cooke y Raúl A. Roux⁴⁹¹. Si bien la propia prensa publicitó en sus números una lista de precios de la “Editorial Juan Manuel”, no tenemos ninguna certeza de que haya llegado a concretarse realmente. De la conformación de esta última comisión queremos destacar la presencia de Cooke y Roux

⁴⁸⁸ *Juan Manuel* n° 3, 1 de noviembre, pág. 2

⁴⁸⁹ En la “Síntesis noticiosa” se detalla la presencia de delegaciones en Capital federal; en Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF); una delegación en vías de organizarse en el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI); en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires; en las Provincias de Santa Fe, Santiago del Estero y San Juan (con una delegación propia en la ciudad de Jáchal); una delegación zonal en la ciudad de Comodoro Rivadavia; y delegaciones constituidas, o en vías de formación en localidades de la Provincia de Buenos Aires: Pergamino, Coronel Dorrego, Coronel Vidal, Coronel Suarez, Mar del Plata, Lincoln, Baradero, Coronel Pringles, Necochea y Bahía Blanca. En: “Síntesis noticiosa”, *Juan Manuel*, N°1, pág. 6; *Juan Manuel* n° 2, 9 de agosto de 1951, pág. 6

⁴⁹⁰ *Juan Manuel* n° 1, 26 de julio, pág. 1. Dichos elementos convivieron en el primer número con un pasaje de las palabras expresadas por Lugones en 1897 a propósito de la repatriación del sable corvo de San Martín.

⁴⁹¹ *Juan Manuel* n° 1, 26 de julio de 1951, pág. 1–2

en la CPAPRJMR. El primero se desempeñaba entonces como diputado de la nación y sería un engranaje fundamental en los vínculos entre rosismo y peronismo de allí en más. Ese año había votado en contra de realizar un homenaje al General Justo José de Urquiza en la cámara baja, con motivo de cumplirse cien años de su pronunciamiento⁴⁹². Y, si bien mantuvo desde esta época relaciones con el IIHJMR, fue recién en 1953 que llevó adelante su afiliación⁴⁹³. Por su parte Roux, quien había nacido en el Uruguay, fue uno de los precursores de la historieta local y desde allí indagó centralmente la historia argentina. Publicó, en un primer momento, en revistas como *El Tony* y *Caras y Caretas*, y más tarde –en las décadas de 1940 y 1950– en *Mundo Argentino* y *Patoruzito*. Fue el ilustrador del Boletín *La Estrella Federal, símbolo de revisión en la historia. Por la cultura popular histórica* que el IIHJMR comenzó a sacar en 1959.

Llegado a este punto vale subrayar que la CPAPRJMR no contó entre sus adherentes con el IIHJMR, aunque sí fueron parte de la Junta Ejecutiva Central de la misma, dos de sus miembros: Ramón Doll y Julio Molina. A esto hay que sumarle la venia de José María Rosa⁴⁹⁴. En julio de ese año, desde el *BIIHJMR*, afirmaron que:

Cuando la nación tenga conciencia efectiva de la gloria que Rosas se merece, el reconocimiento vendrá por sí solo y la repatriación de los restos por añadidura y sin tener que hacer colectas, como una cosa natural y lógica. Y las cenizas de Rosas vendrán con todos los honores para ser depositados, no en un sepulcro particular cualquiera, sino en el Panteón que para los verdaderos próceres habrá que construir algún día.⁴⁹⁵

Por su parte Fernando García Della Costa, sin hacer alusión explícita a esta iniciativa, sentó posición desde las páginas de la *RIIHJMR* sobre el problema de la repatriación de Rosas. Allí subrayó la importancia de la labor realizada por dicha institución para repatriar, primero, la “inteligencia argentina”, luego– y tal como afirmaban estar haciéndolo– repatriar la historia, para que finalmente “vuelva” Rosas. En sus propios términos afirmó:

⁴⁹² “Una actitud”, en: *Juan Manuel*, N° 1, pág. 5

⁴⁹³ Ficha de afiliación al IIHJMR, en: AR-BNMM-ARCH-AE-JWC, Caja 1/ Carpeta 1 (acreditaciones)

⁴⁹⁴ *RIIHJMR* N° 15–16, agosto de 1951, pág. 202. Otro dato para subrayar es que frente a las acciones desarrolladas por la CPAPRJMR con el objeto de reivindicar a la figura de San Martín, el IIHJMR desarrolló otra: “Con motivo de cumplirse el 23 de enero de 1951 un nuevo aniversario del testamento del General San Martín, redactado por el prócer en el mismo día y mes del año de 1844, el Instituto, por medio de la Comisión de Divulgación Revisionista realizó un sencillo acto de homenaje al Libertador en la Catedral, frente a su mausoleo, donde se colocó una palma de flores”. En: *RIIHJMR* n° 15–16, agosto de 1951, pág. 217

⁴⁹⁵ *BIIHJMR* n° 9, 18 de julio de 1951, pág. 3

Las repatriaciones materiales, si no se acompañan con los actos encaminados a asentar su significado espiritual, corren el riesgo de engendrar injusticias mayores que las que se pretenden corregir, al apaciguar, con hechos físicos, una lucha que se mueve en los planos superiores de la inteligencia y del espíritu.⁴⁹⁶

Alejandro Olmos respondió a esa misiva, sin hacer referencia alguna al IIHJMR, afirmando que la voluntad de la CPAPRJMR estaba lejos de ceñirse a lo “material”. En ese sentido remarcó como tarea central fortalecer “la concepción que Rosas representa como motivo de unidad nacional, de retorno a los valores propios, de definición del espíritu argentino y de sentido trascendente de soberanía”⁴⁹⁷.

Para fines de noviembre de 1951 estaba convocada una “gran asamblea” de la Secretaría General del movimiento, con ánimo de reunir a todas las Juntas Provinciales y Territoriales, Filiales, Delegaciones e Institutos afines, a realizarse en la ciudad de Buenos Aires. Tenía planteada como cuestión central la constitución de un Consejo Consultivo Federal con representantes de todas las provincias y gobernaciones⁴⁹⁸. No tenemos información certera sobre la concreción de dicha asamblea, así como tampoco sabemos en qué momento y por qué razones esta organización dejó de existir como tal.

La estrella federal como emblema (1954)

El 18 de junio de 1954 quedó constituida, en la ciudad de Eva Perón (actualmente La Plata), la OPRRR. Ese día se establecieron sus autoridades, su sede y su emblema: “la Estrella Federal, símbolo de la Unidad Nacional”⁴⁹⁹. Por medio de su primer comunicado zanjaron una nueva etapa en la historia de la tradición rosista al trazar 102 años de “lucha por la definitiva liberación”, haciendo referencia explícita a la salida de Rosas del país en 1852. Así las cosas, éste representaba “el altivo espíritu soberano e independiente del gaucho argentino”⁵⁰⁰. Si bien la apelación a un nacionalismo telúrico para referirse a su figura no era una novedad, y tampoco lo era su uso arquetípico en la conchita con los “intereses foráneos”, sí vale subrayar cierto punto de inflexión en su inscripción tácita en un proceso largo de lucha por la liberación.

⁴⁹⁶ *RIIHJMR* n° 15-16, agosto de 1951, pág. 92

⁴⁹⁷ *Juan Manuel* n°2, 9 de agosto, pág. 7

⁴⁹⁸ *Juan Manuel* n° 3, 1 de noviembre de 1951, pág. 8

⁴⁹⁹ *BIIHJMR* n° 19-20, mayo-julio de 1954, pág. 3

⁵⁰⁰ *BIIHJMR* n° 19-20, mayo-julio de 1954, pág. 3

Si la comisión de 1934 había tenido por tarea central, bregar por el “justo reconocimiento” de Rosas en la nómina de héroes de la patria; y la comisión de 1949-1951 había movilizó el sentido de Rosas como símbolo de la “unidad espiritual” entre los argentinos; el problema de la “liberación” suponía algo distinto⁵⁰¹. Vale subrayar que, si bien esta consigna estaba presente en el imaginario nacionalista previo al peronismo, todo indica que su poder de fuego creció en esos años de la mano de la apropiación y uso que ese proceso político le otorgó. Esto, junto a otros elementos que iremos refiriendo más adelante, nos lleva a pensar que la OPRRR habría compartido una arena común con el imaginario peronista mayor que su experiencia inmediatamente anterior. Un punto de continuidad importante entre ambas experiencias puede rastrearse en la lógica organizativa, ya que la OPRRR desarrolló un importante anclaje de base territorial en distintos rincones del país y con asiento en distintos sectores de la sociedad. Más aun, no hay que perder de vista que a excepción de Alejandro Olmos, todos los miembros de la Junta Ejecutiva Central de la CPAPRJMR formaron parte activa de la OPRRR⁵⁰².

Por su parte, desde las páginas del *BIHJMR* el Instituto dejó explícita la posición que asumió en esta nueva contienda por la repatriación de los restos de Rosas. Allí expusieron también las diferencias y continuidades con experiencias anteriores que habían perseguido el mismo reclamo. En ese sentido afirmaron que “la iniciativa no era nueva”, ya que “en épocas anteriores –hace de esto fácilmente veinte años– hubo quienes se preocuparon por impulsar una idea de suyo noble e inspirada en el más vehemente deseo de justicia histórica”. Para agregar a continuación que su actitud de mantenerse “siempre un tanto al margen” se debió en todos los casos al hecho de que antes que la “repatriación material de los restos interesaba lo que se llamó la repatriación de la conciencia argentina” y en ese sentido Rosas era su “exponente más cabal”. Así las cosas, el Instituto había entendido que era tarea primordial trabajar para “contribuir a la difusión de la verdad histórica, destruir la falsificada versión de los vencedores y consolidar definitivamente el relato de los hechos del pasado sobre la base de un revisionismo científico, imparcial, honrado en la exposición y en la interpretación tanto de hombres

⁵⁰¹ Si bien es posible rastrear el uso de esta consigna en algún escrito de aquellas figuras que circularon por el IHHJMR desde su formación, como es el caso de un texto de Ramón Doll de 1939; no podemos decir lo mismo de la *RIHJMR* donde dicho concepto no tituló ninguno los artículos publicados durante su primera época. Ver: Ramón Doll, *Acerca de una política nacional ; Del servicio secreto inglés al judío Dickmann ; Itinerario de la Revolución Rusa de 1917 ; Hacia la liberación ; Reconocimientos* (Buenos Aires : Dictio, 1975)

⁵⁰² Desconocemos las razones por las cuales Alejandro Olmos no formó parte de la OPRRR

cuanto de procesos”. En ese sentido, para 1954 “las cosas eran muy diferentes”. Ya que una “nueva generación y algunos hombres de las anteriores” habían fundado el IIHJMR en 1938, y desde allí dieron “impulso definitivo a la tarea reivindicadora”. Los años que le siguieron “se caracterizan por una intensa campaña de penetración popular de la verdad histórica” que estaba dando sus frutos tras diecisiete años. En pocas palabras, concluyeron:

el Instituto se suma públicamente al movimiento popular por la repatriación de sus restos. Y es con este sentido que el Instituto invita a sus adherentes y simpatizantes a colaborar en esa campaña que tiene el sello inocultable de lo popular señal de que la verdad ha prevalecido sobre las leyendas y de que la tarea esclarecedora en que estamos empeñados ha surtido efectos que no se soñaban hace diez o veinte años.⁵⁰³

El diario *La Época*, que participó activamente de la campaña pro-repatriación recibiendo adhesiones, afirmó que la “satisfacción con que fue recibido en todo el país el propósito de la ‘Organización Popular por la Repatriación de los Restos de Rosas’ revela que interpreta un anhelo nacional largamente acariciado”⁵⁰⁴. Así, fortines gauchos, peñas folklóricas, entidades culturales y deportivas de todo el país se sumaron a la iniciativa⁵⁰⁵. El 29 de junio quedó constituido el núcleo directivo. Si bien buena parte de las autoridades eran miembros del IIHJMR, dicha iniciativa buscó contener, y todo indica que así lo hizo, a otros sectores de la vida política, artística, y deportiva de la sociedad argentina de entonces. Así, una diversidad de figuras como el dramaturgo Alberto Vacarezza, las actrices Lola Membrives e Iris Marga⁵⁰⁶, el investigador del folklore Juan Alfonso Carrizo⁵⁰⁷, el sindicalista Rolando Hnatiuk⁵⁰⁸, el futbolista Juan Manuel García Pérez o el dibujante Raúl Roux, asumieron responsabilidades dentro de esta Organización, o bien apoyaron explícitamente la iniciativa. A esto se sumó la propagación

⁵⁰³ “La repatriación de los restos de Rosas: deseo popular”, en: *IIHJMR* n° 19–20, Año VII, Mayo–Julio de 1954, pág. 1 y 9

⁵⁰⁴ *La Época*, 21 de junio, pág. 3

⁵⁰⁵ *La Época*, 22 de junio, pág. 2

⁵⁰⁶ Esta actriz había protagonizado, junto con José Otal, la versión teatral de *La mazorquera de Monserrat* (inspirada en la novela de Héctor P. Blomberg) bajo la dirección de Carlos Schaeffer Gallo en 1930. Esta obra ha sido tratada en el capítulo tres de esta tesis. Para la entrevista a Iris Marga en la encuesta *Crítica* de 1954, ver: *Crítica*, 19 de julio de 1954, pág. 3

⁵⁰⁷ Fue el más importante recopilador de cantos, coplas y poesías populares de nuestro país habiendo publicado una vasta obra al respecto.

⁵⁰⁸ Fue un importante dirigente del gremio de gráficos. Ya como senador provincial por el FREJULI a partir de 1973, Hnatiuk cumplió un importante rol en la derogación de la ley 139, de 1857, que había declarado “reo de lesa patria” a Rosas

de comisiones locales por todo el país, así como la adhesión de grupos de estudiantes⁵⁰⁹, artistas⁵¹⁰, asociaciones de “gente de color”⁵¹¹ o sindicatos⁵¹².

Para mediados de julio, ya se afirmaba que en “las diez y seis provincias y en los territorios nacionales diversos núcleos de opinión están realizando los preparativos para dejar constituidas las respectivas filiales que tendrán como jurisdicción el ámbito provincial”⁵¹³. En ese sentido, “en vista de la gran cantidad de núcleos vecinales que en la Capital Federal y en el interior, han expresado trabajar y colaborar en la campaña”, desde la Comisión Organizadora Provisoria de la OPRRR, se plantearon una serie de criterios⁵¹⁴. Este importante proceso organizativo es una clave fundamental para pensar la rápida difusión que el símbolo de la estrella federal pudo haber tenido en ese contexto a lo largo y ancho del país (Ver anexo I, pág. 190-209). En este sentido desde las páginas del propio órgano de prensa de la organización, afirmaron:

Millares de distintivos se han distribuido en todo el país. La Estrella Federal gana al pueblo. en el local de la calle Florida 334 de la Capital Federal y en los locales de las distintas filiales y en la Sede Central de la Organización Popular en la calle 7 n° 1082 de la ciudad Eva Perón, Prov. de Bs. Aires, es incesante el desfile de personas que vienen a comprar distintivos y a firmar el Petitorio.

⁵⁰⁹ Cabe destacarse el rol en la campaña, de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) creada en 1953 por el entonces Ministro de Educación de la Nación, Armando Méndez San Martín

⁵¹⁰ Lola Membrives, Leonor Rinaldi y Enrique Serrano, en: *La Época*, 23 de julio de 1954, pág. 3

⁵¹¹ *Crítica*, 23 de julio de 1954, pág. 5

⁵¹² Para el caso de los trabajadores ferroviarios, ver: *La Época*, 2 de julio de 1954, pág. 3

⁵¹³ *La Época*, 14 de julio de 1954, pág. 5

⁵¹⁴ 1°– Reconocer como Centro Vecinal a todo núcleo mayor de quince personas que se constituyan para los fines precitados y que llenen los requisitos previos que se establecen a continuación:

2°– Serán requisitos previos e indispensables los que a continuación se detallan:

Construir una organización integrada por quince personas como mínimo, que acotará como nombre el título de esta Organización y como subtítulo Centro Vecinal, adosándole la denominación del cuartel, zona, sección o barrio, y por último el Partido, Distrito o Ciudad a la que pertenezca;

Los Centros Vecinales tendrán la función de promover el conocimiento de los fines de la Institución y hacer firmar el petitorio dentro de los núcleos familiares y vecinales en la zona de su actuación;

Designarán de su seno: un secretario, un secretario de correspondencia, un secretario de actas, un secretario de adhesiones y once vocales;

Deberá comunicar su constitución en forma inmediata a la sede central de esta Organización, calle 7 n° 1082, de la ciudad Eva Perón, con la firma de los quince integrantes, debiendo hacer constar nombre y apellido, domicilio y número de documento de identidad de cada uno de ellos y domicilio en que funcionará la secretaría;

No comenzará a cumplir su cometido hasta recibir la comunicación oficial de esta Organización de su reconocimiento. Con el mismo, recibirán amplias instrucciones para la labor a desarrollar, ejemplares de petitorios para hacer firmar y elementos de difusión y propaganda;

Podrán fijar como sede el domicilio particular de cualquiera de los miembros de la comisión;

En ningún caso se autoriza colectas o pedidos de fondos, los cuales se reprimirán enérgicamente”.

La simpática Estrella Federal, símbolo lleno de tradición y de contenido telúrico, adorna millares de ojales argentinos; invitamos a quienes aún no la tengan a que se apresuren a conseguirla para lucirla en la solapa.

La Estrella Federal unirá así a los argentinos de todos los sectores, solidarizándolos en el amor y en la justicia por las cosas patrias.⁵¹⁵

⁵¹⁵ *Repatriación*, 22 de septiembre de 1954, pág. 5. Eduardo Rosa, quien fue miembro de la OPRRR, afirmó haber visto este símbolo por primera vez en el marco de dicha organización. Entrevista propia, 23 de noviembre de 2017. Agradezco especialmente su testimonio por haberme brindado las primeras claves que me permitieron identificar este punto de inflexión fundamental en la historia del símbolo.



José María Rosa coloca una estrella federal en el ojal de Carlos Ibarguren. *Crítica*, 31 de julio de 1934, pág. 3

A finales de julio, en un contexto marcado por las conmemoraciones del segun-

do aniversario de la muerte de Evita, se desarrolló una nueva reunión del Consejo Ple-

nario Nacional de la OPRRR en su sede central⁵¹⁶. El acto “congregó a un público que

⁵¹⁶ *La Época* del 31 de julio de 1954, pág. 3

colmaba la capacidad de la sala y entre el cual se advirtió la presencia de destacados

escritores, periodistas, dirigentes gremiales y delegados de centros folklóricos de la pro-

vincia de Buenos Aires, la Capital Federal y el interior del país”. El mismo inició con la

ejecución del himno nacional, luego de lo cual tomó la palabra el secretario de la Junta Ejecutiva Dr. Juan Antonio Trevisan. Le siguió el presidente de la OPRRR, José María Rosa, quien destacó las “innumerables adhesiones recibidas” para que los restos de Rosas “por fin, reposen en la pampa que tanto amó”. Terminó su discurso declarando en ejercicio de sus funciones a los miembros del Consejo Plenario Nacional⁵¹⁷, a quienes impuso en la solapa la insignia de la OPRRR: una estrella federal. En ese sentido recordó que “dicho emblema había sido instituido por la entidad en recuerdo de que tal

insignia le fue acordada al general Rosas por la Legislatura de Buenos Aires en carácter de condecoración por la conquista del desierto”. Aquí yace un elemento fundamental de la historia de este símbolo, ya que quedan planteados cuáles fueron los materiales con los que el mismo se confeccionó originariamente. Vale recordar que la ley por medio de la cual se reglamentó otorgar dicha conmemoración a Rosas en 1834, expresaba en su artículo quinto que la “medalla será de oro en forma de sol, con círculo de brillantes, y su colo-



Cobertura del lanzamiento de la campaña de la OPRRR. *Repatriación* n° 1, septiembre de 1954, pág. 3

⁵¹⁷ A los miembros del Consejo Plenario Nacional: Ernesto Palacio, Ricardo Font Ezcurra, Carlos Ibarguren, Ricardo Caballero, Manuel Gálvez, Alfredo Tarruella, Federico Ibarguren, Hugo Marcono, Luis M. Soler Cañas, Alberto Contreras, Julio Torres, Elías Giménez Vega, Fernando García Della Costa, Ramón Doll, Héctor Llambías, David Uriburu, Alberto Ezcurra Medrano, Juan Pablo Oliver, Hipólito Puysegur, Carlos Steffens Soler, Oscar R. Suárez Caviglia, John W. Cook, Lucio Moreno Quintana, Fermín Chávez, Jaime Gálvez y Bartolomé Amato. En: *Critica* del 31 de julio de 1934, pág. 3

cación pendiente del cuello”⁵¹⁸. Pero la si morfología del nuevo emblema aludía a aquella, la manera de denominarla era nueva. La misma apeló a un sintagma, o bien concretamente al nombre de una planta, que –tal como hemos querido mostrarlo a lo largo de este trabajo– venía circulando entre distintos modos de representar la época de Rosas, desde décadas anteriores. Así quedaba plasmada la operación de inventiva del símbolo en cuestión. Ese mismo día anunciaron para la siguiente semana la circulación del “petitorio del pueblo argentino” para solicitar a las autoridades la repatriación de los restos de Rosas para ser firmados “por todos los argentinos que lo deseen” en las filiales de la OPRRR⁵¹⁹.

La campaña finalmente se lanzó, tiempo después, con un acto que colmó la capacidad del Teatro Augusteo de la ciudad de Buenos Aires. Se hicieron presentes “destacadas personalidades de todos los sectores y actividades nacionales, desde nutridas delegaciones de representaciones gremiales hasta grupos del interior que llevaban al acto la representación de las filiales de sus respectivas provincias; asistieron miembros de número y autoridades de diversos Institutos y Academias especializadas de historia”. El acto contó con los discursos de Cesar Aranguren, John W. Cooke⁵²⁰, Enrique M. Mayochi, José María Rosa y Alberto Vaccarezza. Tras finalizar “se vio que algunas personas, agitando símbolos de la repatriación, tales como retratos de Rosas y estrellas federales cortada en paño [sic] incitaban al público a dirigirse en manifestación hacia el centro”. Esta descripción nos permite pensar que los usos de la estrella federal no se

⁵¹⁸ *Rasgos de la Vida Pública de S. E. El Sr. Brigadier General D. Juan Manuel de Rosas: Trasmítidos a la Posteridad por decreto de la H. Sala de R.R. de la Provincia* (Buenos Aires, Imprenta de la Provincia, 1842), pág. 38

⁵¹⁹ *Critica* del 31 de julio de 1934, pág. 3

⁵²⁰ El 29 de julio, la revista *De Frente*, dirigida por John W. Cooke, que venía publicando una serie de notas de corte histórico con argumentos en defensa de Rosas, se manifestó desde su editorial en las antípodas de “cierto ‘nacionalismo’ aristocratizante” que disimulan con disfraces de trasnochados y falsos mazorqueros, sus ansias de instaurar una dictadura clasista”, para afirmar que: “De Frente no está al servicio de ningún partido político, pero practica la más activa militancia en defensa de las ideas que considera consubstanciales con la esencia de lo argentino. Ideales que – lo hemos afirmado reiteradamente– requieren sistemas democráticos que aseguren el papel protagónico de los pueblos, sin los cuales no es posible llevar adelante ningún movimiento emancipador en tierra americana.

Precisamente, una de las razones que nos impulsan a defender la figura de ese gran calumniado es considerar que fué el primer gobernante que creyó en el país y en las fuerzas populares. La violencia– característica, por otra parte, de la época en que le tocó actuar– fue lo episódico (...). Y sólo alcanzó alguna intensidad cuando los ánimos se exacerbaban frente al inaudito descubrimiento de que había argentinos capaces de conspirar en favor de las poderosas naciones frente a las cuales estaba cuadrada, en trance de desesperada y serena heroicidad, la nación entera defendiendo su condición de soberana”. En tal sentido, concluyeron que: “Los que todo esperaban del extranjero persiguieron al Restaurador, intentando aniquilarlo hasta en el recuerdo. Los que creemos que en lo hondo de la nacionalidad está la consagración de nuestro destino, tomamos partido en emocionada solidaridad con el que no pactó transacciones de soberanía y prefirió poner su fe en nuestra tierra y en su hombre”. En: “Nuestro limpio revisionismo”, *De Frente*, 29 de julio de 1954. En: AR-BNMM-ARCH-ESAR-CRO-ARCH, sobre n° AR00103091

restringieron necesariamente a los prendedores que adornaban los ojales de los sacos, sino que pudieron haber circulado –ya entonces– en otros soportes. Una “verdadera multitud” se movilizó hasta llegar a Florida al 334, donde se encontraba la filial Capital Federal de la OPRRR. Allí, desde el balcón, uno de los miembros del plenario afirmó “ahora pueden venir los restos de Rosas, porque la Patria ha conquistado aquellos bienes por los cuales él tanto luchó”.⁵²¹

En septiembre de 1954, la OPRRR comenzó a sacar un periódico propio propia llamada *Repatriación*. Desde sus páginas afirmaron que había “llegado la hora de la justicia”, pues la “presente generación argentina, venciendo los rencores y la injusticia, soldará en un haz el pasado histórico, punto de arranque para todo presente venturoso y para toda búsqueda de un destino glorioso”. A lo que agregaron que:

Para que un pueblo realice su destino, más aún, para que pueda aspirar a un destino, necesita de un pasado que le dé raigambre y unidad. Sólo así constituye una patria y no una simple colectividad. Una patria es la resultante de la fusión de anhelos, sacrificios, alegrías y dolores compartidos solidariamente por un pueblo en el cumplimiento de su quehacer trascendente. No decimos una acumulación, decimos una integración. Hay un solo proceso de desarrollo histórico, aunque haya multiplicidad de etapas y cada etapa presente un colorido peculiar que la individualice. La historia nacional involucra una unidad absoluta, como la patria, que es siempre homogénea, hacia atrás, hacia arriba, o hacia el costado; ayer hoy, y siempre. O no es patria.⁵²²

En su tercero y último número, de noviembre de 1954, en una nota titulada “Todo lo Nuestro es Nuestro”, desde la redacción del periódico se afirmaban que “cuanto venimos publicando es apenas pálido reflejo de la realidad, necesitaríamos salir con cien páginas cada semana para contener las adhesiones y cartas que nos llegan e informar de los centros y comisiones que a diario se constituyen”. Elementos que explican que “Rosas vive plenamente en el corazón del pueblo argentino”. Y en ese sentido “una empresa como la de repatriar los restos de Rosas tiene por sí misma energía interior y vitalidad como para colocarse por encima de las diferencias partidistas, planteando en sus verdaderos términos el problema de la nacionalidad”. En ese sentido:

Con su instinto genial esto lo ha entendido prodigiosamente nuestro pueblo, y nos está arrojando, como quien acucia y espolea, la adhesión impetuosa de sus mejores hombres cuya

⁵²¹ *Repatriación*, 22 de septiembre de 1954, pág. 3

⁵²² *Repatriación*, N° 2. Octubre de 1954, pág. 1

vehemente voluntad de acción se manifiesta en los mil centros y comisiones que ya se han repartido por todo el país buscando ansiosamente culminar dentro de poco el primer millón de firmas en el petitorio de a repatriación.

A lo que agregaron que “Dios” ha brindado a la Argentina “un factor de unidad nacional” llamado Rosas, condición por la cual se ha convertido en un “símbolo” y que, por tal razón, “debe estar entre nosotros”. Para terminar afirmando que “si no queremos ser colonia, si esta tierra nuestra nos gusta y nos duele, que él también la guste y la sienta”. Y en ese sentido “Van corriendo tiempos en que todo lo nuestro es nuestro, tal como Don Juan Manuel lo quiso”⁵²³.

Para 1955, no hemos encontrado indicios de la existencia de esta organización.

Conclusiones

El análisis pormenorizado del proceso histórico recorrido en estas páginas, nos ha permitido adentrarnos en el complejo devenir de la tradición rosista a lo largo de la primera mitad del siglo XX. Si algo podemos decir, llegado a este punto, es que el rosismo no ha sido una cosa igual a sí misma, así como tampoco es posible reducir su historia a lo hecho por el IHHJMR. Más aún, centrarnos en las experiencias organizativas que reclamaron la repatriación de los restos de Rosas, nos ha permitido ver las distintas maneras en que estos colectivos usaron su figura para apelar a lo nacional a lo largo de veinte años, al mismo tiempo que nos ha abierto la posibilidad de expandir el horizonte de aquello que, entendemos, debe ser comprendido a la hora de identificar y reconstruir la historia del rosismo durante el siglo XX. Es decir que nos ha permitido aproximarnos a distintas formas de actualización de su identidad en distintas coyunturas, con distintas intencionalidades y a las cuales no habríamos llegado si nuestra mirada se restringía a una revista, un boletín y un instituto. De esa manera, por ejemplo, habríamos perdido de vista las trayectorias rosistas de figuras no menores de la coyuntura post-1955 como John William Cooke y Alejandro Olmos. Pero no sólo esto, si prestamos atención a la composición de las comisiones, es identificable un variopinto elenco de figuras nacionalistas. Pero si nos concentramos en las últimas dos, es notable el protagonismo de aquellos que formaban parte – o bien, habían formado parte– de la ALN. Inclusive cabe preguntarse cuánto pudo haber abonado la experiencia de esta estructura organizativa a dichas comisiones.

⁵²³ *Repatriación*, n° 3. Noviembre de 1954, pág. 1

Más aún, haciendo uso de la metáfora levistrossiana, bien vale decir que el Rosas construido en el propio devenir de la experiencia rosista de esos años, es más homologable al *bricoleur*, que se hace a sí mismo, de manera contingente, utilizando residuos y restos de acontecimientos, que se elaboran y reelaboran, que a una entelequia inamovible capaz de movilizar un significado único a través del tiempo⁵²⁴. Decir esto no implica desconocer estabilidades. El rosismo habitó dentro de un universo particular –el nacionalismo de esos años–, y fue capaz de movilizar una serie de elementos ordenadores que, a nuestro entender, le dieron cariz propio. Nos referimos a la identificación de Rosas como la raíz telúrica de la nación; cierta aversión a la injerencia extranjera, una peculiar forma de vinculación entre el líder y su pueblo, y sobre todo la idea de que la explicación de otra nación posible no se apoyaba en elementos abstractos sino en una vía que el país había efectivamente transitado sin llegar a consolidarse como tal, por una interrupción. Rosas era una usina adonde ir a buscar el pasado, el presente y el futuro. Pero la manera en la cual se amalgamaron estos sentidos y sus contenidos estuvo dada por el cuadrante ideológico que ocupara el utilitario en cuestión, y la coyuntura en la cual estuviera inserto. Sobre esos cimientos se articularon una cantidad enorme de otros sentidos – incluso contradictorios– en torno a su figura. Pero todo esto fue fruto también del sentido histórico sedimentado en la propia experiencia de esos años. Las casi ocho décadas que separaron la muerte de Rosas de la constitución de la OPRRR en 1954, dan cuenta de dos elementos fundamentales. En primer lugar el pasaje de una posición subalternizada en el campo de fuerzas sociales de la nación, a una posición emergente; y en segundo lugar, la construcción – como fruto de ese mismo proceso – de una tradición política con identidad propia, munida de sus rituales, sus símbolos y sus lugares. No hay que perder de vista, en este sentido, el modo en que esa tradición tuvo la capacidad de construir paulatinamente cierta espacialidad. Si bien los usos de Vuelta de Obligado como lugar donde ir a *recordar* a Rosas, crecerá en las décadas siguientes, es posible identificar aquí una serie de antecedentes de peso. Algo similar vale decir con respecto al sable corvo de San Martín. Su valor como elemento de síntesis del vínculo entre éste y Rosas, se convirtió en un nudo central del discurso rosista de estos años, pero tendría un nuevo vuelco el 12 de agosto de 1963 cuando un grupo de la Juventud Peronista (JP) lo tomó por la fuerza de las vitrinas del MHN en señal de continuadores del “Libertador” y con ánimo de entregárselo a Perón, proscrito y ya exiliado en Madrid.

⁵²⁴ Claude Levi Strauss, *El pensamiento salvaje* (FCE: México, 1984), pág. 42

Así las cosas, la experiencia de mayor envergadura de estas, puso en escena al símbolo de la estrella federal en un contexto particular. Su emergencia, impacto, circulación y potencia no pueden desanclarse del contexto de su invención. ¿Acaso es posible pensar en la rápida circulación que dicho símbolo tuvo, desanclado de la enorme red organizativa que el rosismo venía construyendo a lo largo y ancho del país, hacía tiempo? ¿Es posible pensar la construcción y devenir de ese emblema sin tener en cuenta el modo en que la iniciativa que le dio origen, articuló a un conjunto heterogéneo de sectores bajo una forma concreta de apelar a la nación? ¿Es posible, teniendo en cuenta la diversidad que la OPRRR contuvo, desconocer las formas de circulación previa de dicho motivo (sea como planta o simplemente como sintagma) de cara a su nueva síntesis? ¿Es posible separar el destino de la estrella federal, o al menos su primer desplazamiento inmediato a convertirse en símbolo de la resistencia peronista, sin tener en cuenta el contexto de su invención en los epílogos del peronismo? Más aún ¿no es posible pensar que pudo haber sido ese lugar liminal, adentro y afuera del peronismo, el que le dio un dinamismo propio cuando todas las formas de apelar a dicha identidad quedaron prohibidos?

El peronismo sin duda eclipsó la historia argentina. Pero el rosismo ya estaba allí cuando el peronismo se estaba confeccionando a sí mismo. Más aún, sin duda que el rosismo mismo se vio absolutamente sacudido por el advenimiento de ese proceso político. Pero sin duda también se vio fuertemente seducido por la posibilidad histórica de incrustar sus representaciones en la constelación de una nación, que se estaba pensando nuevamente a sí misma. De la mano del devenir de los acontecimientos, el peronismo en ciernes y el rosismo consolidado, entablaran de ahí en más una tensión creativa en la que la armonización, o no, de sus piezas ira al compás de los ritmos de la historia. En ese contrapunto nació la estrella federal.

Conclusiones generales

A lo largo de las páginas de esta tesis hemos procurado mostrar básicamente tres cosas. En primer lugar, explicitar el procedimiento y devenir de nuestra investigación, y dejar expuestos los alcances del relevamiento realizado a fin de identificar los puntos de clivaje en la historia de los usos del símbolo de la estrella federal. Esto nos ha permitido, al mismo tiempo, consolidar la hipótesis de su ausencia en tiempos de Rosas y habilitar consecuentemente, la hipótesis de la inventiva para el siglo XX. Pero llegado a este punto buscamos mostrar que existieron, al menos tres bifurcaciones posibles de camino a lo que significó la constitución de una estrella roja de ocho puntas denominada localmente estrella federal. En primer lugar el sintagma en sí mismo, en segundo lugar la planta que lleva ese nombre en nuestro país y en tercer lugar la morfología del símbolo en cuestión. Ya hemos dicho que no nos abocaremos a este último aspecto hasta tanto no entendamos que la estrella federal como símbolo estuvo consolidada, en ese sentido vale decir aquí que eso será tarea de futuras indagaciones. Con respecto al sintagma estrella federal, nos pesa la evidencia encontrada en un periódico tucumano de 1841 con escasos números. Este elemento ciertamente es un foco de incertidumbre para esta investigación, ya que – si bien de manera relativamente “marginal”– nos da cuenta de la existencia del sentido en la época. Pero si bien esto es cierto, también es cierto que no hemos podido seguirle la pista a ese emergente más allá de dicho acontecimiento en sí mismo. Con respecto a la planta, si bien hemos logrado construir una serie de certezas en la historia de sus usos, cabe asumir que son muchos los interrogantes que aún nos quedan abiertos. Pero son básicamente dos los que más nos interpelan a fin de poder abordarlos en un futuro: en primer lugar, desentrañar en qué momento entró al país y cuándo pasó a denominarse como estrella federal (y por qué); y en segundo lugar, dilucidar cuáles son los vasos comunicantes que pudieron haber unido a esa planta con el

mundo del carnaval, ícono sin duda de la cultura popular en tiempos de la Federación. Es decir, ¿las alusiones a la planta en tiempos del carnaval, presentes en letras de canciones pero también en trajes del siglo XX, respondieron solamente a la inventiva popular o hay allí elementos para pensar en una memoria que pudo haber traído al presente ciertas prácticas y motivos del pasado? Si bien no hemos encontrado evidencias al respecto en el siglo XIX, sin duda esta será una veta por la cual ahondar nuestra indagación de aquí en más.

En segundo lugar, hemos hecho un esfuerzo por dejar planteado el peso que la prensa y la cultura masiva –con sus características particulares– pudieron haber tenido en la construcción de un imaginario sobre el pasado rosista para la sociedad argentina de la primera mitad del siglo XX. Y esto, lo afirmamos independientemente del hecho de que los mensajes que se hayan construido desde distintos soportes, hayan sido necesariamente reivindicativos. Lo que queremos decir, y así hemos tratado de mostrarlo aquí, es que desde fines de la década del veinte, la circulación de imágenes sobre la época de Rosas no hizo más que crecer. Y si hasta allí esta figura había ocupado un lugar sumamente subalterno en el imaginario nacional, a partir de entonces no sólo hubo lugar a las ambivalencias, sino también a las reivindicaciones públicas. Más aún, esto también fue en aumento durante las décadas siguientes. Pero a nuestro entender, una cosa no puede ser entendida por separada de la otra, y mucho menos en este caso, como consecuencia de la otra. La realidad social, y sus representaciones, se construyen de manera coyuntural, en la interacción y en la dialéctica, y allí– haciendo caso a Bajtín– toda forma de comunicación discursiva representa un enunciado inserto en un encadenamiento de sentido mayor, donde ninguno de estos es “indiferente” uno a otro, ni “autosuficiente”, sino que más bien vale hablar de “respuestas” o “reacciones” que “se reflejan mutuamente”. Esto nos interesa especialmente ya que hemos querido mostrar el modo en que la creciente consolidación de una tradición política rosista a lo largo del ciclo bajo estudio, hizo– explícitamente o no– de muchos de esos enunciados, los materiales con los cuales trabajó para darle una direccionalidad ideológica. No está de más recordar que la estrella federal estuvo presente en más de un enunciado de aquellos. Tampoco está de más decir que la operación reseñada anteriormente fue potestad también de sus adversarios. Pues también sobre los vaivenes de esa tensión se moldeó el rosismo.

Esto nos lleva a la tercera cuestión sobre la cual queremos llamar la atención. Y es, por decirlo de algún modo, el punto sobre el cual decantaron las indagaciones anteriores. Concretamente nos referimos a la construcción de una tradición política rosista

en la Argentina de la primera mitad del siglo XX. Es allí donde el peso específico de nuestro argumento hizo síntesis. Básicamente porque fue en ese ámbito donde se creó el símbolo de la estrella federal, que ha estado en el centro de indagación de esta investigación; pero también porque la posibilidad de rastrear ciertas continuidades y rasgos organizativos en la lucha por la repatriación de los restos de Rosas, nos ha permitido identificar un espacio *ordenador* del rosismo. Que creció en su fuerza a lo largo de las décadas, sobretudo – entiendo– a partir del hecho de haber podido contener y expresarse a través de sectores cada vez más amplios y heterogéneos de la sociedad. Esto nos ha permitido relativizar – no así desconocer– el peso del revisionismo histórico en la reposición pública de la figura de Rosas durante estas décadas, pero sobretudo nos ha motivado a pensar a esta tradición historiográfica dentro de una totalidad que la excedió. Esta entrada también nos ha facilitado cavilar los vínculos entre el rosismo y el peronismo, en los términos de una negociación, no exenta de tensiones, más que como una característica adjetivable o no, de uno sobre el otro.

Hecho este balance pasemos ahora un intento de síntesis. En primer lugar – y teniendo en cuenta lo dicho en los párrafos anteriores– cabe aclarar que no existe en nuestro planteo una voluntad de concluir un proceso lineal entre las partes y el todo. Es decir, si bien cada uno de los capítulos (y problemas) que componen esta tesis tiene vocación de engranarse en una totalidad mayor, esto respondió más bien a un problema de exposición que al hecho de entender que el proceso histórico real se haya desarrollado efectivamente así. Más aún, podemos decir que esta historia respondió menos a un rompecabezas donde las piezas encastran a la perfección, que a un mosaico elaborado con piezas de distintas formas, distinto tamaño, distinto material y distinto color, que al final del camino compusieron sí, una estrella federal. Pero nada de lo que la cosa significaba era inmanente a sí misma. Sino que expresó la propia historia de la que fue fruto. Así como expresará también su propio devenir de aquí en más. Allí –entre las incrustaciones– estaba Rosas, ávido de *volver* al país que un día gobernó, y del que se convirtió en la leyenda negra sobre la cual se cimentó el Estado nacional. Allí estaba también su variopinto coro de vindicadores, los que guardaron en la memoria silenciosa –y porque no doméstica– las historias que un día se hicieron escuchables; pero también los que escribieron libros, debatieron y procuraron interpelar a la historiografía hegemónica. Allí están sus encarnizados enemigos, que a lo largo de cien años– y más también–, no pudieron dejar de usarlo como la metáfora precisa de la irreductible *barbarie* argentina. Si a los hechos nos remitimos, Rosas no paró nunca de *volver*. Se convirtió también en el

espejo de una montonera iracunda, renacida desde fondo de la historia, llamada Yrigoyen, la amenaza “totalitaria” o Perón. Allí están también los radioteatros, la música popular, las películas, las novelas y el teatro, que descubrieron la densidad estética criolla de una época capaz de interpelar a grandes públicos interesados por hurgar la idiosincrasia nacional y –hay que decirlo también– una industria que le encontró una veta sin duda potente para ello. Están los carnavales, acompasando los ritmos históricos del bajo pueblo. Y allí está también aquella planta enigmática que cambia el color de sus brácteas. Su presencia, imaginada o no en los carnavales de Rosas, su rojo federal, su forma estrellada, su escalada estrepitosa a convertirse en *típica*, y más tarde su sinonimia nacional. Todo esto estuvo condensado en el símbolo de la estrella federal que se construyó en 1954, porque todos esos eran los sentidos que poblaban la figura de Rosas –y de su época– cuando una cosa se convirtió en representación de la otra.

Así las cosas, debo decir que fue la operación de centrarme en la estrella federal y proponerme *bucear* en su propia historicidad la que me permitió repensar muchos de los interrogantes que planteamos aquí. En este sentido cabe agregar algo sobre la operación historiográfica que hemos desarrollado. Concretamente la estrategia de *seguir* a un símbolo para desarrollar una reflexión sobre el problema de la nación y los nacionalismos, y sus formas de usar el pasado. Hacer las cosas de ese modo nos obligó a ampliar las dimensiones del territorio al cual prestarle atención para pensar esta cuestión. Más aun nos ha permitido identificar vasos comunicantes entre distintos ámbitos de la vida social – si es dable diseccionarlos de este modo– e incluso reconocer la potencia de un fenómeno –en este caso, el creciente fenómeno rosista– justamente a través de los canales que pudo haber habilitado esa interacción. Y esto prestándole atención, sobre todo, a ese escurridizo mundo que puede ser denominado como la cultura popular. Lo único que diremos de momento al respecto, es que la estrella federal nos ha permitido ver un modo de interpelar lo nacional de abajo para arriba. Es decir que, si bien los símbolos creados desde el Estado para apelar a lo nacional pueden ser resignificados, y de hecho sin duda lo son permanentemente, en este caso nos referimos a un fenómeno distinto, ya que se trata de uno que ha sido creado desde la sociedad civil – inclusive para reclamarle al Estado–. En otro orden de cosas, y esto será mucho más palpable para las décadas del sesenta y el setenta, trabajar con este símbolo nos permitirá dimensionar ciertos contornos sobre los cuales se desarrollaron las disputas en torno a su propio sentido, todo lo cual nos ayudará a pensar las tradiciones políticas como campos de disputa más que como identidades homogéneas. Sin duda sería posible realizar un trabajo homólogo a

este con otros símbolos. Para ir al caso, la genealogía de los usos de la lanza tacuara puede ser un buen ejemplo para pensar una historia que se remonta de FORJA en los años treinta, a Montoneros en los años setenta, pasando por formaciones del nacionalismo de derecha de fines de los cincuenta y los primeros sesenta.

Todos los resultados a los cuales hemos llegado aquí, vale sincerarlo, han sido una consecuencia del propio proceso de investigación. Más aún, ha sido cierta característica atávica aquello que nos interpeló a indagar la historia de este símbolo. Concretamente su capacidad para hilar, a través de sus usos, distintas coyunturas de la historia argentina del siglo XX. En este sentido, el hecho de que la estrella federal haya sido inventada en 1954, puede ser entendido para su historia posterior, como un dato ciertamente accesorio.

Si hasta aquí hemos analizado el modo en que dicho símbolo se inventó, tenemos por delante décadas en las cuales no se detuvo de incorporar nuevos sentidos a través de sus usos, sin dejar de arrastrar aquellos de base. Si la primera mitad del siglo XX, puede ser pensada –a nuestros ojos– como un ciclo de grandes transformaciones y vaivenes del Estado argentino en sus formas de incorporar y desincorporar sectores subalternos de la sociedad, pero que –en definitiva– habían tenido por característica el hecho de armonizar dominación económica y hegemonía política; para los años que separaron el golpe de 1955 del golpe de 1976 bien cabe la caracterización de “empate hegemónico”, como una coyuntura en la cual ningún grupo fue capaz de asumir la dirección política del país, debido a que las principales fuerzas en pugna tenían la capacidad de vetar a su adversario, pero no así de estabilizar su propia dominación. Fue allí, al calor de la proscripción del peronismo y su porfiada resistencia, al calor de los golpes militares y los movimientos de liberación nacional en Asia y África, al calor de la revolución cubana y de un movimiento obrero local con crecientes grados de organización sindical, al calor de una juventud en creciente radicalización y de un sector de la iglesia católica que ganó creciente peso en su mensaje peregrino de identificación con los humildes, que la consigna “liberación o dependencia” también fue en escalada en nuestro país. Tanto esta misiva como la estrella federal fueron capaces de expresar a una diversidad de sectores nacional-populares en una coyuntura de enormes complejidades, con una enmarañada espesura interna. Pero eso, ya será motivo de futuras indagaciones.

Anexos

Anexo I. Comisiones territoriales de la OPPRRR, 1954

CAPITAL FEDERAL			
Domicilio	Grado organizativo/ Organización	Composición	Fuente
Emilio Mitre 721	Centro vecinal	Responsable: Genaro Romero	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Virrey Melo 2251, Dep. B	Centro vecinal	Responsable: Isaac Farra	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Rioja 1147	Centro vecinal	Responsable: Francisco Avalos	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Jofré 112	Centro vecinal	Responsable: Bernardo Amor	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Defensa 316	Centro vecinal	Responsable:., José De Rosa	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
San Eduardo 420	Centro vecinal	Responsable: Agustín J. Costa	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Pasaje Resurrección 3151	Centro vecinal	Responsable: Mario J. Mungo	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Uruguay 43	Centro vecinal	Responsable: Miguel R. Russo	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Álvarez Ahornas 2177	Centro vecinal	Responsable: Hilario S. Vile	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Julián Álvarez 1956	Centro vecinal	Responsable: Néstor A. Malla	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
3 de febrero. 2151	Centro vecinal	Responsable: Afassin	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Av. de Mayo 654	Centro vecinal	Responsable: Juan J. Manco	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Defensa 130	Centro vecinal	Responsable: Bernardino García Palieno	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Belgrano 1915, 2° C	Centro vecinal	Responsable: Osvaldo de Marco	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Loyola 327	Centro vecinal	Responsable: Alberto Mangarelli	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Correa 1052 (Dársena Sud)	Centro vecinal	Responsable: José Saavedra	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Salta 1559, 5ª	Centro vecinal	Responsable: Luis Viglinul	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954

Honduras 4725	Centro vecinal	Secretario General: Oscar Vicente Salzano; Secretario: Sixto Roldán; Prosecretario: Rosario Paz; Tesorero: Juan Cardozo; Protesorero: Juan Ojeda; Vocales: Francisco Ruiz, Aníbal S. Luce-ro, Adolfo Abión, Alfredo Gómez, Manuel Vile-la, Salvador Jabalea, Federico Di Gregorio, Luis Lamermeir y Pedro F. Abregú	<i>Repatriación</i> n° 1, septiem-bre de 1954; <i>Crítica</i> , 9 de julio de 1954
Bulnes 1937, 5° "A"	Centro vecinal	Secretario General: Rafael A. M. Pittés; José C. Sontomani, Emilio Hoffman, Raúl A. Velazco (<i>Crítica</i> , 9 de julio de 1954)	<i>Repatriación</i> n° 1, septiem-bre de 1954; <i>Crítica</i> , 9 de julio de 1954
Esmeralda 663, 3° "M"	Centro vecinal	Responsable: Javier Alonso	<i>Repatriación</i> n° 1, septiem-bre de 1954
Esmeralda 1037	Centro vecinal	Responsable: Carlos Alonso	<i>Repatriación</i> n° 1, septiem-bre de 1954
Julián 2444	Centro vecinal	Responsable: Emilia O. de Penovi	<i>Repatriación</i> n° 1, septiem-bre de 1954
Caseros 3186, Dep. 16	Centro vecinal	Responsable: Andrés J. Arce	<i>Repatriación</i> n° 1, septiem-bre de 1954
Perú 359 (IIHJMR)	Sede Central Capital Federal I	ANEXO II	<i>La Época</i> , 07/07/1954
Florida 334	Sede Central Capital Federal II	Preside Alberto Vacarezza	<i>Repatriación</i> n° 3, Noviem-bre de 1954
Olazabal 5536	Centro Vecinal	Carlos A Sarmiento, Eduardo M. Frere, Héctor Stivala, Hebe Susana Stívala, Ángel Héctor Mamberto, Elsa Gogorno Grand, Roberto Ángel Boetto, Blanca Obeid. Elvia Rosa Obeid, Elvio Augusto Obeid, Armando Pereyra, Rosa D. de Obeid, Guillermo Raffo. Dante Molinari, Hugo Andrade, Esteban C. Flores, Ada Julio G de Mamberto, Julio Norberto Cardona, Oscar José Cardona, Antonio D'Ovidio, Luis Bellochio, Víctor Mártelli, Héctor Martelli, Alberto J. Pan-cheri, Elizabeth Sde., Alberto Katurchi, José R. Maguregui, Carlos E. Gallo, Oscar Eiriz, José Aníbal Moline, Enrique B. Merzdorf, Bernardo A. Girant. María A. Giménez, Edilio R. del Hoyo, José Pantano, Luis Eiriz	<i>La Época</i> , 24 de julio de 1954; <i>Crítica</i> , 26 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Terrada 1151	Centro Vecinal	Saturnino Caro, José Rosas, Segundino Abregú, Domingo VillaIba; Rómulo Figueroa; Gregorio Abre, Vicente Velázquez, Ricardo Cejas; Julio Díaz y Juan Pascual	<i>La Época</i> , 24 de julio de 1954; <i>Crítica</i> , 26 de julio de 1954
Galicia 614	Jubilados del personal subal-terno de la policía "Ca-pitán Benjamín Martínez"	Presidente: Alberto Martínez; Secretario: Fermín Farías	<i>La Época</i> , 24 de julio de 1954; <i>Crítica</i> , 26 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
Sin información	Grupo de Afi-liados de la UCR	Juan Carlos Vázquez; José Di Scala; Alberto Saldaña; Luis Méndez.; Porfirio Rodríguez; Jorge Blanco; Mario Ochoa, y "siguen cuarenta y dos firmas más"	<i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
Sin información	Grupo de obre-ros del Ferro-carril San Martín (Sec-ción Palermo)	Mario J. M. Mungo; L. Acuña; E. Andreoli; Bag-ni; N. Calandria; J. Castro; J. Ceva; A. E. Cioni; R. Corbella; P. Chiariello; G. Dalmedo; E. de Cabo; B. Fernández; D. Pesto; M. A. Granella; J. Llórente; L. Nolasco; R. A. Palacio; F. Quaglia; M. J. Ramírez; J. M. Roveda; J. C. Sánchez; J. Tangari; A. Sferlazza; C. Tedesco; R. Tedesco; R.	<i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954

		Toubes; A. Tuzzi; P. Veiga; G. Verteri; L. Woroszczuc; J. Barrera y F. Sarre.	
--	--	---	--

PROVINCIA DE BUENOS AIRES					
Partido	Localidad	Domicilio	Grado organizativo/ Organización	Composición	Fuente
Campana	Campana	Florentino Ameghino 618	Comisión local	Secretario general: Tomás Pérez; Secretarios adjuntos: Nicolás Cichitti y Horacio Petrocino; Secretario de Organización: Héctor Bonesi; Secretario de Actas: Enrique De Marco; Secretario de Prensa y Difusión: Roberto Guillan; Secretario de Coordinación y Relaciones: Eduardo Mariño; Secretario de Cultura Histórica: Alberto José Fernández; Secretario de Acción Pública: Miguel Gamundl; Secretario de Hacienda: Alfredo Sivero; Prosecretario de Hacienda: Lucía Orostegui	<i>La Época</i> , 03 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954
General San Martín	Villa Lynch	Cuenca 171	Centro Vecinal	Secretario: Ricardo Tomás Belgrado; Secretario de Correspondencia: Roberto Félix Plácola; Secretario de Actas: Antonio Falcigno; Secretario de Adhesiones: Roberto Placóla; Vocales: David Feil. Remero Alberto Yillalba, Antonio Nigro, Mariano Nicolás Minervini, Jorge Enrique Waigaudt, Rafael Di Marco, Domingo Di Marco, Jorge Manuel Plácola, Ángel Aureliano Benavidez, Edmundo Vega y Juan Bautista Tornillo	<i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954
	Caseros	Brandsen 245	Centro Vecinal	Secretario: Juan Díaz; Secretario de Correspondencia: José Ramón López; Secretario de Actas: Antonio Agui-	<i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954

			re; Secretario de Adhesiones: Carolina M. de Mazzei; Vocales: Enrique C. A. Blasil, Pedro Parnasso, Manuel Pombo, Vicente Gugliotti	
	Francia 514	Centro Vecinal	Secretario: Humberto Ricardo Castro y Pérez; Secretario de Correspondencia: Jenaro Roberto Castro; Secretario de Actas: Manuel Antonio Gómez; Secretario de Adhesiones: Santiago Eduardo Carhone; Vocales: Roberto Flamini, Francisco V. Paz, Juan Carlos Pando, Lorenzo Inglese, Federico Claudio Palacios, Ramón Tibaldi, Alberto Mendoza, Obdulio Luis Burgos, Juan Ángel Dibernardi, Magín Luis Gómez y Orlando Meccia	<i>La Época</i> , 13 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Villa Bosch	Federico Lacroze 142	Centro Vecinal	Secretario: Ricardo Felipe Sastre; Secretario de Correspondencia: Dionisio A. Villodas; Secretario de Actas: José Sempenotti; Secretario de Adhesiones: Jorge Carrencia; Vocales: Osvaldo N. J. Ottobre, Juan Carlos Pattobi, Ángel Antonio Rossi, José Luis Pujolle, Eugenio Arturo Ramos y Jorge Gude	<i>Crítica</i> , 29 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> , Noviembre de 1954
	Del Paraíso n°22, km 9	Centro Vecinal	Roque Muro; Pedro Musso; Ángel L. Guevara; Dionisio Rodríguez; Ángel Prastaro; Federico Fiala; Santiago Ibarra; Carlos Ranzuglia, Carlos Piccinini; César Huerigo; Alberto Prastaro; Manuel Canosa; Juan Dordóni; Francisco Mofla; Celestino G. Valenti y Francisco Galan	<i>La Época</i> , 3 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954
Santos Lugares	Sin información	Circulo Criollo "El Rodeo"	Presidente: V.A. Velaz; Secretario: O. A. Bínaghi; comisiones adherentes: D.J Carozzo. Nicolás Merello; Cnel. don Ernesto Fatigati; Joaquín Parodi; Paulina C. de Puriccelli; A. Ramil; A. L. Sosa; A. Antonioli; V. Ferreryra; P. Alberto Mendoza, E. Sanaglioni; Pedro Días; Juan C. Avilas; Santiago M. Loria, Pedro Paens; Pedro Guarino; Cecilio Echegoyen; Andrés Matano; D. Troiano; Francisco Maza; J. Luis Lorenzo; A. Centini; J.J. Ramírez; E. Puricelli, José Saladino, Antonio Denis, A. Anto-	<i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954

				niolli; L. Lorenzini; L. Zocco; Abelardo Casas; Juan Lukianchuk; Natalio Bernasconi; L. Tasso; Noefe Rivas; Nélica Jara; Mercedes de Matano; Arminda Jara y Humberto Bodier	
	Villa Fortuna	Sin información	Centro Vecinal	Francisco Sberna	<i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
	Villa Progreso	Heredia 18	Centro Vecinal	Secretario: Arturo Versari; secretario correspondencia: Ernesto Bosch; secretario de actas: Horacio Rodríguez; secretario de adhesiones: José Trímboli; vocales: Rogelio S. Scalise y Pascual A. Pignataro	<i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
	Ampliación San Martín	Mitre 975	Centro Vecinal	Secretario: Domingo Vilar; secretario de correspondencia: Luis Ángel Pereyra; Secretario de actas: Alberto Fernando Ullua; Secretario de adhesiones: Juan Antonio Caro; Vocales: Félix de Acosta, Ramón Emiliano Martínez	<i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
	Villa Humberto I	Moreno 834	Centro Vecinal	Secretario General: Enrique Muiño (h); Secretario de correspondencia: señor Blas Gargaglione; Secretario de actas: Carlos Molinari; Secretario de adhesiones: Atilio Muiño; Vocales: Pedro Sánchez, Enrique Muiño, César Muiño, Ramón Muiño, Joaquín Juárez, Jorge Álvarez, Osvaldo Hernández, Cayetano de Blasi, y Ramón Di Blasi	<i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
	Lomas del Palomar	Ciudad Jardín Eva Perón	Centro Vecinal	Enrique Raúl Boggó, Lucas A. Córdoba (h), Neith Córdoba de Lamagni, Nabor Álvaro Córdoba, Dora Ada Córdoba, Nidia Elena García Gut, Claudio Pérez, Egón Hoffman, Luís Lamagni, Alfredo Hoffman, Germán Julio Wernike, Tito Ernesto Lamagní, Luis Antes, Eduardo J. Vales e Ireneo Gadea	<i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
San Fernando	Evita	Guido Spano 1858	Comisión Local	Secretario General: Roberto Aparicio; Secretario de Corresp.: Enrique D. Sanchirico; Secretario de Actas: Jorge Nogueira; Secretario de Adhesiones: Victorio Pagella; Vocales: Vicente S. Ruiz,	<i>Critica</i> , 9 de julio de 1954; <i>La Época</i> , 17 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954; <i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954

				Mario Corban, Antonio Corban, Ángel Agüero, Pedro Á. Hidalgo, José Romañuk, Alberto Niño, Norberto Campomar, Domingo Guidicelli, Ricardo Guerrero, Alejo Cerdán, y Raúl Alberto	
San Isidro	Barrio Obrero de Boulogne Sur Mer	Guayaquil esqu. B	Comisión Vecinal de Fomento y Cultura General Belgrano	Sin información	<i>Crítica</i> , 14 de julio de 1954; <i>La Época</i> , 14 de julio de 1954
	San Isidro	3 de Febrero 55	Comisión Local	Secretario General: Domingo Greco; Secretario Adjunto: Carlos A. Rojas; Secretario Adjunto: Horacio A. Rey; Secretario de Actas: Juan C. Barbieri; Secretario de Prensa y Difusión: Hipólito. V. Zitarrosa; Secretario de Coord. Y Relac: Panteón Spinelli; Secretario de Cult. Hist.: José P. Lizarralde; Secretario de Ac. Pública: Julián Martín; Secretario de Hacienda: Juan Petrucci; Secretario de Organización: Fernando Infran; Pro-Secretario de Hacienda: Raúl Cufre	<i>La Época</i> , 7 de julio de 1954 ; <i>Repatriación</i> n° 2, octubre de 1954; <i>Repatriación</i> n° 3 , Noviembre de 1954
Vicente López	Olivos	Las Heras 1215	Comisión Local	Secretario General: Gerónimo Cernegoy; Secretario Adjunto: Domingo Travi Basualdo; Secretario Adjunto: Roberto E. Corvalán; Secretario de Organización: Oscar Álvarez Barberis; Secretario de Actas: Juan Bautista R. Mecchiavello; Secretario de Prensa y difusión: Francisco Romeo Grasso; Secretario de Coordinación y relaciones: Juan M. Olazar Ubade; Secretario de Cultura Histórica: Alfredo Margari; Secretario de Acc. Pública: Florentino Fernández Walker; Secretario de Hacienda: Eneldo Sascaro; Prosecret; de Hacienda: Hugo Menghini.	<i>Crítica</i> , 9 de julio de 1954; <i>La Época</i> , 17 de julio de 1954 ; <i>Repatriación</i> 2, Octubre de 1954; <i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954
Baradero	Baradero	Santa María de Oro 297	Sin información	Secretario General: Eduardo Rithner; Secretario Adjunto: Alberto Panno; Secretario Adjunto: Ernesto C. Rithner; Secretario de Organización: Antonio Savaresi; Secretario de Actas: Juan F. Torielli; Secretario de Prensa y Dif.: Lilio E. Bazzara; Secretario de Coord. y Relac.: Rubéns V. Keudell; Secretario de	<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954

				Cultura Hist.: Marino S. Sosa; Secretario de Ac. Pública: Juan N. Panno; Secretario de Hacienda: Armando U. Rithner; Pro-Secretario de Hacienda: Domingo Muccharli	
Capitán Sarmiento	Capitán Sarmiento	Av. de Mayo 787	Club Excursionistas de Capitán Sarmiento	Pedro A. Devoto	<i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
Pergamino	Pergamino	Cnel. Lagos 66	Centro Vecinal	Secretario General: Jorge E. Vidaurreta; Secretario Adjunto: Genaro Gómez; Secretario Adjunto: Francisco Mazzei; Secretario de organización: Garlos A. Fusco; Secretario de actas: Víctor Omar Barbarito; Secretario de Prensa y Dif.: Osvaldo Raúl Costoya; Secretario de Cult. Histórica.: Miguel Rodolfo Lacobara; Secretario de Coord. y Relac.: Enrique Lerda; Secretario de Ac. Pública: Enrique A. Torrent; Secretario de Hacienda: Elías Dhichilliti; Pro-Secretario de Hacienda: Pedro Araldi Capirosi	<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954
Rojas	Rojas	Alem 472	Centro Vecinal	Héctor Sanguinetti, Ricardo Gutiérrez, Orlinda Nigro de Stota, Arturo E. Rodríguez y María E. Menzi de Alesandro	<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954
Zarate	Zarate	Belgrano 1071	Comisión local	Secretario general: Pablo Alberto Barrera; Secretarios adjuntos: Oscar Alberto Cassino y Nelson Bogeau; Secretario de organización: Roberto Pérez; Secretario de actas: Sadi Arena; Secretario de prensa y difusión y relaciones: Cipriano Moisés; Secretario de cultura histórica: José León Suarez; Secretario de acción pública: José Antonio Garda; Secretario de hacienda Nicolás Luppo; prosecretario de hacienda Amelia Díaz de Guidi	<i>La Época</i> , 03 de agosto 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954
		Justo Lima 1452	Centro Vecinal	Cipriano Moisés García; Roberto Ricardo Pérez; Oscar Aurelio García, Sadi Arena, Cletp Bencuseo; José Gandini; Ondina M de Pérez; Carmen de Renzo; Aurelia M. de García; Chila Ramos; Santiago Etubain, Margarita G. de Piombo; Nelly G. de Minencio; Ramón F. Muñoz y Bernardo Piombo	<i>La Época</i> , 03/08/1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954

San Pedro	San Pedro	Pellegrini 1001	Centro Vecinal	Secretario General: Antonio Young; Secretario Adjunto: Juan José Albarracín; Secretario Adjunto: Rodolfo Nocecci; Secretario de Organización: Edmundo Suárez; Secretario de Actas: Brígida Young de Rodríguez; Secretario de Prensa y Difusión: Edmundo Peralta; Secretario de Coordic. y Relaciones: Francisco Otero; Secretario de Cultura Histórica: Amancio Millán; Secretario de Acción Pública: Luis Della Valle; Secretario de Hacienda: Mario Semino; Pro Sec. de Hacienda: Ovidio Zunino,	<i>Repatriación n° 3</i> 3iembre de 1954
Olavarría	Olavarría	Belgrano 557	Centro Vecinal	Secretario General: Rubén Rogelio Rusea; Secretario Adjunto: Rentaro Sabattini; Secretario Adjunto: Víctor L. Vidilli; Secretario de Organización: Gerónimo Esnelo Díaz; Secretario de Actas: Oscar E. Visotto; Secretario de Prensa y Dif.: Eduardo Traversa; Secretario de Coord. y Relac.: Dr. Juan C. Gubitosi; Secretario de Cultura Hist.: Dr. Manuel F. Guitarte; Secretario de Acción Púb. : Miguel F. Amarante; Secretario de Acc. Públ.: Francisco Suárez; Secretario de Hacienda: Osvaldo J. Vidali; Prosec. de Hacienda: Antonio Colella	<i>Repatriación n° 3</i> , Noviembre de 1954
La Matanza	Lomas del Mirador	Naón 794	Centro Vecinal	Secretario General: Osvaldo R. Sabelli; Secretario Adjunto: Julio César Migorena; Secretario Adjunto: Miguel de la Torre; Secretario de Actas: Ana María Policastro; Secretario de Prensa y Dif.: Julio A. Rognoni; Secretaria de Coord. y Relac.: Juan Carlos Rondina; Secretario de Cult. Hist.: Domingo E. Nielini; Secretario de Ac. Pública: Leopoldo Qurioga; Secretario de Hacienda: Victorio Martínez; Pro Secretario de Hacienda: Juan Manuel Sobrado; Secretario de Organización: Lorenzo Furlan	<i>Repatriación n°3</i> , Noviembre de 1954

	San Justo	Catamarca 2236	Centro Vecinal	Secretario: Domingo Fassio; Secretario de Correspondencia: Oscar A. Patterini, Secretario de Actas: Elio M. Chizzolini; Secretario de Adhesiones; Amílcar De Paulo; Vocales: Rubén Darío Villalba; René Miguel Harbora; Enzo Sambusetti; Juan Pedro Michelone; Héctor Pascual Linardi; Hugo Sttopani; Ernesto Salvia; Manuel Ferrín; Pedro Morales; Enrique Berotervide; Aurelio Guillermo Sosa	<i>La Época</i> , 21 de julio de 1954
	Tapiales	Sin información	Centro de Arte Nativo "La Tradición"	Sin información	<i>Crítica</i> , 15 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
Brandsen	Brandsen	San Martín s/n	Centro Vecinal	Secretario General: Domingo Eduardo Di Luca; Secretario Adjunto: Carlos J. Castro; Secretaria Adjunto: Justo Bartolomé Martín; Secretario de Actas: Antonio Rodríguez; Secretario de Prensa y Difusión: Néstor E. Valgoglio; Secretario de Coord. y Relac: Juan Tejolis; Secretario de Cultura Histórica: Pedro José Fernández ; Secretario de Acción Púb.: Pedro Manuel Fernández; Secretario de Hacienda: Julio Ricardo Mayo; Pro Secretario de Hacienda: Miguel Tlfredo Cown (h); Secretario de Organización: Carlos Días	<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954
4 de Junio	Lanús	Margarita Weild 550	Ateneo 17 de Octubre	Presidente: Carmelo P. Loisso; Secretario: Enrique Piñeiro	<i>Repatriación</i> n° 2, octubre de 1954
		Tucumán 1901	Escuela particular Alma fuerte	Sin información	<i>La Época</i> , 17 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n° 2, octubre de 1954
Avellaneda	Avellaneda	Sin información	Grupo de obreros y empleados del Frigorífico Anglo	José S. Alday	<i>Repatriación</i> n° 2, octubre de 1954
Esteban Echeverría	Monte Grande	Sin información	Centro Vecinal	Silvio J. Benítez; Juan Mir; Oscar H. Cabanelas; A, Alegre; Néstor Burgos; Julio D. Campos; Rodolfo A. Bughe; A. Mansilla; Félix Álvarez; P.E. Stonríelli; Jacobo Moya; Servando Amílcar Zarranz y Néstor O. Sarlenga.	<i>La Época</i> , 3 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954
Lomas de Zamora	Sin información	Sin información	Junta de Vecinos "26 de julio" de Lomas	Presidente: Enrique Suarez; Secretario: Salvador J. Strupini	<i>Repatriación</i> n° 2, octubre de 1954

			mas y Banfield		
	Lomas de Zamora	24 de mayo 740	Asociación Cultural, Social y Deportiva "Bder. Juan M. de Rosas"	Sin información	<i>Crítica</i> , 13 de julio de 1954
	Remedios de Escalada	Sin información	Personal Administrativo y Obrero de los galpones de locomotora de Remedios de Escalada	Sin información	<i>La Época</i> , 20 de julio de 1954
	Banfield	Carlos Pellegrini 1478	Comisión Local	Secretario General: Juan E. Glize; Secretario Adjunto: Osvaldo Vicari; Secretario Adjunto: Alfredo Domínguez; Secretario de Actas: María Oberzua de Navarro; Secretario de Prensa y Dif.: Gualberto Flores; Secretario de Corresp. y Relac.: Amado Moure; Secretario de Cultura Hist. : Raúl Álvarez; Secretario de Acción Púb. :Horacio Piris; Secretario de Hacienda: José Marcote; Secretario de Organizac.: Diego Suárez; Prosecretario de Hacienda: Rodolfo Eckell	<i>La Época</i> , 21 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954
		Castro Barros 619	Centro Vecinal	Secretario General: Eduardo Valentín Eric Lillielud; Secretario de Correspondencia: Oscar A. Giustozzi; Secretario de Actas: Luis O. Daniel; secretario de Adhesiones: Juan Carlos Gutiérrez y Vocal: Hugo Hospital	<i>Crítica</i> , 9 de julio de 1954; <i>La Época</i> , 17 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n° 2, octubre de 1954
Quilmes	Quilmes	Vicente López 735	Comisión local	Patricio Natalucci; Felipe Mujica; Godofredo Gutiérrez; Juan Carlos D'Abate	<i>La Época</i> , 21 de julio de 1954
San Vicente	San Vicente	Leandro Alem 38	Comisión Local	Francisco T. Elso; Ignacio R. P. Jauregui; Gabriel Puigserver; Alberto L. Sotuyo y Ricardo Páez Arenas	<i>La Época</i> , 03 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954
Bragado	Bragado	Alte. Brown 511	Comisión Local	Secretario general: José Ramón Lodeiro; Secretarios adjuntos: Ángel Mingorance y Fernando Damazzo; de actas Nicolás Franchino; prensa y difusión :Domingo Arabia; coordinación y relaciones: Julio Politi; de cultura histórica: Oscar R. Bocarddo; acción pública: Lorezno J. Vázquez; hacienda: Salvador Salerno; prosecretario de hacienda: Pedro Cíappini; de organización: Duilio Gonzá-	<i>La Época</i> , 03 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954

				lez	
		Sin información	Filial	Sin información	<i>La Época</i> , 24 de julio de 1954; <i>Crítica</i> , 26 de julio de 1954
General Pueyrredón	Mar del Plata	La Rioja 2135 2° piso	Sin información	Secretario General: Josué Catuogno; Vocales: Germán Justo, Hugo Orlando, Mario Trozzoli y Hugo Marcone	<i>La Época</i> , 17 de julio de 1954; <i>Crítica</i> , 19 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954
		Catamarca 1354	Sin información	León Ezequiel Sheridan; Juan Heriberto Sheridan y Juan A. Sheridan	<i>Crítica</i> , 15 de julio de 1954
Gral. Alvarado	Miramar	9 de julio 837	Centro Vecinal de Mechonge	José Arioli, Samuel Schursi, Adolfo Delor. Lucio Branda, Antonio Zamborain; Víctor Manuel Garat; Miguel Seco; Rafael Riccio, Pedro Spadari, Rogelio Gianantuoni	<i>La Época</i> , 24 de julio de 1954; <i>Crítica</i> , 26 de julio de 1954
Dolores	Dolores	Márquez 186	Sin información	Secretario General: Agustín Díaz; Secretario Adjunto: Torcuato L. Cuadrado; Secretario Adjunto: Dolly Pierini de la Llesa; Secretario de Organización: Heriberto E. Morello; Secretario de Actas: María Cristina Menene de López; Secretario de Prensa y difusión: Omar Emilio Doumic; Secretario de coordinación y Relaciones: María Mercedes Lettieri; Secretario de cultura histórica: Carlos Miguel Oliver; Secretario de Acción Pública: Luis Alfredo Laparia; Secretario de Hacienda: M. Solari Parravicini; Pro Secretario de Hacienda: Margarita Catalina Martínez	<i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954
Lobería	Lobería	Pueyrredón 71	Centro Vecinal	Secretario General: Mario Cámara; Secretario Adjunto: Ricardo Moviglio; Secretario Adjunto: Joaquín Enrique Coreno; Secretario de Organización: Julio Florencio Massari; Secretario de Actas: Arturo Di Nucci; Secretario de Prensa y Difusión: Roberto Coquetti; Secretario de Coord. y Relac.: Alfredo Capelli; Secretario de Cultura Hist.: Teodoro Binnier; Secretario de Ac. Pública: Mario Capellí; Secretario de	<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954

				Hacienda: José Verde; Prosecretario de Hacienda : José Zalacain	
Necochea	Necochea	Calle 66 n°2921	Centro Vecinal	José Ramón Corregido, Héctor Castaños, Nicolás C. Pagani, Juan Pérez Sanz, Victorio Enrique de la Canal, Francisco Rogelio Garat, Emilio Castaños (h),	<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954
Las Flores	Las Flores	Carmen 647	Centro Vecinal	José Metero, Gerardo Casca-lla, Vicente Magno, Jorge Fragale, Wenceslao Echeverry, Francisco S. Arrúa, Miguel Aranda, Alberto Lean, Valentín D'Ambrosio, Ramón Jesús Paz, Cipriano Rivarola, Tristán Beracochea, Abel F. Artola, Eduardo H. L. Vetere, Ana Rodríguez de Casecla, Gerónimo V. R. Álvarez, Manuel Cerardo Casecla, Damián Arnáiz, Esteban Beracochea, Olga S. Figueroa y Ciro Baba	<i>La Época</i> , 07 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
Monte	Monte	Sin información	Centro Vecinal	Secretario General: Alfredo D. Manzur; Secretario Adjunto: Pedro O. Girado; Secretario Adjunto: José Carlos Villani; Secretario de Organización: Héctor O. Garrido; Secretario de Actas: Mateo Mihaich; Secretario de Prensa y Difusión: José L. Bilz; Secretario de Coord. y Relac.: Luis María Sansone; Secretario de Cultura Hist.: José A. Giraldes; Secretario de Ac. Pública: Hugo O. Madus; Secretario de Hacienda: Juan Manuel Urquiola; Pro - Secretario de Hacienda: Rafael Racero	<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954
Castelli	Castelli	Avellaneda 478	Centro Vecinal	Secretario General: Fernando Arturo Laferrere; Vocales: Aurora Pascua de Regueira, Nelly E. Giménez, Catalina Ponzetti, Mateo Barbiera y Pedro Noble	<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954
Coronel Dorrego	Coronel Dorrego	Sin información	Centro Vecinal	Secretario: Francisco Arribas Ubiría; Secretario Adjunto: José María Antónoti; Secretario Adjunto: Antonio García Regueiro; Secretario de Organización; Zabalón Espigal; Secretario de Actas; Emilio Galeano; Secretario	<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954

				de Prensa y Dif.: Jorge Miguel; Secretario de Coord. Y Relaciones: Primo Storti; Secretario de Cultura Histórica: Nicolás Ramos Ojeda; Secretario de Ac. Pública: Héctor Soldini; Secretario de Hacienda: Armando Sánchez Muñoz; Prosecretario de Hacienda: Ever Farías	
Coronel Pringles	Coronel Pringles	Calle 44 n°766	Centro Vecinal	Vicente Llano, José Aníbal Debernardi, Rosendo Cuevas Guillermo Magistralli, Washington Manrique, Mateo Buscarini, Mario Robustiano Castro, José Fisechar, José Tbecia, Demetrio Trípode, Bruno Lindner y Juan Vicente Merlotti	<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954
Bahía Blanca	Bahía Blanca	Sin información	Filial	Sr. Cristóbal Pedro López; Dr. Silvio A. Mochen; señora Amanda Irma Pagella de Delor; Dr. Roberto César Arturo Isnardi; Sr. Osvaldo César Visentini; Dr. Jorge Alberto Souza; Sr. Elías Daniel Miñones; Sr. Ginés Masague; Dr. Carlos Antonio Paolella; Sr. Guillermo Ondicola; Dr. Domingo H. Insúa; Sr. Amílcar Vertullo; Sr. Miguel J. Solano; Sr. Abel Bernabé Delor; Sr. Horacio Noez y Sr. Antonio Manuel Fiz	<i>La Época</i> , 15 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
		Sin información	Estudiantes de Bahía Blanca	P. Souto; Ramón Fernández; Leopoldo Barcia; Samuel Iñiguez; R. López; Laureano Lanza; S. López y J. Novaro	<i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
Benito Juárez	Benito Juárez	Sin información	Comisión Local	Secretario general : Miguel Elhaiek; adjuntos: Eduardo Carvajal y Alfredo Mazzuchi; organización: Benigno Soteris; actas: Vinicio Citadini; prensa y difusión: Antonio de Francesco; coordinación y relaciones: Jorge M. Quiñones; cultura histórica: Alberto Elhaiek; acción pública: Pedro B. Torrent; hacienda: Alberto Figliuolo; prosecretario de hacienda: Ernesto Paretta	<i>La Época</i> 03 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954
Salliqueló	Salliqueló	Emilio Carranza 359	Centro Vecinal	Secretario General: Leopoldo Pantroni; Secretario de Organización: Diego Azpeitia; Secretario de Actas: Leopoldo Alberto Paultroni; Secretario de Prensa y Difusión; Francisco Torti; Secretario de	<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954

				Coord. y Relac: Eduardo Rusconi; Secretario de Acción Pública: Guillermo Aranda; Secretario de Cultura Histórica: Alejo Gilligan; Secretario de Hacienda: Raúl Varela	
Azul	Azul	25 de Mayo 711	Comisión Local	Secretario General: Ricardo D. Elizagaray; Secretario Adjunto: Jorge Otero Vélez; Secretario Adjunto: Germinal Solari; Secretario de Actas: Francisco Vucetich; Secretario de Prensa y Difusión: Adolfo E. Godoy; Secretario de Coordinación y Relaciones: Victorino Soler; Secretario de Cultura Histórica: Baltasar Beltrán; Secretario de Hacienda: Ricardo H. Goñi; Prosecretario de Hacienda: Juan Verdigna; Secretario de Organización: Ignacio Garzón Ferreyra	<i>La Época</i> , 13 de julio de 1954; <i>Crítica</i> , 29 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
	Chillar	Sin información	Centro Vecinal	Secretario: Hipólito Linconao; Secretario de Correspondencia: Juan Pagella; Secretario de Actas: Pedro García; Secretario de Adhesiones: Néstor Toranzo; Vocales: Juan Carlos Nicoliche, Roberto Fitte, Germán Zubillaga, Martín Pini, Juan Leónidas Peralta y Aldo Alvarado	<i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954
Partido de Eva Perón	Ciudad Eva Perón	Calle 7 n° 1082	Central	ANEXO II	<i>La Época</i> , 29 de junio de 1954
		Calle 51, n° 466	Centro Vecinal	Secretario General: Maximiliano Ortega; Secretario de correspondencia: Juan C. Longoni; Secretario de Actas: Julio A. Ontiveros; Secretario de adhesiones: José G. Protto; Vocales: Bautista A. Menescardi; P. Durante; R. Roghcttl; J. Novillo; M. Miliars, M. Ruiz, Junto Abadía, Juan C, Gorriz, Pedro Cappocetti, Aniceto Llanos y Feliciano Isaurralde	<i>La Época</i> , 03 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954; <i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954
		Calle 13, entre 70 y 71	Sin información	Secretario General: Cristóbal Antonio Mastay y Omar P. Contino, Amanda Reynoso, José Sabasta, José P. Tous, Juan J. Romero, Silvio F. Gómez, Carlos J. Zabala, Pedro S. Mastay, M. Bordagaray, Severo Manzlone y Raúl Bordagaray	<i>La Época</i> , 03 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954; <i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954

	Calle 96 y 120	Centro Vecinal El Carmen	Secretario General: Carlos D. Fernández Bazán, y José A. Crespo, W.A. Zapiola, Francisco Mannarino, Teodoro Constantinides, Miguel A. Giordano, Emilio Alpino, Jorge A. Donaire, Alberto F. Heredia, Sixto Torres, Hilario E. Oviedo, Eduardo P. Machado, Juan Larrameidi, Mateo Stapich y Oscar A. Raineri	<i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954
	Calle 14, n° 168	Club Deportivo Peñarol	Sin información	<i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954
Ensenada	La Merced 592	Comisión local	Secretario general: O. Martínez; secretarios adjuntos: Oscar L. Vegetti y Manuel Silva Ferreyra; secretario de actas: Gualdino Monteiro; secretario de organización: Emilio S. Carloni; secretario de prensa y difusión: Ernesto Várela; secretario de coordinación y relación: Abdón Espeche; secretario de cultura histórica: Héctor O. Martínez; secretario de acción pública: Edgardo Denofrio; secretario de hacienda: Juan Carlos Garrido y vocales: Emilio Centeno, Eulogio Leiva, Rodolfo Santucho, Macos Ramos, Antonio Luciani, Lorenzo Baratti, Carlos Rodríguez, Raúl R. Martínez, Pedro Ríos, Sebastián Alcarlo, José D'Innocenel, Octavio A. Acosta, Antonio López Osorio, Hugo Alberto Cáceres, José Antonio Vidal, Julia Wahnnon, Adalberto Wahnnon, Agustín Teodoro Cladis, Víctor Gutiérrez y Romeo Micheletti	<i>La Época</i> , 21 de julio de 1954 ; <i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Berisso	Trieste 567	Centro Vecinal	Roberto O. López, Benito Pasquier, Miguel A Maldonado, Martín Sabino Simonetti, Carlos Seibene y Hernán Hablema	<i>La Época</i> , 3 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954; <i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
	Montevideo y Mendoza	Centro Vecinal Villa Zula	Rosario Leotta, Francisco Rozado, Juan Gotowski, Octavio Espósito, Primo Ugolini, Donato Giorgio, Antonio Despot y Humberto Delleville	<i>La Época</i> , 03 de agosto de 1954 ; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954; <i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954
	Perseverancia 3623	Centro Vecinal Villa Banco Constructor	Severo Bosnic, Juan Omar Sánchez, Severo Andino, Emilio Yatun, María Petliski de Nazar y Héctor Alfredo Camilo.	<i>La Época</i> , 03 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954; <i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954

					1954
	Sin información	Centro Vecinal Puente Gral. Mosconi	Florentino Epifanio García, Nicolás D'Alessandro, Roberto Giner, Osvaldo L. Gonzalvo y Carmelo Di Pietro		<i>La Época</i> , 03 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954; <i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954
	Calle 2, n° 1977	Centro Vecinal Villa San Carlos	José Lozano, Isabel L. Rodríguez, Mario Acuña, Juan Verón, Roberto Almada, Apollinario Acuña, Ismael Reinoso, Lucas Saavedra, José Anoya, Alberta Bengardino, Olimpo Ramón y Luis L. Cepeda		<i>La Época</i> , 3 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954; <i>Repatriación</i> n°2, Octubre de 1954
	Concordia 61	Centro Vecinal	Juan José Patik, Raúl Sueido, Vidal Benítez, Carmen Rodríguez, Felicio O. Díaz, Ramón Sandoval y Mustafá Jalil		<i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954
	Leveratto 2550	Centro Vecinal Villa Porteña	Gabriel Eftathoupulos, Pedro Tau, Silvio Presutti, Néstor Eftathoupulos, Hipólito Tau, Eugenio Epeloa y Basilio Eftathoupulos		<i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954
	Nueva York 4720	Centro Vecinal	Carlos C. Palumbo, Ernesto Geist, Narciso Zarate, Pedro Barrera, Francisco Vidal, José Galán, José Arregui y Gregorio Gómez		<i>La Época</i> , 21 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954; <i>Repatriación</i> , Noviembre de 1954
	Rio de Janeiro 3647	Centro Vecinal Barrio Obrero YPF	Salustiano Muriel, Deonicio Fernández, Bernardo Di Mattía, Salvador Cavalieri, Juan Ibarra, Armando Muabrella, Eduardo Robusehi y Roberto L. Seifert		<i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954
	Manzana 9, Barrio Obrero	Centro Vecinal	Sergio Omar Pinilla, Ismael Canal, Rufino V. Más, José Ludueña, Dionisio Nuevas, Juan E. Lescano y José Rivas		<i>Repatriación</i> n° 2, octubre de 1954
City Bell	Calle 11 y Av. Cantilo	Centro Vecinal	Mario Loarca Carlos María Mouzo, Pedro Volpi, Amanda Martínez		<i>La Época</i> , 24 de julio de 1954 ; <i>Crítica</i> , 26 de julio de 1954

ZONA SUR					
Provincia/Territorio nacional	Localidad	Domicilio	Grado organizativo/ Organización	Composición	Fuente

Territorio de Neuquén	Bariloche ⁵²⁵	Apartado 51	Sin información	Flavio Núñez Noé A. Pianelli, Mario Tirabasso, Arnaldo Arnaiz, Abel A. Castro, Antonio Muscarelli; Horacio Azzerboni, Félix Albarracín Leiva, Jorge R. Unsandivaras, Alfredo S. Enz, Víctor H. Funes, Juan M. Anzina, Fernando M. Prieto, Valentín Noceti, Gabriel B. Pérez, Carlos A. Quiroga (Repatriación n° 3, noviembre de 1954)	<i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954
	Plaza Huincul	Belgrano 688	Centro Vecinal	Secretario General: Jorge E. García Cutiller; Vocales : Roger I. Castaño, Dante Olivieri Cocciaretti, Leonardo Juárez, Justo Arnaldo Reyes, Cándido Montserin, Pedro Cardoso, Jorge Rouret, Leónidas Burgos Federico Méndez, Carlos Alfredo Costallat, Lino Octaviano Bogado, Antonio Si, Celestina A. Vda. de Morlona, y Salvador Rodríguez (Repatriación n° 3, noviembre de 1954)	<i>La Época</i> , 07 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954
	Neuquén	Maestro Alcorta 642	Filial	Benedicto Ángel Ocampos, Néstor Cuello, Diego Manuel Flores; Miguel Ángel Casenave; Eloy Ríos; Ignacio Gerardo Luchesi; Leopoldo Vingord; Ernesto Mones Ruiz; Raúl Pintos, José Américo E. Travaglio; Alfredo de Martín, Godofredo More; Oscar Modesto Pintos, Alfredo José Freydoz Gerli y Juan Pedro Freydos,	<i>La Época</i> , 3 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954; <i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954; <i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954
Santa Cruz	Río Gallegos	Sin información	Comisión local	Sin información	<i>La Época</i> , 14 de julio de 1954

ZONA NORTE

⁵²⁵ Si bien Bariloche formaba parte de Río Negro, reproducimos la información tal como la hemos recabado de la fuente en cuestión.

Provincia/Territorio nacional	Localidad	Domicilio	Grado organizati-vo/ Organización	Composición	Fuente
Santiago del Estero	Frías	Sin informa-ción	<i>El Debate</i>	Sin información	<i>Repatriación</i> N° 2, Octubre de 1954
Tucumán	Tucumán	Rivadavia 1522	Filial	Preside: Juan Carlos Freites Rolando	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
San Juan	San Juan	Sin informa-ción	Filial	Preside: Roberto Douglas	<i>Repatriación</i> n°1, septiembre de 1954
Corrientes	Corrientes	Belgrano 1624	Filial	Comisión local: Secretario General: Doctor Juan T. Figuerero; secretario general adjunto: Porfirio Zappa; secretario adjunto: Dr. Carlos D. Sánchez; Secretario de organización: Dip. Cesar Espíndola Moreira; Secretario general de actas: Dr. Héctor Bóo; Secretario de prensa y difusión: Sr. Constantino C. Deglinomini; Secretario de cultura histórica: Antonio M. Ruiz; Secretario de coordinación y relaciones: Román G. Artieda; Secretario de acción pública: Vicente Tofanelli; secretario de hacienda: Dip. Melitón Aguirre; prosecretario de hacienda: Prof. María Antonia Antequeda de Figuerero	<i>Repatriación</i> n°1, septiembre de 1954

ZONA CENTRO

Provincia/Territorio nacional	Localidad	Domicilio	Grado organi-zativo/ Organi-zación	Composición	Fuente
-------------------------------	-----------	-----------	------------------------------------	-------------	--------

San Luis	Mercedes	Sin información	Filial	Oscar E. Schneiter, Telmo Garbarino, Juan C. Maldonado, Jorge Koningm Ramón E. Aguirre, Enrique Tallaferro, Rodolfo Armelini, Basilio J. Rubio, Vicente Cagnina y Miguel Cattuogno	<i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954
Córdoba	Alta Gracia	Tejedor 748	Centro Vecinal	José P, Barros	<i>La Época</i> , 24 de julio de; <i>Crítica</i> , 26 de julio de 1954
	Cerro de las Rosas	Belgrano 18	Centro Vecinal	Carlos A. Moyano Centeno; Tristán Castellano; Ángel. G. Maidana Moyano; Raquel Moyano Centeno; Roque Moyano Centeno	<i>La Época</i> , 03 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 26 de julio de 1954
	Colon	Rio Ceballos	Comisión Local	Secretario General: Pedro Fernando Di Paola; Vocales: José Mario Lioy, Miguel Sproviero, Adolfo V. Díaz Castelli, Juan Antonio Carnero Salas, Mario Rodríguez Olmos; Sixto Gorosito, Ricardo Pelayo, Roque Bernardo González, Alberto Olmas, Domingo Pesasi, Arturo García, Mario Morales y Mario Otamendi	<i>La Época</i> , 3 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954; <i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954
	Punilla	Villa Carlos Paz	Comisión Local	Secretario General: Zoilo Martínez Zárate; Secretario Adjunto: Sócrates Camardelli; Secretario Adjunto: Miguel Rearte Saldaño; Secretario de Actas: Carlos Pascual Damasco; Secretario de Prensa y Dif.: Vicente Ramón Castro; Secretario de Coord. y Relac: Zoilo Guillermo Martínez; Secretario de Cultura Hist; Federico Otto G. Neumayer; Secretario de Ac. Pública: Roberto Golmar; Secretario de Hacienda: Ramón Bruno Rodríguez; Secretario de Organizac.: Tomás Reyes; Pro-Secretario de Hacienda: Humberto Alfredo Donato	<i>La Época</i> , 03 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954; <i>Repatriación</i> n°3, Noviembre de 1954

	La Falda	Centro Vecinal	Secretario General: Juan Garlos Rodríguez; Secretario de Correspondencia: Miguel N. Aldet; Secretario de Actas: Héctor López; Secretario de Adhesiones: Elvio Zárate; Voeales: Silex Bounamico, Francisco Alem, Pedro Herrera, Julio Chalub, Julián Palacios, Ricardo Capdevila, Carlos Loza, Pablo Peralta, Claudio Ferreyra, Enio A. Conti y Alberto Marull	Repatriación n° 3, Noviembre de 1954
Rio Segundo	Matorrales	Centro Vecinal	Secretario: Elmo Campo; Secretario de Correspondencia: Inés S. de Gaité; Secretario de Actas: Rosa B. de Defagó; Secretario de Adhesiones: Olga E. de Campos; Voeales: Francisco Martínez, Héctor Garino, Domingo Girardi, María C. de Marsili y Pedro E. Tabora	Repatriación n° 3, Noviembre de 1954
Rio Cuarto	25 de Mayo862	Centro Vecinal	Secretario General: Manuel Antonio Luna; Voeales: Miguel Ángel Arregui Cano, Olindó Roberto Sacchetti, Abelardo Cuello, Ramón Miguel Ortiz, Julio Canepa, Conrado J. E. Starace, Humberto R. Aguilar, Lindor Barriónuevo y Miguel Requena Gallo (Repatriación n° 3, noviembre de 1954)	Repatriación n° 3, Noviembre de 1954
	Diario <i>El Pueblo</i>	Diario <i>El Pueblo</i> / Comisión Local "Movimiento rosista pro-repatriación"	Sin información	Repatriación n° 2, Octubre de 1954

	Córdoba	Lavalleja 1179	Filial	COMISION LOCAL: Secretario General: Pedro J. M. Mansilla; secretarios adjuntos: Dr. Tristán Castellano y Prof. Ignacio S. Lorenzo; secretario de organización: Sr. León Zárate; secretario de prensa y dif. Roque Romero Reyna; Secretario de coordinación: Sr. Oscar Roger; secretario de cultura histórica: Dr. Guillermo Alfredo Ferrera; secretario de acción pública: Horacio Caillet Bois; secretario de hacienda: José A. Colahianehi; Prosecretario de hacienda: Roberto Ball	<i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954
Mendoza	Mendoza	Avellaneda 836	Filial	Preside: Tte. Cnel. Gerónimo Giovanonni	<i>La Época</i> , 7 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n°1, septiembre de 1954
	Malargüe	Sin información	Consejo Deliberante	Presidente: José Ranco	<i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954
Eva Perón (La Pampa)	Santa Rosa	Sin información	Filial	COMISIÓN LOCAL. Secretario general: Félix Fortunato Fieg; secretario adjunto: Tadeo Gutiérrez; secretario adjunto: José Silva; secretario de organización: Juan Fortuna; secretarlo de actas: Manuel Osvaldo Montón; secretario de prensa y difusión: Guillermo S. Fernández; secretaria de coordinación y relaciones: Luis C.A. Pessi; secretarlo de cultura histórica: Enrique Stieben; secretario de acción pública: José Barretta; secretarlo de hacienda: Domingo Loliger; prosecretario de hacienda: Enrique Fernández Mencia	<i>Repatriación</i> n°1, septiembre de 1954

Santa Fe	Ciudad de Santa Fe (Zona Norte)	9 de Julio 2791	Filial Zona Norte	Secretario General: Juan J. Izurieta Grass; Secretarios Adjuntos: Luis A. Candiotti y Agustín Gollan; Secretario de Organización: Juan José Fama; Secretario de Actas: Danilo de Prete; Secretario de Prensa y Difusión: Carmelo Astesiano; Secretario de Coordinación, y Relaciones: José María Funes; Secretario de Cultura Histórica: Marcos P. Rivas; Secretario de Acción Pública: Francisco Luque López; Secretario de Hacienda: Horacio Balmaceda y pro secretario de Hacienda: Constante Serralunga	<i>La Época</i> , 3 de agosto de 1954; <i>Crítica</i> , 4 de agosto de 1954; <i>Repatriación</i> n° 1, septiembre de 1954; <i>Repatriación</i> n°3, noviembre de 1954
	Tostado	Tostado	Centro Vecinal	Sin información	<i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954
	Felicia	Sin información	Centro Vecinal	William Wilde, Federico Enrique Nadoery, Eugenio Rossler, Agustín Tramontina, Alberto Selunidrig, Néstor Huisberg, Agustín Yribias, Alfredo Trinkard, Walter Wilde, Bruno Wilde, Luis Ruffener y Enrique Keupier.	<i>La Época</i> , 24 de junio de 1954; <i>Crítica</i> , 26 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n° 3, noviembre de 1954
	General López	San Eduardo	Centro Vecinal	Omar Garzera	<i>Crítica</i> , 5 de julio de 1954
	Rosario	Sin información	Filial Zona Sud	Ricardo Caballero	<i>La Época</i> , 24 de julio de 1954; <i>Crítica</i> , 26 de julio de 1954
Entre Ríos	Concordia	Mitre 155	Filial	Pedro O. Cipolat; Hernán D. Orduna; Rodolfo S. Serantes; Ismael D. Galeano; Ruperto A. Ledesma; Rodolfo Fraga; Orlando Tavela; Juan Manuel Molina; Mario Bordón; Juan Duce (h); Miguel A. Papetti; Angel Trava; Antonio Méndez; Antonio Barbero; Santiago Flores; Gustavo Pedemonte; Floresvindo Luy; Santaeruz Reguera y Feline Montiel.	<i>La Época</i> , 17 de julio de 1954; <i>Crítica</i> , 19 de julio de 1954

	Concordia	Sin información	Partido Peronista	Secretario de adoctrinamiento: Juan José Luna	<i>Repatriación</i> n° 2, Octubre de 1954
	Concepción del Uruguay	San Martín 370	Comisión local	Eugenio Juárez; Manuel Juárez; Carlos Risé; Néstor Guerrero; Juan María Juárez; Carmen Granillo de Juárez; Julio Cesar Correa; Rufina Amalia Céspedes; Jesús Cesar Juárez; Isabel Juárez de Sierro	<i>Crítica</i> , 15 de julio de 1954; <i>La Época</i> , 21 de julio de 1954; <i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954
	Paraná	Sin información	Filial	Dr. Alberto Eduardo Ottalagano, Vicepresidente: Profesor José Venturino; Secretarios: profesor Jorge Torres y Francisco J. Padula; Tesorero: Julio César Solanas Pacheco	<i>Crítica</i> , 13 de julio de 1954
	Colón	Alejo Peyret 381	Centro Vecinal	Carlos I, Marín, José S. Santo Stéfano, David Carlos Luna, Bonifacio E. Gutiérrez, Humberto G. Moren, Félix C. Pinget, Haydee C. de Gutiérrez, María Elisa Lana, Alicia Luna, María Delia Martínez, Jorge A. Santillán, Elba Máxima Domínguez, Julio A. Ruiz, Elida C. de Luna, Eduardo Fa, Emilio Michelet, María Teresa Aguirre, José Luis Luna, José María Almeyra, Hugo Tagiiafico y Oscar del Greco	<i>Repatriación</i> n° 3, Noviembre de 1954

Anexo II. Estructura nacional de la OPRRR, 1954

Estructura nacional

<p>Consejo Plenario</p>	<p>Presidente: José María Rosa; Vicepresidente 1°: Ernesto Palacio; Vicepresidente 2°: Ricardo Font Ezcurra; Secretario: Bartolomé Amato; Vocales: Carlos Ibarguren, Ricardo Caballero, Manuel Gálvez, Alfredo Tarruella, Federico Ibarguren, Hugo Marccone, Luis Soler Cañas, Alberto Contreras, Julio Torres, R. Giménez Vega, Fernando García Della Costa, Ramón Doll, Héctor Llambías, David Uriburu, Alberto Ezcurra Medrano, Juan Pablo Ollier, Hipólito Pouyssegur, Carlos Steffen Soler, Oscar R. Suarez Caviglia, John W. Cooke, Lucio Moreno Quintana, Fermín Chávez y Jaime Gálvez.</p>		
<p>Junta Ejecutiva</p>	<p>Secretario General: Juan Antonio Trevisán; Secretario de Organización: Argentino Federico Huwiler; Secretario de Actas: Julio José Capella; Secretario de prensa y difusión: Dionisio Milton Casenave; Secretario de cultura histórica y asuntos tradicionales: Bartolomé Amato; Secretario de Acción Política: Rolando Hnatiuk; Secretario de Hacienda: Jorge Antonio Ceniceros / Comisión Local de la ciudad Eva Perón: Secretario General: Juan Antonio Trevisan; Secretario Adjunto: José Nicandro del Rosario López Mouzo; Secretario Adjunto: Ricardo Hnatiuk; Secretario de Actas: Filadelfio González Romero; Secretario de Prensa y Difusión: Ricardo Cano; Secretario de Coordinación y Relaciones: Mario Eduardo Vásquez ; Secretario de Cultura Histórica: Heriberto M. Piombo; Secretario de Acción Publica: Domingo Salvador Ruggero; Secretario de Hacienda: Eduardo Juan Leguizamón; Pro-Secretario de Hacienda: Domingo Faustino Sarmiento; Secretario de Organización: Adolfo Duran</p>	<p>Sede Central: Calle 7 n° 1082, Ciudad Eva Perón</p>	<p><i>La Epoca</i>, 29 de junio de 1954</p>

<p>Comisión Local-Sede Ciudad Eva Perón (Central)</p>	<p>Secretario General: Juan Antonio Trevisan; Secretario Adjunto: José Nicandro del Rosario López Mouzo; Secretario Adjunto: Ricardo Hnatiuk; Secretario de Actas: Filadelfio González Romero; Secretario de Prensa y Difusión: Ricardo Cano; Secretario de Coordinación y Relaciones: Mario Eduardo Vásquez ; Secretario de Cultura Histórica: Heriberto M. Piombo; Secretario de Acción Publica: Domingo Salvador Ruggero; Secretario de Hacienda: Eduardo Juan Leguizamón; Pro-Secretario de Hacienda: Domingo Faustino Sarmiento; Secretario de Organización: Adolfo Duran</p>		<p>Anexo I</p>
<p>Comisión Distrito Federal</p>	<p>Presidente: Alberto Vacarezza; Secretario General: Alberto Contreras; Secretarios Adjuntos: Jorge Perrone y José Luis Muñoz Azpiri; Secretario de Actas: Marcelo Barros; Secretario de Coordinación y Enlace: Enrique M. Mayochi; Secretario de Organización: Cesar Enrique Aranguren; Secretario de Cultura Histórica: Vicente Sierra; Secretarios de Acción Política: Rodolfo Urtubey, José Luis Cora y Hellmuth Von Engels; Secretario de Hacienda: Emilio Spinelli; Pro-Secretario de Hacienda: Armando Tonelli; Secretarios de Prensa: Raúl Roux, Eduardo Castilla, Alfonso Ferrari Amores, Tomas de Lara, Baldomero Lamela Pérez, Luis Ortiz Behety, Raúl de Ezeiza, Eros Nicola Siri, José M. Castiñeira de Dios, Guillermo Segundo Goyena y Carlos Muñoz Wright; Vocales: Guillermo House, Juan Alfonso Carrizo, Diego Luis Molinari, Ignacio B. Anzoátegui, Homero M. Gugliemini, José Teófilo Wilkes, Alfredo Ortiz de Rosas, Samuel W. Medrano, Julio Campos, Ludovico Villa, Manuel García, Enrique L. Klei- nert, Virgilio Sordelli, Enrique Pavón Pereyra, Ariel Fernández Dirube, Enrique Guerrero, Jorge María Ramallo, Horacio E. Borda y Fernando A. Cuevillas</p>	<p>Perú 359 (domicilio del IHHJMR)</p>	<p>Anexo I</p>

Referencias bibliográficas

Archivos y Fondos

- Archivo Historia Oral, Universidad Torcuato Di Tella (UTDT)
- Centro Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI)
- Centro Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CeDInPe)- Universidad Nacional de San Martín (UNSaM)
- Colección “Revistas teatrales y de novelas cortas argentinas”- Ibero-Amerikanisches Institut (IAI), Berlín. Acceso digital
- Fondo Alicia Eguren - John William Cooke (AR-BNMM-ARCH-AE-JWC). Departamento de Archivos. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- Fondo José Ingenieros (AR ARCEDINCI ARCEDINCI FA-021). Centro Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas(CeDInCI)
- Fondo Recortes periodísticos de Emilio Ravignani, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (FRPER/IHAAER), Facultad de Filosofía y Letras (FFyL)–Universidad de Buenos Aires (UBA)
- Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional de España
- Subfondo Archivo de redacción de *Qué sucedió en siete días*. Fondo Centro de Estudios Nacionales (AR-BNMM-ARCH-CEN-ARQué). Departamento de Archivos. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- Subfondo Archivo de redacción *Crónica*. Fondo Editorial Sarmiento (AR-BNMM-ARCH-ESAR-CRO-ARCH). Departamento de Archivos. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Entrevistas propias

- Entrevista a Antonio Vacarezza, 3 de diciembre de 2018
- Entrevista a Eduardo Rosa, 23 de noviembre de 2017

Periódicos

- *Clarín*, Buenos Aires, 1959,

- *Crítica*, Buenos Aires, 1927,1928,1934,1954
- *La Época*, Buenos Aires, 1948, 1954
- *La estrella federal del norte*, Tucumán, 1841
- *La Nación*, Buenos Aires, 1934
- *La Prensa*, Buenos Aires, 1925, 1934, 1950
- *La Razón*, Buenos Aires, 1932, 1934, 1935, 1962
- *La Republica*, Buenos Aires, 1935
- *El Diario*, Buenos Aires, 1934, 1935
- *El Liberal*, Santiago del Estero, 1934
- *El Litoral*, Santa Fe, 1934
- *El Orden*, Santa Fe, 1934
- *El País*, Córdoba, 1934
- *El Tiempo* , Buenos Aires,1897
- *Mayoría*, Buenos Aires, 1974
- *Página/12*, Buenos Aires, 2010, 2018

Publicaciones periódicas

- *Ahijuna*, Buenos Aires, 1968
- *¡Aquí Está!*, Buenos Aires, 1939,1940
- *Atlántida*, Buenos Aires, 1921
- *Bambalinas*, Buenos Aires, 1932
- *BIIHJMR*, Buenos Aires, 1951, 1952, 1954–1955, 1969
- *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 1905, 1920–1921. 1928–1934, 1936, 1938
- *Cinegraf* , Buenos Aires, 1935
- *Crisis*, Buenos Aires, 1975
- *De Frente*, Buenos Aires, 1954
- *El Hogar*, Buenos Aires, 1932, 1935
- *El Suplemento*, Buenos Aires, 1935, 1936
- *Esto Es*, Buenos Aires, 1954
- *Estrella Federal. Órgano oficial del Ejercito Montonero*, s/d, 1978
- *Gente*, Buenos Aires, 1973
- *Jauja*, Buenos Aires, 1958

- *Juan Manuel* , Buenos Aires, 1951
- *La canción moderna*, Buenos Aires, 1934
- *La Escena*, Buenos Aires, 1920, 1928–1931
- *La Semana*, Montevideo, 1851
- *Repatriación*, Buenos Aires, 1954
- *Revista Argentina*, Buenos Aires, 1949
- *Revista La Nación*, Buenos Aires, 1934
- *RIIHJMR* , Buenos Aires 1951
- *Sol y Luna* ,Buenos Aires, 1941

Bibliografía

Fuentes primarias

- Agrelo, Emilio A. “Prologo”, en: *Causa criminal seguida contra el ex–Gobernador Juan Manuel de Rosas ante los tribunales ordinarios de Buenos Aires* (Buenos Aires: Juan Palumbo, 1908)
- Aloé, Carlos. *Combate de Vuelta de Obligado* (Buenos Aires : Ministerio de Educación, 1954)
- Alonso, José Luis y Peña, Juan Manuel. *Las banderas de los argentinos : doscientos años de historia* (Buenos Aires : FATE–ALUAR, 2009)
- Ander, Alex. “Radio: Ignacio Corsini bebió en sus fuentes naturales el saber que luego habría de prodigar en canto” *El Suplemento* n° 638, año XVI, Buenos Aires, 9 de octubre de 1935, pág. 33
- Anzoátegui, Ignacio B. “Responso por la derrota de Caseros”, en: *Ahijuna*, n° 5, Buenos Aires, abril–mayo de 1968, pág. 8
- Aparicio, María de las Mercedes I. y La Pietra, José. *Estrella federal– Vals canción–* (Buenos Aires: Editor Ortelli, 1939)
- Baclé, César Hipólito. *Estampas de Buenos Aires* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1966)
- Barcia, Pedro Luis. *Un inédito diccionario de argentinismos del siglo XIX* (Buenos Aires: Academia Argentina de Letra, 2006)

- Baschetti, Roberto. *La memoria de los de abajo 1945–2007: hombres y mujeres del peronismo revolucionario, perseguidos, asesinados, desaparecidos, caídos en combate* (La Plata: De la campana. 2007)
- Bayo, Ciro. *Vocabulario criollo-español sud- americano* (Madrid: Librería de los sucesores de Hernando, 1910)
- Blomberg, Héctor P. “El combate de los corrales”, en: *Revista Argentina* n° 5, Buenos Aires, 1 de junio de 1949, pp. 5–7
- ___. “Los negros de Buenos Aires”, en: *¡Aquí Está!*, Buenos Aires, 21 de abril de 1949
- ___. “Carnavales porteños del pasado”, en: *¡Aquí Está!*, Buenos Aires, 5 de febrero de 1948
- ___. *A la deriva y Cantos navales argentinos* (Buenos Aires: Sopena, 1942)
- ___. *Juan Cuello, el romántico rebelde* (Buenos Aires: s/i, 1941)
- ___. “En 1840 la pulpera de Santa Lucía vivía en Barracas”, en: *¡Aquí Está!* n°452 año V, 16 de septiembre de 1940, pp. 2– 3
- ___. “La negra y la mulata en la poesía americana”, *Suplemento Cultura–La Nación*, Buenos Aires, 26 de mayo de 1940, pág. 2
- ___. *La mulata del Restaurador/ La pulpera de Santa Lucía* (Buenos Aires: Sopena, 1938)
- ___. *Cancionero federal* (Buenos Aires: Ediciones Anaconda, 1936)
- ___. *Canciones históricas* (Buenos Aires: TOR, 1936)
- ___. *Poesías. Sus mejores canciones* (Buenos Aires: Anaconda, 1935)
- ___. *La cantora de la Merced* (Buenos Aires: Anaconda, 1933)
- ___. *La mulata del restaurador: novela histórica* (Buenos Aires: Atlántida, 1932)
- ___, “La sangre de las guitarras”, en: *La mejor novela*, año 1, n°15, martes 10 de abril de 1928
- ___, “El puñal de Eduardo Gutiérrez”, en: *Caras y Caretas* n° 1.529, Buenos Aires, 21 de enero de 1928, pág. 136
- ___. “Las novelas de la tiranía de Rosas”, *Suplemento Letras y artes–La Nación*, 10 de julio de 1927, pág. 3
- ___. *Naves: Las veladas del Bar Garibaldi* (Buenos Aires : EDEN, 1927)
- ___. *Las puertas de babel* (Buenos Aires: “Buenos Aires” Cooperativa Editorial Limitada, 1920)

- Blomberg, Héctor P. y Viale Paz, Carlos Max. *Bajo la Santa Federación. Romances de la tiranía (Novela histórica Argentina). La ciudad de Don Juan Manuel* (Buenos Aires: TOR, 1934)
- ___. “La mulata del Restaurador”, en: *Revista teatral Bambalinas* n° 732 Año XIV, Buenos Aires 20 de Agosto de 1932
- ___. “La pulpera de Santa Lucía”, en: *La Escena* n° 648, Buenos Aires, 27 de noviembre de 1930
- Blomberg, Héctor P.; Maciel, Enrique y Viale Paz, Carlos Max. *La bordadora de San Telmo* (Buenos Aires : Natalio Héctor Pirovano, 1932)
- ___. *El triunfo de Rosas* (Buenos Aires : Natalio Héctor Pirovano, 1932)
- ___. *La parda Balcarce* (Buenos Aires : Natalio Héctor Pirovano, 1932)
- Blomberg Héctor P. y Maciel, Enrique. *Rosa morena (Abuelita Dominga)* (Buenos Aires: Julio Korn, 1941)
- ___. *Bailecito del sur* (Buenos Aires : Julio Korn, 1935)
- ___. *Los jazmines de San Ignacio* (Buenos Aires : Natalio Héctor Pirovano, 1932)
- ___. *Tirana unitaria* (Buenos Aires : Rivarola, [s.f.])
- Carrizo, Juan Alfonso. *Cancionero popular de Catamarca* (Buenos Aires: Dictionario 1987)
- Canaro, Francisco. *Mis bodas de oro con el tango y mis memorias 1906–1956* (México: Fondo de Cultura Económica, 1956)
- *Causa criminal seguida contra el ex-Gobernador Juan Manuel de Rosas ante los tribunales ordinarios de Buenos Aires* (Buenos Aires: Juan Palumbo, 1908)
- *Censo Nacional Agropecuario año 1937* (Buenos Aires: G. Kraft. Buenos Aires, 1939)
- Cobos Daract, Julio. *Estrella Federal* (Buenos Aires: Editorial TOR, 1924)
- CPAPRJMR, *Al Pueblo Argentino*, mayo de 1950
- ___, *Niegan a San Martín*, mayo de 1950
- Corvalán Mendilaharsu, Dardo. *Rosas* (Buenos Aires: M. Gleizer Editor, 1929)
- ___. “Estudios históricos sobre Rosas”, en: *Revista de derecho, historia y letras*, Volumen 71, 1922
- Cunningham Graham, Robert. “La Pulpería”, en: *Rodeo* (Buenos Aires: Castelar, 1946)

- __. “El Gaucho”, en: Robert Cunningham *El Río de la Plata : selección de relatos publicados por Hispania* (Buenos Aires : Joaquín Gil, 1938)
- de la Rosa, Claudio y Sureda, Andrés. *La estrella federal* (Buenos Aires: AURA, 1941)
- Descalzo, Bartolomé. *Contribución al esclarecimiento de episodios relacionados con la vida y actos del libertador y del gobernador general Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires: Instituto Nacional Sanmartiniano, 1949)
- Díaz Salazar, Diego. *Vocabulario argentino. Neologismos: refranes, frases familiares y usados en la argentina* (Buenos Aires: Editorial Hispano-Argentina, 1911)
- Draghi Lucero, Juan. *Cancionero popular cuyano* (Mendoza: Best Hermanos, 1938)
- Fernández Latour, Olga. *Cantares históricos de la tradición argentina* (Buenos Aires : Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas, 1960)
- Gálvez, Manuel. *Vida de Hipólito Yrigoyen* (TOR, Buenos Aires: 1945)
- __. *Vida de Juan Manuel de Rosas* (Buenos Aires: Claridad, 2007)
- __. *Recuerdos de la vida literaria II (Entre la novela y la historia/En el mundo de los seres reales)* (Buenos Aires: Taurus, 2003)
- Garzón, Tobías. *Diccionario argentino* (Barcelona: Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres, 1910)
- Glave, Luis Miguel– *Periódicos cuzqueños del siglo XIX : estudio y catálogo del fondo del archivo departamental del Cuzco* (Madrid : Fundación Histórica Tavera, 1999)
- Granada, Daniel. *Vocabulario rioplatense razonado* (Montevideo: Imprenta rural, 1890)
- Gunther Lorentz, Paul. *Cuadro de la vegetación de la República Argentina* (Buenos Aires: Sociedad Anónima de Tipografía, Litografía y Fundición de Tipos, 1876)
- Hauman–Merck, Lucien. *Botánica* (Buenos Aires: Ángel Estrada, 1910)
- Hernández, Pablo. *Conversaciones con José María Rosa* (Buenos Aires: Colihue/Hachette, 1978)
- Ibarguren, Carlos. *Juan Manuel de Rosas. Su vida, su drama, su tiempo* (Buenos Aires: THEORÍA, 1997)
- Irazusta, Julio. *Memorias: historia de un historiador a la fuerza* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1975)

- Irazusta, Julio y Irazusta Rodolfo. *La Argentina y el imperialismo británico : los eslabones de una cadena, 1806 a 1833* (Buenos Aires: TOR, 1934)
- JAHRRR, *Al pueblo argentino, en ocasión del aniversario del combate de “Vuelta de Obligado”*, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1934
- Lanuza, José Luis. *Cancionero del tiempo de Rosas* (Buenos Aires : López, 1941)
- Lojo, María Rosa. *Finisterre* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2005)
- __. *La princesa federal* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 1998)
- Lugones, Leopoldo. “El sable”, *El Tiempo* el 4 de marzo de 1897
- Luna, Félix. “La nueva estrella federal”, en: Félix Luna, *La Santa Federación. Momentos claves de la historia integral de la Argentina Vol. 3* (Buenos Aires: Planeta, 1998), pp.9–28.
- Manrupe, Raúl y Portela, María Alejandra. *Un diccionario de films argentinos (1930-1995)* (Buenos Aires: Editorial Corregidor, 2001)
- Mansilla, Lucio V. *Los siete platos de arroz con leche* (Buenos Aires: Eudeba, 1960.)
- *Manual del peronista* (Buenos Aires: Consejo superior del Partido Peronista, 1954)
- *Manual del peronista* (Buenos Aires: Consejo superior ejecutivo del Partido Peronista: 1948)
- Manzi, Homero y Piana, Sebastián. *Juan Manuel* (Buenos Aires: Natalio Héctor Pirovano, 1934)
- Marmier, Xavier. *Buenos Aires y Montevideo en 1850* (Buenos Aires: El Ateneo, 1948)
- Mármol, Arsenio. “El negro Maciel y sus cincuenta canciones”, en: ¡Aquí Está! n° 1051, año XI, Buenos Aires, 13 de junio de 1946
- Martínez, Tomas Eloy. “Cae la noche en Southampton”, en: Tomás Eloy Martínez, *Lugar común la muerte* (Buenos Aires: Alfaguara, 2014), pp. 27–42
- Mitre, Bartolomé. “Exequias de Lavalle, Discurso pronunciado al cerrar la urna cineraria” en: *Arengas de Bartolomé Mitre*, Tomo I (Buenos Aires: Biblioteca de la Nación)
- Morel, Carlos. *Usos y Costumbres del Río de la Plata* (Buenos Aires: Editorial Fiat Concord, 1972)
- Nalé Roxlo, Conrado. *Antología apócrifa* (Buenos Aires: Hachette, 1943)

- Neifert, Agustín. *Rosas y su época en el cine argentino* (Buenos Aires: Ediciones Fabro, 2012)
- Núñez, Ángel y Vignolo, Griselda. *Cancionero Federal* (Buenos Aires: Crisis, 1976)
- Obligado, Rafael. *Poesías* (Buenos Aires: Félix Lajouane Editor, 1885)
- Oitaven, Alberto V. *El ceibo: flor nacional argentina* (La Plata: Estrella: 1943)
- Olmos, Alejandro. *Sepa el pueblo la verdad* (Buenos Aires: sin datos, 1949)
- París, Santiago y Scherini, Santiago P. *Estrella federal* (Buenos Aires: Gornatti Hnos., 1938)
- Parodi, Domingo. *Ensayo de botánica médica argentina comparada* (Buenos Aires: Pablo E. Coni, 1881)
- Peña, David. “Los funerales a Rosas–1877” , en: *La materia religiosa en la política argentina* (Buenos Aires: Editorial Bases, 1960)
- Philippi, Rodolfo Amado. *Elementos de historia natural* (Buenos Aires : Imprenta Americana, 1869)
- Ponce, Aníbal. *Obras completas, Tomo IV* (Buenos Aires: Editorial Cartago, 1974)
- Pradére, Juan A. *Juan Manuel de Rosas, su iconografía* (Buenos Aires: J. Mendeky e Hijo, 1914)
- Pulfer, Darío. “La revista *Esto Es* y el debate por la repatriación de los restos de Rosas en las postimetrías del peronismo clásico”, Aporte documental, 2015. Disponible en: http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/enc_esto_es_repatriacion_jmr_1954.pdf
- Ramírez Juárez, Evaristo. “Petrona Simonino, ‘la nicoleña’, es un símbolo de la mujer argentina”, en: *El Hogar* n°1362, año XXXI, 22 de noviembre de 1935
- Retta, Vicente G. “La sangre de las guitarras”, *La Escena* n° 592, Buenos Aires, 31 de octubre de 1929
- “Rivadavia”, *El Nacional*, 19 de mayo de 1880, en: Andrés Lamas (Dir.), *D. Bernardino Rivadavia: libro del primer centenario de su natalicio* (Buenos Aires : Impr. de S. Ostwald, 1882)
- Rodríguez, Claudio Miguel Ángel. *Vuelta de Obligado. Historia de un pueblo, vidas y costumbres* (Buenos Aires: Dunker, 2011)

- Rojas Paz, Pablo. “Raboneros provincianos”, en: *El patio de la noche* (Buenos Aires: Guillermo Kraft, 1953)
- Rosa, José María. *Historia argentina*, T. 12 (Buenos Aires: Editorial Oriente, 1979)
- ___. *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 1943)
- “¿Rosas marxista?... Pero, ¡no seas zonzo!”, en: *El Caudillo*, Año 1, n°1, 16 de noviembre de 1973
- Rossi, Vicente. *Vocabulario del Vasallaje (segunda serie)* (Córdoba: Imprenta argentina, 1932)
- Saraví, Guillermo. *El Supremo Entrerriano (poema histórico)* (Buenos Aires: Imprenta López, 1929)
- Sarmiento, Domingo F. *Campaña en el Ejército Grande* (Rio de Janeiro: Imprenta Imp. y Const. de J. Villeneuvey C., 1852)
- Schaffer Gallo, Carlos. “La mazorquera de Monserrat”, en: *La Escena* n° 659, Año XIV, Buenos Aires, 12 de febrero de 1931.
- ___. “El candombe federal”, en: *La Escena* N° 610, Buenos Aires, 6 de marzo de 1930
- Schnyder, Otto. *Elementos de botánica* (Buenos Aires : Carlos Casavalle, 1878)
- Segovia, Lisandro. *Diccionario de argentinismos. Neologismos y barbarismos* (Buenos Aires: Coni Hnos, 1912)
- Seibel, Beatriz. “Héctor Pedro Blomberg, un autor todo terreno”, en: *Revista Florencio– ARGENTORES* n° 47, año XII, Buenos Aires, abril–mayo–junio de 2017, pag.110
- ___. *Historia del teatro nacional Cervantes* (Buenos Aires: Inteatro, 2010)
- ___. *Historia del teatro argentino: desde los rituales hasta 1930* (Buenos Aires: Corregidor, 2002)
- ___. “Audón López (El negrito Faustino)”, en: Beatriz Seibel *Los artistas trashumanes. Testimonios del circo criollo y radioteatro–Teatro popular T2* (Buenos Aires: Ediciones de la pluma, 1985)
- Soler Cañas, Luis “Imágenes de Juan Manuel de Rosas en la Poesía del Siglo XX”. En: *Revista “Jauja”* n° 18, Buenos Aires, junio de 1968
- ___. *Negros gauchos y compadres : en el cancionero de la federación* (Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 1958)

- Spak, María Teresa. *El alma del Carnaval : murgas y corsos : historias de Vicente López* (Olivos: Municipalidad de Vicente López, 1999)
- Torrendal, J. “Estrella Federal”, en: “El libro de la semana”. *Atlántida*, 10 de noviembre de 1921, Año IV, n° 188
- Vacarezza, Alberto. “Canto a Juan Manuel”, en: *Cantos de la vida y de la tierra* (Buenos Aires: Editorial Juvencia, 1944) pág. 28–29
- ___. “El cabo Rivero”, en: *La Escena* n°514, año XI, Buenos Aires, 3 de mayo de 1928
- Viale Paz, Carlos Max. *Obras completas, Tomo I (Teatro)*, (Buenos Aires, Edición de la comisión de homenaje, 1938)
- ___. “‘Romance federal’ de José Antonio Saldías” (del 19 de mayo de 1928), en: Carlos Max Viale Paz, *Obras completas, TII–Crítica* (Buenos Aires: Edición comisión de homenaje, 1938)
- Vargas Monteldi, Osvaldo. “Ignacio Corsini se ayuda a vivir con sus recuerdos”, en *Mundo argentino* s/f, pág. 26 y 27. En: AR-BNMM-ARCH-CEN-ARQué, sobre n° 28409 (Ignacio Corsini)
- Villoud, Héctor Iglesias. *Alma argentina: 20 piecitas fáciles para piano* (Buenos Aires: Tierra Linda, 1951)
- Zinny, Antonio. *Efemeridografía argireparquiótica, o sea de las provincias argentinas* (Buenos Aires: Imprenta y librería de mayo, 1868)

Fuentes secundarias

- Adamovsky, Ezequiel. “¿Un ‘reversionismo popular’? Criollismo y reversionismo histórico en Argentina. *Revista História da Historiografia* vol. 24, Sociedade Brasileira de Teoría e História da Historiografia, Ouro Preto, 2017, pp. 77–96
- ___. “El criollismo como canal de visiones críticas sobre la historia argentina (desde el Martín Fierro hasta c. 1945)”, en: *Anuario IEHS* n° 32 (1), mayo de 2017, pp. 25-50;
- Ansolabehere, Pablo. *Homero Manzi va al cine*. (Buenos Aires: Librería, 2018)
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales, memorias y esperanzas colectivas* (Buenos Aires, Nueva visión: 2005)
- Bajtín, Mijaíl. “El problema de los géneros discursivos”, en: Mijaíl Bajtín, *Estética de la creación verbal* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002)

- Barthes, Roland. *Elementos de semiología* (Madrid: Alberto Corazón Editor, 1971)
- Bertoni, Lilia Ana. “Construir la nacionalidad: Héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887–1891”, en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani*, Tercera Serie, n° 5, 1992, pp. 77–111
- Besoky, Juan Luis. *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943–1976)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, 2016
- Bisso, Andrés. “¿El de ‘Gaucha’ o el de ‘Tom Mix’? Reflexiones políticas a partir de horizontes de identidades prestadas en disfraces y personificaciones lúdicas en la provincia de Buenos Aires durante los carnavales de la época fresquista, 1936–1940”, en: Andrés Bisso, Emmanuel Kahan y Leandro Sosa (Editores), *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado* (La Plata: CERAUNIA, 2014).
- Bisso, Andrés; Kahan, Emmanuel y Sessa, Leandro (Ed.). *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930–1943)* (La Plata: Ceraunia, 2014)
- Bisso, Andrés y Kahan, Emmanuel. “Introducción”, en: Andrés Bisso, Emmanuel Kahan y Leandro Sessa (Ed.), *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930–1943)*, pág. 11
- Bourdieu, Pierre. “La opinión pública no existe”, en: *Debates en Sociología* n°17, PUCP, Perú, 1992, pág. 303
- Bragoni, Beatriz. “Rituales mortuorios y ceremonial cívico: San Martín en el panteón argentino”, en: *Revista Histórica*, Lima; 2013 vol. 37
- Buch, Esteban. *O juremos con gloria morir. Una historia del Himno Nacional Argentino, de la Asamblea del Año XIII a Charly García* (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2013)
- Buch, Esteban y Adamovsky, Ezequiel. *La marchita, el escudo y el bombo* (Buenos Aires: Sudamericana, 2016)
- Carman, Carolina. *Los orígenes del Museo Histórico Nacional* (Buenos Aires: Prometeo, 2013)
- Casas, Matías Emiliano. *Las metamorfosis del gaucha. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires 1930–1960* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2017)
- Cattaruzza, Alejandro. *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910–1945* (Buenos Aires: Sudamericana, 2007)

- ___. “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en: Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, *Políticas de la historia. Argentina 1860–1960* (Buenos Aires: Alianza editores, 2003)
- ___. “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional” en Alejandro Cattaruzza (Dir.), *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930–1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina (Buenos Aires: Sudamericana, 2001)
- Cattaruzza, Alejandro y Eujanian, Alejandro. “La cuestión de Rosas a fines del siglo XIX: Una discusión sobre el pasado”, en: Alejandra Laera (Dir.) *El brote de los géneros*, T. III–Historia crítica de la literatura argentina (Buenos Aires, EMECÉ: 2010), pp. 559–580
- Chartier, Roger. “El mundo como representación”, en: Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios de historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 2005)
- Chindemi, Julia y Vila, Pablo. “La música popular argentina entre el campo y la ciudad: música campera, criolla, nativa, folklórica, canción federal y tango”, en: *Capa*, vol. 19, n° 34 (2017). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14393/ArtC-V19n34-2017-1-01>
- Coudannes Aguirre, Mariela “¿Profesionales o políticos de la historia? La historiografía santafesina entre 1935 y 1955”, en: Teresa Suárez y Sonia Tedeschi (Comp.) *Historiografía y sociedad: discursos, instituciones, identidades* (Santa Fe, Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2009)
- Da Orden, María Liliana y Melón Pirro, Julio César (comp.), *Prensa y peronismo Discursos, prácticas, empresas 1943 1958* (Rosario: Prohistoria, 2007)
- De Arce, Alejandra y Noemí, Girbal–Blacha. “Argentina: Revista mensual, 1949–1950 ¿Una bisagra cultural del peronismo?”, en: *Revista Pilquen* vol.17, n°1, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, 2014, pp. 1–15
- De La Fuente, Ariel. “Tradiciones orales y literatura en el siglo XIX argentino: los casos del Facundo y el criollismo”, en: Mary Ann Junqueira y Stella Maris Scatena Franco (ed.), *Cadernos de Seminários de Pesquisa*, , FFLeCH, Universidade de São Paulo, 2011, Vol. 2
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora. *Historia de la historiografía argentina* (Buenos Aires: Sudestada, 2009)
- Fernández Lalanne, Pedro E. *Los Uriburu* (Buenos Aires : Emecé, 1989)

- Ford, Aníbal. *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis* (Buenos Aires: Amorrortu, 1994)
- Fradkin, Raúl y Gelman, Jorge. *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político* (Buenos Aires: Edhasa, 2016)
- Galasso, Norberto. “La vida de un militante”, en: Alejandro Olmos, *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron: quiénes y cómo la contrajeron* (Buenos Aires: Peña Lillo: Continente, 2006), pp. 19–32
- Gallardos, Milagros. “Aproximación al concepto histórico de Carlos Ibarguren a través de su correspondencia y otros escritos”. En: *Diálogos*, DHI/UEM, v. 7, pp. 235–279, 2003. Disponible en: <http://www.periodicos.uem.br/ojs/index.php/Dialogos/article/view/37923/19624>
- Gayol, Sandra. “La muerte en espejo: movilizaciones, emociones y política de masas”, en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Vol. 16, n° 2, 2016, Centro de Historia Argentina y Americana, FaHCE–Universidad Nacional de La Plata
- Gayol, Sandra y Palermo, Silvana A. “Política de masas y cultura de masas: recorridos y convergencias”, en: Sandra Gayol y Silvana A. Palermo (ed.), *Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX*, (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018), pp. 13–27
- Ginzburg, Carlo. “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en: Carlo Ginzburg, *Mitos, emblemas e indicios. Morfología e historia* (Buenos Aires: Prometeo, 2013)
- Goebel, Michael. *La Argentina partida: Nacionalismos y políticas de la historia* (Buenos Aires: Prometeo, 2013)
- González Velasco, Carolina. “Otros escenarios para la política en los años veinte: el teatro de género chico”, en: Sandra Gayol y Silvana Palermo (ed.) *Política y cultura de masas en la Argentina de la primera mitad del siglo XX* (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018)
- Glave, Luis Miguel. “Experimento y fracaso: la Confederación y la ciudad”, en: Luis Miguel Glave, *La república instalada. Formación nacional y prensa en Cuzco* (Lima: IFEA/IEP, 2004), pp. 193–232
- Halperín Donghi, Tulio. *El revisionismo histórico argentino como visión decadenista de la historia nacional* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005)
- ___. *Argentina y la tormenta del mundo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2003)

- Hobsbawm, Eric. “Introducción: La invención de la tradición”, en: Eric Hobsbawm y Terence Ranger (coord.) *La invención de la tradición* (Barcelona: Crítica, 2002)
- Hoggart, Richard. *La cultura obrera en la sociedad de masas* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013)
- Hourcade, Eduardo. “Ricardo Rojas hagiógrafo (A propósito de El Santo de la Espada)”, en: *Estudios Sociales*, Santa Fe, año VIII, n° 15, 1998
- Karush, Matthew B. *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920–1946)* (Buenos Aires: Ariel, 2013)
- Lack, H. Walter. “The discovery, naming and typification of *Euphorbia pulcherrima* (Euphorbiaceae)”, en: *Willdenowia*, n° 41(2), 2011, pp. 301–309. Disponible en: <https://doi.org/10.3372/wi.41.41212>
- Lefebvre, Henri. *La ausencia y la presencia. Contribución a la teoría de las representaciones* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006)
- Levi Strauss, Claude. *El pensamiento salvaje* (FCE: México, 1984)
- Macor, Darío. “Imágenes de los años treinta. La invención de la década del treinta en el debate político intelectual de la Argentina sesentista”, en *Documento de Trabajo* n° 3, Programa de Estudios Interdisciplinarios de Historia Social (Santa Fe: UNL, 1995)
- Maranghello, Cesar. *Eva Duarte, más allá de tanta pena* (Buenos Aires: EUDEBA/Proteatro, 2016)
- Matallana, Andrea. “*Locos por la radio*”. *Una historia social de la radiofonía en la Argentina (1923–1947)* (Buenos Aires: Prometeo, 2006)
- Montaldo, Graciela. *Museo del consumo: archivos de la cultura de masas en Argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2016)
- Nanni, Facundo. “La dificultad de perdurar: Primeras experiencias periodísticas en la provincia de Tucumán. 1820–1852”, en: *Territórios e Fronteiras*, 10; 2; Editorial Universidad Federal de Mato Grosso, n° 12–2017, pp. 299–318
- Pacheco, Mariano. *De Cutral–Co a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados* (Buenos Aires: El Colectivo, 2010)
- Padoan, Marcelo. *Jesús, el templo y los viles mercaderes : un examen de la discursividad yrigoyenista* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2002)

- Pas, Hernán. “Gauchos, gauchesca y políticas de la lengua en el Río de la Plata. De las gacetas populares de Luis Pérez a las retóricas de la oclusión romántica”, en: *História*, n° 32, São Paulo, 2013, pp. 99–121.
- Pereyra, Diego. “Estudio preliminar”, en: Ernesto Quesada, *La época de Rosas* (Buenos Aires: Urbanita, 2011), pp.11–25;
- Philp, Marta. “Conmemorar a San Martín: Historias/memorias nacionales y locales durante el primer peronismo”, en Martha Philp (comp.), *Intervenciones sobre el pasado* (Córdoba: Alción Editora, 2011), pp. 87–118
- Picco, Ernesto. “Acerca del peronismo subnacional, el juarismo y otras variaciones locales: alianzas y disputas internas en Santiago del Estero entre 1946 y 2010”, en: *Revista Trabajo y Sociedad*, FHyCS– Universidad Nacional de Santiago del Estero, n° 21, invierno de 2013
- Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón* (Buenos Aires: Ariel: 1994)
- Prieto, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (Buenos Aires: Sudamericana, 2006).
- ___. “Introducción”, en: Adolfo Prieto, *Proyección del rosismo en la literatura argentina* (Rosario: Universidad Nacional del Litoral, 1959)
- ___. *Proyecciones del rosismo en la literatura argentina: seminario del Instituto de Letras* (Rosario: FFyL– Universidad Nacional del Litoral: 1959)
- Quattrocchi Woisson, Diana. *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina* (Buenos Aires: Emecé, 1995)
- Ramos, Jorge y Schávelzon, Daniel. *El caserón de Rosas. Historia y arqueología del paisaje de Palermo* (Buenos Aires: Editorial Corregidor, 2009)
- Rea, Lauren. *Argentine Serialised Radio Drama in the Infamous Decade, 1930–1943: Transmitting Nationhood* (Farnham: Ashgate, 2013)
- ___. “Afro–porteñas in Héctor Pedro Blomberg’s Historical Romances”, en: *Bulletin of Hispanic Studies*, n° 92 (5), Liverpool University Press, 2015, pp. 583–600
- Jorge B. Rivera, “Fermín Chávez: ‘La Argentina es deformada cuando termina el caudillaje’”, en: *Crisis* n°25, mayo 1975, pp. 40–47
- Romano, Eduardo. “¿Existió el “escritor” de radioteatro?”, en: Aníbal Ford, Jorge Rivera y Eduardo Romano *Medios de comunicación y cultura popular* (Buenos Aires: Legasa, 1990)

- Rosaldo, Renato. “Celebración de los héroes de Thompson: análisis social en historia y en antropología”, en: Rodrigo Díaz (ed.), Renato Rosaldo, *Ensayos en antropología crítica* (México: UAM–Iztapalapa, 2006)
- Sahlins, Marshall. *Islas de historia* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1997)
- Saítta, Silvy. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920* (Buenos Aires, Siglo XXI: 2013)
- Samuel, Raphael. *Teatros de la memoria. Pasado y presente de la cultura contemporánea* (Valencia: Publicaciones Universitat de Valencia, 2008)
- Santos, Juan José. “Un imaginario político federal en el Buenos Aires posterior a Caseros”, en: *El tata Dios: Milenarismo y xenofobia en las pampas* (Buenos Aires: Sudamericana, 2012)
- Solís Carnicer, María del Mar. “El Nacionalismo y las representaciones del pasado argentino en la construcción de la identidad política peronista. Una aproximación desde la provincia de Corrientes (1943 – 1949)”, en: *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* Vol. 15, Universidad Industrial de Santander, octubre de 2010, pp. 129–152
- Stortini, Julio. “Historia y política. Producción y propaganda revisionista durante el primer peronismo”, en: *Revista Prohistoria* n° 8, Rosario, 2004
- Svampa, Maristella *El dilema argentino: civilización o barbarie* (Buenos Aires: Taurus, 2006)
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas. La formación de una nueva izquierda intelectual argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013)
- Thompson, Edward P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Madrid: Capitán Swing, 2012)
- Trejo–Hernández, Laura; Olson–Zúnica, Mark E y Bye–Boettler, Robert A. “Datos históricos y diversidad genética de las nochebuenas (*Euphorbia pulcherrima*) del Distrito Federal”, en: *Revista Mexicana de Biodiversidad* n° 86 (mayo 2015), pp. 478–485
- Turner, Víctor. *La selva de los símbolos* (Madrid: Siglo XXI, 2008)
- Voloshinov, Valentín N. *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (Buenos Aires: Godot, 2018)
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura* (Las cuarenta: Buenos Aires, 2009)

- Zayas de Lima, Perla. “El teatro de tema rural como propaganda política del peronismo (1944–1955)”, en: *Ciudad / Campo en las Artes en Argentina y Latinoamérica*, CAIA. 3as. Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Buenos Aires 1991